



**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE PUEBLA**

FACULTAD DE ECONOMÍA

**CENTRO DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO
ECONÓMICO Y SOCIAL**

**TIANGUIS ALTERNATIVOS LOCALES EN MÉXICO, COMO PUNTOS DE ENCUENTRO
MICROPOLÍTICO: EN LA BÚSQUEDA DE POSIBILIDADES DE VIDA EN EL
PRESENTE**

T E S I S

**QUE PARA LA OBTENCIÓN DEL GRADO DE
DOCTORA EN ECONOMÍA POLÍTICA DEL
DESARROLLO**

**P R E S E N T A
ROCÍO GARCÍA BUSTAMANTE**

**ASESORA
SUSANA EDITH RAPPO MIGUEZ**

PUEBLA, PUE.

MARZO, 2015

RESUMEN

Este trabajo de investigación pone sobre la mesa el análisis de experiencias sociales expresadas en los tianguis alternativos locales en México. La intención es buscar procesos de transformación social en el presente que permitan indagar sobre opciones al capitalismo, el cual está basado en procesos de acumulación, polarización social, uso desmedido de la naturaleza, relaciones de poder desequilibradas, proceso de individualización y fragmentación social. El objetivo de la tesis es reflexionar sobre las posibilidades de vida otra, las cuales se manifiestan en los tianguis alternativos locales y sus proyectos coincidentes, entendiéndolos como procesos sociales y de encuentro micropolítico. Para esto, es necesario identificar sus diferentes discursos, mecanismos de cohesión, fuerza, potencia, así como su viabilidad. Al mismo tiempo, es importante reconocer los intercambios en su carácter material y simbólico, su diversidad y contradicciones, así como el marco histórico – contextual en el que se mueven, el cual trastoca su existencia y posibilidades.

AGRADECIMIENTOS

Primero, me gustaría empezar por agradecer a los productores, promotores de los tianguis, académicos, amigos y compañeros de camino, quienes me han inspirado y compartido su vida. Gracias por su lucha, por los diálogos interminables y por los sueños comunes.

Asimismo quiero agradecer a la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla por hacer este trabajo posible, a la Facultad de Economía, al CEDES, a los apoyos recibidos por concepto de beca CONACYT, beca VIEP y recursos P.I.FI. También quiero agradecer a todos los profesores del CEDES, por sus enseñanzas, por hacer posible el diálogo y los debates. Una mención especial para el Dr. Guillermo Campos quien no pudo ver este trabajo terminado, pero que esta presente en el corazón.

Asimismo, quiero agradecer a las Dra. Rosalía Vázquez, a la Dra. Idolina, y en especial a la Dra. Susana Rappo por el acompañamiento, las pláticas interminables, el apoyo, el cariño, y especialmente por su ejemplo de lucha. Gracias también a la Dra. Amalia Gracia, Dr. Oscar Soto y el Dr. Toledo por su interés en este trabajo, por sus aportaciones y empatía.

Agradezco a Beltrán y Elisa por su amor, motivación y apoyo. A mis padres y hermanos, por ser parte de mi formación, de mi historia, de mi identidad, por su amor y cariño, y sobretodo por el apoyo que me dieron para poder llevar la etapa de maternidad y la del doctorado; en especial a mi mamá y a Gaby quienes fueron el sostén para poder combinar las horas de trabajo y los cuidados de Elisa. Aussi je voudrais bien remercie a ma belle mère Marie Françoise pour prends soin d'Elisa quad j'étais en France.

A mis compañeros y amigos del doctorado, por compartir, dialogar, debatir, pero sobretodo por la compañía y la terapia colectiva.

Y a todas las personas que me acompañaron y apoyaron en el camino de este trabajo
¡GRACIAS!

Tabla de contenido

| | |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| Índice de gráficos, cuadros y mapas..... | 6 |
| Tabla de abreviaciones y siglas | 7 |
| INTRODUCCIÓN | 8 |
| CAPÍTULO I..... | 20 |
| Construyendo la investigación: Problematicación y metodología. | 20 |
| 1.1 Los tianguis como categoría de análisis: elementos iniciales | 22 |
| 1.1.1 Como contraposición al mercado..... | 22 |
| 1.1.2 Como estrategias de vida otra expresada en proyectos..... | 23 |
| 1.1.3 Como elementos de metabolismo social..... | 27 |
| 1.1.4 Como puntos de encuentro (campo social)..... | 28 |
| 1.1.5 Como espacios complejos y contradictorios..... | 30 |
| 1.1.6 Como procesos de transición actor – sujeto colectivo..... | 30 |
| 1.1.7 Como procesos que gravitan en el capitalismo..... | 40 |
| 1.1.8 Como propuestas políticas (micro)..... | 42 |
| 1.1.9 Como fuentes de potencia..... | 46 |
| 1.1.10 Como procesos en el presente y de ensanchamiento..... | 48 |
| 1.2 Propuesta metodológica | 49 |
| CAPITULO II..... | 55 |
| 2. Marco histórico - latencia histórica | 55 |
| La figura de los Tianguis locales: Una visión histórica contextual. | 55 |
| 2.1 Un espacio llamado “tianquiztli” | 57 |
| 2.2 La transición colonial: inicios de la configuración capitalista | 65 |
| 2.3 La transición mercantil y la configuración de regiones económicas..... | 71 |
| 2.4 Persistencia de los tianguis y circuitos de comercialización en el centro del país | 77 |
| 2.5 Elementos históricos latentes en los tianguis: configurando potencialidades | 83 |
| CAPITULO III | 90 |
| 3. Los procesos hegemónicos en los alimentos: de la producción, distribución y sus consecuencias | 90 |
| 3.1 Estructuración histórica de la producción agroindustrial de alimentos: políticas estatales..... | 92 |
| 3.2 De la desconexión y constitución hegemónica en el abasto de los alimentos | 104 |
| 3.3. De la Revolución verde a los procesos de desconexión..... | 114 |
| 3.4. Consecuencias de la revolución verde, de la agroindustria exportadora y la dependencia alimentaria en México..... | 120 |
| 3.4.1. De los efectos de la revolución verde..... | 120 |
| 3.5. Las desconexiones en los procesos alimentarios: elementos para el surgimiento de los tianguis alternativos locales en México..... | 125 |
| CAPÍTULO IV..... | 128 |
| 4. Abriendo lo potencial: inicios de los tianguis alternativos locales en México | 128 |

| | |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| 4.1 Concordancias en la búsqueda de alternativas de vida: consumo mundial, agricultura de subsistencia y pequeña escala | 130 |
| 4.2. Historias desde lo común: surgimiento de los tianguis alternativos locales... | 137 |
| 4.2.1. “El Círculo de Producción y Consumo Responsable”, en Guadalajara, Jalisco..... | 138 |
| 4.2.2. “Tianguis Orgánico de Chapingo” en el Estado de México | 139 |
| 4.2.3. Tianguis Agroecológico de Xalapa y Tianguis Biocultural de Coatepec..... | 140 |
| 4.2.4. Expo-Venta de Productos Orgánicos “El Pochote” en Oaxaca, Oaxaca | 142 |
| 4.2.5. Mercado Alternativo de Tlaxcala..... | 143 |
| 4.2.6. Tianguis Comida Sana y Cercana- en San Cristóbal de las Casas, Chiapas | 145 |
| 4.2.7. Tianguis El Huacalero, Tapachula, Chiapas | 146 |
| 4.2.8. Tianguis Alternativo de Puebla..... | 147 |
| 4.2.9. Tianguis Cuexcomate en Cautla Morelos | 148 |
| 4.2.10. Tianguis Alternativo Bosque de Agua, en Metepec y Toluca, en el Estado de México | 149 |
| 4.3 Tianguis, actores plurales y procesos comunes..... | 149 |
| CAPITULO V | 159 |
| Los tianguis alternativos locales como posibilidades de vida: resultados de investigación | 159 |
| 5.1 Del trabajo autogestionado y la reproducción social de la vida (otra) | 160 |
| 5.3 Procesos intersubjetivos en los tianguis alternativos | 171 |
| 5.4 Del sentido de las significaciones y prácticas | 178 |
| 5.2 Tianguis como puntos de encuentro y de resonancia | 184 |
| 5.6 De las contradicciones y ambivalencias en los tianguis alternativos..... | 190 |
| CAPITULO VI..... | 196 |
| 6. De lo potencial: Desplegando lo micro | 196 |
| 6.1 De la colonialidad y las disputas en los tianguis..... | 199 |
| 6.2 Del despliegue híbrido de los tianguis | 207 |
| 6.3 Lo alternativo en los Tianguis | 215 |
| 6.4 Lo potencial en los tianguis alternativos..... | 220 |
| CONCLUSIONES..... | 233 |
| Anexo I..... | 250 |
| Bibliografía | 261 |

Índice de gráficos, cuadros y mapas

Gráficos

| | |
|----------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Gráfica 1. Individio, y transición a proceso de constitución de sujetos sociales | 36 |
| Gráfica 2. Niveles de Análisis en el trabajo de investigación | 51 |
| Gráfica 3. Crecimiento de los tianguis alternativos locales en México | 154 |
| Gráfica 4. Repeticiones por tema de análisis | 258 |

Cuadros

| | |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Cuadro 1. Criterios de selección de los Tianguis Alternativos Locales para trabajo de campo | 53 |
| Cuadro 2. Empresas Mexicanas de supermercados 1926 -1990 | 108 |
| Cuadro 3. Evolución de las principales empresas y corporativos comerciales de distribución de alimentos en México | 109 |
| Cuadro 4. Patrón hegemónico en el abasto de alimentos: fase de economía abierta en México | 110 |
| Cuadro 5. México: Tipología de productores en la agricultura orgánica, 1996-2008 (número por ciento) | 135 |
| Cuadro.6 México Importancia social de la participación indígena en la agricultura orgánica, según superficie 2004/2008 | 136 |
| Cuadro 7. Sobre los actores y seguimiento de los tianguis | 150 |
| Cuadro 8. Principios comunes en los diversos Tianguis Alternativos Locales | 152 |
| Cuadro 9. Tianguis Alternativos Locales en México en funcionamiento | 256 |
| Cuadro 10. Significaciones compartidas en los Tianguis Alternativos Locales | 171 |
| Cuadro 11. Despliegue híbrido de los Tianguis Alternativos Locales al moverse en un proceso capitalista | 210 |
| Cuadro 12. Individuo, actor y su transición al sujeto colectivo | 223 |
| Cuadro 13. Transición Actor – Proyecto – Tianguis – Sujeto | 225 |
| Cuadro 14. Ejes temáticos y preguntas detonadoras | 227 |

| | |
|-------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Cuadro 15. Codificación de entrevistas | 255 |
| Cuadro 16. Clasificación por temas de las entrevistas | 256 |
| Cuadro 17. Ejemplo: Análisis de entrevistas por contenidos | 257 |
| Cuadro 18. Contenidos, categorías y elementos secundarios para la teorización | 259 |

Mapa

| | |
|---------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Mapa 1: Provincias tributarias de la Triple Alianza antes de la llegada de los españoles | 59 |
| Mapa 2. Ubicación de los Tianguis Alternativos locales en México | 155 |

Tabla de abreviaciones y siglas

| | |
|------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| ECOSUR – | Colegio de la Frontera Sur |
| CIESTAAM – | Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial. |
| CONEVAL – | Consejo Nacional de Evaluación de la Política del Desarrollo Social |
| OCIA - | Siglas en inglés de Certificadora Internacional, especializada en certificación orgánica |
| REDAC - | Red Mexicana de Mercados y Tianguis Orgánicos Locales |

INTRODUCCIÓN

Este trabajo es el resultado de la investigación realizada durante el doctorado en Economía Política del Desarrollo, en el cual se adquirieron las herramientas teórico-metodológicas para problematizar a los tianguis alternativos locales. Estos se observan como procesos complejos, producto de dinámicas históricas y sociales, así como de las configuraciones capitalistas.

La intención de este documento, es analizar a los tianguis más allá del concepto de lugares para la generación de recursos económicos en la informalidad y, más bien mirarlos, como procesos sociales que nacieron en respuesta a la presión que el poder hegemónico ejerce sobre diversos actores sociales.

El propósito es buscar procesos de transformación social a partir de actores que intentan construir alternativas distintas a la vida que el capitalismo ofrece; entendiendo que este, es un sistema que busca construir seres humanos productores de mercancías, ofertantes de mano de obra, consumidores banales, con subjetividades homogéneas, despolitizados, individualizados y fragmentados.

Es aquí donde los tianguis y los proyectos que en ellos convergen se presentan como ensayos sociales que emergen en espacios pequeños y buscan construir y reconstruir la vida que conocen, la cual se contrapone a la racionalidad económica instrumental que ha permeado casi todo el fenómeno social.

Se busca así, indagar sobre alternativas al capitalismo y la vida que éste ofrece, así como hurgar en las posibilidades de transformación social presentes en los proyectos y ensayos sociales, que muestren otras formas de ser, estar y hacer en el mundo: pensar, intercambiar, relacionarse con la naturaleza y con el otro; en otras palabras, de concebir una vida que merezca ser vivida.

Estas alternativas emergentes, pretenden desarrollar una vida que se contraponga al poder hegemónico que dicta cómo hay que vivir, trabajar, comprar y consumir, pues apuesta a la individualización, despolitización y fragmentación. Es así, como este trabajo de investigación encuentra su pertinencia ante la urgencia de encontrar caminos divergentes a los que la realidad actual nos muestra.

La presente investigación transitó por un proceso de construcción del objeto de estudio, que no fue fácil, pues estuvo marcada por un constante movimiento, un ir y venir entre realidad y teoría, en un vaivén de conceptos y categorías.

En un inicio del trabajo se hablaba de “*Analizar la potencialidad y condiciones de los mercados orgánicos locales en México, como parte de la construcción de un desarrollo desde lo local*”. A partir del desarrollo de dichos conceptos, se consideró eliminar varios elementos; otros cambiaron o permanecieron durante el proceso de construcción de la investigación:

El primero tiene que ver con la *potencialidad*. Este elemento, es uno de los que ha permanecido desde la propuesta inicial. ‘Potencial’ es un término retomado desde la física, el cual se refiere a una cantidad de energía contenida, que puede tener distintos caminos (destinos). Para los fines de este trabajo, se retomó el concepto como la energía social contenida en los distintos procesos y actores sociales, que puede encontrarse en un estado de latencia o bien en acción. En la propuesta inicial, esta energía se desplegaba a partir de la búsqueda para lograr un desarrollo desde lo local, teniendo como foco los mercados orgánicos.

Es a partir de este punto que se dan las primeras deconstrucciones. La primera estaba referida al término *mercado*; dicha palabra fue eliminada en este proceso de problematización, ya que remitía a un concepto de la economía clásica que hace referencia a un término de intercambio mediado sólo por el dinero. Sin embargo, lo que se buscaba, era hacer énfasis en otro tipo de lugares en donde el intercambio puede cobrar muchas

formas (dinero, reciprocidad, trueque); viéndolo como un espacio con memoria histórica, en donde se despliegan procesos de socialización, en el cual se comparten y construyen significados.

La segunda deconstrucción de este primer acercamiento, fue sobre el concepto *orgánico*: se encontró que este está más cerca de los discursos del capitalismo verde que de los procesos sociales. Durante el desarrollo de la investigación, la realidad fue rebasando la teoría, dejando cortos los conceptos para describir lo que realmente sucede en los espacios de los tianguis.

La palabra orgánico está referida a un proceso productivo, el cual evita el uso de productos de síntesis química durante el proceso de producción (Gómez, 2006). Sin embargo, este concepto también se ha relacionado con nichos de mercado, los cuales han sido aprovechados por distintos actores.

Por un lado, encontramos a empresas y corporaciones que han tomado la bandera en algunas de las formas productivas y de consumo, desde una perspectiva moderna. Sus prácticas productivas son muy similares a las convencionales, diferenciándose y reduciéndose al remplazo de insumos que tienen un carácter “orgánico” (plaguicidas, abonos y fungicidas).

Las anteriores, poseen un enfoque pobre, con un discurso conservacionista y tecnocrático, con el cual buscan ofertar productos *limpios, ecológicos u orgánicos*, que no representan un proceso social ni ambiental amplio. Algunos autores como Costabeber (2004) y Marreno (2003), han empleado el concepto “corporgánicos” para nombrar los productos que pretenden un lucro inmediato, que se presentan en algunas agriculturas familiares ecologizadas¹, así como en grandes grupos trasnacionales cuyo fin es la búsqueda de mercado.

¹Los procesos de ecologización no son lineales, pueden seguir múltiples trayectorias, sin embargo, en esta investigación se hace referencia a la corriente eco tecnocrático (modelo de Revolución verde de la dupla revolución verde o de intensificación verde, (agriculturas de base ecológica), haciendo diferencias fundamentales entre las premisas y bases teóricas que los sustentan. Una de esas diferencias están los espacios

Hoy en día se pueden encontrar productos orgánicos en cualquier supermercado que no representan precisamente propuestas alternativas sino que más bien, se manejan en la lógica “corporgánica” comercializándose en los mercados modernos e impersonales, cuyos procesos de marketing son capaces de adueñarse de cualquier discurso.

Por otro lado, dentro de este movimiento de productos libres de insumos químicos, se encuentran una diversidad de actores, productores campesinos, familiares, muchos de ellos organizados en cooperativas, que aprovechan los nichos de mercado como el del café, para buscar incrementar sus ventas. A pesar de esto, el concepto orgánico todavía quedaba corto, para describir los procesos sociales que se despliegan en los tianguis.

Dichos procesos parecen ser más complejos, pues no sólo se caracterizan por promover una agricultura sin químicos, sino que cada propuesta que participa en los tianguis representa un proyecto (que responde a una forma de vida), con una subjetividad particular, la cual expresa una integración holística del pensamiento de vida. Es así que a partir de este choque con la realidad se decidió eliminar el concepto antes mencionado.

Otro elemento que se desechó fue el de *desarrollo* desde lo local, ya que esta categoría expresa un triple problema: el primero, es que dicho concepto está enfrascado en un gran número de discusiones y deconstrucciones, que no permiten tener claridad inicial; el segundo problema, es el hecho de que la potencialidad presente en los tianguis, puede tener distintas trayectorias, no necesariamente lineales o de mejora en las condiciones de vida; finalmente el tercero y más importante, tiene que ver con la idea de desarrollo que se despliega a partir del discurso capitalista, el cual indica que el progreso es el único camino para llegar a una mejor calidad de vida, basada en el consumo masivo de bienes y servicios. Son estos discursos sobre el desarrollo, los que han generalizado el uso discriminado de los recursos, así como la propagación de la racionalidad económica instrumental.

de acción y articulación social de los diferentes actores comprometidos con una u otra perspectiva (Caporal, 1998; Costabeber, 1998; Caporal e Costabeber, 2000a; 2000b; 2001; 2004).

Lo anterior no significa que no se toquen los procesos de búsqueda de una mejor vida, sin embargo, el abordaje que este trabajo pretende es distinto, puesto que la intención es enfocarse en los elementos que puedan brindar alternativas a la crisis civilizatoria², haciendo hincapié en las capacidades y potencias particulares.

La intención inicial, era liberarse de las viejas ideas y concepciones de desarrollo, cuyo discurso ofrece una única fuente de vida digna; se pretende más bien, encontrar en las prácticas y discursos del presente, semillas que puedan gestar condiciones distintas a las marcadas por la racionalidad económica instrumental, la cual se basa en el uso desmedido de la naturaleza y del hombre, lo que ha ocasionado una crisis (social, económica, de alimentos, energética, de representatividad y política), enmarcada en la violencia de un poder hegemónico que acumula y avanza en un mundo que parece no mostrar un futuro promisorio para ciertos actores sociales ignorados (campesinos, jóvenes, personas de edad mayor, etc.).

La segunda fase de construcción del problema de investigación fue mirar a *los “Tianguis agroecológicos como nodos de articulación política, para un futuro otro”*. A partir de aquí, se tomaron nuevos elementos como lo *agroecológico* y *los nodos de articulación política*.

El primer concepto se constituye como una expresión socio-política de procesos de ecologización (Caporal, 2004), entendiendo a ésta como la introducción de valores ambientales a las prácticas agrícolas (Buttel1994). Esto es: concebido como un proceso social de transición de la agricultura convencional hacia procesos productivos más sustentables que incorporan el manejo de agro ecosistemas encaminados a un cambio de actitudes y valores sociales en relación con la conservación de recursos naturales (Costabeber, 2004).

Asimismo, lo agroecológico trasciende la perspectiva reduccionista de orientar la producción a un nicho de mercado pues integra las propuestas de formas alternativas de

² La crisis civilizatoria hace referencia a la crisis integral del fenómeno social la cual, se manifiesta en crisis ecológicas, energéticas, sociales, económicas y democráticas.

comercialización, que por un lado, mejoran la construcción de mercados por parte de los productores, al mismo tiempo que dan acceso a alimentos ecológicos a los consumidores (Perez-Cassarino, 2013).

Lo anterior, da pie a un debate entre los conceptos orgánico y agroecológico, que se presenta incluso dentro de las mismas organizaciones. Ambos discursos se refieren a procesos de ecologización, que pueden tener múltiples trayectorias y actores (aunque hay que considerar que estos procesos ecologizados no aseguran un desenvolvimiento eco-socio-político), que a su vez han servido como mediadores de discursos ecológicos para el mercado, invitando a diversos actores, empresas, cooperativas y corporaciones³.

Sin embargo, estos conceptos seguían quedando cortos en cuanto a la realidad que se observa en los tianguis, pues en ellos se reúnen actores plurales, ya que participan no solamente campesinos o indígenas, sino también actores ciudadanos con proyectos de agricultura urbana y productos artesanales (jabones, desodorantes, artesanías, o incluso algunos servicios que se ofrecen en estos espacios).

Otro elemento de la segunda etapa de construcción del objeto de estudio está en los *nodos de articulación social*. Se concibe a los tianguis como lugares de encuentro (nodos), en donde coinciden diversos actores sociales con distintos niveles organizativos, que se vinculan para realizar intercambios materiales y simbólicos.

La palabra articulación “unir o enlazar dos o más piezas de modo que puedan realizar un movimiento rotatorio o deslizante”, se acomodó para describir lo que pasa en los tianguis,

³ Un ejemplo de estas variedades en actores y discursos son las organizaciones campesinas de café, quienes participan en mercados internacionales y han desarrollado procesos ecológicos dirigidos a buscar estadios agroecológicos (en menor o mayor medida), que han empleado el término “orgánico”, para poder acceder a nichos de mercado que les abran las puertas a otros canales de comercialización, en una especie de mediación de discursos eco-mercadológicos. Algunas de estas organizaciones han situado sus productos especialmente al mercado de exportación, (incluso con intentos por abarcar y desarrollar un mercado nacional), sin embargo, el uso del término orgánico no va en detrimento de sus procesos internos tendientes a lo agroecológico, su intención es traducir al mercado sus eco-discursos. Esta investigación no pretende enfrascarse en un debate sobre las estrategias de estas organizaciones, sino establecer la propuesta conceptual que nos dé herramientas para mirar a los tianguis desde una perspectiva más compleja y amplia al del intercambio material. Lo que si podemos abonar en la discusión es en la importancia de trabajar los conceptos que nos den claridad y nos permitan la discusión, es por eso la importancia de diferenciar el concepto “orgánico” de lo “agroecológico”.

en donde diferentes actores sociales con distintos roles (no solamente de producción y consumo) se enlazan por algún mecanismo que los lleva a moverse hacia algo. Es la vinculación de proyectos heterogéneos, con distintas capacidades sociales, materiales, simbólicas, culturales y económicas, la que aporta fuerza a la construcción social de espacios.

El tercer elemento analizado de esta etapa fue “*El futuro otro*”, basado en las propuestas de Hugo Zemelman (1995) en torno a la ‘direccionalidad futura’; la idea es partir de una potencialidad, es decir, de la energía presente que se distribuye entre los elementos en acción, para buscar la existencia en el futuro.

El planteamiento anterior se modificó, debido a que en realidad, el futuro es una extensión del presente y este ‘futuro otro’, se detona a partir de la energía activa o en reposo del momento presente. Así pues, se hace referencia a lo existente como el potencial que se encuentra en las relaciones y prácticas sociales presentes en los espacios de los tianguis: en lo subjetivo, simbólico, en las raíces históricas, en lo cultural y material; que posee una energía contenida de capacidades para posibilitar una vida que los actores quieren vivir “...una vida que merece ser vivida bajo sus propios valores y criterios” (Tortosa, 2009, citado en Pérez, 2011:42).

Una vez definidos dichos términos, se procedió al análisis de “*Los tianguis alternativos locales como nodos de articulación política, potencialidades desde el presente*”. En esta nueva propuesta de investigación, se construyeron y deconstruyeron otros elementos, siendo el primero lo *agroecológico*.

Los tianguis pasaron a llamarse *alternativos*, pues había una incapacidad del término agroecológico por describir lo que pasaba en dichos espacios. Lo ‘*alternativo*’, hace referencia a los procesos, que desde el discurso de los actores, brindan propuestas alternas a lo convencional⁴ en cuanto a procesos productivos, de comercialización y consumo.

⁴Lo convencional en términos de las formas productivas agrícolas más comunes y ‘normalizadas’ como parte de una dinámica de uso intensivo de tecnología, el uso de semillas (transgénicas), maquinaria e insumos. Es

Lo alternativo se planta frente al mercado convencional como una propuesta “otra”, que es heterogénea y a veces poco definida. Es así que la propuesta de “alternativo” puede englobar los discursos agroecológicos, ecológicos, de economía social y artesanal (entre otras propuestas), partiendo desde diversos enfoques, que no solamente incluyen lo rural.

El siguiente elemento analizado gira en torno a *los nodos de articulación política*. En los tianguis no sólo se articula lo social, también se expresan, encuentran y coinciden proyectos gestados en lo cotidiano como resultado de subjetividades. Estos proyectos preconcebidos giran en torno a temas de alimentación, salud, la agricultura (rural o urbana), medio ambiente y ética.

Se parte pues de la idea de ver a los tianguis como proyectos regionales de vinculación y articulación, que proponen distintas racionalidades productivas, con diferentes procesos de intercambio y participación ciudadana, que requieren instrumentos para gestionar y transitar a lo colectivo.

Para enriquecer la discusión, es necesario trascender los conceptos de ‘lo político’⁵ y ‘lo moderno’ como formas institucionalizadas y acaparadas por el Estado, y más bien mirarlos como “...arte y disposición de construir aparte de lo posible, lo deseable, donde tiene cabida la memoria, la resistencia y la imaginación, la creatividad, la utopía, la multiplicidad de saberes y experiencias que organizan nuestra existencia individual y colectiva”(Castoriadis, 1998); es decir, como una construcción social, que tiene un carácter dinámico, que se refuerza a partir del encuentro de distintos actores.

No obstante el avance, estos procesos políticos se transformaron en procesos *micropolíticos*, pues en ellos se expresan formas construidas desde la cotidianidad, de producción de sentido, con subjetividades ‘otras’ (referidas a algo distinto a la lógica

un concepto entendido a partir de la dicotomía de lo tradicional, sin químicos versus lo convencional con uso de agroquímicos. Este concepto se tratará más a fondo en el apartado de revolución verde, quien dio pie a este concepto.

⁵ La categoría de ‘lo político’ se encuentra más desarrollada en el primer capítulo de problematización.

económica instrumental). Es así que en los tianguis se expresan y encuentran proyectos que coinciden y que buscan resonancia en lo colectivo.

Este proceso de transformación durante la investigación, derivó en el concepto de “*Tianguis alternativos locales como nodos de articulación micropolítica*”. Sin embargo, era necesario ahondar en su funcionalidad: ¿para qué sirven esos nodos de articulación micropolítica?, ¿qué buscan? Así pues, se decidió incorporar el elemento: “*para la búsqueda de posibilidades de vida otra desde el presente*”.

Una vez integrados los elementos del trabajo de campo y análisis de la realidad, fue posible observar que lo que estaba en juego era la oportunidad por una reproducción social de esa vida que se conoce y se quiere; es decir, intentos por *reproducir la vida de otra manera*; una vida otra, cuya racionalidad se contrapone a la lógica económico-instrumental, que tiene raíces más profundas y complejas.

Para finalizar el proceso de construcción del objeto de estudio, se modificaron los dos últimos elementos. El primero hace referencia a *los nodos*, ya que este término se remite más a un entramado, cuando lo que sucede en los tianguis es el encuentro de diversos actores sociales, con múltiples lógicas y realidades, que coinciden en sentidos y significaciones, los cuales a veces crean otros vínculos de acción coordinada más allá del tianguis, pero otras veces no. Lo anterior permitió que se concluyera que el término más apropiado para englobar estos conceptos sería el de: *puntos de encuentro*.

El último elemento analizado fue el de las posibilidades de vida que se buscan *en* el presente y no *desde* el presente. Al hablar del término ‘en el presente’, nos remitimos a procesos que existen y se despliegan *ahora*, pues es ahí de donde se toman y se analizan las posibilidades y potencialidades de esos espacios. Por otro lado, hablar ‘desde el presente’, indica que el análisis abarca el presente, pero también el futuro, situación que no se aplica a la investigación actual. Este trabajo toma a los tianguis en el ahora, como suceden y con los elementos existentes.

De todo lo anterior, fue posible construir la propuesta de investigación: *“Los Tianguis Alternativos Locales en México, como puntos de encuentro micropolíticos, en la búsqueda de posibilidades de vida, en el presente”*, con el objetivo de reflexionar sobre las posibilidades de vida otra, existentes, que se encuentran en los tianguis alternativos locales (y sus proyectos coincidentes); entendiendo a estos como procesos sociales y de articulación micropolítica; identificando sus diferentes discursos, mecanismos de cohesión, fuerza, potencia, así como sus proyectos y la capacidad para desplegarlos; reconociendo los intercambios materiales y simbólicos, su diversidad y contradicciones; todo en el marco de un contexto histórico-coyuntural que trastoca su existencia y posibilidades.

Para poder ahondar en estas temáticas, el documento está estructurado de la siguiente manera.

En el capítulo uno, se realiza el proceso de problematización que guía el trabajo. En este, se encuentran elementos teóricos iniciales para la investigación de tesis, así como la propuesta metodológica. Dicha propuesta explora posibilidades de vida (vida que merece ser vivida) dentro de lo existente en el proceso de constitución de sujetos sociales que cuentan con ciertas capacidades sociales, materiales y simbólicas, cuya conciencia les permite construir discursos y desplegar prácticas sociales, para posibilitar y expandir su vida presente.

Asimismo, se exponen los criterios metodológicos pertinentes para la investigación, haciendo hincapié en el carácter crítico que intenta traspasar procesos positivistas y que tienen la intención de dar voz a los actores sociales.

El capítulo dos expone el contexto histórico-social de los tianguis, con el fin de integrar los elementos históricos que coadyuvaron a detonar su existencia. El objetivo de este capítulo, es analizar las raíces histórico-sociales que brindan elementos para constituir la memoria de los espacios de intercambio, vistos como espacios de vinculación y de exposición, con importancia política, que fueron fundamentales en la construcción social de la época.

Es así que se pretende encontrar las semillas de los tianguis, más allá del concepto moderno de mercado, creado con racionalidades capitalistas. Al mismo tiempo, se hace una reflexión sobre la configuración del capitalismo en cuanto a la transformación de los espacios de intercambio y la configuración de regiones productivas económicas a partir del proceso colonial.

En el capítulo tres, se exponen otros elementos que fueron necesarios para el surgimiento de los tianguis, sobretodo en su carácter alternativo. Se muestran en él las dinámicas estructurales que el capitalismo fue construyendo en los procesos de producción, distribución y comercialización de alimentos en México. Este apartado recorre la configuración del modelo de la agroindustria exportadora, su apoyo estatal, el acaparamiento del sector de los alimentos y la subsecuente invisibilización de otros actores sociales, que tradicionalmente habían participado en el sector y que ahora son trastocados por los procesos hegemónicos. Se hablará también de las desconexiones que se configuraron tras la implementación y fortalecimiento de las políticas estatales neoliberales, claramente reflejadas en la llamada revolución verde.

El capítulo cuatro rescata el contexto nacional de la resistencia y persistencia de otros actores, en cuya subjetividad se guardan otras formas de hacer agricultura, de trabajar, producir, intercambiar y vivir. De la misma manera, se analiza el contexto de los tianguis alternativos, su presencia en México y sus procesos de surgimiento; esto con la intención de completar el marco contextual en el que se desenvuelven.

Por otra parte, el quinto capítulo presenta una sistematización del trabajo de campo, es decir sobre la visión de los actores. El principal objetivo de este capítulo es encontrar los elementos de la realidad concreta de los actores plurales participantes de los tianguis que ayuden al análisis de estos espacios, viéndolos como puntos de encuentro y articulación micropolítica, que buscan posibilidades de vida ‘otra’.

Por lo anterior, se hace hincapié en los procesos sociales y políticos de los actores, quienes intentan transformar su realidad desde el presente y en lo cotidiano. Se sitúan en los diferentes proyectos expresados como trabajo auto-gestionado pertinente a su *habitus*

(cuerpo hecho historia); se presentan también los elementos materiales y subjetivos compartidos por los actores, es decir los comunes, los cuales existen pese a la pluralidad de actores. Al mismo tiempo, se presentan en el trabajo los sentidos, significaciones, prácticas y vinculaciones de los tianguis, así como sus contradicciones y ambivalencias.

En el capítulo seis, confluyen todos los elementos teóricos e históricos, de la realidad y de la experiencia del trabajo de investigación, para abrir paso a la reflexión sobre la potencialidad de los tianguis. Se exponen también las disputas que se llevan a cabo en los tianguis, sobre todo desde las perspectivas coloniales. Finalmente, se configuran los procesos de hibridación y el carácter alternativo de los tianguis, al tiempo que se hace un acercamiento al proceso colectivo de constitución de sujetos sociales, las potencialidades y los procesos micropolíticos.

Para terminar, en las conclusiones se sintetizan los elementos abordados a lo largo del trabajo, discutiendo, pensado y reflexionando a los tianguis (antiguos y actuales) como espacios de construcción social, trastocados por procesos hegemónicos, que hoy en día, en su carácter alternativo, muestran estrategias de múltiples actores para construir una vida otra. También se discute sobre la viabilidad y las posibilidades de estos ensayos y su pertinencia en la búsqueda de un cambio social.

Así pues, esta investigación no está diseñada para dar cuenta o sistematizar experiencias y encuadrarlas en teorías, sino más bien se encamina hacia la reflexión de los distintos elementos sociales, políticos, históricos y teóricos de la realidad, para así discutir y profundizar en los tianguis, como espacios sociales, que a simple vista parecerían ser sólo lugares comerciales con personas que desde la informalidad, intentan ganarse la vida.

CAPÍTULO I

Construyendo la investigación: Problematización y metodología.

En este apartado, se hará la problematización del trabajo de investigación, integrando diversos elementos iniciales y preguntas detonadoras que guían el proceso de reflexión de “Los Tianguis Alternativos Locales en México, como puntos de encuentro micropolíticos, en la búsqueda de posibilidades de vida, en el presente”.

El objetivo del trabajo, es construir un análisis de los tianguis alternativos locales y sus proyectos, como posibilidades de vida (s) otra, en el presente, como procesos sociales y de articulación micropolítica, identificando sus diferentes discursos, mecanismos de cohesión, fuerza y potencia. Al mismo tiempo, reconocer los proyectos que en ellos se despliegan, intercambios materiales y simbólicos, pero mirando también las contradicciones y ambivalencias que se desatan al moverse en un contexto hegemónico.

Esta investigación nace ante la inquietud y experiencia de la investigadora por dar otra lectura a la experiencia de los tianguis; discutir, teorizar y sistematizar las experiencias y procesos surgidos desde diversos actores, en torno a la búsqueda de alternativas a la visión hegemónica.

La intención fue pensar a los **tianguis como procesos sociales desplegados por** distintos actores, con proyectos, que intentan, desde pequeños espacios, construir realidades otras, como búsquedas de alternativas a la crisis actual.

El análisis intenta trascender las dinámicas de la economía convencional, para ver a los tianguis como procesos sociales, como espacios de despliegue de prácticas, ensayos y experiencias sociales, que construyen y comparten racionalidades que parecen

contraponerse a la lógica económico-instrumental. Por tanto, que se intenta hacer énfasis en los procesos de intercambio material, pero también simbólico, en los cuales, se expresan intentos por construir, desde el presente, una vida distinta a la propuesta por la visión hegemónica.

La idea fue reconocer desde lo existente, las prácticas que pudieran representar lo que Boaventura de Sousa llama sociología de las ausencias y sociología de las emergencias: “Mientras que la sociología de las ausencias expande el campo de las experiencias sociales ya disponibles, la sociología de las emergencias expande el campo de las experiencias sociales posibles.” (Boaventura, 2009). La experiencia, del latín “experiri” comprobar, es la vivencia que crea conocimiento, el cual está disponible para ser compartido, pues es susceptible de colectivización. Éstas dos sociologías, como experiencias, están relacionadas, pues entre más experiencia sea desarrollada hoy, más experiencias serían posibles en el futuro. **¿Los tianguis alternativos locales son experiencias sociales ya disponibles en el presente?**

Asimismo, lo importante es concebir a los tianguis como experiencias ya disponibles en el presente, que son susceptibles de ser ensanchadas en el futuro. Es así que se toman a los tianguis como lo que Boaventura (2009) llamaría “Experiencia de desarrollo, trabajo y producción”, refiriéndose a los diálogos y conflictos posibles entre formas y modos de producción diferentes. “En los márgenes o en los Subterráneos de las formas y modos dominantes —el modo de producción capitalista y el modelo de desarrollo como crecimiento finito— existen [refiriéndose a las experiencias de desarrollo, trabajo y producción] como disponibles o posibles, formas y modos de economía alternativa, propuesta y prácticas de desarrollo alternativo o de alternativas al desarrollo... formas de distribución social basadas en la ciudadanía y no en la productividad” (Boaventura, 2009)

Fue importante identificar estas experiencias de trabajo y producción, sus actores, sus capacidades de agencia, pero también sus posibilidades y potencia. Por lo tanto, la reflexión giró en torno a las posibilidades de vida en y en el presente: posibilidades sociales, de reproducción social, de seguir siendo, de construcción de alternativas la experiencia, lo

latente, la energía social contenida en los procesos organizativos y subjetivos de los diversos actores

Para iniciar, se hace un recorrido por los elementos iniciales de los tianguis como categoría de análisis, por ser la categoría principal.

1.1 Los tianguis como categoría de análisis: elementos iniciales

En este apartado, se ponen sobre la mesa elementos iniciales para el análisis de la categoría tianguis, como categoría central de la investigación; aunque es necesario apuntar que es durante todo el trabajo de investigación, que se desarrollan y desmenuzan sus procesos y complejidades.

1.1.1 Como contraposición al mercado.

Este proceso de problematización inicia con la identificación de diversos elementos históricos persistentes en los tianguis alternativos. La palabra que se utiliza, sino por lo que cada una representa. Recordemos que la palabra tianguis, viene del náhuatl ‘tianquiztli’, y quiere decir lugar de intercambio; se usaba para referirse a los ‘mercados’ internos locales realizados en Mesoamérica en el México antiguo. Los tianguis del México antiguo son referencias de intercambios pre capitalistas regidos por principios como la redistribución de productos, la reciprocidad y el intercambio lejano (comercio exterior) Polanyi (1957/1974). Estos lugares tenían una función social identificada en la re distribución material y simbólica de la época.

Por otra parte, el mercado, hace referencia a procesos de intercambio en el capitalismo, pues se trata de espacios mercantilizados y mediados por el uso de dinero, los cuales, están atravesados por relaciones de poder hegemónico. Estos mercados han sido acaparados, poco a poco por la visión hegemónica actual y por la racionalidad económica instrumental, lo cual, ha mermado su función social.

Y es aquí en donde vienen la primeras preguntas problemáticas de la investigación, ¿Cómo fueron transformados estos espacios de intercambio tras los procesos capitalistas?, ¿Qué raíces históricas, de los tianguis del México antiguo, se pueden encontrar en los tianguis alternativos actuales? ¿Qué elementos de esta transformación de los espacios de intercambio, dan el carácter alternativo a los tianguis de hoy?.

1.1.2 Como estrategias de vida otra expresada en proyectos.

Los tianguis del México antiguo evolucionaron a lo largo del tiempo adaptándose a las realidades socio-históricas en cada país y región. Actualmente en México, se utiliza la palabra tianguis para nombrar a los mercados locales que se realizan de manera itinerante en un espacio geográfico, con cierta temporalidad y sin mantenerse fijos.

Sin embargo, actualmente el concepto tianguis ha tomado un significado más complejo para algunos grupos sociales, quienes utilizan esta nominación para designar a diversos espacios de comercialización local de productos que despliegan otras lógicas productivas. En estos tianguis alternativos se encuentran una gran variedad de productos tradicionales, solidarios, artesanales, ecológicos y agroecológicos.

Estos nuevos tianguis, impulsados desde la sociedad civil, son reconocidos bajo una pluralidad de formas, ya que se han identificado tianguis denominados orgánicos, agroecológicos, campesinos, bioculturales, círculos de producción y consumo responsable, entre muchos otros.

Para facilitar el inicio de la reflexión, como respuesta a esta diversidad de formas, actores, lógicas, y procesos, se les llamará *tianguis alternativos locales* refiriendo con ello a los diversos espacios de intercambio material y simbólico que se plantan frente a los espacios de comercialización hegemónicos y que coinciden en el tema de los alimentos locales, la salud y el medio ambiente; aunque cabe señalar que esta categoría se irá construyendo a lo largo del trabajo.

Estos tianguis alternativos locales, nacen ante la necesidad latente de distintos actores de buscar alternativas de vida otra, expresadas en las formas concretas de producción, comercialización y consumo de alimentos. Es aquí, en donde hacemos un alto para hablar de la vida otra. **Vida otra** es toda aquella concepción de vida, que se contrapone a la vida que el capitalismo ofrece; pues éste, mira a los diversos actores sociales (no pertenecientes a capitales privados), como meros productores de mercancías (o consumidores). Se trata de una vida que intenta homogenizar, individualizar, despolitizar, fragmentar y deshistorizar. La vida otra en cambio, es la que intenta reproducir al actor social, (no solo producir mercancías) y concebirlo en sus diferentes formas, reconocidas en la memoria, en la identidad y en las subjetividades otras.

La vida otra puede referirse a reproducción social de la vida versus la producción de mercancías, desplegándose en los espacios de la familia, del trabajo, de la relación con otros (Federici, 2013). Y también, la vida otra es la que mira de una manera crítica, se pregunta, cuestiona y contradice la idea de progreso y de modernidad que sustenta el progreso (Gudynas, 2011)

Esta vida otra, es diversa, es plural, recuerda y resiste. Es una vida que merece ser vivida, que se conoce y que se quiere, que es poli-forme, compleja, que cuestiona y que intenta una y otra vez construirse.

Es una vida otra que lucha e intenta resistir, a partir de los espacios de la vida cotidiana, como disputas ante procesos de micropoder, el cual, se despliega en todo el fenómeno social, pues organiza discursos, racionalidades, el saber, la familia, y se ejerce en formas micro, alienando a los individuos (Foucault, 1988), y es ahí, en donde esta vida otra, intenta reapropiarse y construirse, a través de micro luchas materiales y subjetivas.

“El problema político, ético, social y filosófico de nuestros días, no es tratar de liberar al individuo de la economía, sino liberarnos tanto de la economía como del tipo de individualización que está ligado a la economía. Tenemos que promover nuevas formas de

subjetividad mediante el rechazo de esta individualidad que ha sido impuesta sobre nosotros durante varios siglos” (Foucault, 1983:216, citado en Gibson y Graham, 2011: 69) Y las experiencias de los tianguis son intentos por construir (desde la memoria) otras subjetividades que se expresan (en diferentes formas y grados) en los proyectos y prácticas coincidentes en los tianguis alternativos.

Los elementos principales para la problematización de esta investigación están en la construcción de vida otra y en sus subjetividades, detonando las preguntas: ¿Los actores que participan en los tianguis, busca esta vida otra?, ¿Cómo la conciben?, ¿Cómo la construyen?, ¿En base a qué subjetividades?, ¿Cómo se expresa este proceso en los tianguis?.

Estos intentos y resistencias por construir y reproducir una vida otra, se expresan en proyectos, entendiendo **proyectos** como “la conciencia de construcción de historias [presentes y] futuras y el despliegue de prácticas para lograrlas” (Zemelman, 1990: 94). Los cuales nacen desde una necesidad, entendiendo la necesidad “como la articulación entre lo subjetivo y lo objetivo” (Zemelman, 1990: 95), lo objetivo expresado en las prácticas y lo subjetivo como lo que les da pie, en medio de un proceso de constitución de carácter dinámico. Siguiendo al autor, podemos decir que su importancia radica en que estas necesidades pudieran abrir determinaciones y rupturas económicas, políticas, sociales, y psico-culturales, lo cual nos da esperanzas para buscar posibilidades de vida otra, ya que el despliegue de esas prácticas individuales y colectivas que formulan estrategias de acción organizada, permiten compartir las propuestas transformadas en proyectos. Aunque debemos reconocer que estos proyectos no son siempre acabados, ni explícitos u homogéneos.

Los proyectos son resultado de condiciones, históricas, culturales, expresadas en discursos y significados, que en los tianguis son desplegados por diferentes actores con distintos roles: productores (campesinos, de agricultura urbana, familiar, tradicional), promotores (académicos, de organizaciones civiles, talleristas), consumidores (amas de casa, jóvenes).Lo anterior nos lleva a preguntarnos ¿Qué tipo de proyectos son?, ¿Qué

racionalidades hay en ellos?, ¿Cómo o por qué se enlazan pese a su diversidad?, ¿Cómo se reproducen?

Estos proyectos muestran una cara productiva en los tianguis, sin embargo, se trata de estrategias para producir una base material que permita sustentar la reproducción de la vida otra. Es decir, son estrategias expresadas en propuestas de **trabajo auto-gestionado** que intenta buscar recursos para llevar la vida que se desea, la cual, parece tener una racionalidad distinta a la económica-instrumental.

Por lo tanto, los proyectos que coinciden en los tianguis, son expresión de trabajo. “El proceso del trabajo [...] es una actividad orientada a un fin, el de la producción de valores de uso, lo apropiación de lo natural para las necesidades humanas, condición general del metabolismo entre el hombre y la naturaleza, eterna condición natural de la vida humana y por tanto independiente de toda forma de esa de sociedad” (Marx, 2005 [1867]).

En el caso de los tianguis, el trabajo expresado en ellos, está relacionado con la producción de alimentos, lo que significa trabajo útil, y su inherente naturaleza vital, el cual, ha sido común a todas las sociedades, independientemente de si se tratan de sociedades capitalistas o no. Ahora, con los procesos hegemónicos, se ha generalizado el trabajo abstracto, el cual, es regido por valores de cambio, por la producción de productos como mercancías, nos aleja de la identidad, refleja relaciones de poder, realiza al ser humano como mero productor de mercancías, alienándolo, esto nos lleva a preguntarnos ¿Cómo se ha externalizado el avasallamiento del trabajo abstracto en la producción y distribución de alimentos?, ¿Cómo se muestran distintas disputas en los tianguis?

Este trabajo autogestionado, expresado en los proyectos coincidentes en los tianguis, se desarrolla acorde a ciertas subjetividades y modos de vida, el cual es más evidente en el caso de los campesinos. Es un intento por realizar trabajo no alienado, ajeno, desde la identidad, desde la conciencia de sí, que busca salir del trabajo alienado, capitalista, que difiere con la construcción de vida propia de los actores (Marx, [1844]-2004).

En cada proyecto, hay disputas por producir y producirse (más allá de la necesidad natural), como un intento de realizar una actividad libre, consciente acorde a las construcciones de

vida que cada uno de los distintos actores tienen. Esto desata cuestionamientos sobre ¿Cuáles son las disputas que se libran en los tianguis y en los proyectos que en ellos convergen? ¿A qué cómo resisten?

1.1.3 Como elementos de metabolismo social.

La sociedad está en una constante relación con la naturaleza, pues en base a ésta, se generan las condiciones materiales para su existencia. El metabolismo con la naturaleza ya era mencionado por Marx (1867), cuando hablaba de la apropiación de lo natural para la satisfacción de las necesidades humanas. “El metabolismo implica al conjunto de acciones a través de las cuales, los seres humanos, se apropian, producen, circulan, transforman, consumen y excretan materiales y/o energías provenientes del espacio natural” (Toledo, 2000:22) en pocas palabras, la reproducción de la vida necesita de la naturaleza en sí misma, para generar los insumos materiales que permitan su existencia.

Este proceso se realiza bajo condiciones biológicas, pero también por procesos sociales, es decir, el metabolismo se construye por condiciones físicas, pero también por características subjetivas, culturales y hasta por procesos históricos. Se pueden establecer diferencias metabólicas entre los procesos industrializados con lógicas instrumentales, y los desplegados por “otras” lógicas de relación con la naturaleza. La primera, es una apropiación masificada, con procesos de circulación privados, y excreciones recaen a gran escala y de manera brutal sobre la naturaleza; en cambio, en el segundo, las actividades de apropiación (generalmente rural) se expresan en las actividades campesinas con lógicas de ambientales distintas, en donde se consideran ciclos biológicos, enmarcados por aspectos culturales, los cuales tienen bases en la memoria; es aquí en donde tienen cabida los tianguis, como elementos de engrane en el metabolismo social, pues tiene la función de mediar las actividades de apropiación, con la transformación y circulación (redistribución) de insumos (alimentos), es decir de producción y comercialización desde otras perspectivas. Las preguntas que saltan en este sentido son: ¿Cuál es la pertinencia de los tianguis, en el marco de un metabolismo social que intenta otras relaciones con la naturaleza? ¿Representan una real diferencia con la lógica instrumental capitalista?

1.1.4 Como puntos de encuentro (campo social).

Los tianguis son puntos de encuentro de actores con proyectos, son espacios heterogéneos, socialmente contruidos por diversos actores, con distintos niveles organizativos, variadas capacidades materiales, simbólicas, sociales, culturales, ambientales y económicas, en donde se realizan intercambios simbólicos y materiales, a través del despliegue de ciertas prácticas (productivas y sociales), con el fin de hacer propuestas de formas de vida, de trabajo y de reproducción.

Los tianguis pueden ser vistos como **campos sociales**, entendiendo que estos son “espacios abiertos” de distribuciones, compuestos de elementos heterogéneos recursos materiales, información, tecnologías, componentes institucionales, discursos y conjunto de relaciones sociales de distintos tipos, en los que prevalece un principio ordenador único” (Long, 2007), que en este caso gira en torno a los alimentos libres de insumos químicos, locales y con un carácter social.

Estos procesos sociales constituyen un campo social, como un espacio en donde convergen elementos heterogéneos, relaciones sociales, recursos, subjetividades, proyectos, mediado por ciertos discursos (engranes). Es así, que la propuesta de esta investigación, es mirar a los tianguis como campo social, que, de acuerdo a Bourdieu (1988), consiste en un conjunto de relaciones objetivas entre posiciones históricamente definidas; como el lugar en donde se exteriorizan, pensamientos, acciones, percepciones y expresiones como reflejo de las condiciones particulares, históricas de cada actor, es decir su habitus. Los tianguis, como campos sociales, tienen un carácter dinámico, crean sus propias reglas del juego, y son espacios de encuentro de múltiples fuerzas (Gutiérrez, 2002). Es decir, el tianguis es ese lugar físico en donde confluyen proyectos, resultantes de condiciones particulares históricas, geográficas, en donde se expresan relaciones, pensamientos, prácticas, como resultado de una subjetividad propia.

En la problematización de esta trabajo, los cuestionamientos surgen en torno a los tianguis como puntos de encuentro, detonando preguntas sobre ¿Cómo se construyen estos espacios?, ¿Cuáles son los elementos comunes entre los actores y sus procesos?, ¿Qué es lo que une?

Estos campos sociales, llamados tianguis, permiten y facilitan la interrelación entre actores plurales, pues la coincidencia física, les permite encontrarse. A partir del encuentro, se constituye un proceso de interrelación y construcción con el otro. Es así que, el tianguis permite el encuentro con ‘**el otro**’; el otro, en base al cual, el ser se construye, pues, “nada es simplemente”, pues para ser se necesita del “otro” (Hegel, [1807] 1966:104). Es decir, el yo que se define con el otro, a partir del cual se construye y de quien no puede separarse, podríamos decir el “yotro, soy uno, libre, pero convivo con el otro, sin el cual no existo” (Veronese, 2006:30)

Estos espacios comunes posibilitan el reconocimiento del “otro” como portador de historia, de cultura, con quien se puede establecer un diálogo, construir colectivamente significaciones, racionalidades, y conocimientos, a través del lenguaje. Para esto, los procesos de socialización son fundamentales para formar colectividad, pues es en el mundo de las cosas, pero también de la comunidad y la interacción a través del lenguaje, lo que ayuda en la transición de lo individual a lo colectivo, puesto que hablar es crear lazos comunes. Así el “otro”, que Benhabib reconoce como el otro concreto, es en realidad todo aquel ser racional con una historia, una identidad y con configuraciones afectivas y emocionales determinadas (Benhabib, 1990).

En este sentido Leff (2010) habla de “la otredad” como el diálogo de saberes que permite una construcción colectiva, que trata de traspasar el egocentrismo presente en la racionalidad posmoderna, y que plantea la convivencia humana para la construcción de la sustentabilidad de la vida; no obstante es importante señalar que “la cuestión del diálogo de saberes, implica más que la inconmensurabilidad de los saberes; abre la sustentabilidad desde la diversidad y la diferencia” (Leff, 2010:97)

Es importante para el análisis, cuestionar a los tianguis como estos espacios de encuentro, de socialización y de construcción con el otro. Los tianguis son espacios reales, presentes, dinámicos y en construcción, a partir de los cuales, se pueden buscar semillas de transformación social a partir de otras formas de relacionarse con el otro. Por lo que vale preguntarse ¿En los tianguis hay un proceso de construcción colectiva (con el otro)?, ¿Cómo?, ¿En qué sentido?

1.1.5 Como espacios complejos y contradictorios.

Es necesario reconocer que no todos procesos sociales son llanos, ni continuos, ni lineales, ni totalmente armónicos. Los proyectos sociales pueden tropezar con «restricciones de conjunción» (Harvey, 1990), por lo que es necesario visualizar en los tianguis cuales serían estas restricciones, es decir, es necesario revisar los elementos disonantes en las relaciones de los distintos actores sociales participantes, que pudieran representar contradicciones en los procesos sociales como experiencias alternativas.

Es pertinente cuestionarse sobre las posibles contradicciones y ambivalencias que pueden estar y desatarse en los tianguis a partir de la interacción social, considerando que éstos, son espacios sociales en los que los actores se relacionan, se ponen de acuerdo, se organizan y se regulan. Es así que, en este procesos de problematización nos preguntamos ¿Cuáles son las principales contradicciones en los tianguis?; así como preguntarse ¿Cómo afectan éstos los intentos de transformación social?

Es importante reconocer estas contradicciones para traspasarlas, y buscar reforzar las coincidencias, aprovechando los encuentros espacio temporales a fin de concretar alguna transacción social (Harvey, 1990)

1.1.6 Como procesos de transición actor – sujeto colectivo

Siguiendo con la problematización de este trabajo de investigación, ahora ponemos sobre la mesa el pensar que, si en los tianguis hay una vinculación social, que una ciertas

racionalidades, entonces ¿Podemos hablar de un proceso de constitución de sujetos sociales?, es decir, ¿Estamos frente a procesos de constitución de subjetividades (emancipatorias, reactivas, transformadoras) que permitan desplegar acciones y prácticas expresadas en proyectos? Si es así, ¿Cuál es su finalidad y cómo éstas posibilitan vida (s) otras?, ¿Qué potencialidades tienen?

Para empezar a reflexionar sobre esto, es pertinente hacer la ubicación en los conceptos de individuo, actor y sujeto social. Comenzaremos con la referencia al individuo. Se encuentran antecedentes del individuo, como lo descrito por Descartes (2003 [1637]) “Cogito ergo sum” (pienso por lo tanto existo), como una propuesta filosófica que marca el uso supremo de una razón. Esta razón, fue un elemento importante en la construcción de la lógica moderna, quien tiene una postura antropocéntrica (histórica lineal), que pone al hombre por encima de la naturaleza (la cual domina), bajo la premisa del conocer y comprender. El individuo de Descartes es plenamente racional, diferentemente del sujeto relacional.

El individuo es el ser anhelante, carente y buscador que se construye en base a una racionalidad “pensante”. Este individuo, “da pie” al individualismo, surge a partir de mecanismos específicamente modernos. Toda la base del pensamiento moderno está definida según una razón progresiva y según la capacidad que el sujeto cognitivo tiene de ponerse a sí mismo como objeto y aprehender sus propias condiciones de posibilidad (Veronese, 2007).

El desarrollo, el progreso y el saber se convirtieron en un proceso a través del cual, las estructuras internas del conocimiento se liberan de la emoción, del habitus y de la autoridad, elementos impuestos por la cultura occidental, para alcanzar su forma plenamente racional, "verdadera", "desculturada" y "deslocalizada" (Jovchelovitch, 2004).

Es así que, el individuo se hace sólo, sin el colectivo, más bien en una razón moderna competitiva, y esa es la forma de relacionarse, de trabajar y de vivir, con un carácter despolitizado, alienado por la razón de la modernidad. “El ciudadano busca su bienestar a

través del bienestar de la ciudad; el individuo contemporáneo tiende a ignorar la noción de “bien común”, o “sociedad justa”, pues su bienestar puede ser algo totalmente dissociado de los otros. Él mismo debe cuidar de sus intereses, de su carrera profesional y de sus problemas, que muchas veces terminan siendo comprendidos como cuestiones exclusivamente intra-psíquicas” (Veronese, 2007:9).

Estos individuos tienden a buscar soluciones personales confiando en sus propias capacidades (por ejemplo el emprendedurismo) ignorando lo colectivo. Son entes deshistorizados, despolitizados, individualizados y fragmentados, alienados por la razón colonial capitalística que caracteriza la modernidad.

El individuo concuerda con un marco totalizador “Se trataría entonces de una totalización de la institución, de una fetichización, de una auto referencia que niega a la vida humana en favor del propio sistema. Es además quien niega la subjetividad corporal del sujeto en nombre de la sistematicidad del sistema, de ser fiel a la función del sistema” (Dussel, 1999:15)

Entonces se hablaría de un ser apolítico y a histórico, quien representaría prácticas sociales en ese mismo tenor. Prácticas desde un pensamiento acrítico, cuyas motivaciones no están en la búsqueda de alternativas sino de continuidad en concordancia con la razón capitalista.

Sería una de las “víctima de la institución o del sistema autorreferente, excluída como sujeto, subjetividad y corporalidad en el actor funcional dominado, se ve desafiada por su propia lengua, cultura y símbolos (que han constituido su subjetividad), desde una intersubjetividad globalizante, abstracta del mercado” (Dussel, 1999:15).

Se mueven en una razón metonímica, que, de acuerdo a Boaventura De Sousa (2009) no concibe el mundo fuera de su comprensión occidental⁶, y esa lo adaptan a distintos

⁶ Esta razón metonímica observa la idea de totalidad en forma de orden, y nada de lo que esté fuera de ella merece la pena de ser inteligible, esta razón se afirma como exclusiva y completa (Boaventura de Souza (2009)

discursos, por ejemplo, en este caso el discurso ‘verde’, que no propone procesos sociales amplios, sino que da continuidad a procesos hegemónicos sin crítica alguna.

Al mismo tiempo, existen actores sociales con otras racionalidades, receptivos, fuera de la razón metonímica, abiertos, que están en una especie de estado de vigilia (en latencia), los cuales, necesitan de algunos impulsos para encontrarse con significados y sentidos, cuando recibe esta estimulación y encuentra eco y acción en sus acciones, se convierte en actor social.

Es así, que los actores sociales son participantes activos que reciben e interpretan información y diseñan estrategias en sus relaciones con diversos actores locales; encuentran siempre algunas maneras alternativas de formulación de sus objetivos, desplegando modos específicos de acción y dando razones de su comportamiento (Long, 2007).

Estos actores tienen diferentes estilos de vida, formas culturales y racionalidades que los miembros utilizan en su búsqueda del orden y significado, en los cuales ellos mismos contribuyen (intencionalmente o no) a afirmar y reestructurar. Aunque en este proceso se generan intereses sociales y normativos, conflictivos y configuraciones de conocimientos diversas y discontinuas.

Encuentran sentido al “otro”, que es fundamental para el proceso de transición al sujeto. “La transformación a sujeto sólo es posible a través del reconocimiento del otro como un sujeto que también trabaja, a su manera, para combinar una memoria cultural con un proyecto instrumental” (Touraine, 1997:65), es decir la conciencia. Este encuentro con el otro, permite relacionarse para buscar eco para construir significaciones y acciones conjuntas, (accionar). Estos procesos de resonancia crean procesos de subjetivación, “como formas de socialización o, conformación de modos de ser y de trabajar (proyecto), sufridos en el ámbito de lo colectivo de trabajo, que, a su vez, se constituye en el contexto de la globalización económica y cultural” (Veronese, 2007:30). Señalando que son

fundamentales los procesos de subjetivación, ya que nutren los discursos, que pueden expresarse en las prácticas.

Estos procesos de subjetivación llevan a una dinámica de construcción de subjetividades, entendida como proceso complejo de construcción simbólica de sentidos, acerca de sí mismo y del mundo, un fenómeno de la persona o del sujeto singular y, a la vez, de su lugar socio-histórico (Rey, 2002), es decir, es esa creación de sentidos colectivos lo que lleva a la constitución de subjetividades, las cuales a su vez están determinadas por raíces históricas (no vienen de la nada, tiene procesos históricos). En otras palabras, “la subjetividad es un proceso complejo de construcción simbólica de sentidos, acerca de sí mismo y del mundo, un fenómeno de la persona o del sujeto en singular y, a la vez, de su lugar socio-histórico” (Veronese, 2007:31); en el que se ubican y condensan historicidad (Zemelman, 1990).

La subjetividad es plural, polifónica, y los orígenes de su producción no pueden ser analizadas en el individuo (Guattari, 1994); ésta puede "poner-se" como sujeto. "Ser-sujeto" como un modo de ser consciente o en vigilia, que naciendo de la subjetividad (y la corporalidad), se sitúa en una posición en la cual aparecen fenoménicamente los acontecimientos (Dussel, 1999:17).

La subjetividad son modos de organizar las experiencias de lo cotidiano, los universos de sensaciones y representaciones (Araujo, 2002:81, citado en Veronese, 2007:13). La cuestión es ver si efectivamente en los tianguis, hay expresiones de racionalidades otras, expresadas en lo cotidiano, en los proyectos de cada uno de los actores, (agricultura, consumo, comercialización, promoción, academia), que le den sentido a sus acciones, a través de procesos de subjetivación. Esto partiendo de la idea de que la racionalidad es son los pensamientos basados en valores o fines, los cuales le dan una estructura lógica a las decisiones y a las acciones de los actores; asimismo, la racionalidad está vista como una relación subjetiva de tres elementos fundamentales: necesidad, bienes económicos y utilidad (Weber, 1976).

Los tianguis se convierten entonces, en espacios sociales en donde los actores comparten subjetividades en torno a proyectos con temas como medio ambiente, alimentación y salud, así, surge la pregunta, ¿Cómo es despliega este proceso inter subjetivo?, ¿En qué se basa?, ¿Qué papel tiene estas subjetividades en la construcción de otras racionalidades?, ¿Cómo es la relación de las subjetividades y la construcción de proyectos?, ¿Qué papel juegan estas subjetividades en las semillas de transformación social?,

Las subjetividades desde las cuales se gestan los proyectos, se pueden seguir desde diversos momentos de vida en un espacio-tiempo; éstos momentos comienzan con rutinas diarias del movimiento (Harvey, 1990). Porque es en la vida cotidiana el espacio donde se resuelve la reproducción social, como ámbito que traspasa lo rutinario hacia lo nuevo. Aquí las preguntas pertinentes para la problematización de este trabajo serían ¿Cómo desarrollan desde la cotidianidad la búsqueda de una vida otra? ¿Estos proyectos permiten subsistir, resolver sus necesidades materiales?, ¿A qué se enfrentan?

Esta subjetividad se manifiesta en distintos planos, incluido el de lo cotidiano, puesto que el sujeto es resultado de una subjetividad constituyente, la cual es dinámica y tiene distintos planos para manifestarse; por ejemplo, puede manifestarse en lo cotidiano con la familia, el trabajo, pero también, puede manifestarse en los planos de la relación memoria-utopía y el propio sistema de necesidad” (Zemelman, 2010: 357). Lo anterior, lleva el cuestionamiento sobre el papel que juega la memoria en los actores.

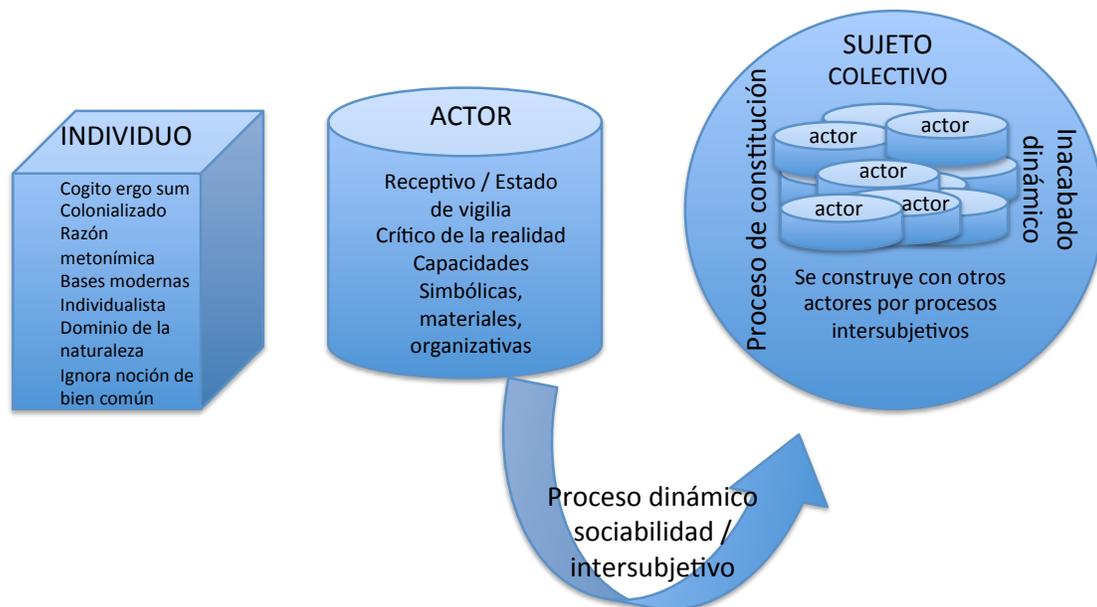
El sujeto se constituye a través de procesos socializadores en los cuales desempeña un papel activo y de los cuales resultan sus comportamientos, emociones, cogniciones y acciones (Veronese, 2007). Es aquí, que los tianguis representan ese espacio de socialización, de aprendizajes, experiencias, y de despliegue y replicación de acciones y proyectos.

Pero el sujeto no es un estado, un proceso (Zemelman, 1990) dinámico, no lineal e inacabado. Si hablamos de constitución de sujetos, Zemelman, nos sugiere ver a los sujetos desde su proceso de constitución, para lo cual se debe aprehender que la realidad está en

movimiento, es multidimensional y es la síntesis de procesos temporales diversos.” (Zemelman, 1990). Esto aunado a la idea de que el sujeto es sujeto siempre y cuando exprese su voluntad para actuar sobre su realidad presente. Los proyectos individuales que se encuentran en los tianguis, pueden entonces ser resultado de esa ‘voluntad’, de esa resistencia, que permite actuar y accionar en los proyectos. Esto es importante mencionar puesto que los tianguis se analizarán como espacios productores de subjetividades, de acciones, proyectos y con una posible transición hacia un sujeto social (colectivo).

A continuación, se presenta una gráfica que intenta poner las diferencias entre los distintos procesos, el individual, actor y el proceso de constitución de sujetos sociales, tomando como base la información expuesta en este apartado, con la intención de expresarlo visiblemente, y ayudarnos a su sistematización.

Gráfica 1. Individuo, y transición a proceso de constitución de sujetos sociales.



Fuente: Elaboración propia a partir de consulta teórica, noviembre 2013.

Siguiendo la gráfica, el individuo sigue y continúa la razón metonímica, colonial y estructura de acuerdo a razonamientos de la modernidad (progreso, civilización, ganancias a corto plazo), mientras que el actor (en vigilia, receptivo), puede iniciar dinámicas de transición, colectivas, de procesos (inacabados, dinámicos) de constitución de sujetos sociales a través de procesos intersubjetivos detonados por procesos de socialización. Pero este proceso debe iniciar de una ‘voluntad colectiva’.

“El sujeto se constituye en la medida en que pueda generar una voluntad colectiva y desplegar un poder que le permita construir realidades con una direccionalidad consciente” (Zemelman, 1990:91), esta voluntad permitirá la vinculación con otros, así como el despliegue de prácticas comunes.

Sin embargo, la direccionalidad de dichas prácticas dependerá de cómo resuelvan los conflictos, contradicciones y ambivalencias internas, además de cómo resuelvan los embates y amenazas externas. Esto nos lleva a preguntarnos ¿Cuáles son sus subjetividades?, ¿Qué los motiva?, ¿Qué los une como colectivo?, ¿Qué es eso común que los une? ¿Cómo lo gestionan?, lo común haciendo referencia a lo que los une en ese colectivo, lo nodal, los significados y sentidos.

Pero ahora, la pregunta sería si lo que se encuentra en los tianguis (y sus proyectos) son actores en estado de vigilia, con afirmaciones de libertad contra el poder hegemónico (consciente o no) o bien, si son sólo individuos con discursos “verdes” dentro de una sociedad de consumo, lejos de la resistencia al mundo liberal, entonces no estaríamos hablando de un sujeto, ni de libertad ni de rechazo.

Siguiendo a Zemelman, “los sujetos son condensadores y productores de realidad histórica...el sujeto es el colectivo que potencia las posibilidades de la historia, con base en sus posibilidades de construirla” (Zemelman, 1990:95). Es ese colectivo que con cierto capital social, simbólico y material pretende construir desde su individualidad, pasando al

colectivo, propuestas en torno a formas distintas de vida, expresadas en los proyectos, con raíces históricas.

En este sentido histórico, se puede mencionar a otro pensador del sujeto, Alain Touraine, quien afirma que “El sujeto no es un ‘alma’ presente en el cuerpo o el espíritu de los individuos, sino la búsqueda, emprendida para buscarlas condiciones que le permitan ser actor de su propia historia”(Touraine,1997:65), esto hace surgir las preguntas sobre si en los tianguis ¿Hay memoria en los actores?, ¿Cuáles son las raíces históricas que se pueden encontrar en los tianguis?

En base a todo lo anterior, y en aras de sumar a la problematización, se pueden agregar las siguientes preguntas: ¿Qué potencialidad tienen esos espacios organizativos (sociales) para construir nuevas posibilidades de vida en el presente?, ¿En base a que se expanden?, ¿Cómo y dónde?, ¿Se reconocen en lo colectivo más allá de lo individual?, ¿Qué fuerza pueden tener?

Se debe reconocer que es posible la existencia de algún tipo de fuerza que los ha mantenido, ya que se ha visto en las experiencia de los tianguis una persistencia en los proyectos pese a los diversos problemas. ¿Porqué los diversos actores continúan en sus proyectos pese a que no venden cantidades mayores? Si vemos los tianguis sólo como espacios de intercambio material concluiríamos que actúan de manera ilógica, sin embargo si consideramos los aspectos no materiales, simbólicos, podremos entender que sus prácticas responden a una subjetividad

Otros de los elementos en la búsqueda de potencialidad de estos espacios llamados tianguis (y los proyectos que en ellos convergen) es su viabilidad, entendiendo por tal lo que señalaba Zemelman (2010): expresión de subjetividad social que incorpora la dimensión futura como potencialidad presente. Es un imaginario social que formula y reformula lo vivido y lo posible, aunque es importante señalar que la utopía no garantiza necesariamente la construcción de nuevas realidades pues incluye aspectos que van más allá de lo puramente económico, sin negar la importancia material de los mismos.

Otras preguntas serían si los actores participantes en los tianguis visualizan una vida “otra”, o bien, ¿Qué papel juega el espacio del tianguis esas posibilidades para el porvenir (de esa vida “otra”)? Esto considerando que “las prácticas y representaciones comunes se determinan a través de una relación dialéctica entre el cuerpo y una organización estructurada del espacio y el tiempo’, teniendo entendido el espacio como ese lugar que constriñe, pero que también posibilita devenir (Bourdieu, 1977), y el tiempo como el tiempo ecológico que propone Gurvitch (1969) en el que toda relación social contiene su propio sentido de tiempo (entonces no es el mismo tiempo lineal cronológico, sino tiempos sociales con múltiples variables).

Es así que, en esta investigación se reflexionará sobre los actores que coinciden en los tianguis en sus procesos de constitución o no de sujetos sociales, a partir de las dinámicas de vinculación con otros en un espacio y tiempo determinado (tianguis), pensando sus discursos y sus prácticas, así como el campo en donde se expresa su subjetividad y los proyectos individuales de cada actor, que como ya se ha mencionado, van desde pequeños productores, campesinos, indígenas, hasta promotores, comercializadores, consumidores, organizaciones civiles, amas de casa, estudiantes, académicos, entre otros, quienes han desarrollado desde sus propias realidades y cotidianidades, una serie de “proyectos” que se encuentran con otros “proyectos” y logran coincidir.

Por tanto, es importante la reflexión sobre la resonancia y la vinculación con “otros”, buscando reconocer a ese “otro”, en el esfuerzo por “transformar unas experiencias vividas en construcción de sí mismo como actor” (Touraine, 1997). Esto obliga a reconocer distintos niveles de análisis, también mencionado por Zemelman, que son lo individual, lo colectivo y la fuerza de los proyectos, aunque no se desarrollen de una manera lineal.

Aunque es importante señalar que no se trata de una recuperación valórica o ideológica, sino que se trata de un análisis de las formas de apropiación de la realidad, pues es ahí en

⁷Gurvitch (1969) Considera que toda relación social contiene su propio sentido de tiempo, clasifica en 8 tipos de tiempo social que ha existido históricamente: Duradero, engañoso, errático, cíclico, alternante, Tiempo que se anticipa a sí mismo (que se precipita hacia adelante), y explosivo.

donde se gestarán las posibilidades de intervención del colectivo en su contexto. “El análisis de las prácticas y los discursos de los sujetos no puede ser tan sólo una recuperación de su elaboración ideológica o valórica, requiere el análisis de sus formas de apropiación de la realidad, pues son éstas últimas las que permiten reconocer las posibilidades de intervención del colectivo en el contexto en el que se ubica, más allá de la utopía que sostiene” (Zemelman, 1990:95).

Sin embargo, puede ser también que los esfuerzos de los actores se vean trastocados por procesos que rebasan su voluntad, tanto en el plano materia como subjetivo: “es posible que se impongan determinadas interpretaciones de la realidad, las que pueden moldear un deseo de futuro que se imponen a lo que hay de potencial en el sujeto” (Zemelman,2010).

Asimismo, es importante visualizar las relaciones de poder que trastocan los proyectos y sus procesos subjetivos, analizando las cuestiones estructurales que han presionado a los actores en sus acciones, en sus resistencias, es decir, en sus procesos de construcción de alternativas.

1.1.7 Como procesos que gravitan en el capitalismo.

Los tianguis, y sus proyectos coincidentes, nacieron en el capitalismo, se mueven y gravitan en él, se relacionan con él y hasta disputan con él. El capitalismo tiene formas y racionalidades que se han desplegado por casi todo el fenómeno social. Esta racionalidad está caracterizada por un procesocolonial, que marca la construcción de mundo, el trabajo, la vida, la naturaleza, la autoridad, el sexo y el conocimiento (Quijano, 2010). Como resultado de este proceso colonial se han establecido relaciones caracterizadas por la dominación del poder hegemónico con quien se disputa. En este sentido, es que nacen y se despliegan los tianguis alternativos locales y sus proyectos.

Los tianguis nacieron en el capitalismo pues es ahí en donde se gestaron, como estrategias desde lo cotidiano para generar una base material, en una coyuntura global en la que aumentaba, de manera exponencial, la demanda por productos libres de insumos químicos. A finales de los años noventas, se detonó el interés por productos libres de insumos

químicos, lo cual, permitió valorar económicamente los aspectos ambientales de productos locales, generalmente invisibilizados por el mercado convencional. Esto ocasionó nichos de mercado que fueron aprovechados por distintos entes (incluso el capital), en aras de cubrir la creciente demanda. A partir de ahí, los actores sociales con proyectos, vislumbraron la oportunidad para acceder a espacios de intercambio en los que se pudieran valorar la calidad los productos locales y libres de insumos químicos más allá del mercado. Lo anterior, detona el cuestionamiento sobre, ¿Cuáles son los procesos hegemónicos desencadenaron el inicio de los tianguis en su carácter alternativo?, ¿A qué son alternativos?, ¿Cómo se plantan frente a esta realidad hegemónica?

Asimismo, los tianguis alternativos y sus proyectos coincidentes, se mueven y gravitan en el capitalismo. El proceso hegemónico capitalista ha acaparado sectores estratégicos de la vida social (el poder, la energía, los alimentos, la naturaleza y sus recursos, el trabajo y sus productos, etc.) Es así, que los sistemas alimenticios, producción, distribución y comercialización, han sido poco a poco, invadidos por racionalidades, formas y poderes hegemónicos. No es casualidad, que los proyectos de los tianguis se muevan en torno a los temas de los alimentos, el medio ambiente y los intercambios.

Aquí valdría preguntarse, ¿Cómo, los tianguis y sus proyectos, se relacionan y se mueven en el capitalismo? Y ¿Cómo son trastocados por él?, ¿Se trata de proyectos que se contraponen a una racionalidad capitalista?, es decir, los tianguis alternativos locales ¿Se plantan en el capitalismo, o son alternativos al capitalismo? Estos cuestionamientos son pertinentes, pues el capitalismo ha mostrado diversas formas de adaptación, de usurpación de discursos que pueden confundir propuestas legítimas con la continuidad capitalista.

Esto es importante señalar puesto que el sector de los alimentos es estratégico para el capital, por lo que intentará adueñarse de banderas que posibiliten su postergación.

Y finalmente, los tianguis, al moverse en el capitalismo y relacionarse con él, disputan y resisten para poder existir. Así que la problematización iría en torno a saber ¿Cuáles son las disputas que se libran en los tianguis alternativos locales?, al igual que saber desde dónde y cómo se libran.

1.1.8 Como propuestas políticas (micro)

Es así, que los principales enfoques que este trabajo pretende resaltar, son los procesos sociales y los procesos políticos que se despliegan en los tianguis alternativos locales. Ya se ha problematizado sobre los procesos sociales que se expresan en los tianguis, vistos como campos sociales, como puntos de encuentro, como producción y construcción con el otro, los procesos intersubjetivos, así el posible proceso de construcción de sujetos sociales. Ahora, siguiendo con la problematización de la investigación, es turno de resaltar los procesos políticos que pueden estar presentes en los tianguis. Para esto, es necesario trascender definiciones sobre lo político.

No se trata de una política reducida a la forma del Estado y su aparato de gobierno materializada en instituciones. No es una política como consenso y proyecto de orden social que disfraza la dominación dándole un status natural, siguiendo a Foucault (1988), una política en donde se somete a los individuos a un sistema de posiciones y relaciones sociales que se formaliza a tal punto, que se convierten en una estructura de dominación; se trata más bien, de cuestionarse lo político como una categoría más compleja e inacabada.

Es necesario mirar a la política más allá del contexto capitalista y de mercado, trascenderlo en los valores modernos, y buscarle una nueva dimensión en su carácter dinámico e histórico actual, respondiendo a ciertas prácticas en los sujetos. Sobre todo en el entendido de situarnos en una postura más crítica desde América Latina, para dar cuenta de los sujetos y de sus acciones desde su realidad.

Si se hiciera un acercamiento, tendría que ser la política vista como la capacidad instituyente que instalada en el sujeto, contribuye a tener activa la conflictiva y nunca bien acabada construcción del orden deseado (Lechner, 1986). Es entonces que el sujeto entra al centro de la política. Así, algunos autores como Martínez y Cubides (2012) piensan la política como subjetividad y como acción subjetiva. “La política como una multitud de

actos de vida, que comprometen la totalidad social, el trabajo, la cultura, el Estado, lo Público y el pensamiento” (Zizek, 1990:249)

Es un acercamiento para ver la política “Como arte y disposición de construir aparte de lo posible, lo deseable, donde tiene cabida la memoria, la resistencia y la imaginación, la creatividad, la utopía, la multiplicidad de saberes y experiencias que organizan nuestra existencia individual y “colectiva”(Castoriadis, 1988:21). La posibilidad de construir lo posible, que encontramos en lo presente, y lo deseable que encontramos en las potencialidades.

Entonces, la política es una actividad colectiva y reflexiva; siguiendo a Castoriadis (1998), es un proyecto de autonomía, tanto individual como colectivo, conflictivo y nunca acabado que cuando se formaliza, se establece en una estructura de poder, por lo que siempre esta en tensión entre lo instituido y lo instituyente. Su propósito es crear los proyectos e instituciones para que una vez construidas e interiorizadas por los individuos, faciliten en lo más posible su acceso a su autonomía individual y su participación efectiva en todo poder explícito en la sociedad.

La política puede ser pensada desde otras realidades, en otros contextos, con sujetos que imaginan, viven y agencian su realidad con otros pensamientos. En este sentido “La subjetividad política es la producción de sentido y condición de posibilidad de un modo de “ser” y “estar” en una sociedad, de asumir posición en ésta, y hacer visible su poder para actuar. Posición que está inscrita en un campo de fuerzas complejo que exige al sujeto de-construirse y re-construirse permanentemente en esa tensión entre lo instituido y lo instituyente (Martínez y Cubides, 2012),

Pero la política se diferencia de lo político, ya que lo político se refiere más bien a la generación de subjetividades colectivas, es decir, subjetividades políticas, que pueden ir encontrando resonancia en los otros, los cuales están conscientes, o bien, en estado de vigilia. Estos elementos de lo político, al plantarse frente a un poder hegemónico, puede adquirir un carácter contra hegemónicos, pues cuestiona racionalidades capitalísticas

individualizadas. Los actores que coinciden en los tianguis, comparten sentidos, significaciones, racionalidades, las cuales se expresan y nacen en lo cotidiano, detonando procesos de socialización, en donde se construyen y re construyen, una y otra vez. Y son estas subjetividades, las que se plantan frente a la racionalidad de un poder hegemónico que no solamente se expresa en instituciones, o en macro estructuras de Estado y del mercado, sino que, de acuerdo a Foucault (1978), también se expresan y ejercen en todo el cuerpo social, en la producción del saber, concretamente en la producción del discursos.

De acuerdo a Foucault (1999), existen procesos de micropoder que se despliegan y se encuentran presentes en todo el cuerpo social, en la interacción de las personas (relaciones), entrando en procesos de producción y significaciones en donde el individuo es subjetivizado y alienado mediante el discurso; esto como respuesta al interés que tiene el capital por controlar al individuo y reproducirlo, pues este micro poder, genera una alineación individual capitalista, en donde el individuo se transforma en un producto más del sistema de consumo.

Frente a estos procesos de micropoder parecen encontrarse las racionalidades coincidentes en los tianguis alternativos, pues éstas se plantan como procesos colectivos de subjetivación, de sujetos consientes, en busca de construir otras racionalidades y estrategias de vida otra, las cuales son constituidas desde lo cotidiano, en una especie de micro luchas.

Esto hace pensar en una política que se despliega desde lo micro, y que es un proceso no lineal, inacabado y no homogéneo. Es aquí en donde cabe la propuesta de Gorz (1998), quien habla de una política de la vida cotidiana, la cual, se basa en la libertad de actuar, de extender los medios que permitan la producción un modo de vida diferente.

En este sentido micro-político, también podemos mencionar a Guattari (2005) con los procesos moleculares. Este autor habla de la posibilidad de otros modos de subjetivación política y de lucha micro social, a partir de procesos moleculares. Resalta la importancia de producir modos de subjetivación originales y singulares, refiriéndose a procesos de singularización subjetiva; propone el concepto de “revoluciones moleculares” como esas

formas de crear una vida para sí y en colectivo, cuya importancia vaya tanto en el plano material como subjetivo. Para este autor la vida cotidiana también es fundamental, pues es en ella donde estas representaciones encuentran cabida.

Los tianguis mismos son procesos que se encuentran muy ligados a lo que Víctor Toledo (2009) llama micropolítica doméstica; este autor propone que la búsqueda de construcción de poder social puede comenzar desde el núcleo familiar, en la edificación de un hogar autosuficiente, seguro y sano, que comparte con muchos otros, en espacios comunes que pudieran ser los tianguis, algo común, que en este caso se centra en la alimentación, en búsqueda de formas de vida, para intentar autoabastecerse de alimentos sanos, nutritivos y ecológicos, en donde la vinculación con otros y la formación de redes es fundamental. Es así que son pertinentes reflexionar sobre los tianguis como procesos de socialización y fortalecimiento de alternativas, que traspasan el despliegue individual a colectivo, mediante una micropolítica doméstica que busca vincularse con otros.

Asimismo, se puede decir que lo político se expresa en el tránsito de lo individual a lo colectivo, por medio de procesos de mediación que intentan poner las necesidades de cada uno en consonancia con las del colectivo; por ejemplo, de la casa, de productores a consumidores, hacia el barrio, la colonia o la comunidad.

Es decir, lo político en los tianguis, está en la resonancia de racionalidades y prácticas otras, relacionadas con la búsqueda de vida otra, y los elementos materiales que permitan su sostenibilidad. Por lo tanto, lo político y su expresión micro, está en el *llegar a ser* (de Žižek, 1990), que en este caso sería un llegar a ser otro, que se expresa en las estrategias de vida de los distintos actores sociales que coinciden e los tianguis “La política de la acción colectiva implica conciencia y esfuerzos combinados para construir nuevos tipos de realidad económica. Dicha política puede participar del aquí y ahora en cualquier lugar y contexto” (Martínez y Cubides, 2012: 179)

Es así, que para la problematización del trabajo de investigación, es pertinente preguntarse ¿Cuál es el carácter político y micropolítico de los tianguis y sus proyectos, ¿Cómo se expresa?, ¿Cómo transitan a lo colectivo?,

Aunque esto no debe negar la objetividad y mirada crítica, para determinar si se trata o no de subjetividades políticas construidas en lo particular y en colectivo, es decir de sujetos con expresiones (micro) políticas. Cabe mencionar esto, porque también existe la posibilidad de encontrar en los tianguis, lo que Dussel ha llamado como la “muerte del sujeto”, como un ciudadano despolitizado, un simple comprador, o vendedor, que no actúa desde una postura crítica, sino que está en un reducto individual, que, siguiendo a Dussel, (1999:1) versa en el gozo y la felicidad. Es entonces pertinente preguntarse si lo que sucede en los tianguis son intercambios basados en procesos políticos o, simplemente son intercambios materiales que obedecen a una racionalidad alienada.

1.1.9 Como fuentes de potencia.

Uno de los ejes principales del trabajo de investigación está relacionado con la fuerza y la energía contenida en los procesos sociales y políticos que se despliegan en los tianguis, los cuales son básicos para determinar las posibilidades de existencia y persistencia de estos espacios.

Para eso, es fundamental identificar las diferentes racionalidades, discursos, ideas, que dan fuerza y consistencia a los espacios, pues funcionan como marcos y esquemas de interpretación simbólicos, en los cuales, los actores colectivos basan sus propias acciones (Melucci, 1996).

Serán estas racionalidades y la capacidad de desplegarlas en acciones, las que den elementos de análisis para determinar la fuerza de los procesos que se desarrollan en los tianguis alternativos. Asimismo, la fuerza está determinada por la **capacidad de agencia** que tienen los actores sociales. “La noción de agencia atribuye al actor individual la capacidad de procesar la experiencia social y diseñar maneras de lidiar con la vida, aún bajo

formas más extremas de coerción. Cuando más grande sea su capacidad de agencia, mayores serán los cambios sociales”. (Long, 2007:37)

Bajo esta perspectiva, las preguntas de este trabajo de investigación irían en torno a dimensionar la capacidad de agencia de los actores, partiendo del entendido, que todos los actores tendrían la capacidad de saber y capacidad de actuar desde acciones sociales particulares que parten desde su realidad y los recursos sociales, culturales, políticos, económicos y hasta simbólicos con los que cuentan. “Todos los actores encuentran siempre algunas maneras alternativas de formulación de sus objetivos, desplegando modos específicos de acción y dando razones de su comportamiento” (Ibídem) .

Los actores sociales tienen una realidad construida de variadas formas, la cual, se refleja en sus estilos de vida, formas culturales y racionalidades, mismas que son diversas, y que son utilizadas en la búsqueda de orden y significado, proceso del cual ellos mismos son parte, de una manera intencional o no. Es así, que la problematización sería pertinente cuestionarse sobre ¿Cuáles son estos significados y racionalidades que son coincidentes pese a la pluralidad de actores?, ¿Estas racionalidades tienen lógicas distintas a la económica-instrumental? ¿Cómo estos los vinculan?, ¿Estos significados van acorde a una vida otra?

Así, en los tianguis parece haber un proceso desde lo ‘agenciante’, como aquello que apalanca, provoca o promueve el fortalecimiento de la capacidad política del sujeto; y en cuanto mayor sea su capacidad de agencia, mayor será su capacidad del sujeto para influir en cambios sociales, culturales y políticos para generar mejores calidades de vida (Martínez y Cubides, 2012). Aunque reconociendo que estos procesos pueden ser discontinuos y diversos, complejos y hasta contradictorios.

“El agenciamiento no es articulación, sino que es un juego en ‘nosotros’ y ‘fuera de nosotros’ de multiplicidades, territorios y fuerzas de composición., así que son identidades múltiples en relación...el agenciamiento no se afirma en la concreción de un ideal, sino en la expresión de una potencia de actuar” (Sztulwark & Duschartky, 2005, retomado por Martínez y Cubides, 2012:180).

Es así que la agencia es aquellas fuerzas-acciones-expresiones, que activan, promueven o posibilitan una alternación de la cotidianidad del sujeto, tanto en su forma de pensar como en las acciones que realiza y que producen un aumento en su poder (Gibson-Graham 2011). Es pertinente para la reflexión, reconocer los procesos de agenciamiento de los sujetos que los componen y que se encuentran en los espacios de los tianguis.

Asimismo, sería también importante identificar los diferentes procesos de intersubjetivación que se traducen en prácticas, estrategias y razonamientos de los sujetos, las condiciones en que surgen, la manera en que se entrelazan, su viabilidad y como se vinculan con otros, así como los engranes de vinculación.

Al mismo tiempo, es necesario determinar la fuerza en que radicaría la fuerza de los proyectos. La fuerza se concibe como la “capacidad, voluntad de poder que se instala en el sujeto y que es producida y productiva de una relación directa que se traduce en una posibilidad mayor de reflexionar, reaccionar y actuar” (Martínez y Cubides, 2012: 182).

Por tanto, en este trabajo, se busca identificar las racionalidades y sentidos que instalan la voluntad de actuar de los actores, y la necesidad de vincularse con otros. Para determinar la fuerza y potencia que tienen los tianguis, habrá que determinar y reflexionar, sobre las racionalidades otras que se socializan, los procesos de vinculación y resonancia, así como el carácter micropolítico que se expresa en los tianguis.

1.1.10 Como procesos en el presente y de ensanchamiento.

Por último, dentro de este proceso de problematización de la investigación, es fundamental poner sobre la mesa y reflexionar sobre los elementos que pueden permitir la persistencia en el tiempo y la viabilidad de los tianguis alternativos. Es decir, reconocerlos, no como espacios de creación de algo nuevo, sino, como espacios desde donde se puede ensanchar el presente hacia el futuro.

Siguiendo con el hilo conductor de esta trabajo, es pertinente cuestionarse sobre ¿Cuáles serían los elementos que pueden permitir el ensanchamiento de los tianguis y sus proyectos desde el presente?.

Una vez visto el proceso de problematización de la investigación, en el siguiente apartado se hablara de los cómo, es decir, del proceso metodológico para realizar esta investigación.

1.2 Propuesta metodológica

Como se ha mencionado anteriormente en ese trabajo, esta investigadora ha sido parte del movimiento de los tianguis alternativos locales desde hace algunos años. Este involucramiento empezó con la tesis de maestría y siguió con la gestación del mismo Tianguis Alternativo de Puebla durante algunos años. Esto, ha abonado a la experiencia en los tianguis alternativos y sus respectivos actores desde hace casi 10 años. En este tiempo, esta investigadora ha visto la conformación e incluso desaparición de algunos mercados, el surgimiento de la red a nivel nacional, sus altas y sus bajas, sus momentos fuertes y de debilidad organizativa. El movimiento y la experiencia en él, han sido parte fundamental de la motivación para hacer esta investigación.

El camino teórico-metodológico ha sido difícil y complicado. En distintos foros se ha cuestionado sobre la validez científica de un estudio en el que la investigadora está tocada de manera directa por su “objeto” de estudio. Sin embargo, uno de los principales problemas de la generación de pensamiento actual, es la separación del objeto de estudio. El razonamiento dual, con visión antropocéntrica, nos ha llevado a tratar de analizar la realidad como algo externo al ser humano, a fragmentar la razón (sujeto-objeto, hombre naturaleza), ha llevado a analizar la realidad como algo que está fuera, y llevarla a su vez en el tenor de una razón instrumental, científica, positivista, que ha acompañado al pensamiento moderno.

Esta tesis tiene la intención de traspasar esas barreras analíticas, de mirar la realidad como algo del que el ser humano forma parte, de hacer investigación social de forma integral y no

fragmentada; y eso no le quita validez al estudio, al contrario lo complementa; ya que forma parte de esa realidad, de su reflexión, que es “nuestra” reflexión. Ahora más que nunca esto es pertinente al estar inmersos en una crisis civilizatoria, en la que es urgente buscar semillas y pistas que brinden hilo para tejer otros pensamientos, otras propuestas, otras posibilidades de vida, de la que la misma reflexión forma parte, ya lo dice Holloway (2011) *“El teorizar también es luchar”*.

Se ha mencionado con anterioridad, que la intención de este trabajo es retomar la experiencia social, sistematizar, dialogar con la teoría, pensar, re pensar, hacer el viaje entre lo concreto- abstracto –concreto para la reflexión, con el fin de abonar a la discusión interna del mismo movimiento. Esto es una oportunidad para el pensamiento profundo, para escuchar a los actores, pero sobretodo para dialogar y teorizar.

Una vez establecida la ubicación de la investigadora dentro del tema de investigación, es pertinente abordar la propuesta metodológica, la cual tuvo diversos elementos de análisis, que fueron resultado de la experiencia empírica, la revisión documental, pero sobretodo, fueron resultado de las entrevistas en campo. La sistematización de esta información (más detallada en el anexo I), permitió la construcción de las distintas categorías de análisis, las cuales facilitaron el desarrollo de las reflexiones principales. Al principio fue un proceso caótico, pero fue tomando forma con la ubicación y clasificación de las categorías y sus distintos subtemas. La voz de los actores sociales, permitió hacer una lectura a partir de sus relatos, perspectivas, razonamientos, lógicas, motivaciones, preocupaciones, su ubicación y su acción en el mundo.

Una vez identificados los elementos generales, se reconoció la importancia de ubicar el trabajo en un contexto histórico que ayudará a la problematización. Como lo plantea Hegel ([1807]1966), nada nace de la nada, por lo que es apremiante reconocer las raíces histórico - sociales fundamentales que se reflejan en los vestigios actuales de los tianguis y en sus formas. Esto se complementa con los procesos históricos detonados por las políticas neoliberales que han dejado fuera a distintos actores sociales, y que han estructurado elementos para una crisis alimentaria y social. Sobretodo si la intención es dar cuenta de

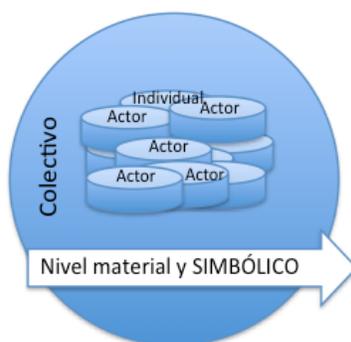
sujetos sociales, es pertinente mostrar de la historicidad y proceso evolutivo que crea la coyuntura actual para el nacimiento de los tianguis alternativos y visibilizar las disputas en las que quedan envueltos.

Es por eso, que para una mejor discusión sobre las posibilidades y la potencia de los tianguis, se consideró importante la estructuración histórica contextual y hasta coyuntural, así como la lectura desde los actores en el presente.

En este documento, primero se hace esa revisión contextual, la cual da pie al surgimiento y al análisis de los tianguis. La intención es mirarlos desde el trinomio actor –proyecto - sujeto, reconociendo su potencialidad desde el presente, sus discursos, prácticas, mecanismos de cohesión, su fuerza y capacidad de agencia. Este trinomio es pertinente en la búsqueda de experiencias sociales que coadyuven a la construcción de sujetos sociales cuyo proceso de constitución y conciencia permita visualizar posibilidades de vida “otra”.

Para esto, es importante llevar el análisis en dos niveles; el primero desde lo particular, lo micro, y el segundo en lo colectivo, con la intención de cuestionar los espacios, tianguis, como lugares de sociabilización de lo simbólico, por lo que estos dos niveles de análisis estarán a su vez, atravesados por las dimensiones materiales y simbólicas de los intercambios. Este proceso lo veremos en la siguiente gráfica:

Gráfica 2. Niveles de Análisis en el trabajo de investigación.



Fuente: Elaboración propia, marro, 2014

Para el análisis particular, se procedió a la identificación de los llamados “actores detonantes”, definidos como quienes han motivado el surgimiento, continuidad y gestión de los diferentes tianguis, reforzando procesos colectivos y de vinculación social entre los distintos actores. Generalmente éstos tienen procesos individuales tornando a lo colectivo; son fundamentales en la formación y persistencia de sus espacios, y han mostrado ser ejes articuladores al interior y con otros actores. Pueden ser detonadores de subjetividad.

Para esto se utilizó una metodología cualitativa⁸ (totalmente detallada y sistematizada en el anexo I). La idea era dar una lectura social de los actores, desde lo particular traspasando a lo colectivo. Para esto se realizaron alrededor de cuarenta entrevistas profundas (algunas hasta con 4 horas de duración) y semi-estructuradas con actores claves y detonantes⁹. El hilo conductor de las entrevistas era el tianguis, pero se reconocieron temas como la memoria, el trabajo auto gestionado, lo político (micro-político), las significaciones (relaciones con la naturaleza, con los otros, el trabajo, la familia), los sentidos y las ambivalencias y contradicciones.

Es así, que uno de los insumos principales de la investigación se encontró en los diversos relatos (voz) de actores previamente reconocidos, de los cuales se desplegaron distintos discursos que nos dieron pie a las categorías de análisis, y a dar cuenta de los aspectos simbólicos que se encuentran en los tianguis y los proyectos que en ellos convergen. Esto fue pertinente ya que parece que es en lo simbólico en donde podemos encontrar pistas (presentes) para indagar sobre lo potencial en los tianguis.

⁸La metodología cuantitativa indaga en situaciones naturales, intentando dar sentido e interpretar los fenómenos en los términos del significado que las personas les otorgan. La investigación cualitativa abarca, el estudio, uso y recolección de una variedad de materiales empíricos –estudios de caso, experiencia personal, introspectiva, historia de vida, entrevistas, textos, observaciones, históricos, interacciones y cuestiones visuales- que describen los momentos habituales y problemáticos y los significados en la vida de las personas (Denzin y Lincoln, 1994:2, citado en Vasilachis:24)

⁹Dentro de las entrevistas se consideraron actores fundamentales, ya que vamos desde productores (iniciadores de los tianguis o con mucho tiempo de experiencia en los mismos), promotores, consumidores; incluso hay una entrevista con una consumidora que lleva veinte años comprando en el tianguis de Guadalajara. En resumen se consideraron actores fundamentales en la gestión y en el movimiento con entrevistas a profundidad, las cuales nos permitieron hilvanar la hacer una lectura social de procesos particulares.

El trabajo de campo se realizó en distintas fases de visitas y entrevistas. Después, se hizo una sistematización y transcripción de las entrevistas, a fin de visualizar los procesos sociales y las categorías de análisis. Es así que la voz de los actores, y la experiencia de la investigadora¹⁰, fueron los insumos principales para la reflexión de la realidad. Estos resultados se fueron tejiendo con elementos teóricos, para dibujar el análisis y reflexión de este trabajo de investigación.

La selección de los tianguis se hizo de manera intencionada, pues se escogieron cuatro tianguis entre los más de treinta que existen actualmente,¹¹ que tenían mayor persistencia en el tiempo. Así, los tianguis seleccionados fueron Guadalajara, Xalapa, Coatepec, Chapingo y Puebla.

Es así como se hizo el acercamiento a la realidad, a lo concreto; pero estos insumos de realidad tendrían que leerse y reflexionarse bajo algunos criterios metodológicos, los cuales se describen a continuación en el siguiente cuadro:

Cuadro 1. Criterios de selección de los Tianguis Alternativos Locales para trabajo de campo

| | Antigüedad | Elementos de análisis |
|-------------|-------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Guadalajara | 18 años | Procesos sociales Ubicación geográfica (centro del país) Procesos históricos identificados Proyectos presentes Búsqueda de "vida otra" expresada en actividades encaminadas a generar base material |
| Xalapa | 12 años | |
| Coatepec | 10 años | |
| Chapingo | 12 años | |
| Puebla | 8 años | |

El primero, tiene que ver con un enfoque desde los procesos sociales que se desarrollan en los tianguis seleccionados, después en la ubicación geográfica, pues por cuestiones

¹⁰Asimismo, se consultaron fuentes secundarias y se asistió a distintas reuniones virtuales y asambleas a nivel Red Mexicana de Mercados y Tianguis Orgánicos Locales.

¹¹Tomando en cuenta únicamente los que están trabajando en red en la autodenominada Red Mexicana de Mercados y Tianguis Orgánicos Locales.

logísticas y de recursos se decidió concentrarse en tianguis que se encontrarán en el centro del país. Otro elemento se refiere a los procesos históricos (la memoria) identificados en las formas de vida expresadas en las entrevistas de campo.

Otro criterio se basó en las prácticas y proyectos coincidentes en los tianguis, para facilitar el análisis en los planos desde los procesos individuales y colectivos.

Aunque cabe señalar, que debe siempre considerarse que la realidades dinámica, cambiante y no lineal. La intención es enriquecer, acercar, pensar y dialogar lo teórico con lo real, es decir ir de concreto real – concreto pensado – concreto real; por lo que un insumo fundamental es la propia voz de los actores, reflexionadas en el marco de un análisis histórico-contextual, haciendo énfasis en los procesos sociales y (micro) políticos.

La intención fundamental era poner en la mesa de reflexión los factores de potencialidad, y posibilidades de vida otra, reconociendo las disputas que se libran al moverse en un entorno capitalista, la hibridación de formas, los procesos de constituciones subjetivas, de significaciones y de sentidos, las prácticas expresadas en proyectos (y en trabajo auto gestionado), visualizar lo alternativo, pero también las contradicciones, ambivalencias y los riesgos que estos procesos, llamados alternativos, conllevan. Siempre considerando que estos procesos son dinámicos y que su despliegue en el tiempo estará marcado por el movimiento.

La idea siempre fue pensar, re pensar de otra manera, con la intención de abonar a los mismos procesos del movimiento de los tianguis, intentando traspasar métodos positivistas y construir (dentro de esa búsqueda alternativa), otras formas de pensamiento, por lo menos esa es la intención.

CAPÍTULO II

2. Marco histórico - latencia histórica

La figura de los Tianguis locales: Una visión histórica contextual.

Este capítulo pretende brindar un contexto histórico- social de los tianguis y los elementos que detonaron su existencia. Es un intento de historizar y ubicar en su complejidad a los tianguis alternativos locales en el análisis. El objetivo, es hacer la ubicación en las estructuras históricas -contextuales que les han dado pie de existencia, recobrando las raíces históricas y la memoria, haciendo el trayecto de los tianguis desde el México antiguo, pasando por la instauración del capitalismo, hasta la estructuración de procesos hegemónicos en el sector de los alimentos.

La intención es buscar los procesos sociales y estructurales que dieron pie a la configuración de los tianguis, considerando que al realizar un intercambio material, se realiza (evidente o no) una relación social. Esto convierte al espacio de intercambio en un espacio colectivo en donde hay expresiones de la sociedad misma, de sus recursos económicos, políticos, simbólicos, así como de su cultura, su alimentación, su forma de vida, y cosmovisión. Con la sociedad moderna muchos de estos espacios han sido reducidos a lugares mercantiles impersonales, en donde sólo los valores capitalistas rigen los intercambios. Sin embargo, siguen existiendo algunos puntos de intercambio que tienen elementos históricos importantes. Este es el caso, expresados en los proyectos que dieron pie a los tianguis alternativos locales en México.

Esta investigación, busca traspasar el concepto convencional y moderno de mercado, en donde reinan las razones capitalísticas, productivistas, tecnocráticas, puramente

mercantiles, para pasar a espacios construidos socialmente que, obedecen a momentos históricos, espacios geográficos determinados, realidades ambientales y socio-culturales complejas.

En esta primera parte del capítulo se abordan las raíces históricas de los tianguis como espacios donde se expresaban relaciones sociales y de poder, y que persistieron. Se hablará sobre los elementos históricos que han permanecido y que se encuentran en los tianguis como formas sociales y organizativas. Es un recorrido por las transformaciones capitalistas, pasando por los procesos colonial y mercantil que trastocaron a los tianguis transformándolos en espacios resilientes de intercambio material y simbólico. Estos cambios han tenido como eje los procesos coloniales y capitalistas detonados desde la llegada de los españoles a México, y la transformación de los espacios sociales en espacios puramente mercantiles e impersonales. Este recorrido, dará los elementos para la discusión en el surgimiento de los tianguis alternativos locales en el tenor de recordar y tratar de conectar la función social de estos espacios auto denominados “alternativos”.

Es así, que el primer apartado del presente capítulo, analiza los procesos de intercambio del México antiguo¹², teniendo como hilo conductor los tianguis, como esos espacios sociales persistentes que expresaban prácticas cotidianas, de convivencia, mismas que se veían reflejadas en lo productivo, en el intercambio, y que mostraban los referentes de las estructuras y prácticas sociales de la época, es ahí en donde se tratan de rescatar algunos elementos de los tianguis pre existentes que representan vestigios en la constitución de los tianguis en el presente.

En un segundo apartado, se presenta la transición capitalista y la transformación de los espacios de intercambio, que se adaptaban a un país y sus regiones productivas y económicas modificadas en el proceso colonial, el cual, fue moldeando al país, dibujando áreas económicas y de intercambio, formando regiones y circuitos comerciales, que marginarían a los procesos de intercambio pre existentes. Sin embargo, pese a esto, se

¹²Es importante resaltar que para el trabajo de campo de esta investigación se tomarán en cuenta los primeros tianguis alternativos que surgieron en México a finales de los años noventa; por lo tanto, la revisión y análisis histórico de este apartado se centrará solamente en la zona central del país.

muestra la persistencia de circuitos comerciales y tianguis al día de hoy, en donde convergen distintos actores, que han resistido, expresando e intentando llevar otras formas de vida. Esto es importante de señalar, puesto que más adelante, dentro de este trabajo, se discutirá la presencia indígena en la producción orgánica y familiar en el país, misma que según datos del CIESTAAM (2009) llega a casi 83%, lo que abona una variable importante en el análisis de los procesos de intercambio. Además, está el hecho de que la agricultura familiar tiene un peso importante en la producción de alimentos, sobretodo considerando que, el total de unidades de agricultura familiar en México es del 78.6% (FAO, 2012).

En la última parte de este capítulo, se retoman elementos históricos en los tianguis que, desde una perspectiva particular, se configuran elementos para la constitución de los tianguis en la actualidad. Esto es importante, ya que estos elementos, pueden brindarnos pistas en la reflexión al hablar sobre la posibilidad de vida de estos actores y las potencialidades que pueden expresarnos.

2.1 Un espacio llamado “tianquiztli”

Antes de iniciar la discusión es importante hacer algunas consideraciones. La primera, es que se trataba de sociedades con una gran complejidad en su organización social, política y económica, cuyas concepciones y construcciones de mundo eran variables y en ocasiones disímiles entre sí, que a su vez, se interrelacionaban entre ellas, igualmente en forma diversa, y en las que existían relaciones de poder y jerarquizaciones.

La segunda consideración, es que no se puede aplicar conceptos económicos y mercantiles, tales como los que concebimos en el mundo occidental, ya que éstos pertenecen a realidades distantes en otros espacios y tiempo, con otras coyunturas históricas, sociales y políticas. Aunque pudieran parecer conceptos “universales”, no son aplicables a condiciones y contextos distintos en tiempo y espacio.

“Las condiciones en las cuales se producen e intercambian productos son diversas de un país a otro, y en cada país lo son de una generación a otra. La economía política no puede ser la misma para todos los países y para todas las épocas históricas” (Engels,1968).

La tercera consideración tiene que ver con la diversidad geográfica, de productos, de técnicas de producción, de intercambios, que dan a las distintas zonas sus particularidades y a la generalidad la fusión mediante el intercambio. Por ejemplo, en la zona poblano-tlaxcalteca había tierras fértiles, riego, que permitieron concentraciones de población y unidades políticas poderosas, mientras que en las zonas montañosas había menos cultivos intensivos.

Así, las realidades económicas sociales y políticas de la época eran completamente distintas, puesto que había relaciones de poder, que estructuraban e influenciaban los intercambios, sobretodo en lo que tocaba al imperio de Tenochtitlan. En el centro de lo que hoy es México dominaba la Triple Alianza, que estaba conformada por los mexicas, tepanecas y acolhuas-mexicas (también llamados aztecas). Esta alianza, se extendía desde la costa del Golfo, hasta Veracruz(lo que hoy es la ciudad de México Tenochtitlan, el Estado de Guerrero sobre el pacífico, los estados de Hidalgo y México y el Istmo de Tehuantepec), en donde había una población de entre 12 y 15 millones de habitantes. Las zonas de intercambio de la Triple Alianza iban desde la zona central de México hasta los territorios de Panamá y Costa Rica, en donde había comerciantes en todas las direcciones. (Pérez Herrero, 1992)

Se podría decir que la capital de la Triple Alianza era Tenochtitlan, habitada por los aztecas, quienes ejercían un dominio muy importante en la región. En esta región coexistían formas organizacionales muy diversas con organizaciones políticas distintas. El Imperio Azteca (1421-1521) era una confederación de distintas ciudades-estado unidas en diversos grados de integración política y económica. Encontramos, por ejemplo que Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan eran distintas unidades paralelas con sus ciudades independientes y sus provincias tributarias (Carrasco, 1978:15), que a su vez mostraban relaciones políticas, ceremoniales y mercantiles con Huejotzingo y Cholula.

Mapa 1: Provincias tributarias de la Triple Alianza antes de la llegada de los españoles.



Fuente: Mapa basado en información de María del Carmen Solanes Carraro y Enrique Vela Ramírez (2000).

En la región había agricultura de auto subsistencia, pero además contaban con productos lacustres (pesca), de carecía, redes de pescar, que intercambiaban por maíz, algodón para su vestido, además de cal y madera para sus construcciones.

En un principio el comercio se limitaba a las inmediaciones del lago, pero después se fue propagando hacia otros territorios de la Triple Alianza. Tenochtitlan tenía un poder importante en la región, pues poseía una organización política y comercial que se concentraba principalmente en Tlatelolco, aunque había mercados de barrio para intercambio de productos de subsistencia.

Desde la perspectiva de los españoles que llegaron a México, así se hablaba de los tianguis:

..Llaman **tianguiztli** al mercado. Cada barrio y parroquia tiene su plaza para el mercado. Más México y Tlatelolco son los más grandes. Se hace mercado todos los días de la

semana; pero de cinco en cinco días es lo ordinario, y creo que la orden y costumbre de todo el reino y tierras de Moteczuma. La plaza es ancha, larga, cercada de portales, y tal, en fin, que caben en ella sesenta y aun cien mil personas, que andan vendiendo y comprando; porque como es la cabeza de toda la tierra, acuden allí de toda la comarca, y aun lejos. Y más todos los pueblos de la laguna, a cuya causa hay siempre tantos barcos y tantas personas como digo, y aún más" (López de Gómara, 1552/2006).

Los tianguis se celebraban de manera local cada 5 días. Eran mercados muy grandes y concurridos en donde se podían encontrar productos de diferente índole.

“Había mercado todos los días, pero el mayor y el general era cada 5 días. Los lugares poco distantes entre sí tenían este célebre mercado o feria en distintos días para no perjudicar el uno con el otro. En la capital se celebraba el 3, 8, 13 y 18 de cada mes, que eran los que tenían los caracteres principales de casa, conejo, caña y pedernal” (Clavijero, 1945/ 2009:331).

Tlatelolco era el mercado más grande, tenía dos veces el tamaño de la plaza, según algunos historiadores, y asistían alrededor de 50,000 personas, ya que viajaban de varias provincias, incluso las más lejanas de la Triple Alianza. Se podían encontrar animales vivos y muertos, metales, piedras preciosas y metales, (oro, plata, cobre).

Se realizaba el trueque- intercambio, pero también se utilizaban algunas monedas, que servían para mediar el intercambio, por ejemplo el cacao (que era distinto al que se usaban en algunas bebidas), el algodón (lienzos), el oro (en grano o en polvo), estaño y cobre. Estas monedas servían de mediaciones en los intercambios.

Los materiales con que se fabricaba el dinero eran de regiones lejanas y se caracterizaba por falta de normas, o medidas formales, por ejemplo en el caso de la medida y calidad de los lienzos de algodón (Berdan, 1978:75).

Se trataba de espacios en donde convergían distintos actores sociales, muchas veces un espacio de disputa y relación de fuerzas que estaba mediado por el Estado, quien tenía peso no solamente en lo que se intercambiaba, sino también en su reglamentación, lo que implicaba cierta institucionalización. Por ejemplo, En el mercado había una especie de

inspectores y un tribunal de comercio compuesto por 12 jueces, quienes juzgaban sobre la diferencias de los mercaderes y de los delitos que ahí se cometían. De todo lo que se introducía al mercado se pagaba un tanto de derechos al rey, quien a su vez impartía justicia y mediaba las indemnizaciones (Clavijero,1945/ 2009:331).

Había una influencia importante de las instituciones quienes tenían un gran peso, no solo en los sistemas de intercambio y comerciales, sino también de la producción, y en la vida en general. “Lo más importante en la organización económica del México Antiguo era el hecho de que había una economía dirigida y regulada por el organismo político” (Carrasco, 1978:23).

Los nobles (pipitlin) que formaban el personal de gobierno, controlaban la producción y la distribución a través del tributo. Los bienes tributados eran materias primas y productos tales como: ropa, trajes de guerreros piedras preciosas. Estos bienes eran producidos por el trabajo comunal, en donde se realizaban intercambio de excedentes agrícolas, con la presencia de mercaderes profesionales. Muchos de estos productos se utilizaban para actividades administrativas, militares, como insumos para tiempos de escasez, así como para el sostenimiento del palacio real. Era un proceso de redistribución de la producción.

“El tributo era una manera de recaudar fondos para el Estado. Era una especie de impuesto extraído de las provincias conquistadas mediante la fuerza o la amenaza de fuerza” (Berdan, 1978:75).

El tributo contribuyó a la construcción de la base económica del Estado. Es aquí donde encontramos la importancia de las guerras, ya que eran vitales para la dominación de los pueblos y así poder ampliar la base tributaria para sostener los grandes centros políticos, urbanos y ceremoniales.

Los tianguis eran espacios sociales y hasta políticos, pues eran frecuentados por distintos actores sociales con distintos roles; intercambiantes, (población local), también los

mercaderes o comerciantes de lugares lejanos, lo que los diferenciaba eran los tipos de productos que intercambiaban y las transacciones que realizaban.

Los intercambiantes, la población local y regional aportaba productos que ellos mismos producían, y se realizaba un simple intercambio de distintos bienes de uso general y de poco valor. Varios productos de la agricultura, casa, la pesca y algunas artesanías. Los cambios se hacían en forma de trueque o se mediaba el intercambio con las monedas mencionadas anteriormente. Su principal objetivo era la satisfacción de necesidades y no el lucro en sí, aunque existía el regateo, éste no tenía consecuencias sociales que afectaran a la economía (Carrasco, 1978)

Asimismo, asistían a los mercados los re vendedores (tlanecuilo), muchas veces estos representaban a camaradas de oficio, es decir, llevaban tanto sus productos como los de sus compañeros; su intención no era necesariamente el lucro o la re venta como la concebimos hoy en día, sino la representatividad y llevar productos de la comunidad de un grupo de productores organizados. Así, éstos servían de distribuidores, ya que llevaban productos de una comunidad a otra; esto era parte de la redistribución de productos en las distintas comunidades.

De igual manera asistían los comerciantes de lejanas tierras, conocidos como los oztomeca, quienes desarrollaban diversas actividades, entre las cuales se pueden mencionar: llevar y traer mercancías de la localidad a tierras distantes, realizar el intercambio de presentes entre soberanos (Carrasco, 1978). Eran considerados una especie de embajadores, pues tenían importancia en la escala social. Llevaban principalmente bienes de lujo para el dominio de los gobernantes, además de productos del rey al ser sus representantes comerciales. Algunos productos que comercializaban eran: navajas de obsidiana, agujas, cascabeles, grana, alumbre, ámbar, pelo de conejo, plumas de quetzal. Además llevaban bienes para la gente común: cascabeles, agujas, grana, hierbas de olor, pelo de conejo.

Asimismo, estaban los pochtecas: comerciantes profesionales de diverso tipo que mantenían relaciones exclusivamente con los pueblos situados más allá de las fronteras del imperio Azteca (con la excepción del Xoconusco y Guatemala). Algunos autores afirman

que pueden ser sinónimo de los oztomeca. Estaban ligados a la nobleza, aunque no se consideraban nobles pero tampoco plebeyos.

Se consideraban personas de gran riqueza y eran apreciadas por el soberano. Tenían una organización social propia, su propia jerarquía y Dioses especiales, sus propios ritos, distintivos, fiestas e insignias, así como un código moral rígido con un gran aprecio por la honradez y solidaridad del grupo (Chapman, 1974)

Así, en las dinámicas sociales de los tianguis había jerarquías, relaciones de poder importantes. Eran espacios dinámicos, en los que había distintas fuerzas e intencionalidades; que estaban mediadas por instituciones, quienes ejercían igualmente su poder a través del pago del tributo.

Tener acceso a los tianguis aseguraba poder político en la región, muchas veces ganado a través de guerras, pues las conquistas garantizaban la entrada a mercaderes. Se puede decir entonces que en los intercambios a nivel regional las relaciones políticas eran fundamentales. En el caso de enemistad se prohibía la entrada a los comerciantes extranjeros, por ejemplo, parece haber intercambio regular entre el imperio y señoríos independientes de Tlaxcala, Cholula y Huexotzingo (Carrasco, 1978).

“Después de la conquista de Chalco en tiempos de Huehe Moctezuma, los de Tepeaca mataron a los mercaderes mexicas que acudieron a sus mercados. Los mexicas, después de conquistar Tepeaca, ordenaron que se estableciera allá un gran mercado al que acudieran todos los mercaderes de la tierra...” (Carrasco, 1978:22).

Los tianguis eran símbolos de poderes políticos dominados por Estados fuertes como Tenochtitlan. Representaban espacios de convergencia de diversos actores, donde se establecían relaciones sociales que se desarrollaban en lo económico, político, cultural y ceremonial. Eran pivotes de subjetividades expresadas en la vida cotidiana, presente en lo que se producía y lo que se intercambiaba. Expresiones de la vida cotidiana, de los

intercambios, la alimentación por ejemplo, en la región de Tenochtitlan se basaba en maíz, frijol, chía, además de sal, miel, chile, pinole y cacao (este último para los nobles).

Eran expresiones de las jerarquías sociales y de poder. No era lo mismo lo que se intercambiaba para nobles, con fines religiosos, o para los ejércitos, quienes tenían una escala social distinta, o bien, lo que se intercambiaba para el consumo de la población civil. En estos espacios, se tomaban decisiones, se establecían lazos, y se expresaba el poder de las instituciones. Diría que era uno de los engranajes principales de la vida social de la época.

Los tianguis eran entonces puntos de cohesión social que impulsaron incluso la integración de diversas regiones al interior de Mesoamérica. Asimismo, eran reflejo de la vida social, cultural y religiosa, también representaban formas económicas de la época. Estas formas económicas, se reflejaban en los procesos de intercambio, los cuales eran el tributo, el intercambio de mercancías (tianguis) y el comercio exterior (intercambio entre regiones), elementos característicos de las sociedades pre capitalistas vistos por Polanyi (1957), quien se basó en éstos para hacer proponer los conceptos de: reciprocidad, redistribución y comercio exterior como principios económicos.

Polanyi (1957/1974) propone tres modalidades tradicionales de intercambio económico pre capitalista: la “reciprocidad”, que supone movimientos entre puntos correlativos de agrupaciones simétricas; la “redistribución”, que consiste en movimientos de apropiación en dirección a un centro primero y, posteriormente, desde este centro hacia fuera otra vez; y el “comercio exterior”, que implica movimientos recíprocos como los que se realizan en un sistema de mercado.

Estas tres modalidades estaban presentes en la triple alianza y representan paradigmas de organización social y económica distintos a los capitalistas que conocemos hoy en día. Hablando de la “redistribución”, ésta guardaba una relación directa con el tributo, ya que mediante éste, se distribuían los beneficios públicos, como obras urbanas o ciertas infraestructuras. Por su parte, la “reciprocidad” estaba presente en el intercambio de

mercancías que se realizaba en los tianguis, como se intercambiaban mercancías de un individuo a otro guardando proporciones similares. Mientras que el comercio exterior era realizado en los intercambios inter regiones, actividad que tenía tintes políticos y de relaciones diplomáticas. En el caso de la triple alianza, el Estado tenía un gran peso en estos tres procesos. Se trataba de un Estado fuerte con un dominio en varias comunidades en su producción e intercambio.

Los tianguis eran entonces un campo social en donde se desplegaban relaciones de poder, económicas, políticas, culturales e incluso religiosas, y nivel regiones, caracterizado por una alta presencia y regulación del Estado, por lo que no eran espacios completamente autónomos. Estas formas del México antiguo pueden brindarnos algunos elementos de análisis para mirar los tianguis Alternativos locales en el presente.

2.2 La transición colonial: inicios de la configuración capitalista

La llegada de los españoles marcó el inicio del proceso colonial, y de la configuración capitalista. Con esto, se inició el proceso moderno, euro centrista y colonial, pues fue gestándose el principio de distintas relaciones sociales en las que se perfilaban clasificaciones étnicas, de poder, distintas racionalidades e intencionalidades productivas y de mundo. En este apartado haremos un recorrido por este proceso de configuración capitalista caracterizado por la introducción de dinámicas mercantiles, del uso de dinero generalizado y de las subsecuentes transformaciones de los espacios de intercambio.

En un inicio, la economía colonial fue impulsando la mercantilización de las formas indígenas, incluyendo los tianguis. En la ideología colonialista, los territorios eran (y son) considerados como espacios vacíos que debían llenarse y “desarrollarse”, aprovechar sus recursos naturales y riquezas, para conectarlos con los mercados internacionales, así, las economías indígenas eran consideradas como “atrasadas”, y era necesaria su reconversión hacia lo europeo. Esta sería la herencia que nos llevaría más adelante a los discursos sobre el “desarrollo”, mismo que perduran hasta nuestros días.

El mercado interno y los circuitos interregionales desarrollados antes de la conquista, no aparecieron en los intereses de los colonizadores, pese a ello, algunos persistieron como espacios que se relacionaban tanto en el exterior como en el interior, pero sólo aquellos que representaron puntos estratégicos para los conquistadores. En éstos, se fueron desarrollando importantes flujos comerciales y de personas.

El cambio en las formas de redistribución fue fundamental para el flujo de mercancías en la región y en los circuitos de abastecimiento interno de productos, ocasionando el desmembramiento de las regiones, lo que resultó en el regreso al autoconsumo y el abandono de la especialización. De ahí puede venir la idea de comunidades indígenas estaban encerradas en sí mismas y sin contactos mutuos (Pérez, 1992).

Otra modificación dentro de los sistemas de redistribución, estaba en el cambio de tributación, ya que ahora los tributos deberían ser pagados a los encomenderos en lugar de a los señores de Tenochtitlan como lo era en la época del México antiguo. El pago de ese tributo también cambiaría de intención, ya que no era para el bien colectivo o servicios religiosos, sino para fortalecer a los gobernantes que fueron impuestos, y a la corona española.

Otro de los cambios fundamentales fue que a partir de la llegada de los españoles los tributos deberían realizarse en monedas en lugar de especie, por lo que se incrementó el uso de metales preciosos como el oro y la plata.

Fue entonces que las zonas no productoras de metales preciosos tuvieron que buscar la forma de conseguir dinero para poder pagar los tributos, así que los pobladores empezaron a vender masivamente su mano de obra, algunos en las ciudades y otros en las áreas mineras; poco a poco se iba ampliando el sistema mercantil que posibilitaba el flujo de mercancías en forma constante.

En lo anterior, se visualizan cambios importantes en las formas sociales. La “redistribución”, que era una de las formas prehispánicas de abastecer productos, cambió

radicalmente y los intercambios transitaron hacia procesos mercantiles que obligaban a la población a “comprar” los productos, para lo cual era necesario el dinero. Por lo que la venta de mano de obra se convertía en una opción. He aquí un cambio de racionalidad; cuando antes el intercambio tenía la intención de hacerse de productos que no se producían y existían formas sociales organizativas alrededor del abasto de productos, esto se fue transformando en procesos mercantiles.

Al mismo tiempo, las zonas urbanas fueron creciendo, debido a la llegada de población europea y de pobladores que se habían quedado sin tierras por el reparto o por la guerra. En los nuevos esquemas coloniales algunas ciudades fueron perdiendo importancia y otras la fueron ganando, ya que los Europeos fundaron ciudades prioritariamente en regiones elevadas de clima frío o templado. “La estructura comunitaria había sido resquebrajada y fragmentada la territorialidad” (Pérez,1992)

Los precios de los alimentos y otros insumos aumentaron con la demanda urbana y el descenso en la producción, así como los altos costos de transporte, sobre todo para los bienes de subsistencia como el maíz, la carne, el algodón, los tubérculos, las plumas de quetzal y el cacao.

Al mismo tiempo, el problema del abasto fue aumentando dado a que no hubo una ampliación de los canales de suministro para las ciudades, por la caída de la población indígena (por las epidemias o por la guerra). Es así que empezaron a surgir las figuras de hacendados, latifundistas y ganaderos, que vieron en los indígenas mano de obra. El alza de los precios aumento la presión sobre la población indígena quienes buscaron opciones de trabajo en las haciendas, o bien se retiraron a áreas de subsistencia para obtener pequeños ingresos de sus ventas (Cervantes, 1999)

“Las relaciones asalariadas mercantiles fueron creciendo, más o menos compulsivas, se fueron expandiendo por los entornos urbanos de la geografía americana” (Pérez 1992)

La población, que ya no producía sus propios productos, y que tenía un salario, empezó a depender de la compra de productos de subsistencia, por lo que se volvieron indispensables

los canales de mercantiles, lo que desembocó en nuevas líneas de intercambio. Los tianguis mantenían su importancia pero ahora bajo condiciones histórico, sociales y culturales distintas. Seguían siendo espacios de intercambio pero con una naturaleza híbrida, entre vestigios de prácticas prehispánicas, como el trueque, y otras de carácter mercantil. Los productos que se vendían eran principalmente de subsistencia. Los días de tianguis ya no se llevaban a cabo cada cinco días, como en la época prehispánica, puesto que se ordenó que se celebraran cada 7 días, a fin de hacer coincidir la obligación de asistir a misa. Entonces, el asistir al día de plaza fue adquiriendo un carácter cultural al vincular las prácticas de comprar y de asistir a misa. Este es el antecedente del día de plaza, que era generalmente los domingos, y que por cuestiones laborales se ha adaptado a los fines de semana; esto incluso para los tianguis alternativos locales, quienes en su mayoría se celebran los fines de semana¹³.

Otro cambio, se dio en las formas productivas en sí. De acuerdo a Margarita Menegus (2000), el modelo que la economía indígena campesina debía seguir, quedó retratado en un documento elaborado por el arzobispo Don Antonio Lorenzana y Buitrón llamado “Reglas para que los naturales de estos reinos sean felices en lo espiritual y en lo temporal”, en este documento, se proponía a los padres de familia tener una casa, y para su sustento gallinas, guajolotes y cerdos, poseer una vaca o una cabra, y una yegua o una mula para transportar sus bienes.

A las mujeres se les recomendaba tener un telar donde hilar su ropa, y los niños deberían aprender el castellano en las escuelas, las primeras letras, además de aprender el modo de cultivar sus tierras, criar su ganado y procurar el comercio de sus frutos. En su última regla indicaba nunca vender sus tierras. Esto marca la formalización y las pautas de las formas de vida y productivas que debían seguir ahora los campesinos, encaminados también hacia la producción de subsistencia y animales de traspato.

En la época colonial una parte de la producción de los indígenas estaba destinada al autoconsumo y otra al mercado, así sus frutos ayudarían a pagar las cargas colectivas. Esto

¹³Salvo Metepec que se celebra los miércoles y Tlaxcala que se lleva a cabo los viernes.

ya representaba también un cambio importante ya que en la época del México antiguo, los indígenas acudían a los mercados para satisfacer sus necesidades y no buscaban ganancias propiamente, ni tampoco acumular riqueza (Chayanov, 1974), sin embargo, con el pago de impuestos y la necesidad de comprar otros suministros orillaron a la población a intercambiar su fuerza de trabajo o sus productos, producidos en un primer momento para el autoconsumo. Los intercambios tomaron otro significado el intercambio de fuera de trabajo para cubrir necesidad de consumo y tributarias.

Es a partir de entonces, que se buscan mercantilizar y maximizar los ingresos a partir de productos excedentes de la tierra, así como algunos animales de corral, artesanías e hilados.” La economía campesina no estaba solo enfocada a la parcela, sino también a algunos productos complementarios como la cría de aves de corral, cerdos, ovejas, así como el cultivo de hortalizas y árboles frutales”, (Menegus, 2000); también algunos tejidos y artesanías hechas principalmente por las mujeres. Todos estos productos se vendían de manera local.

Algunos productos que elaboraban eran los resultantes de sus determinados ecosistemas, lo que les fue llevando una “relativa” especialización. Estos productos los intercambiaban y vendían a veces a intermediarios o personas del propio pueblo quienes los llevaban a mercados más amplios (Escobar, 2000)

Así, la figura de los intermediarios empieza a cobrar importancia dentro del abasto y distribución de ciertos productos, con funciones de ventas a larga distancia o de comercio establecido en las grandes ciudades.

Pese a las transformaciones coloniales, el carácter colectivo de los intercambios seguía presente. Se perfilaban formas cotidianas y de vida que veían en los espacios de intercambio lugares de exposición sociales.

La población indígena adoptó dos estrategias (Menegus,2000), explotaron recursos complementarios al máximo y por otra, fomentaron formas colectivas. En la época colonial,

si bien el tributo era individual, la manera de tasarlo era colectiva, por ejemplo, el gobernador era el responsable de su pago. “El aumento en las cargas de impuestos en dinero a lo largo del siglo XVIII, obligó a los pueblos a mantener y a promover las formas colectivas de producción, eso explica las corporaciones y cofradías¹⁴ a lo largo del siglo” (Menegus, 2000). Esto nos puede dar antecedentes sobre los procesos organizativos, que si bien tienen sus raíces en procesos colectivos del México antiguo, subsistieron por ser útiles para la tasación en la época colonial. Estas formas colaborativas pueden ser raíces de los actuales procesos cooperativos que se están dando en distintos proyectos rurales, como una expresión de formas culturales, orilladas por las circunstancias y contextos actuales, algunos de las cuales forman parte de algunos tianguis alternativos locales en el presente.

Se detonaron nuevas relaciones sociales y de poder, se perdieron circuitos largos de abasto originarios. Sin embargo, aunque permanecieron algunos tianguis locales, estos mutaron cambiando o mezclando sus formas de intercambio con formas mercantiles, el uso del dinero y búsqueda del lucro para pagar los tributos. Así, estas formas se fueron transformando y mimetizando en el capitalismo.

Poco a poco la estructura macro del país fue cambiando, se dibujaron regiones y zonas económicas que marcarían el contexto para los tianguis que se verían influenciados por las nuevas formas mercantiles y el cambio en la producción en distintas regiones.

¹⁴Entre diversas características de las cofradías, se establece que fueron asociaciones voluntarias de individuos unidos por el vínculo de la caridad o hermandad, con espíritu y finalidad religiosa, matizado por intereses de tipo profesional, corporativo y vecinal. (Martínez de Sánchez, 2006). En la Nueva España estaban integradas por fieles devotos, dirigidas por laicos, en su mayoría comerciantes, que por medio de donaciones, obras pías, legados, limosnas, cuotas y políticas prestamistas, tuvieron la capacidad de acumular cantidades variables de capital. Los hermanos cofrades se cuidaban mutuamente de cumplir con todos los reglamentos de la vida cristiana, bajo la mirada vigilante de la iglesia.

Por otra parte, las cofradías fomentaron lazos de hermandad en consecución comunal de fines espirituales y materiales. (González, Ortega, 2011). La participación grupal en el rito cristiano proporcionó a los creyentes un sentido de solidaridad único y vigorosamente impregnado de devoción, ésta fue la base que sostuvo a las cofradías y contribuyó a su proliferación. Igualmente, sirvieron como vehículos de asimilación sociocultural para los indígenas y un efectivo medio para canalizar la conciencia religiosa de todos los grupos sociales hacia el cuerpo de la iglesia (Lavín, 1986).

2.3 La transición mercantil y la configuración de regiones económicas

El razonamiento colonial iba permeando y configurando en muchos aspectos la vida cotidiana, además de ir dibujando el contexto en el que estarían inmersos los espacios de intercambio, en donde co-existían expresiones de una cultura prehispánica remanente y la nueva racionalidad del dinero y el lucro. El contexto geográfico, las especialización del trabajo, las vocaciones productivas, fueron perfilando regiones económicas que fueron caracterizando los espacios de comercialización: zonas mineras, de ganado, de frutos tropicales, café, etc., etc., lo que fue cambiando las formas productivas y por tanto de la vida cotidiana de sus pobladores.

Es así que, una vez que el dinero empezó a circular, la economía campesina, y en general la mexicana se mercantilizó. El uso del dinero representado por metales, significó la formalización de relaciones capitalistas y sus consecuentes relaciones sociales y de poder.

Se pueden mencionar a autores como Elhúar (1964), quien considera que la minería es el engranaje en el proceso de formación de la nueva economía colonial. Los centros mineros cumplen con la división del trabajo además de que en su proceso de extracción se concentraban relaciones de producción, capital, ganancia y acumulación, que dibujan economías claramente capitalistas.

Se fueron integrando regiones económicas con la minería como uno de los detonantes principales, ya que se generó un proceso de circulación de bienes y de fuerza de trabajo (Riquer y Martínez, 1998).

El sector minero, además de integrar y coadyuvar a la construcción del mercado interior en México, fue permitiendo al país intercambio con los mercados internacionales. Ahora México (en comienzos del siglo XVI) participaba formalmente en el sistema mundo que señala Wallestein, por medio de la producción de metales preciosos.

El dinero creó espacios mercantiles de compra- venta de bienes, resultado también de especializaciones regionales. Esto con el factor transporte, ya que con la incorporación de la rueda y de animales de carga para la transportación de los bienes, comenzaron a trazarse líneas comerciales, no obstante se trataba de un transporte poco eficiente, se incrementó la circulación interna. “La arriería poco a poco comenzó a ser una actividad muy importante y era fuente de trabajo para indígenas. Mestizos y castas, quienes transportaban un sinnúmero de mercancías” (Bochart, 1984). Esto permitió el traslado de diversas mercancías por territorios más amplios, lo que empezó a dibujar las nuevas rutas comerciales.

Por ejemplo, las zonas mineras, en donde se extraían el oro y la plata que servía de moneda, no producían bienes de subsistencia y dependían de otras regiones para abastecerse. Por tanto, la producción minera determinó el mercado y el abasto interno. Los centros los conformarían los circuitos conformados de gran ciudad-puerto tanto para comprar mercancías importadas como para vender mercancías. Así se establecen dos circuitos compuestos por centros mineros- gran ciudad y centros mineros (intercambio de bienes importados), y el segundo circuito ciudades agrarias - centros mineros- gran ciudad , que a su vez conecta con puertos (Assadourian, 1998).

Algunos otros autores como (Ríos Zúñiga, 2000) señalan que el comercio de la región se alimentó de cuatro circuitos mercantiles principales y zonas económicas en la Nueva España:

El primero, en el centro, por el camino de la plata, de Zacatecas, San Luis Potosí, León, Querétaro, Celaya, México. Los centros mineros fueron muy importantes por la extracción de metales para monedas circulantes, aunque no desarrollaron producción de subsistencia, por lo que dependían de otros centros para su formación; había también productos extranjeros que provenían de Asia u Europa.

El segundo, el de occidente, Guadalajara, Valladolid (hoy Morelia); en donde se producían bienes que eran los derivados de la ganadería (cueros, suelas zapatos) loza fina, así como algunos alimentos como el azúcar y el pescado. El tercer circuito mercantil, se desplegaba

en el sur de Acapulco, de donde salían productos como frutas, caña, el cacao y el tabaco, así como aquellos productos que llegaban de intercambio con Asia

El cuarto, el oriente, compuesto por Puebla y Veracruz, de donde provenían textiles de algodón, productos como naranja y plátano y un gran surtido extenso de mercancías que provenían de Europa.

Esto fue dibujando áreas geográficas comerciales, que se complementarían más adelante, a principios del siglo XIX, con el que se llamó el sistema del norte conformado por vastos territorios escasamente poblados, que abarcaba siete estados: Zacatecas, San Luis Potosí, Durango y Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Ayudados por los sistemas de transporte, sobretodo la red ferroviaria que los facilitó la conexión entre ellos y el Atlántico (Cerutti, 1987)¹⁵.

Sin embargo, a partir de la guerra de independencia se cortó con el ritmo de la estructuración comercial, pues el naciente gobierno del nuevo Estado mexicano se encontró con que gran parte de las fuentes tradicionales de riqueza estaban sumamente debilitadas: la minería con gran parte de su infraestructura inutilizada, casi estaba en quiebra; en la agricultura, enormes extensiones de tierra estaban abandonadas (Salmerón, 1990). Así, se dirigieron los esfuerzos al mercado internacional como principal fuente de recursos, aunque se impusieron algunas medidas restrictivas a algunas importaciones para detonar nuevamente la economía, a fin de construir nuevamente los canales comerciales y de intercambio.

El transporte jugó un papel importante, la red ferroviaria que unió sobre todo a los Estados mineros del norte, permitió dar un segundo aire a los sistemas comerciales y económicos que iban perfilando la división del trabajo. Los sistemas de comunicación terrestre trazaron mercados que permitía trasladar grandes volúmenes y diversidad de productos que transitaban norte-sur. Al mismo tiempo, permanecieron comunidades que mantuvieron

¹⁵Más adelante la minería y la gran metalurgia como su continuación, concentrarían una proporción importante de la fuerza de trabajo que arribaría al norte, que destacarían a nivel nacional.

espacios de intercambio muy local, de productos de subsistencia y con prácticas híbridas (mercantiles y no mercantiles), sobretodo en lugares de difícil acceso.

Los Tianguis seguían subsistiendo como esos espacios de intercambio no sólo material, sino social los cuales se fueron transformando impulsados por los cambios en las regiones económicas. En ellos, se expresaban formas de convivencia, de alimentación y de cotidianidades, al ofrecer productos para la realización de la vida.

Hablando específicamente de Puebla, subsistieron distintos procesos de intercambio, pese a los empates históricos. Una de estas razones era su ubicación, pues la ciudad estaba situada sobre la ruta tradicional de intercambios de actividades económicas coloniales (junto con, Veracruz, Ciudad de México, el Bajío y zonas mineras del norte). Los circuitos comerciales que corrían entre estas zonas eran de vital importancia. Puebla, se fundó a la mitad del camino entre México y Veracruz, y era considerada una región fértil y con mano de obra indígena disponible en las cercanías. Era un lugar para descansar del viaje de tierras calientes, insalubres y malsanas como era considerado el puerto de Veracruz. Se dieron facilidades a españoles pobres para asentarse allí; éstos más adelante crearían algunos comercios. También se establecieron algunos encomenderos. Fue una capital comercial, eclesiástica, y administrativa que incluía centros de población indígena importantes como Cholula, Tepeaca y Tecamachalco. Incluso, Puebla llegó a constituir el centro agrícola más importante del virreinato (Atlixco, Cholula, Huejotzingo y Tepeaca) (Moreno, 1998)

Se producían frutales, hortalizas, trigo. Se desarrolló la industria textil, en un primer momento de algodón y después de lana. La industria del algodón se abastecía en un principio con el hilo hecho a mano por los indígenas de las zonas aledañas, aunque después se tuvo que comprar de zonas más alejadas. Los artesanos independientes de la ciudad vendían toda su producción a dos o tres almaceneros que se ocupaban de su comercialización.

Asimismo, existían algunos tianguis que ya tenían un carácter importante incluso desde la época del México Antiguo, como lo son Cholula, Tepeaca y Huejotzingo, y el mercado más

reciente San Martín Texmelucan que reunía la producción de haciendas que se encontraban en el corredor Huejotzingo-San Martín.

Los circuitos comerciales que se marcaron en la zona fueron: Veracruz y Oaxaca los más activos para recibir productos de Puebla, así como la ciudad de México y algunos centros mineros. En el sur algunos circuitos como Atlixco, Cuautla y Cuernavaca, y finalmente el circuito Puebla-Tlaxcala. Estos circuitos se trazaron desde 1800's.

Para el siglo XVIII, los flujos mercantiles en la zona habían cambiado; según Garavaglia y Grosso, la ciudad de México fue perdiendo importancia como punto directo de flujos mercantiles, en cambio Veracruz y en segundo lugar Puebla fueron creciendo; sobre todo para harinas. Otro circuito mencionado por Grosso y Garavaglia son los de tierra caliente de donde provenían tres tipos fundamentales de producción: algodón, azúcar y derivados del pescado seco, mismos que se extendieron por Guerrero hasta Oaxaca. Es importante resaltar que de estos circuitos se desprendían los grandes mercados de la región, en los que la participación indígena, junto con sus formas de intercambio, se fueron diluyendo.

Es así como se fueron configurando las transformaciones regionales de las formas productivas y de intercambio, la mercantilización de la economía, la división de trabajo, la acumulación de capitales y tierras, así como la obligada venta de mano de obra por algunos mestizos e indígenas.

Estos tianguis coexistían en un contexto de regiones económicas en el país, y una tendencia hacia el exterior. Ya pasados el siglo XIX, se integró México a la economía mundial liderada por países hegemónicos, mientras que en el interior del país se estructuraba un mercado interno, así como el nacimiento de núcleos burgueses con inserción y dominios ascendentes de la producción y la formación de un Estado nacional (Cerutti, 1998).

Es entonces que cobra fuerza la llamada “nueva” minería, que resultaba de la especialización y la división del trabajo. Así encontramos por ejemplo, la nueva fase extractivista, por ejemplo, Yucatán con la producción de henequén, el Soconusco

Chiapaneco con plantaciones de café, el Valle Nacional el Oaxaca con el Tabaco, los Bosques de Bulacán y Tenosique que non abiertos al saqueo masivo de maderas preciosas y las selvas de Quintana Roo a la explotación del chicle; Las riveras del Usumacinta se llenan de platanares y los hulares se extienden por Chiapas y Oaxaca (Bartra, 2011)

Pero, al mismo tiempo, coexistían de manera resiliente algunas formas productivas y de intercambio muy local, con cultivos de maíz, frijol, productos tradicionales, frutales, telares, entre otras; formas que servían de estrategia de sobrevivencia para pequeños productores, indígenas y campesinos.

Con el proceso bélico de la revolución, los sistemas comerciales internos en México se verían afectados y desarticulados nuevamente. Se desencadenó una crisis agraria interna, en términos de producción y abasto de algunas zonas, lo que orilló a campesinos e indígenas, a retornar al autoconsumo y al intercambio local como respuesta.

Así se puede decir que los proceso de autoconsumo e intercambio local, son desde entonces, estrategias de sobrevivencia y persistencia que han permanecido, en medio de los contextos y cambios históricos como formas de sobrevivencia y resistencia. Esto es un elemento importante en la memoria y las estrategias, expresadas en proyectos, que se replican en tianguis ahora en su carácter alternativo.

Se trata de estrategias de sobrevivencia ante crisis históricas, complementadas y reforzadas por procesos culturales. Dentro de estos tianguis había una presencia indígena que persistió de manera resiliente adaptándose a los cambios históricos de la época. A continuación se hace una breve descripción de la presencia de los campesinos indígenas como unos de los principales actores dentro de los tianguis en el proceso colonial.

2.4 Persistencia de los tianguis y circuitos de comercialización en el centro del país

Pese a las distintas transformaciones históricas, los tianguis persistieron encontrando y conservando espacios (incluso circuitos) de comercialización. No obstante, los intercambios se vieron trastocados. En la época de la colonia, sabemos que el intercambio de mercancías estaba subordinado al control español, incluso, algunos estudios¹⁶ muestran el intercambio forzoso de mercancías. La producción indígena se perfilaba para el pago de la encomienda, disminuyendo los productos para el intercambio en los tianguis locales tradicionales.

En los diferentes estudios hay dos posturas. La primera tiene que ver con la conclusión de Flores Cano(1969), que afirma que la expansión de las haciendas y las constantes “crisis agrícolas” llevaron a que la propiedad privada - que en la mayoría de los casos estaba en las manos de los no indígenas-conformara el monopolio y la supremacía sobre la producción indígena; esto ocasionó que los indígenas redujeran su participación en el mercado, tanto como mayoristas y minoristas.

Sin embargo, hay otros trabajos que señalan que la participación indígena en los mercados estaba entre un 17% y 50%. Sus motivaciones eran diferentes a las de los “no indios”; ya que no solamente participaban con el fin de intercambiar productos sino para continuar una especie de redistribución, que pese a la guerra insurgente se siguió desarrollando. (Escobar, 2000).

Si bien, la aparición de las haciendas impactó en la vida social, cultural, económica y hasta política, algunos espacios lograron permanecer, además de ser simplemente un espacio comercial y de redistribución, también era una necesidad social y cultural de relacionarse con los “otros”, formas de pertenencia a un social.

¹⁶Se pueden mencionar algunos trabajos históricos de autores como Ríos Zúñiga , Margarita Menegus, Escobar Ohmstede que han trabajado el tema de la presencia y economía indígena en los mercados.

Se pueden distinguir a partir de la época colonial dos tipos de centros de abasto que se reproducían por toda la región centro. Los periféricos y los centrales. Los primeros, periféricos tiene que ver con productos en pequeña escala, que ofertaban excedentes de producciones de autoconsumo y con productos que dependían de las condiciones ambientales y eco-sistémicas de los lugares en donde se ubicaba. Estaban presentes sobre todo en los lugares de poco acceso a vías de transporte. Se vendían de manera local en tianguis que se realizaban cada semana, y que tenían raíces prehispánicas. Sus participantes eran variables, pero podía sobresalir la población indígena.

Estos centros de abastecimiento periféricos, eran circuitos que permitían la redistribución de productos. Ejemplos de este centro de abasto pueden ser los tianguis satélites que convergían con tianguis de Tlaxiaco, en Oaxaca. Este fue un punto geográfico importante en el México antiguo por unir la Mixteca con el valle central y los productos que venían de la costa hacia el Sur, probablemente hasta Guatemala. Sin embargo, los pueblos cercanos eran de difícil acceso por su ubicación en la mixteca, agravado por su clima seco y caluroso.

Tlaxiaco abastecía el consumo diario de la ciudad y de la periferia rural y a los pueblos de las montañas. “Era el núcleo central de una amplia zona económica, es un centro político importante dominante, su influencia se proyecta más allá de los límites correspondientes al antiguo distrito de su nombre y muchos grupos de población han tenido que modelar su economía de acuerdo con sus particulares necesidades. Por su tradición histórica, apoyada en su predominio social, Tlaxiaco impuso a los pueblos que lo circundan cierta relativa especialización que se acomoda a los intereses particulares de la cabecera; los intereses propios de los pueblos, son dejados de lado y su estructura artificial de producción los convierte en pequeñas economías satélites y complementarias de la economía de Tlaxiaco”. (Marroquín, 1978)

Estos mercados centro son los que irrigaban a la periferia. “Siguiendo las pautas tradicionales que se originan de los tiempos coloniales, el tianguis sabatino de Tlaxiaco, era la base alrededor de la cual se realizan los tianguis inferiores de los pueblos sometidos a la

órbita de la ciudad cabecera. Los mercados satélites o subalternos debían aprovisionarse de sus mercancías el día sábado; es así, que ninguno debiera celebrar su tianguis ese día.; en cambio no importaba que coincidieran las fechas de los distintos tianguis subalternos; otras norma fundamental es que tampoco se podía celebrar ningún tianguis los días viernes; día que debía ser considerado libre, para que todos pudieran acudir con la debida anticipación al gran tianguis de Tlaxiaco. Las líneas generales siguen vigentes todavía“ (Marroquín, 1978)

El segundo tipo de tianguis, los centrales, eran mercados regionales más grandes en donde no solo se ofertan productos cotidianos, sino también para la comercialización o bienes parte de algún proceso de producción. Los tianguis centrales estaban más accesibles a medios de comunicación terrestres, y convergen distintos tipos de actores, incluyendo los indígenas, mestizos, hacendados, intermediarios, productores, artesanos. En ellos se podían encontrar productos de los circuitos comerciales más importantes y son un reflejo de la economía monetizada ¹⁷. La participación indígena en los tianguis centrales, fue disminuyendo después de la colonia, aunque estaba presente pero ya de una forma marginal. Un ejemplo de este tianguis puede ser el de Tepeaca.

El tianguis de Tepeaca fue instaurado por los mexicas en 1168. Estaba rodeada por los señoríos de Tlaxcala, Cholula, Huejotzingo y Cuautinchan. Fue una de la segunda villa creada por los españoles en tierra firme. (Garavaglia y Grosso, 1996). Este tianguis, jugó un papel importante en la época, pues conectaba los valles de tierra caliente del Golfo y el valle central. Durante el periodo colonial, esta Tepeaca sirvió como centro de distribución de la producción local, en menor proporción, y mercancías ultramarinas.

Uno de los principales elementos en la comercialización de haciendas y poblaciones cercanas, al igual que San Martín Texmelucan. Sus participantes indígenas de la región con sus pocos excedentes de producción doméstica., algunos mestizos, y hacendados; así como comerciantes extranjeros.

¹⁷No obstante también acudían algunos indígenas que realizaba trueque al finalizar

El crecimiento del tianguis de Tepeaca se dio en buena parte del siglo XVIII debido a su actividad lanera y más adelante algodонера, así como la producción de sus haciendas, ranchos y de las pequeñas explotaciones (Garavaglia y Grosso, 1996)

Más adelante, la oferta del tianguis de Tepeaca se complementó con otros productos como la carne, aunque también cobraron importancia el maíz, el pulque y el chile, así como la panela, cacahuete y sal, siendo los dos últimos controlados por la población indígena.

Se puede decir que estos vestigios de tianguis, centrales y periféricos, persisten en la actualidad (aunque transformados), mostrando una mezcla entre lo pre colonial y lo mercantil, por ejemplo en las formas de intercambio como el trueque¹⁸, el uso de moneda, el tequio, y otras formas. Asimismo, las relaciones que se establecían en estos tianguis eran de productor a consumidor, o intermediario-consumidor. Ambos sistemas, tanto las formas de intercambio, como el tipo de relaciones se dibujaron hasta la fecha y las podemos encontrar en algunos de los tianguis locales en el presente, tanto alternativos como convencionales¹⁹.

Así, los tianguis se han mantenido persistentes y dinámicos, mostrando cada vez más marginalmente, expresiones del intercambio y distribución del México antiguo, en donde se intercambiaban productos de subsistencia, con prácticas como el trueque, y procesos comerciales propios de una economía mercantilizada y mediada por el dinero.

Los tianguis han permanecido y se han adaptado, tanto, que a la fecha, en el imaginario de la gente, los tianguis han representado, de manera histórica, espacios de compra de manera no fija con la presencia de distintos actores sociales. “Los tianguis o el mercado local es en donde se reúnen los productores directos, los artesanos a intercambiar sus productos y algunos comerciantes especializados que aseguran el intercambio de productos de entre

¹⁸El trueque representaba intercambios, no solo de productos, sino de ayuda mutua, recíproca para cosechas, construcción, entre otros, que tienen un carácter socio-religioso, y puede ser colectivo y no solo individual. Ya para el siglo XIX, el dinero sirve como base valorativa para el intercambio, es decir, los intercambiadores buscan un valor de cambio equiparable para ser intercambiado (Barbosa, 1975)

¹⁹ Para este trabajo a los mercados convencionales son aquellos mercados y tianguis populares que no necesariamente tienen un carácter alternativo.

regiones de distintos recursos naturales y diversas especialidades económicas” (Paré, 1975:87)

Estas combinaciones muestran la combinación de procesos capitalistas y no capitalistas, “Si bien, hoy en día los tianguis conservan en ciertos aspectos exteriores su aire tradicional (vendedores sentados en la calle, regateo, etc.) en el fondo son uno de los nervios centrales de la articulación de la economía mercantil simple o campesina, con la economía capitalista nacional y a veces internacional” (Ibídem). Éstos servían como “puente que vincula comunidades no capitalistas con el mercado nacional, con una doble función. a) extraer excedentes regionales para su redistribución nacional b) Incorporar al mercado interno al campesinado a través de la distribución del mercado nacional”. (Ibídem)

La persistencia de los tianguis (y su transformación), ha sido por la utilidad material y simbólica que representan, puesto que son circuitos comerciales para el proceso de redistribución al interior de distintas comunidades y pueblos. En el caso del Valle de Oaxaca, de acuerdo a la autora, se reconocen los tianguis que integran la región de Oaxaca, Tlacolula, Zimatla, Mitla, ETLA, caracterizado por una alta proporción de intercambio entre productores directos. En el caso del Estado de Puebla, el circuito que integran los mercados de San Martín Texmelucan, Acatzingo, Teziutlán, Tehuacán, Tlatlauqui, Zacapoaxtla, etc. es uno de los más importantes desde el punto de vista de integración de la economía nacional “Los tianguis están integrados por una sistema más amplio, una red regional de mercados que integraban volumen para asegurar la especialización comercial” (Paré 1975). En estos tianguis, y sus respectivos circuitos, generalmente acudía el campesino para vender el producto de su tierra o de su trabajo y adquirir las mercancías de carácter agrícola o industrial que él ya no produce; es por eso que se conjuntaban y mezclaban formas capitalistas y no capitalistas.

Sin embargo, estas relaciones directas, fueron reduciéndose de manera considerable por la entrada de nuevos agentes económicos y comerciales que los desplazaron; “El tianguis todavía sirve para el intercambio de productores directos, pero ya a una escala muy reducida” (Paré, 1975).

Una de las adaptaciones y transformaciones principales fue el uso del dinero. Para acudir al tianguis, era necesario tener dinero para los gastos propios del traslado y estancia para la venta, por lo que muchos campesinos empezaron a desarrollar estrategias para subsanar estos gastos. Una de estas formas era llevar productos de varios compañeros; lo que llevó a convertirlos poco a poco en una especie de intermediarios. Lentamente estas formas de intermediación fueron tomando más fuerza, los emisarios de venta fueron llenándose de otros tipo de productos que les permitirían diversificar su oferta.

Sin embargo, a pesar de los cambios coloniales, los tianguis y mercados conservaron el papel de redistribución a nivel local y regional, ahora con la presencia, cada vez más fuerte, de intermediación detallista, diversidad de productos (locales o importados) respondiendo a una necesidad de intercambio distribución de distintos productos y regiones. Es así que los tianguis empezaron a transformar su rostro a mercados más grandes con intermediarios y minoristas que comercializaban productos de la región y también productos, resultado de los procesos de comercio internacional.

Por tanto, los tianguis y mercados en su proceso de evolución, se transformaron, se inundaron de productos para el consumo de los españoles y de los criollos, como por ejemplo los productos provenientes de la ganadería, además de productos industriales (ropa, textiles, insumos).

Este proceso se fue reforzando con el crecimiento de las ciudades y la condensación de población. Existe una transformación importante en las ciudades, se vuelven más pobladas, por lo que tenían una necesidad importante de abastecerse de productos en volúmenes más grandes, cambian las vías de comunicación, el uso del automóvil y la propagación de la industria. El uso de las tecnologías como la propagación de electrodomésticos, sobretodo el refrigerados, empieza a transformar al sector de los alimentos. Este cambio estructural trastoca la vida, los alimentos, la forma de producción masificada, su distribución y transporte. Los mercados populares empiezan a ganar fuerza, mientras que los productores directos, propios de los tianguis, empiezan a ser relegados y desplazados por los intermediarios.

Aunque los tianguis siguen presentes en algunas comunidades, estos empiezan igualmente a transformar su rostro con otros productos agrícolas e industriales. No obstante, en las ciudades empiezan a desplegarse los tianguis ambulantes que se instalan un día a la semana y que también se les llama mercado sobre ruedas. En un principio estos mercaditos pretendían ser espacios de venta directa, sin embargo, poco a poco estos espacios fueron ocupados por intermediarios que compraban productos de otros agentes de distribución.

Ya para el siglo XIX, los tianguis, así como los procesos comerciales propios de las ciudades quedan transformados casi en su totalidad. Se estructuran otros agentes de comercialización, que después devinieron en lugares y establecimientos especializados de barrio, como panaderías, carnicerías, tortillerías, abarrotes, que cubrían el abasto a las centros urbanos que crecían de una manera más intensa. Algunos campesinos buscaron distintos procesos de venta dentro de estos, en un intento para establecer circuitos cortos, persistiendo y gravitando en el capitalismo, sin desaparecer.

Así, se estructuraron los procesos de transformación y configuración de otros actores, (ya no eran sólo indígenas), permaneciendo pese a los diversos cambios históricos. Pero ¿Cuáles son esos elementos que restan en la memoria histórica de los tianguis?, ¿En qué puede radicar esa latencia histórica?. A continuación se harán algunas reflexiones al respecto.

2.5 Elementos históricos latentes en los tianguis: configurando potencialidades

En el apartado anterior, se encontraron antecedentes de los tianguis que persisten hasta la actualidad, adaptándose a las nuevas realidades, teniendo una mezcla entre las formas tradicionales y también mercantiles, en una especie de mezcla entre los vestigios del intercambio y distribución del México antiguo, que conservan incluso circuitos geográficos.

Los tianguis han sufrido adaptaciones históricas importantes, sobreviviendo de una forma resiliente a los embates históricos contextuales, que los han marginado hoy transformándolos hasta casi desaparecer. Los tianguis han continuado con raíces culturales y sociales incrustadas en la memoria de los actores, los cuales les han permitido estar a lo largo del tiempo, pese a los distintos procesos coloniales. Por ejemplo, vimos en la entrada de los procesos coloniales, como subsistieron los circuitos de tianguis y comercialización por representar una ventaja para la introducción de nuevas mercancías. Así se introdujeron otros actores mestizos a los procesos de distribución. Al mismo tiempo, en momentos difíciles de abasto de alimentos como en la revolución, los tianguis representaban una opción para el abasto de alimentos. Autores como Escobar (2000), muestran a la población indígena y sus espacios de intercambio presentes en la diferentes crisis agrarias a lo largo de la historia del país, siendo un factor importante en el abasto de alimentos del campo a la ciudad; conocido como abasto “hormiga”, de sectores socio-étnicos que no estaban totalmente integrados a la relación de compra-venta.

Se puede decir que estos tianguis han desempeñado un papel fundamental en las estrategias de sobrevivencia y de expresiones de forma de vida de diversos actores. El intercambio como creación de opciones de vida (material y simbólica), pero también de las relaciones y de interrelación con otros. Ha sido evidente que en los tianguis alternativos locales en el presente, hay también un abasto a pequeña escala de productos resultados de prácticas de agricultura familiar, tradicional o libre de insumos de síntesis química, quienes al igual que en el pasado. No es una casualidad que en México, de acuerdo a datos del CIESTAAM (2009), el 82.77% de los productores orgánicos en México son indígenas; esto es un claro reflejo de las formas de vida, en este caso expresadas en lo productivo y en los intercambios, que aún existen y resisten. Y vemos también que estas formas de intercambio de los tianguis, han resaltado en momentos de crisis, lo vimos en la época la revolución mexicana cuando el abasto y circulación de alimentos era difícil; lo vemos también ahora con esta crisis civilizatoria, que presiona y pone en riesgo la vida misma, formas campesinas, de alimentación, de relación con la naturaleza distintas.

Asimismo, aunque se trata de procesos y realidades históricas distintas, los tianguis alternativos de hoy, tienen una influencia histórica- cultural de sus antecesores. A continuación se hará una reflexión sobre los **elementos que pueden estar presentes en los tianguis alternativos hoy**. La intención no es extrapolar los tianguis al presente, sino encontrar los elementos que pueden constituir los tianguis alternativos en el siglo XXI con cargas históricas y elementos culturales.

A) Los tianguis como campos sociales. El primer elemento es ver a los tianguis como campos sociales, en donde se encuentran distintos actores que se vinculan y establecen ciertas relaciones. En los tianguis del México antiguo se expresaban distintos actores sociales, con sus funciones y sus jerarquías, y jugaban un papel primordial en el engranaje social. Para los tianguis alternativos locales en el presente se encuentran otro tipo de actores sociales, que buscan satisfacer una necesidad que encuentra puntos comunes, se puede hablar de actores como productores, consumidores, promotores, facilitadores intermediarios, quienes despliegan ciertas prácticas sociales que detonan su carácter alternativo, y que encuentran en los tianguis ese punto de engrane. Es decir, la latencia en los tianguis son los procesos de socialización que permiten la construcción conjunta de ciertas subjetividades.

Los tianguis representaban y representan más allá de esos lugares comerciales, lugares públicos y de convivencia que permiten forjar ciertas subjetividades que da a su vez lugar a prácticas sociales.

Estos sujetos, que producen e intercambian, se han adaptado a procesos históricos, que los han colocado en la evolución de estos espacios. Pueden ser resultado de intersubjetividades intergeneracionales que heredan ciertas prácticas productivas de intercambio no solamente mercantil.

B)Lo local. Otro elemento importante para el análisis es la persistencia de los espacios locales de intercambio, del barrio, parroquia, plaza. Podríamos decir que su función de abastecimiento es fundamental. Esto pudiera parecer obvio, pero no se trata del mero

intercambio material, sino de lo intangible. Estos espacios están acompañados de una carga cultural, de convivencia y de creación conjunta de subjetividades. Esa es una diferencia importante con los espacios actuales de mercado y abastecimiento de alimentos, que se vuelven impersonales, ya que reducen su función al mero intercambio material y a la creación de necesidades. En los tianguis alternativos se recupera ese aspecto personal de intercambio no sólo material, sino también simbólico, y es en lo simbólico que tienen sus diferencias. Este trabajo buscará lo que significa para los actores que lo componen.

C) Como engranes de metabolismo social con la naturaleza. Los tianguis han sido y siguen representando espacios en donde se median los procesos metabólicos del hombre con la naturaleza, pues en ellos, se manifiestan formas de producción “otras”, es decir de apropiación de elementos de la naturaleza, así como de producción, transformación y circulación, los cuales se reflejan en los productos encontrados en los tianguis. Son lugares en donde se expresan de manera muy concreta, las relaciones de producción y consumo, que en este caso, son mediadas por particularidades subjetivas, en donde las formas de relacionarse con la naturaleza, y con los otros, adquieren otros sentidos que trascienden lo puramente material.

D) Las particularidades geográficas y ambientales. Un elemento más para el análisis, es la determinación geográfica de los espacios de los tianguis. Estas determinaciones de clima del entorno natural determinarán las características físicas de los suelos, lo que se refleja en las ofertas de los tianguis, lo que se muestra en las variaciones en alimentación de cada lugar²⁰. Esto fue dando características particulares especiales a cada tianguis, que permanecen pese a las estructuraciones económicas y de especialización que el capitalismo ha diseñado. Es así que en los tianguis se puede observar diversidades en alimentación, y por tanto en identidad y cultura.

E) Intercambios no sólo mediados por el dinero. Otro factor histórico importante, es la realización del intercambio para la satisfacción de necesidades, no necesariamente mediada

²⁰En este aspecto cabe resaltar que los hábitos alimenticios han cambiado de una manera vertiginosa en los últimos años, lo que representa una disociación entre lo que se oferta en los tianguis locales y la demanda de algunos consumidores locales.

por el lucro. En los tianguis actualmente se expresan algunas formas de reciprocidad (el intercambio de fuerza de trabajo y trabajo (productos tangibles e intangibles) sin la intermediación del mercado (Quijano, 2011). Asimismo, persisten otras prácticas como el trueque, que estaba presente en los tianguis antiguos y que continúan en algunos tianguis alternativos locales hoy, sobretodo en el centro sur del país, en donde la presencia indígena es más importante. Aunque también en los tianguis se ven otras formas de reciprocidad

F) Persistencia de roles en los procesos de intercambio. Se pueden ver en los tianguis hoy, expresiones de vestigios de las formas anteriores, algunas estrategias internas para la comercialización. Estas estrategias pudieran tener sus antecedentes en los procesos de redistribución de los que formaban parte los tianguis antiguos. Dichas estrategias han sido desarrolladas sobre todo por organizaciones campesinas, que participan en algunos de los tianguis actuales o mercados populares. Algunas organizaciones de productores envían emisarios para venta e intercambio de sus productos, representando al grupo de productores, y el regreso a sus comunidades lo hacen con productos e insumos externos²¹. También existen figuras cercanas a lo que eran los oztomecas, quienes venían de tierras lejanas, aunque tenían un cargo parecido a lo de los embajadores, actualmente existen los vendedores que llevan productos de unos tianguis alternativos a otros.

Lo anterior nos habla de una figura parecida a los intermediarios, como personajes necesarios para la comercialización, que incluso existían en las sociedades pre capitalistas, sin embargo, las formas de operar eran distintas a los de los intermediarios de los mercados modernos, ya que se trataba de gestores de los proceso de vinculación y redistribución de productos, que no necesariamente buscaban el lucro.

G) Los tianguis como expresiones y encuentros de subjetividades y formas de vida diversas. En la actualidad, como en la antigüedad, los tianguis congregaban expresiones de la vida cotidiana, de la alimentación, de relacionarse, como expresiones de subjetividades, es decir lo material que reflejaba lo simbólico. Podríamos hablar en los tianguis del México antiguo, de las cuestiones religiosas o relacionadas con la guerra, o los tipos de

alimentación. En los tianguis alternativos locales del presente la cuestión simbólica es fundamental, sólo que ahora esto simbólico está relacionado con otras necesidades y expresiones de la vida cotidiana, que reflejan el contexto histórico actual. Revela una necesidad por existir en sus formas, a través de sus proyectos, sus discursos y prácticas que van en temas varios, pero coincidentes en las cuestiones del medio ambiente, la alimentación y lo social²².

Es decir, en los tianguis se reflejan formas de vida y culturales, en los que la parte de intercambio es sólo una parte más de la vida cotidiana. En los tianguis hay bases simbólicas, culturales que nutren los espacios de intercambio. Sólo por poner un ejemplo, en los tianguis del México antiguo los productos ofertados (de agricultura en pequeño, productos con fines religiosos, ofrendas, piedras preciosas) siguen de alguna manera presente. Vemos vestigios tanto en los mercados convencionales, como en los alternativos procesos subjetivos que relacionan los alimentos relacionados con cuestiones divinas, religiosas, lo cual se expresa de manera muy concreta, por ejemplo el día de muertos, pues los integrantes llevan insumos de las parcelas para ofrendas (calabazas, flores) y demás prácticas culturales para recordar a los ancestros. Asimismo, en los tianguis alternativos se ve una presencia importante de proyectos de medicina tradicional, de prácticas como limpias, hierbas, aromaterapia. Hay toda una cosmovisión que los actores (campesinos, indígenas y no indígenas) comparten a través de los espacios de los tianguis). Es decir, son espacios de relaciones sociales, culturales, políticas, religiosas que reflejan cosmovisiones subjetividades, formas de vida de ciertos grupos, patrón que sigue presente hoy.

H) Los tianguis como lugar en el que se encuentran elementos de la memoria. Un elemento más es la memoria de los alimentos, la memoria en formas de vivir, de relacionarse de otra manera con la naturaleza, de intercambiar, y de comer (los alimentos como fuente de identidad). En los tianguis alternativos se encuentran algunos productos que se intercambiaban en los tianguis antiguos como el pulque y el amaranto, algunas hierbas, quelites, procesados de ajonjolí, maíz, otras variedades de frutas y jitomates, entre otras.

²²Estas prácticas se desarrollarán más ampliamente en este documento en capítulos posteriores.

Son productos que por procesos coloniales, agudizados por dinámicas capitalistas y su expresión en agroindustria extensiva y de monocultivos, han quedado fuera de la oferta convencional, pero que sin embargo sigue presente en la memoria tanto de productores como de consumidores.

I) Los tianguis como estrategias de sobrevivencia ante embates externos. Como se vio en la parte histórica, los procesos de autoconsumo y de intercambio local, han sido estrategias de sobrevivencia y persistencia de distintos actores, ante crisis históricas, tal fue el caso de la guerra de independencia, y de la revolución mexicana. En la actualidad, ante la crisis civilizatoria, la autoproducción de alimentos y el intercambio local, nuevamente pueden presentarse como salvavidas ante el avance del poder hegemónico en el sector de los alimentos.

Hasta aquí la reflexión sobre las latencias históricas que abonan al análisis de los tianguis hoy, que permiten visualizar desde donde vienen los procesos de memoria de los tianguis. A continuación, se analizarán los procesos estructurales relacionados con los alimentos. Como se ha visto, los tianguis no son uniformes, sino una mezcla de actores plurales con proyectos (con antecedentes históricos culturales importantes), que se mueven en el marco de un sistema capitalista. Es interés de este trabajo conocer posibilidades de vida que estos actores tienen al gestionar sus estrategias de vida que se encuentran en los diferentes espacios de tianguis locales, que al mismo tiempo gravitan en esquemas capitalistas. Esto es importante sobretodo cuando estos procesos buscaron formas de vida frente a la presión estructural moderna y colonial que los invisibiliza.

Es por eso pertinente, analizar estos procesos estructurales. A continuación haremos un recorrido estructural sobre las configuraciones hegemónicas en la producción, distribución y comercialización de los alimentos en México. Estructuras que han presionado para la constitución de espacios como los tianguis y sus proyectos, y en las cuales estos mismos tienen que gravitar.

CAPÍTULO III

3. Los procesos hegemónicos en los alimentos: de la producción, distribución y sus consecuencias

Este capítulo ayuda a dibujar los procesos estructurales que el capitalismo fue constituyendo en los sistemas alimentarios, mostrando elementos de la configuración del poder hegemónico en los procesos productivos, distributivos y de intercambio de alimentos.

Se puede decir, que los procesos capitalistas fueron diferenciando las transformaciones rurales diversas. Dentro de este vario –pinto de formas, se pueden diferenciar, las resultantes de estructuras y procesos capitalistas que configuran y que están configurando un poder hegemónico en el sector de los alimentos (producción distribución y venta), así como su racionalidad moderna, basada en la productividad, la tecnología, la mercantilización, y en donde los procesos de acumulación de capital se expresan muy claramente. Por otro lado, se pueden distinguir formas resultantes de la agricultura en pequeño, libre de insumos de síntesis química y que generalmente corresponde a una dinámica de agricultura familiar. En estas diversidades, se resguardan procesos culturales, históricos, económicos y de relación con la naturaleza de una manera distinta la de la razón capitalista. Éstas han permanecido latente, resiliente, sorteando los embates de un sistema que la trastoca, pero que pese a eso, persiste estableciendo diversas estrategias de existencia (a veces con éxito a veces no). De estos vestigios se tienden los hilos para la configuración de los proyectos que convergen en los tianguis, (prácticas y memoria), de sus dinámicas subjetivas expresadas en formas de vida, que en los tianguis alternativos se expresan como formas de producción y consumo (en este caso las de los tianguis, pero existen otras más)²³.

²³Sin embargo, cabe señalar que estas variedades de agricultura familiar, no están exentas de relacionarse con procesos gubernamentales, por ejemplo subsidios.

El presente capítulo se refiere a la configuración de la agroindustria exportadora como parte del agudizamiento de los procesos capitalistas y su fase neoliberal, que están estructurando una polarización en los procesos de producción, distribución y consumo de alimentos en México, convirtiéndonos en un país con dependencia alimentaria. El objetivo es analizar los elementos estructurales frente a los cuales se va a plantar los proyectos de los tianguis, con la intención de indagar los elementos que coadyuvaron a detonar los tianguis, resaltando los procesos hegemónicos ante los cuales se plantan los tianguis.

La idea es que el recorrido por este capítulo ayude a la ubicación en los procesos hegemónicos que presionaron para que los tianguis y formas de vida latentes, se expresaran en pequeños espacios, para buscarle sentido a “lo alternativo”.

Se han puesto sobre la mesa elementos históricos en los tianguis su permanencia y paso por la introducción del capitalismo, a pesar del cual, persisten. Se encontraron elementos culturales, de producción, de intercambio que se mantienen latentes. Ahora se verá la presencia del poder hegemónico en los procesos alimentarios.

Para empezar cabe aclarar que se hace referencia a los procesos alimentarios en primer lugar, porque es el tema de los alimentos el que ha servido de vehículo para los diversos proyectos en sus formas plurales; en segundo lugar, porque los alimentos es el tema común, de vinculación, en donde se tocan los diferentes actores (por lo menos en un primer momento) en la búsqueda de estrategias para una vida “otra”.

La intención es responder a la pregunta ¿Qué contexto es el que pudo detonar el surgimiento de estos procesos en su carácter “alternativo”?, la idea es responder sobre las posibilidades de una vida otra.

La pretensión es mirar las configuraciones estructurales en los esquemas de producción, distribución e intercambio de alimentos, y la constitución de estructuras dominantes en el país, agudizado, apuntalado por la instauración de políticas capitalistas que favorecieron los

procesos de acumulación, y la invisibilización de actores sociales que tradicionalmente había estado vinculados a los procesos alimentarios.

3.1 Estructuración histórica de la producción agroindustrial de alimentos: políticas estatales.

La agroindustria en México tiene un contexto histórico para su estructuración fundamental, marcado por una implantación de diferentes políticas gubernamentales. Es una clara muestra de cómo las decisiones tomadas en el pasado desde el Estado han sido fundamentales para las transformaciones rurales.

Después de la revolución industrial, las estrategias de crecimiento económico estuvieron enfocadas hacia las ciudades, la migración en busca de empleos en las industrias fue un factor detonante en el crecimiento de las mismas. Así, las ciudades demandaban más insumos, alimentos, energía, transporte, servicios, etc. De esta manera, la necesidad de incrementar la producción de alimentos en masa era cada vez más apremiante.

Debido a la creciente demanda de alimentos, la “modernización” del campo fue una actividad apremiante. Así, en la historia social del país hay una división entre los que promovían una agricultura campesina y tenencia comunal anteriores a la revolución, y los que propugnaban por una empresa privada a gran escala (Hewitt, 1978).

Con Lázaro Cárdenas el Estado pasó de administrador pasivo a promotor activo del crecimiento económico y cambio social, se construyeron carreteras, presas, riego, instituciones financieras, se privatizaron los ferrocarriles y la industria del petróleo. Tenía una visión rural compuesta por comunidades campesinas con acceso a la tierra, al crédito, asistencia técnica y servicios sociales. Así, fue necesaria una reforma agraria, con la cual, Cárdenas restituyó tierras que estaban en manos de grandes empresas agrarias, quienes a veces estaban en manos extranjeras. El número de campesinos sin tierras bajó del un 68% a un 36%, hubo entrega de más de 20 millones de hectáreas a 810,000 beneficiarios (Hewitt, 1978).

La forma de tenencia de la tierra en tiempos de Cárdenas era el ejido, sistema de tenencia comunal con raíces históricas desde los tiempos prehispánicos y coloniales. Se fomentaron también las cooperativas locales de productores y de consumidores, así como organizaciones regionales que podían comprar insumos, vender, gestionar almacenes y centrales de maquinaria, conseguir préstamos privados.

Cuando Cárdenas terminó su sexenio los ejidos en su conjunto producían el 51% de la valor de los productos agrícolas en México (Hewitt, 1978). Sin embargo, el cambio drástico se presentó después de los años 40's, con la política instaurada por el presidente Manuel Ávila Camacho. Podemos decir que en México, la modernización rural aplicada entre los años 1940 y 1970, fue fundamental para la situación actual, con una tendencia muy marcada a la utilización intensiva de capital.

“Al asumir el diciembre de 1940 la primera magistratura, sin declaraciones altisonantes Manuel Ávila Camacho inició un cambio en las prioridades del desarrollo del país y en la concepción del papel que debería desempeñar el campo. Con diferencias de matiz, esta nueva óptica también rigió en los siguientes sexenios. 30 años e total, encabezados por Miguel Alemán, Adolfo Ruiz Cortines, Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz, sucesivamente” (Zorrilla, 3003)

Ávila Camacho se basó principalmente en la propiedad privada. Se dibujaba la revolución industrial en México enmarcada por el modelo capitalista. Se daba prioridad a la producción manufacturera, ya que pasó del 4.3% al 8% anual (Hewitt, 1798). Al mismo tiempo, esto fue auspiciado por una inversión extranjera igualmente creciente y el gasto social fue desviado a infraestructura en electricidad, ferrocarriles y carreteras.

Los beneficios de la inversión manufacturera se fueron ubicando en unas cuantas ciudades, mismas que se nutrieron de migrantes rurales quienes buscaban oportunidades de trabajo. En 1949 sólo el 35% de la población vivía en zonas urbanas, pero esa cifra pasó a un 43%

en 1950 y a un 51% en 1960 (Hewitt, 1978), siendo una de las principales olas de migración del campo a la ciudad que se han dado en el país.

La agroindustria fue ganando terreno, pues contaba con más inversión, apoyos para riego, paquetes tecnológicos, semillas, usos de insumos, apoyos al capital privado y una agricultura familiar²⁴ que permanecía resiliente con pocos apoyos.

Esta producción agroindustrial en México fue quedando en manos de empresas privadas, auspiciadas por apoyos del Estado, quien les dotaba de riego, asistencia técnica, subsidios fiscales, prestamos, entre otros, lo cual abonaba a los procesos de acumulación en el sector rural.

La producción agroindustrial de inversión privada fue desde entonces apuntalada por las distintas estrategias estatales. “Los apoyos oficiales se canalizaron a la agricultura con bases empresariales pues el momento económico exigía un crecimiento industrial acelerado, con una explotación mayor y una producción más intensiva, hecho que requerían insumos industriales de costos superiores que los ponía lejos del alcance de los campesinos” (Pichardo, 2006)

En la década de los 40's se asignaron importantes presupuestos a proyectos de irrigación, ... “en general –estas tierras- fueron vendidas como propiedad privada a las familias de políticos y comerciantes prominentes, así como empleados de los organismos federales... muchos ya eran terratenientes y excedían las 100 has irrigadas.. Esto llevo a la concentración del 35% de las tierras irrigadas en manos del 4.5% de los usuarios, mientras que el 69.2% de los usuarios controlaban solo el 24% de las tierras” (Hewitt, 1978). Así las tierras con riego quedaron principalmente en manos privadas.

Con estas políticas estatales se fue estructurando la polarización del sector, se dejo sin apoyo federal a los agricultores de subsistencia y al mismo tiempo se apoyaba a

²⁴Estas dos posturas continúan en disputa hasta hoy. Por una lado el discurso de “desarrollo” tecnificación, producción en masa, y agroindustria y por el otro la postura a favor de de la agricultura familiar.

productores más grandes. La polarización se expresaba también geográficamente en el país, pues mientras las tierras de infraestructura de riego se concentraron principalmente en las zonas norte y nordeste del país, las de subsistencia se ubicaron en el centro sur, lo que fue marcando distanciamiento regional. Este dato es importante, pues es justo en estas zonas centro-sur del país, en donde se detona la existencia de los tianguis alternativos y sus proyectos, coincidiendo con los datos que es justo en esa zona en donde se encuentran más del 90% de los productores que no utilizan insumos de síntesis química²⁵.

De igual manera se fueron diferenciando los cultivos que se sembraban en cada región, por ejemplo, en las zonas norteñas del país se especializaron en el algodón y el trigo, cultivos rentables y demandados incluso a nivel internacional; en cambio, en las zonas del sur se caracterizaron por cultivos de subsistencia, pues se centraban más en las producciones tradicionales como el de maíz y frijol, que a su vez eran de temporal.

Así se fueron dibujando claras diferencias entre las regiones, tipos de cultivos, mercados, destino de la producción, usos de suelo, uso de tecnología, propiedad de la tierra, apoyos institucionales, etc., mismos que fueron marcando la polarización en el sector y acentuando los procesos de acumulación.

En ese tiempo de 20 años, que van de 1940 a 1960, que, de acuerdo a Rubio (2003), se instala la primera etapa del dominio de la agroindustria agropecuaria, en donde permanecía la agroindustria tradicional, que en un inicio se encargaba de procesar, comprar y producir las materias primas. Esto en un empuje que las inversiones del Estado denotaba y motivaban para ciertos productos usados como insumos, como la caña de azúcar, el tabaco, el algodón y el henequén. De acuerdo a la autora, la segunda etapa del en los 20 años de 1960 a 1980 en donde predominó la agroindustria transnacional se enfocaba más a productos como con enlatados, lácteos y alimentos balanceados, orientada al mercado interno. En estos años hubo una extensión de tierras cultivadas y la proliferación.

²⁵Esta información se profundizará en el siguiente capítulo.

Es así como se empieza a estructurar la agroindustria en manos privadas. En la década de los 70's emergieron empresas foráneas principalmente de Estados Unidos quienes generaron grandes inversiones extranjeras directas en la producción agroalimentaria de la región [América Latina] (Rubio, 2003). Esta afirmación se ve reforzada por autores Burbach y Flynn (1980) quienes muestran que las empresas procesadoras de alimentos aumentaron de manera considerable sus inversiones en América Latina. “La agroindustria se abastecería de insumos nacionales, generó un fuerte impulso a la industrialización de los bienes agropecuarios, de tal manera que, para el caso de México la producción agrícola con destino industrial, que en 1960 era del 25%, se duplicó en 10 años hasta alcanzar el 44% (Morett, 1987, citado en Rubio, 2003). Los cultivos incentivados eran extensivos, como los forrajeros, centrándose en la estructura productiva centrada en la ganadería.

Al mismo tiempo, había un intento de control de los distintos procesos productivos, a través de condicionamientos como la agricultura de contrato. Dominó la ‘agricultura de contrato’, en la que se otorgaba financiamiento a los abastecedores de insumos bajo la condición de supervisión del proceso productivo. (Rubio, 2003). Esto, es considerado como un mecanismo de subordinación y proletarización de los productores de materias primas.

Así la polarización y los procesos de acumulación se hacían más evidentes, marcando la brecha entre los productores capitalizados y los campesinos a pequeña escala y de agricultura de carácter familiar. “El modelo de producción era rentable para los empresarios y constituía un modo de sobrevivencia y de reproducción para los campesinos” (Rubio, 2003:54)

En ese tiempo hubo una extensión de tierras cultivadas, y la tierra se convirtió en un bien en disputa. Se empezaban a configurar distintos movimientos que expresaban una lucha por la tierra. De 1940 a 1970, se desarrolló un movimiento por la tierra de carácter regional, por ejemplo: La Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCCM), Central Independiente Campesina (1963), guerrillas como Genaro Vázquez y Lucio Cabañas (1965). (Bartra, 1985).

Asimismo, aparecieron algunas otras organizaciones en los años 70's como la Central de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), y la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) con propuestas políticas e ideológicas para la lucha campesina (Rubio, 1987)

Y en medio de este contexto, para a en la segunda mitad de los años 70's se continúan acentuando las política productivistas en fomento de la agroindustria. “En las zonas en que climática y agrónomicamente fuese posible, debería abandonarse el cultivo de productos básicos y pasar a la horticultura, la floricultura o la silvicultura. Con las divisas que originará la exportación de los respectivos productos se podría financiar la importación de los alimentos necesarios. La consigna fue tratar de aprovechar al máximo las ventajas comparativas. En relación con los insumos que demanda el sector agropecuario, se decidió privatizar todas las empresas del Estado con actividades en esos ramos, cuyos precios y tarifas los establecería el libre juego de la oferta y demanda [...] se reformó el artículo 27 constitucional y se promulgó una Ley Agraria...” (Zorrilla,2003)

Beneficiando los cultivos más rentables, industriales, perdiendo presencia los cultivos más tradicionales “Mientras que la producción de cereales creció en América Latina a 2.14% anual, de 1970 a 1980, la población lo hizo en un 2,34%. Los cultivos que registraron desaceleración en la región fueron el maíz, el arroz, los frijoles secos y el sorgo” (Rubio, 2003)

Para el periodo 1977 –1982 “ Los gobiernos de Luis Echeverría y López Portillo intentaron fortalecer la producción nacional, impulsaron instituciones nacionales en el campo como Banrural, Conasupo, Tabamex, Inmecafé, Cordemex, etc. Intentaron estimular la producción estatal a través de programas de fomento a la producción campesina como lo fueron El Plan maestro de Organización Ejidal y el Sistema Alimentario Mexicano (SAM) con pocos resultados. (Rubio, 2003)

Estos presidentes quisieron revertir el sesgo anti agrícola, que había permanecido durante el desarrollo estabilizador. Había intentos por renovar el dinamismo de la agricultura a fin de satisfacer la demanda interna y renovar la soberanía alimentaria. Se hicieron inversiones en infraestructura organización de productores (Escalante, 1988).

Aun así, los resultados no fueron los esperados. Las estrategias de estas políticas estuvieron centradas en productores más grandes, en zonas de riego, dejando a los campesinos pequeños fuera de las políticas públicas, abonando aun más a los procesos de polarización en el sector. Con todas estas políticas agrarias se iba marcando un nuevo patrón de acumulación (Escalante, 1988).

Al mismo tiempo, el contexto internacional seguía pesando mucho. La caída nuevamente de los precios del petróleo en el 82, junto con el aumento de las tasas de interés, y el incremento en la deuda de conjuntaban para generar una crisis que ponía nuevamente en jaque a los campesinos, incluso a algunos productores medianos, configurando un escenario complicado a la producción alimentaria nacional.

Con estos antecedentes históricos se apuntaló una crisis que parecía agravarse cada vez más con las políticas economicistas que veían al campo como sector, de una manera homogénea, sin particularidades de vida rural, cultura o cosmovisiones.

“A partir de 1985 se inició en nuestro país una crisis agrícola que afectó a todos los sectores del campo. La producción de los principales cultivos cayó en un -1.59% anual de 1985 a 1995. Lo correspondiente a tierras de riego cayó al -0.53% anual, mientras que la de temporal decreció a un ritmo de -2.68% anual en el mismo periodo. Esta caída de los ingresos descapitalizó el sector, lo que se reflejó en un proceso de recesión de la tecnificación” (Rubio, 2003:58), además del paulatino endeudamiento de los campesinos.

Estas políticas capitalistas tuvieron continuidad y reforzamiento en los sexenios siguientes, ya que se pusieron en marcha para enfrentar la crisis, que trataban de aprovechar las ventajas competitivas y favorecer el crecimiento económico, fue acentuando la pérdida de autosuficiencia alimentaria y la diferenciación socio-económica y productiva de los productores (Escalante, 1988)

En la lógica productivista que ponía cada vez a la agroindustria en la prioridad, que iba cambiando algunos de los cultivos importantes para la dieta mexicana iba incrementando la

vulnerabilidad alimentaria. “Se privilegiaron cultivos más rentables (sorgo, soya, algodón, cártamo) y sembrados en zonas de riego, dejando de lado cultivos como maíz y fríjol” (Escalante, 1988). La crisis alimentaria, consecuencia de la crisis económica, de los ochentas que alcanzaría incluso a la agroindustria. De acuerdo a Rubio, para 1990 la industria alimentaria operaba al 50% de su capacidad, mientras que la agroindustria productora de alimentos balanceados, enfrentaba una situación con reducidos márgenes de ganancia. La agricultura mexicana que en los 70’s crecía al 3.4%, paso a un crecimiento del 1.4% en el año 90, de acuerdo a datos de la CEPAL²⁶.

Y esto se reflejaba en los consumos de la población. De acuerdo a Calva (1988), entre 1981 y 1986 hubo una disminución per cápita de los alimentos más importantes en México, como carne, pescado y Frutas.

Al mismo tiempo, los cambios estructurales se fortalecían con las solicitudes del Banco Mundial en las condicionantes de sus préstamos, los cuales iban abonando a la desconexión, no sólo productiva sino también en la distribución de alimentos “para febrero de 1988 el Banco Mundial un préstamo de 300 millones de dólares para las actividades agropecuarias en México, con condiciones como: reducción del papel de las empresas paraestatales, liberalización del mercado, tarifas de agua, obra pública, racionalización de la CONASUPO (y desaparición de Diconsa) , incremento del crédito, políticas macroeconómicas, además de que parte de crédito se usará ara subsidiar compras de insumos de empresas privadas y realización de estudios relativos a nutrición y precios. (Escalante, 1988)

Con estas tendencias, se entró en una etapa de reforzamiento neoliberal a finales de los años 80’s y 90’s robusteciendo la apertura comercial, la reducción de la presencia del Estado, eliminación de subsidios, y favoreciendo capitales grandes bajo el argumento de búsqueda de la productividad y la generación de empleos.

²⁶CEPAL, Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, Nueva York, 1994

La división internacional del trabajo, que impone actividades productivas para productos y da preferencia para productos con cabida en los mercados internacionales y que se destinarán a la exportación, pero que no garantizan el consumo interno “Con mayor o menor grado de dependencia, la economía que se crea en los países latinoamericanos a lo largo del siglo XIX, y en las primeras décadas del actual, es una economía exportadora especializada en la producción de unos cuantos bienes primarios... la plusvalía se realiza en la esfera el mercado externo, mediante la actividad de exportación y se traduce en ingresos que se aplican en su mayor parte en importaciones...y es este sector de exportación que está bajo control de clases dominantes” (Marini, 1975:14).

La reducción de la presencia del Estado, en la producción y en la comercialización agrícola favoreció el crecimiento y ampliación de ciertos sectores de la burguesía, la eliminación de cuotas de exportaciones, que como consecuencia descuidará el mercado interno (Escalante, 1988) además de beneficiar los cultivos más rentables con sus respectivas prácticas productivas tecnologizadas, y unificadoras tendientes al monocultivo.

“El modelo neoliberal se caracteriza por el predominio del capital financiero sobre el productivo, la orientación de la producción de punta hacia la exportación, el establecimiento de bajos salarios y bajos costos de las materias primas agropecuarias, una fuerte concentración y centralización del capital, la combinación de formas flexibles de explotación con mecanismos de sobreexplotación de la fuerza de trabajo, una distribución regresiva del ingreso, el aumento del grado de monopolio, una nueva base tecnológica en la informática, una elevada cuota de explotación y mecanismos autoritarios de poder con fachadas democráticas” (Rubio, 2004:96)

Esta tendencia se fue robusteciendo con los sexenios siguientes tomando y trastocando a diversos actores sociales relacionados con lo rural y lo alimentario. De acuerdo a Blanca Rubio (2004), los grandes lineamientos hacia el campo que estableció Salinas pueden sintetizarse en 5 objetivos centrales:

1. *Impulsar y consolidar una vía agroexportadora de desarrollo capitalista.*- Se establecen actividades enfocadas hacia la exportación, además considera a la inversión extranjera como motor.
2. *Alcanzar competitividad externa en el sector empresarial orientado hacia el mercado interno.*- enfrentar el mercado interno a la competencia internacional, enfocándose principalmente en productores de granos básicos como el trigo, los granos forrajeros, sorgo, soya y las oleaginosas como el cártamo, e ajonjolí y la semilla de algodón, así como el ganado bovino de leche, carne, cerdos, aves y huevos. Se suspendieron precios de garantía.
3. *El problema alimentario.*- Los mecanismos principales fueron la reducción de créditos oficial a la producción de alimentos, la reducción de los precios de garantía y la compra de granos del exterior.
4. *La política de “modernización” de los campesinos.* Enfocada para los sectores medios, organizados productivamente, impulsar su autonomía económica del Estado, hacer más eficiente su producción a través de la integración de la producción, de insumos y comercialización. Para los campesinos pobres, aquellos que no obtienen lo suficiente de su parcela y requieren complementar su ingreso, el gobierno los descartó de la política económica y los ubicó básicamente como un sector en descomposición sujeto a políticas asistencialistas. En 1993 apareció PROCAMPO... El proyecto de modernización campesina se trataba de transformar a los campesinos medios más fuertes en socios de empresas privadas.
5. *Recuperar el control social y político de los campesinos.* Creando un nuevo corporativismo agrícola sustentado en las organizaciones de productores.

Esta visión hacia el exterior destinaría a un país potencialmente productor, a ser proveedor de determinados cultivos y a importar alimentos. Se empezaba a apuntar hacia un problema alimentario dependiente.

Marcando una clara continuidad a este problema, Zedillo privilegio el pago de la deuda y el apoyo a los bancos por encima del apoyo a sectores estratégicos como el agrícola (Rubio, 1997), además del reforzamiento del llamado reajuste estructural.

Un hecho importante en esta época, fueron los precios bajos de los alimentos a nivel mundial, lo que permitió la importación de alimentos para satisfacer la demanda nacional de alimentos, sin embargo, seguía siendo una solución cortoplacista sin cambios en la estructura real del problema.

Los precios bajos en parte fueron estimulados por la firma del Tratado de Libre Comercio para América del Norte, en 1994, lo que marco un impetuoso crecimiento de las importaciones.

Mientras que entre 1987 y 1993 llegaron a México 52 millones de toneladas entre 1994 y 1999 se compraron 90 millones, un incremento del 40%. El resultado fue que al terminar el siglo se dependía de Estados Unidos para un 60% de arroz, la mitad de trigo, 43% de sorgo, 23% del maíz y casi toda la soya. (Bartra, 2003). México gestó su dependencia alimentaria.

El Tratado de Libre Comercio con América del Norte, más allá de beneficiar la producción nacional agravó la situación, ya que México, se perfiló como importador especialmente de granos, además de la crisis agraria agudizada por la caída de precios por la reducción de los salarios reales. Esto fue nuevamente un golpe duro para el sector agrario del país.

Según, Joseph Stiglitz (2007), el Tratado de Libre Comercio para América del Norte no era realmente un acuerdo de libre comercio, ya que Estados Unidos conservo los subsidios a su producción agrícola, así, el mercado mexicano fue inundado por productos agrícolas estadounidenses, lo que ocasionó presión en los precios de los productos locales y en los mismos productores. Para Stiglitz, las lecciones más importantes del caso de México se referían precisamente al campo mexicano. Con la entrada del Tratado de Libre Comercio,

el crecimiento de México fue más lento que lo que había sido en décadas anteriores, lo que se tradujo en que los salarios reales al final de este periodo eran más bajos, y algunos de los más pobres quedaron todavía en peor situación cuando los subvencionados agrícolas estadounidenses inundaron el mercado y bajaron el precio recibido por la producción nacional, la pobreza y la desigualdad se incrementaron bajo el NAFTA y hacia final de la década China ya había arrebatado a México muchos de los puestos de trabajo que habían sido creados desde la firma del acuerdo.

Las políticas neoliberales han continuado acentuándose en el país reforzando la presencia agroindustrial avalada por el Estado “El Estado facilita el desarrollo Industrial, reduce el gasto social y crea economías externas, productivas y financieras para abrir los mercados externos al capital industrial (Rubio, 2003:35). Avanzando no sólo en los procesos productivos, sino también en los procesos de acopio y distribución de los alimentos, “Los mercados sólo pueden lograrse a través de los canales dominados por las grandes transnacionales, por lo cual hay una tendencia de atraer capital extranjero (Ibídem).

El periodo de los 90's e inicios de los años 2000's se empieza a gestar una nueva fase agroalimentaria, en donde hay una utilización de los alimentos por la hegemonía económica de parte de los países desarrollados (Rubio, 2002). Estos procesos abonan y son abonados por el proceso de acumulación, que se expresan a nivel global, manteniendo hoy en día otras formas coloniales y de dependencia a través de procesos agroalimentarios.²⁷

Pero estos procesos capitalistas de configuración del poder hegemónico no sólo se centraron en los procesos de producción, sino se han estado estructurando en torno al abasto, distribución y comercialización de alimentos. Estas dinámicas han estado concentrándose en grandes corporativos desplazando a diversos actores sociales y abonando a la desconexión entre la producción y la venta directa local de alimentos. En el siguiente apartado abonaremos a la discusión poniendo sobre la mesa la estructuración de los procesos distributivos en México, los cuales están siendo acaparados por el capital privado.

²⁷Algunos han autores han incluso hablado de “Regímenes alimentarios” Concepto propuesto por Friedmann, H.; McMichael, Ph. (1989) “Agriculture and the statesystem” Sociologie Ruralis. Vol.19.no2;

3.2 De la desconexión y constitución hegemónica en el abasto de los alimentos

Siguiendo con esta configuración y reforzamiento de lo hegemónico, y con la intención de ampliar la mirada de los sistemas alimentarios en su producción y distribución, a continuación se pondrá sobre la mesa la incorporación de grandes capitales a los sistemas de distribución y comercialización, con la intención de dibujar lo hegemónico, ante lo cual se paran los tianguis en su carácter de alternativo.

Con las políticas neoliberales y las reformas estructurales realizadas en la década de los 80's, los tianguis y formas distributivas de alimentos recibieron embates más fuertes que los que tuvieron incluso la época de la colonia. Se trató de un proceso neocolonial que trastocó no solamente las formas de los tianguis, sino de los mismos mercados populares y establecimientos minoristas.

Los tianguis han jugado un papel muy importante en el abasto de los alimentos en distintos momentos de la historia de México. Antes de la llegada de los españoles, tuvieron una función material y simbólica. Servían como pieza fundamental en la redistribución y tenían un carácter de exposición y vinculación social. Estos espacios darían fe de los distintos cambios históricos, sobre todo con la llegada del capitalismo que afectó las formas de intercambio y de productos ofertados.

Estos cambios se han reflejado no solo en los tianguis, sino en toda la estructura de abasto de alimentos, trastocando desde los mercados populares más grandes, los grandes agentes intermediarios, hasta los pequeños establecimientos comerciales como “tienditas de la esquina”, carnicerías, panaderías y demás negocios pequeños. Esto se ha reforzado con las políticas capitalistas y neoliberales iniciadas en la década de los ochentas.

En este apartado se hará una reflexión sobre los procesos de desconexión que experimentaron distintos agentes tradicionales de los procesos distribución y abasto de alimentos. Estas desconexiones fueron resultado de la estructuración capitalista que

trastocaron las dinámicas de producción, abasto y comercialización, convirtiéndolos en sectores cada vez más acaparados por el poder hegemónico.

La producción global y resultado de la revolución verde, también implicó procesos comerciales modernizados que relegaron los puntos tradicionales en los que se incluyen los tianguis. En estos procesos se vislumbran claramente las disputas por el poder. Este repaso tiene como objetivo mirar los tianguis alternativos como espacios de resistencia frente al modelo dominante que ve a los alimentos como abasto mercantil. Estos procesos de resistencia buscan la sobrevivencia de formas de vida para re conectarse con los fines legítimos de los intercambios de los alimentos como derecho humano inalienable.

Con el crecimiento de la población urbana la cuestión de la producción, distribución y venta de alimentos fue cambiando durante el siglo XX.. La producción agrícola a grandes volúmenes necesitaba canales comerciales (instancias de acopio, almacenamiento y distribución) más complejos, por lo que se configuraron circuitos en los que participaban una gran variedad de agentes económicos, los cuales mostraban variaciones entre regiones. La intermediación desembocaba en distintos espacios de venta, entre estos se encontraban las “tienditas”, los tianguis, los mercados y algunos supermercados de carácter mediano que habían sido heredados de la década de los 40's 50's y eran de capital español. Por el carácter atomizado y disperso de la producción agropecuaria, el abasto de productos se inicia con el acopio, el cual se concentró en centros receptores. (Martín del Campo, 1984).

Algunos de estos procesos se institucionalizaron como fue el caso de Diconsa, y CONASUPO (Compañía Nacional de Subsistencias Populares, 1962) quienes ejercían los dos papeles como comprador y vendedor de granos básicos. Estos, tenían injerencia incluso en la estructuras de precio. La CONASUPO como comprador ejercía precios de garantía para proteger el ingreso de los campesinos y como vendedor [abastecía] de materia prima barata a la industria para sustentar precios relativamente bajos de alimentos básicos (Martín del Campo, 1984). De acuerdo a este autor, estas acciones implicaron subsidios hasta de un 50% hacia el sector de Comercio y Fomento Industrial en 1983.

Estas políticas fueron consideradas como proteccionistas, por lo que hubo presión del sector privado para cortar con estos apoyos y dejar en manos de particulares la tarea de la distribución, aunado al reforzamiento de políticas neoliberales. Así, la CONASUPO desapareció en 1999, dejando el paso a Diconsa, que, desde el discurso “Tiene el propósito de contribuir a la superación de la pobreza alimentaria, mediante el abasto de productos básicos y complementarios a localidades rurales de alta y muy alta marginación, con base en la organización y la participación comunitaria” (www.diconsa.com.mx, 2014); pero que en realidad ha pasado a ser un programa asistencialista dependiente de la Secretaría de Desarrollo Social, de actividad muy limitada a comunidades rurales muy precarias.

La desaparición de CONASUPO sucedió pese a los argumentos de algunos autores, entre ellos Martín del Campo quienes argüían “A nuestro juicio el sistema Diconsa /CONASUPO en 1972, quien constituye un instrumento del Estado puede ser altamente efectivo para la distribución y abasto, y por su presencia en todas las instancias de distribución, además de contribuir decisivamente a reorientar la estructura comercial para que cumpla su función social” (Martín del Campo, 1984:115). Esto siempre y cuando se trascendiera sus problemas internos y de centralización de la misma.

Esto refleja la importancia de la mediación de los procesos de distribución, y la recuperación de la redistribución de alimentos como una función social, y no solamente como meros procesos mercantiles dominados solo por grandes capitales privados. Los tianguis en su carácter alternativo, muestran el intento de diversos actores sociales de establecer mecanismos de oferta a nivel local, visibilizando a otros actores que pudieran participar en los procesos de distribución y venta, como son los comercializadores en los mismos tianguis, o incluso las tiendas locales que se surten de los mismos tianguis.

Se resalta la función social del intermediario, que por su importancia debería ser regulada, y abierta a otros actores, para avanzar en una relación más equilibrada entre los sectores productivos. Martín del Campo (1984), proponía desarrollar los mercados de origen de las zonas productoras y vincularlas eficientemente con el mercado regional y nacional. Esto sin

duda podría hoy en día aplicarse a los mismos tianguis locales y su visibilización, y participación en los sistemas alimentarios locales.

El autor, pensaba que esto podría incorporar campesinos organizados a distintas instancias del mercado y la vez garantizar alimentos locales en distintas regiones. Bajo esta lógica de producción local y de intermediarios como función social, es que surgieron algunas tiendas cooperativas y sindicales, que favorecieron a distintos sectores de la población como trabajadores, amas de casa e incluso campesinos.

Sin embargo, estas formas terminaron también por romperse. La intermediación y la venta fueron ocupadas por el sector empresarial después de la entrada de distintas reformas neoliberales a partir de la década de los 80's, con la desregulación del sector comercial, y de la inversión extranjera que se consolidaría con el Tratado de Libre Comercio (Gasca, 2013)

En la década de los 80's y 90's con la demanda creciente de las ciudades empezaron a germinar de manera más generalizada los supermercados, quienes cumplían con el abasto a gran escala. Los orígenes de estos supermercados tenían un capital español, que se remontaba en negocios de abasto desde finales de los años 40. Algunos ejemplos: Su Mesa (1947), Almacenes Blanco (1948), el Sardinero (1955), Aurrerá (1958), Comercial Mexicana (1959), (Margaona, 2003, retomado por Lázaro, 2012).

Cuadro 2. Empresas Mexicanas de supermercados 1926 -1990

Fundación de empresas mexicanas de supermercados, 1926- 1990

| Compañía | Sede | Estado | Año | Promotores | Origen |
|---------------------------------|------------------|-----------------|------|--------------------------------|-----------------|
| <i>Azcúnaga Hermanos</i> | Monterrey | Nuevo León | 1921 | Azcúnaga Hermanos | Español |
| <i>Sumesa</i> | Monterrey | Nuevo León | 1947 | Garza y Valdés | Mexicano |
| <i>Calimax</i> | Tijuana | Baja California | 1947 | Familia Fimbres | Mexicano |
| <i>Almacenes Blanco</i> | México, DF | México, DF | 1948 | Hermanos Blanco | Español |
| <i>El Sardinero</i> | México, DF | México, DF | 1955 | Jesús Fernández Torres | Español |
| <i>Benavides</i> | Monterrey | Nuevo León | 1955 | Jesús Benavides Guerra | Mexicano |
| <i>Moragrega Distribuciones</i> | Guadalajara | Jalisco | 1956 | Miguel Moragrega | Mexicano |
| <i>Aurrerá</i> | México, DF | México, DF | 1958 | Hermanos Arango | Español |
| <i>Comercial Mexicana</i> | México, DF | México, DF | 1959 | Hermanos González Nova | Español |
| <i>Mercados del Real</i> | Ciudad Juárez | Chihuahua | 1960 | Leopoldo Mares | Mexicano |
| <i>Casa Arteaga</i> | Nueva Rosita | Cohahuila | 1960 | Alfredo Arteaga | Mexicano |
| <i>Minimax</i> | México, DF | México, DF | 1960 | | Mexicano |
| <i>Tiendas ISSTE</i> | México, DF | México, DF | 1961 | ISSTE | Estatal |
| <i>M.Z.</i> | Culiacán | Sinaloa | 1961 | Gaspar Zaragoza | Español |
| <i>Soriana</i> | Torreón | Coahuila | 1962 | Hermanos Martín Borque | Español |
| <i>Gigante</i> | México, DF | México, DF | 1962 | Angel Losada | Español |
| <i>Comercial VH</i> | Sonora | Hermosillo | 1963 | Federico Valenzuela | Mexicano |
| <i>Tiendas del Sol</i> | Tampico | Tamaulipas | 1963 | Enrique Marcos Giocamán | Mexicano |
| <i>Superama</i> | México, DF | México, DF | 1963 | Hermanos Arango | Español |
| <i>De Todo</i> | México, DF | México, DF | 1968 | <i>U.C. de Todo</i> | |
| <i>Maxi</i> | Guadalajara | Jalisco | 1969 | Miguel Moragrega | Español/polaco |
| <i>Sahuyayo</i> | Tlapan | México, DF | 1969 | Jesús Villaseñor Cepeda | Mexicano |
| <i>Chedraui</i> | Xalapa | Veracruz | 1970 | Jesús Chedraui Obeso | Libanés/español |
| <i>Ley</i> | Culiacán | Sinaloa | 1970 | Lee Fong | Chino |
| <i>Diconsa</i> | México, DF | México, DF | 1972 | Conasupo | Estatal |
| <i>Súper Ahorros</i> | Córdoba | Veracruz | 1975 | <i>Hermanos Acebedo</i> | Mexicano |
| <i>7-Eleven</i> | México, DF | México, DF | 1988 | <i>7-Eleven Inc</i> | EEUU |
| <i>Astra</i> | Monterrey | Nuevo León | 1976 | <i>Inversiones Comerciales</i> | Mexicano |
| <i>Artali</i> | Tampico | Tamaulipas | 1978 | Arturo Elizondo Naranjo | Mexicano |
| <i>Aras Bazar</i> | Tuxtla Gutiérrez | Chiapas | 1978 | René Aramoni León | Mexicano |
| <i>Oxxo</i> | Monterrey | Nuevo León | 1977 | <i>FEMSA Comercio</i> | Mexicano |
| <i>Piticó</i> | Oaxaca | Oaxaca | 1978 | José Manuel de la Cajiga | Mexicano |
| <i>San Francisco de Asís</i> | Mérida | Yucatán | 1981 | Sergio Abraham Mafud | Mexicano |
| <i>Superfarmacia</i> | Guadalajara | Jalisco | 1989 | Corporativo Fragua | Mexicano |

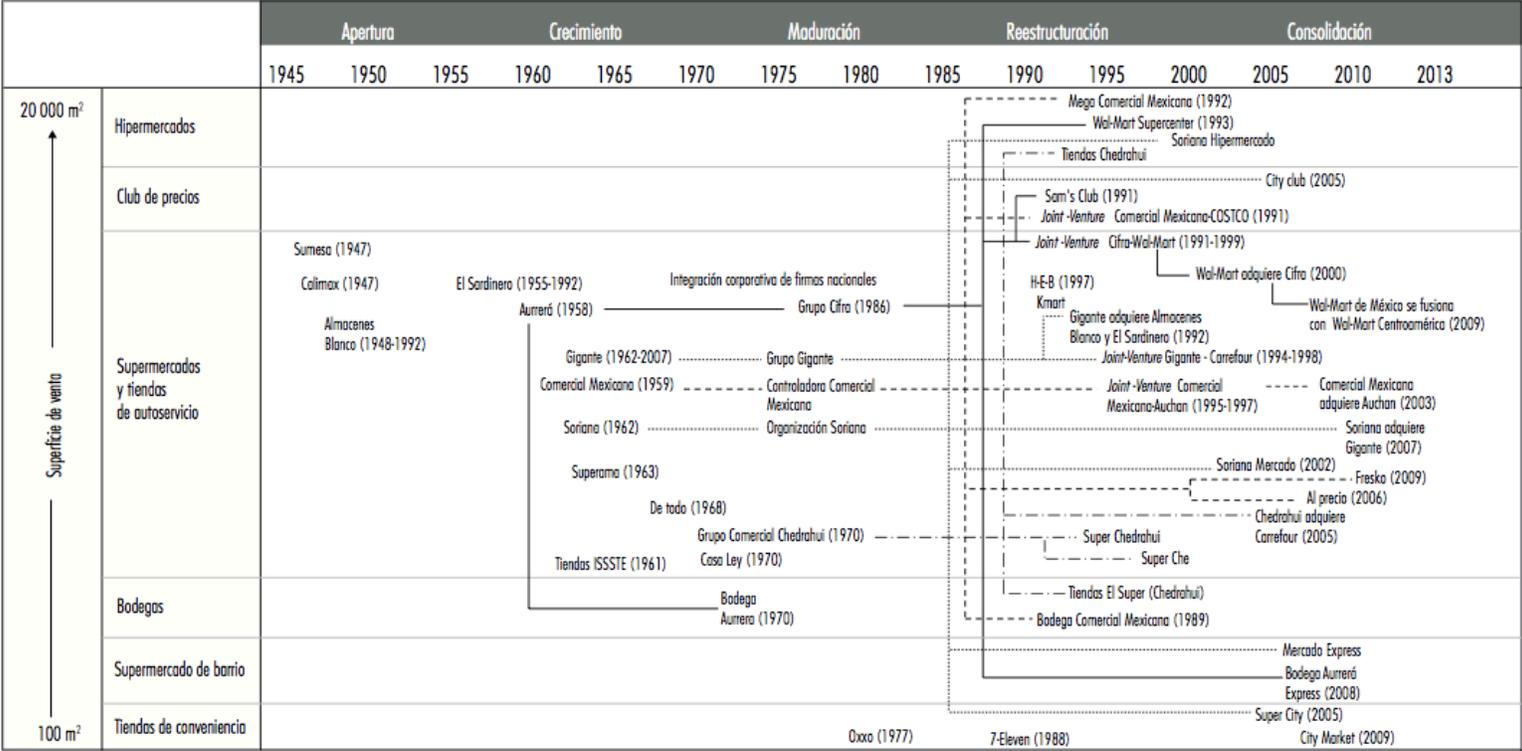
Fuente: Margaona (2003), *pássim*, IMPI, *pássim* y RPCDF, RPCM, RPPC, PPCG, RPCT, RPY, RPCX, *pássim*.

De acuerdo a Gasca (2013), las empresas empezaron a desarrollar el acopio y distribución que les permitieron abarcar posiciones importantes para el abasto de alimentos en México, moviendo grandes volúmenes. Estas empresas empezaron a ubicarse principalmente en las ciudades y el sector de los supermercados se relacionaba sólo con una parte de la población.

Sin embargo, siguiendo al autor, con el TLC y demás políticas de inversión, distintas empresas de los supermercados entraron a México, pero al ver lo complejo del mercado (por cuestiones geográficas de logísticas de abasto, incluso por cuestiones culturales) comenzaron a buscar alianzas con las empresas ya existentes, quienes al mismo tiempo vieron oportunidades de expansión. “Así, la desregulación de la inversión extranjera directa, que favoreció la penetración de empresas trasnacionales líderes mundiales y que mediante alianzas, se realizaron fusiones y adquisiciones se generaron reacomodos estratégicos de varias ramas y una mayor competencia en el sector” (Gasca, 2013:146)

En el siguiente cuadro podemos ver la evolución de estas alianzas y empresas en los que se fue concentrando la distribución y venta de alimento en México.

Cuadro 3. Evolución de las principales empresas y corporativos comerciales de distribución de alimentos en México



Fuente: Gasca y Torres (2013) a partir de ANTAD (2010); Moreno (2012) y páginas web de Wal-Mart, Soriana, Comercial Mexicana, Chedrahui, H-E-B, Casa Ley, Oxxo y 7-Eleven.

Como vemos en el cuadro algunas de las alianzas siguieron y algunas otras tuvieron problemas en su continuidad y se retiraron. De estas empresas las que en la actualidad representan las mayores ventas son: Wall Mart, Soriana, Oxxo, Chedrahui y Comercial Mexicana en ese orden.

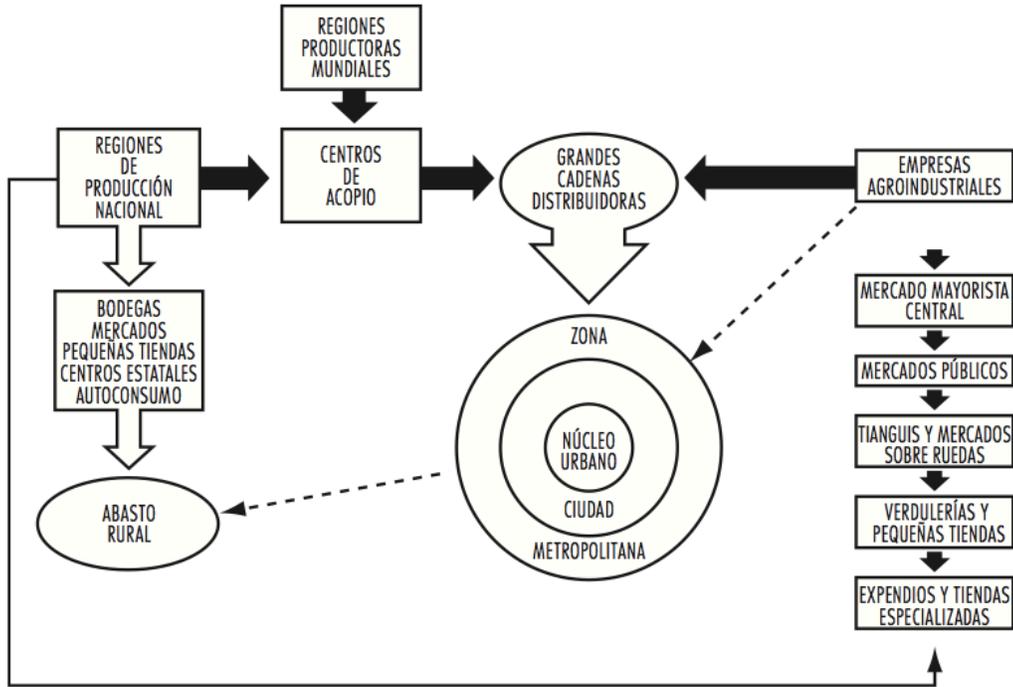
En estas nuevas alianzas se desarrollaron estructuras organizacionales, logísticas y tecnológicas (códigos de barra, comunicación satelital, pago terminales bancarias, etc.) que les permitieron abastecer y facilitar los procesos de circulación acopio y venta.

De acuerdo a Gasca y Torres (2013) antes los supermercados recurrían a los mercados mayoristas tradicionales para llevar a cabo los procesos de suministro de perecederos de sus unidades comerciales; sin embargo, aún con el poder y la capacidad de negociación de las grandes firmas, empezaron a desplazar a los intermediarios y a establecer sus propios centros de distribución logística, lo cual les permitiría bajar costos.

Retomando a Gasca y Torres, las empresas desarrollaron el “cross-docking” que consiste en recoger directamente los productos desde un productor, generalmente una empresa manufacturera, y a partir de allí organizar la distribución para colocarlos directamente en los sistemas de venta al por menor”, esto les permitía tener trato directo con los productores para reducir costos junto con los costos de almacenamiento en algunos casos.

Así la fisonomía de los agentes económicos alimenticios empezaron a re estructurarse, sobretodo en las ciudades. Esto se puede ver en el siguiente cuadro:

Cuadro 4. Patrón hegemónico en el abasto de alimentos: fase de economía abierta en México



Fuente: Torres, Felipe 2011

Las grandes cadenas distribuidoras fueron adquiriendo un papel fundamental en la distribución de alimentos lo cual trastocó el papel de otros agentes económicos relacionados con los procesos de distribuidores, los mercados populares, los tianguis (mercados) sobre ruedas y las los pequeños establecimientos. Competir en precios y en niveles organizativos y tecnológicos resulta difícil, por lo que las cadenas de supermercados se van posicionando como líderes en el sector.

Los mercados populares representaban una simbiosis del patrón dominante de abasto de alimentos con persistencias de producciones locales que participaban ya de una manera marginal, por ejemplo, vemos a las afueras de los mercados populares productos como Chapulines, aguacates criollos, jitomates criollos, y otras variedades que el modelo dominante no incluye como bienes mercantilizables.

Asimismo, cabe señalar otro de los mecanismos que fueron constituyendo el modelo agroalimentario dominante que es la especulación de precios. Esta, está asociada a productos y servicios financieros, los cuales fueron creados desde fuera de los mercados y teniendo como consecuencia una mayor vulnerabilidad de los mercados de alimentos locales, una incertidumbre en la formación final de los precios (por la fluctuación de los costos directos e indirectos), lo que trastoca directamente a los mercados locales de alimentos.

Es así como se fue estructurando el modelo dominante que ha monopolizado el acopio, distribución y venta de alimentos, eliminando otros agentes económicos que intervenían en el proceso, reduciendo el abasto de alimentos a unas cuantas empresas y empezando a acaparar el mercado.

Por ejemplo, según datos de la FAO (2009), en México va en aumento la compra de alimentos en el supermercado rebasando ya el 50%, cuando en los 80's y 90's era del 20%. Podríamos decir que con estos mercados modernos, poco a poco nos desconectamos de los procesos de distribución de alimentos, de distintos actores sociales y de su función social,

pasando a mercados modernos, despersonalizados, homogéneos, que abogan por un tipo de consumo igualmente moderno.

Pese a esto, aun persisten los mercados populares, algunos tianguis (estos últimos de una manera resiliente) como resistencia al acaparamiento en el sector de los alimentos por empresas privadas capitalizadas. Estos mercados, se han mantenido por distintas variables. La primera es por cuestiones culturales, ya que cuentan con cierto arraigo en la población, la segunda es por la complejidad y diversidad de formas de distribución de alimentos que obedecen a los circuitos comerciales históricamente persistentes, así como su adaptación a distintas realidades urbanas, pero sobretodo periurbanas y rurales²⁸. Se puede decir que hay una hibridación entre las formas modernas y las formas tradicionales evolucionadas y adaptadas a distintas realidades sociales²⁹.

No obstante, las firmas que manejan el abasto de los alimentos continúan desarrollando estrategias para ampliar su hegemonía y llegar a otros sectores de la población. “Hay una estrategia de captación del creciente incremento de consumidores ahora dirigida a todos los segmentos de la sociedad en múltiples ubicaciones del espacio urbano: en escala barrial, ciudad, áreas suburbanas y zona metropolitana” (Gasca, 2013:53). Ahora, la estrategia es flexibilizar el tamaño de los establecimientos y tratando de llegar a distintos segmentos de la población. Hemos sido testigos de la instalación de supermercados en poblaciones medias, pueblos. Asimismo, el incremento constante de las tiendas de conveniencia, sobretodo Oxxo’s (Femsa) cuyo número se ha incrementado visiblemente, llegando a ser una de las principales ubicándose en el tercer lugar nacional en facturación.

Estas estrategias comerciales, han empezado a desplazar a distintos actores sociales y económicos, como intermediarios medios, establecimientos pequeños, mercados populares, tianguis, entre otros, en los que la competencia le es difícil contra los precios y la accesibilidad física que ofrece los grandes grupos.

²⁸ Hemos visto algunas de los tianguis (mercados no fijos) en zonas periurbanas o en los cinturones de algunas ciudades que venden desde alimentos hasta cosas usadas, algunas de dudosa procedencia, otros mercados sobre ruedas, ventas de puerta en puerta, tiendas ambulantes con productos regionales, entre muchos otros.

²⁹ Este proceso híbrido se discutirá más adelante en el trabajo.

La disputa por los alimentos está más presente que nunca. Es una lucha entre los capitales privados con visiones mercantiles de los alimentos y las formas tradicionales de producción y circulación de los alimentos. Si bien los primeros han cumplido una función importante en la comercialización también atentan contra la soberanía alimentaria. Pueden influir en las formas productivas, en lo que se produce y su calidad; quien maneja la comercialización tiene influencia en la producción. Pueden decidir a quien se compra, podría comprarse a un productor nacional o a uno internacional de calidad más baja pero más barato. Asimismo, se presta a la especulación de precios. Estos capitales privados, contribuyen a la homogenización del consumo, cambiando los hábitos en la alimentación y acabando con las particulares de cada región, trastocando su biodiversidad tanto ambiental como social, además de trastocar y volver vulnerable el abasto y la autoproducción de alimentos.

Van marginando las distintas formas tradicionales de abastecimiento de alimentos, lo que reduce las opciones para los consumidores y las opciones de vida para otros actores socio-económicos.

Además la función social de abasto de los alimentos se va perdiendo, bajo los principios del capital, ya que el fin último no es una mejor calidad de vida, ni la alimentación como un derecho humano, sino la creación de ganancias que finalmente lleva a la acumulación del capital.

Otro de los puntos en contra, es que se han perdido los espacios de abasto como espacios sociales, de contacto social, en donde se estrechan relaciones. Ha habido una desconexión entre la sociedad y lo que la alimenta, transformando los espacios de intercambio en espacios mercantiles, fríos, impersonales, individualizados, que promueven un consumismo, el tener para “ser”, lo que permitirá la perpetuación del sistema.

Es en este campo de disputa, que participan distintos agentes tradicionales en la producción y abasto de alimentos, generalmente provenientes de los pequeños productores, no sólo como opción de compra-venta, sino como opción social y de resistencia. El papel de los tianguis alternativos se vuelve entonces pertinente ante la necesidad de conectar y

rememorar los esquemas productivos “otros”, los sistemas distributivos “otros” que en general es una lucha por seguir siendo, por aportar al derecho de los pueblos, comunidades y países, a definir sus propias políticas agrícolas, alimentarias y de tierra que sean ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas a sus circunstancias únicas. Con un derecho a la alimentación (con sus procesos productivos y distributivos), que vayan de acuerdo a su identidad.

En el apartado siguiente, con el fin de aportar en el contexto y potencia histórica de los tianguis alternativos, se hará un análisis de la producción de alimentos y la influencia de la revolución verde, en donde se reflexionará sobre los problemas que trajo este esquema de producción a gran escala con postura tecnocrática y desarrollista, a fin de brindar otros elementos contextuales para el surgimiento de los en su carácter alternativo.

3.3. De la Revolución verde a los procesos de desconexión

Hay una transformación en los sistemas de alimentación en México en la producción, distribución y venta de alimentos tienden hacia la desconexión de la sociedad civil y diversos actores sociales. En este apartado, se hará un recorrido sobre el proceso histórico que llevó al desarrollo de la desconexión de la relación, hombre naturaleza, en donde se afianzó la perspectiva utilitarista y productivista de la naturaleza, por el afianzamiento de un discurso tecnocrático que privilegiaba el uso de insumos de síntesis química.

La intención es ubicarnos en el contexto histórico en donde la revolución verde se configuró como uno de los hilos fundamentales de la transformación de la vida rural y productiva del país; ya que fue a partir de ella, que se generalizó en la práctica y en el discurso del uso de productos de síntesis química bajo el argumento de una mejora productiva y por ende de ingresos para los productores.

El tema de la revolución verde y sus consecuencias es uno de los aspectos fundamentales que dieron a los tianguis su carácter alternativo. Para los actores que participan en los tianguis alternativos, el no uso de insumos químicos es una de sus principales

características, ya que expresa otras formas de relación con la naturaleza, que no se basan solamente en lo mercantil.

Para comenzar este recorrido histórico de la revolución verde, se partirá de la época de la postguerra. Algunos productores mexicanos tenían un lugar productivo, ya que se insertaron como productores de alimentos básicos; formaban parte del capital, y los productores tenían una identidad económica como productores de bienes básicos, que les permitían su integración masiva al modelo de acumulación (Rubio, 2003).

En el periodo de los años 40's, hubo adelantos importantes en la industria química que fueron fundamentales para fomentar la producción a gran escala. La industria de los insecticidas en México surgió a finales de los años de los cuarenta al crearse plantas para mezclar ingredientes importados, las cuales se fueron diversificando en los años cincuenta; en esta época hubo aumentos importantes en la demanda de insumos químicos, lo cual impulsó la creación de fábricas nacionales para las operaciones simples de mezclado, pues el país favoreció las fábricas "nacionales" fue firmemente controladas por las grandes compañías internacionales (Hewitt, 1978).

México era importante para las empresas químicas internacionales como mercado para sus productos; en esta lógica, se crearon los llamados "paquetes tecnológicos" que incluían semillas y productos químicos (abonos, insecticidas, fungicidas, etc.) para funcionar de manera conjunta e interdependiente. Para que la semilla funcionara de manera óptima era necesario utilizar el insumo químico correspondiente lo cual aseguraba la compra de diversos productos en conjunto.

La revolución verde fue una revolución comercial marcada por el incremento productivo de esas nuevas tecnologías. Los paquetes tecnológicos eran promovidos por instituciones públicas del país, bajo el discurso de la mejora de la productividad, y se daba prioridad a cultivos que pudieran resultar rentables. Esto fue desencadenando procesos productivos con tecnologías muchas veces contaminantes y erosionantes de suelos, así como la práctica de los monocultivos.

Este esquema también promovía una serie de créditos que permitirían tener acceso a los paquetes tecnológicos y a maquinaria, mismos que sólo eran alcanzables para productores capitalizados.

Dentro del discurso del desarrollo capitalista, el uso de la tecnología era un eje fundamental. El planteamiento era que para que un país pudiera crecer económicamente y ser competitivo, era necesario desarrollar tecnología apta para mejorar los procesos productivos. Desde esta visión, se fomentaba el uso de la tecnología para aumentar y hacer eficiente los procesos productivos, en una alianza gubernamental y de la iniciativa privada, privilegiando la investigación tecnológica.

Esta lógica, visualizaba el avance tecnológico como eje detonante para el desarrollo y el progreso. Se trataba de un discurso en el cual el desarrollo acumula capacidades tecnológicas y productivas, lo que desembocaría finalmente en crecimiento económico. Para esto, era fundamental el papel de las instituciones y las políticas económicas (Pérez, 2001). Es así, que se da importancia a las revoluciones tecnológicas.

Como consecuencia de este discurso, los países “desarrollados” promovían la innovación tecnológica al interior de ellos y la “transferencia tecnológica” para los países “en desarrollo”. Así, llegan a México las semillas híbridas, las cuales comienzan a tener un lugar importante en el proceso de producción y en el mercado de insumos.

A principios de los años 40`s se crearon y patentaron semillas y fertilizantes químicos, como una política instaurada por el gobierno de Estados Unidos por fomentar la tecnología. Así, la fundación Rockefeller encontró un campo fértil para sus trabajos de investigación creando semillas híbridas.

Así mismo, con el argumento de “apoyo a los países en desarrollo” se recurrió a la transferencia de tecnología para apoyar y hacer más “eficientes” a los campesinos de esos países. Es así, que se empiezan a fomentar los paquetes tecnológicos, los cuales les

permitirían aumentar su producción y/ o generarla en lugares donde los suelos eran muy pobres. Para esto se recurrió a un esquema de subsidios y desarrollo de tecnologías adaptativas, que buscaban el establecimiento de estos procesos.

La Fundación Rockefeller comenzó las pláticas formales para crear un programa de “ayuda tecnológica” que México ‘requería’ para incrementar la productividad agrícola desde los primeros días que Manuel Ávila Camacho tomó la presidencia de la República a inicios de los años 40`s (Pichardo, 2006). Esto apuntalaba el modelo capitalista que Ávila Camacho marcó en sus políticas fomentando el uso intensivo de capital y con una visión productivista del país, en donde la mano extranjera fundamental.

“La inserción de granos y variedades en el país se hace posible gracias a los acuerdos que el gobierno mexicano realiza con la Fundación Rockefeller (impulsada y apoyada por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional) aunados los cambios en materia legal favoreciendo a los productores agrícolas organizados sobre bases empresariales (Pichardo, 2006).

Esto fue intensificando el uso de tecnologías con fines productivistas, y la inserción de algunos productores mexicanos que lograban entrar y financiar los procesos tecnológicos. Se fue desarrollando una visión de producción masificada de los alimentos con una visión industrializada a partir del sexenio de Ávila Camacho (1940 -1946), quien veía en ello una apuesta por el progreso a partir de la industrialización.

En esta década México aumento de manera muy importante la producción de alimentos, lo que condicionó la disminución paulatina de las importaciones, situación que llegó a su máximo de 1960-1970 en el que el país se estableció incluso como un exportador importante de alimentos. Los productos que se exportaban cereales, leguminosas, oleaginosas, además de productos de tradición exportadora como frutas, jitomate, azúcar,

camarón y ganado en pie (Ramírez Hernández, 1975). En ese periodo casi no se importaban alimentos /salvo algunos cereales y leche en polvo)³⁰.

“Durante la postguerra se canalizaron cuantiosos recursos, recursos públicos al campo, además se impulsaron reformas agrarias como mecanismos para permitir la reproducción de los campesinos, y con ellos, de la producción alimentaria básica para la contención salarial. El modelo de sustitución de importaciones constituye por ello un ciclo incluyente en el cual los obreros se integraban como fuerza de trabajo y como consumidores, mientras que los campesinos se integraban como productores de alimento” (Rubio, 2003)

Sin embargo, es también en este periodo, de los años 40's a los 60's, que, de acuerdo a Rubio, comienza la primera etapa del dominio de la agroindustria agropecuaria, en donde se gesta la supremacía de la agroindustria tradicional procesadora de materias primas.

Es en la etapa de finales de los 60's que la revolución verde comenzó a ganar presencia, y se convirtió en uno de los elementos para la polarización de las capacidades productivas al interior del país, mencionadas en el capítulo anterior. Se marcaron las diferencias importantes entre los productores empresariales, campesinos y productores de subsistencia. Esto se reflejó en los mercados tanto populares como en los tianguis. Se estructuraron mercados populares en las raíces de mercados y tianguis tradicionales de forma más continúa aprovechando las estructuras sociales de comercialización e intermediarios.

Los productos provenientes de productores más capitalizados fueron entrando a los mercados populares a través de sistemas de intermediarios que empezaban a configurarse, aunque todavía para este tiempo, había una presencia aún importante de campesinos. Esto cambiaría en unas décadas después con la inundación de productos provenientes de la agroindustria, lo que dejaría relegados a los campesinos de los canales de comercialización.

³⁰Aunque en este período se tenía cubierta la producción requerida nacional, este panorama fue cambiando, hacia la dependencia de los sistemas alimentarios y la instauración de una hegemonía en la producción y abasto de alimentos en México, detonado por las políticas neoliberales que cortaron procesos internos en la producción y distribución de alimentos.

En este tiempo se fortalece la agroindustria procesadora de materias primas, bajo el uso de tecnologías propias de la revolución verde, cumpliendo el objetivo de ampliar los volúmenes de producción y centrándose en este primer momento en cultivos principalmente para insumos, por ejemplo, el café, la caña de azúcar, el tabaco, el algodón, el henequén y el cacao.

En los años subsecuentes habría un afianzamiento de los procesos rurales tecnificados acompañados de procesos que la revolución verde amplió, fortaleciendo la presencia de la agroindustria transnacional.

Sintetizando, la revolución verde fue el vehículo para generalizar un discurso capitalista, productivista, que promueve una visión utilitarista de la naturaleza, y que tacha otras racionalidades como no modernas, y poco “eficientes”.

Sin embargo, el discurso de la revolución verde es dinámico y se está adaptando a las condiciones coyunturales actuales. Ahora, en nuestros días, tenemos visiones de la “nueva” revolución verde, que algunos llaman “revolución de los genes” (por fomentar y promover el uso de transgénicos), la cual sigue las premisas de fomentar formas tecnologizadas bajo el discurso de aumentar la productividad y con ellos, desde su perspectiva, “acabar con el hambre en el mundo”.

Pero estas posturas se contraponen con otras visiones de lo rural, que vienen de las formas de pequeños productores familiares, en quienes los discursos productivistas tienen no siempre tienen eco, pues se han desdibujado por ir en contra de la misma fertilidad de la tierra. Estas posturas diferentes se pueden ver reflejadas en los proyectos que coinciden en los tianguis alternativos. Ahora valdría la pena preguntarse ¿Porqué los actores de los tianguis han volteado su mirada fuera de los discursos productivistas que promovió el Estado a través de la revolución verde? Algunas respuestas a estas preguntas se pueden visualizar en las consecuencias de la revolución verde que se abordarán en el apartado siguiente.

Asimismo, en el siguiente apartado se profundizará en las consecuencias de enfocar la estrategia estatal alimentaria hacia la agroindustria exportadora, como resultado de una política alimentaria enfocada a la concentración de grandes capitales, que ignora “otras” formas de lo rural, de la agricultura en pequeño, de la agricultura familiar. Esto evidencia una disputa por el tema de los alimentos, que de trasfondo revela una disputa por la vida, por crear estrategias de persistencia que despliegan los pequeños productores, y que cuya posibilidad y pertinencia es analizada por este trabajo de investigación.

3.4. Consecuencias de la revolución verde, de la agroindustria exportadora y la dependencia alimentaria en México.

3.4.1. De los efectos de la revolución verde

Más allá de armar una línea del tiempo, la intención es mostrar un proceso problemático con raíces en procesos históricos. En este apartado se abonará a la discusión abordando las consecuencias que, desde la perspectiva de la investigadora, tuvo la revolución verde en los procesos rurales.

La revolución verde marca los inicios de una postura productivista y moderna insertada en la producción de los alimentos. Se basa en el discurso de que, como sociedad, no seremos capaces de satisfacer la demanda de alimentos sino a través de procesos tecnológicos, incentiva la producción a gran escala y se fundamenta en procesos tecnológicos. A casi 60 años de distancia de su implantación, es pertinente echar un vistazo a los múltiples **efectos de la revolución verde**.

A) Efectos en el medio ambiente³¹. La implantación de la revolución verde ha ido en detrimento de la fertilidad del suelo. Se ha abusado de los monocultivos, presionando los suelos a través del uso intensivo de tecnología, para buscar altos rendimientos, por lo que

³¹Cabe señalar que no es la intención de esta investigación tener una postura conservacionista de la naturaleza, sino enmarcarnos en la importancia de los ecosistemas para un análisis integral de cuestiones sociales.

su regeneración es muy difícil, ya que los ciclos productivos no son iguales a los ciclos naturales.

Al mismo tiempo, hay una proliferación de cultivos que tienen “más valor en los mercados” como lo son: el trigo, el maíz, la soya y hasta el arroz, que muchas veces están presentes en monocultivos. Las especies endémicas propias de cada región, con sus respectivos valores culturales importantes también se han ido perdiendo.

Asimismo, hay incursión de nuevas variedades que son consideradas como más lucrativas. Muchas veces estas variedades apuestan también al uso extensivo y excesivo de tecnología, incluso al uso de organismos genéticamente modificados, cuyo debate sigue fuerte en torno al posible efectos a la salud de las personas y de la naturaleza (específicamente en la biodiversidad).

Estos cambios en los cultivos han afectado seriamente las biodiversidades locales, eco sistémicas y culturales, incluso ha cambiado el paisaje. Se han reducido el número de variedades que se van desconectando de la oferta cotidiana de los productores, perdiéndose de la memoria. Por ejemplo, en los tianguis, algunos de los productos de comunidades campesinas (sobre todo indígenas), no son reconocidos por los consumidores, pues se trata de productos “raros” que no están presente en platillos cotidianos, que no saben como cocinar o preparar y que a veces cuesta aceptar de nuevo a los sabores, tal es el caso de algunas hortalizas o variedades de frutas.

B) Otro efecto importante de la revolución verde es el cambio en la agricultura tradicional. Con la introducción de semillas, e insumos químicos propios de los “paquetes tecnológicos, las formas tradicionales se vieron trastocadas. El campesino empieza una metamorfosis que lo lleva por una pluri-actividad en búsqueda de la sobrevivencia, (lo que ha dado pie a un sinnúmero de trabajos tratando de re-significar lo que es ser campesino bajo estas nuevas circunstancias). Esto lo ha ocasionado que los campesinos transformen sus procesos productivos y económicos, cambiando tanto formas productivas, productos y hasta formas de intercambio. Este cambio en la agricultura tradicional poco a poco se vio

reflejado en la transformación de hábitos alimenticios tanto en las comunidades como en las ciudades.

C) El uso excesivo de tecnología, sobretudo en los procesos de mecanización (incluso de irrigación como vimos) de los procesos productivos. Esto tiene distintas consecuencias, una es la energética y la otra es la social. En cuanto a la energética, podemos decir que el uso de energía vuelve más dependiente a la agricultura, además de mencionar los contaminantes resultados de su tecnificación, como por ejemplo el uso de combustibles, y los restos de insumos químicos que quedan en los alimentos, en mantos acuíferos y hasta en los suelos. En cuanto a las consecuencias sociales, la tecnificación simboliza menos mano de obra y por lo mismo menos empleos. Otro factor más en cuanto a la tecnificación es que abre la brecha entre los productores que acceden a ella (ya sea por voluntad o por condición) y los que no. Siendo los productores más capitalizados, los beneficiados de estos procesos (por ejemplo las tierras de riego), y quienes aumentan rendimientos y acaparan los mercados.

D) Polarización del campo. Los créditos, para la tecnificación, ya sea por el uso de semillas, insumos o maquinaria, endeudaron a algunos productores pues se volvieron difíciles para pagar. Así, con deudas y con oportunidades cerradas empezó la emigración del campo. Asimismo, la revolución verde parece estar polarizando la tenencia de la tierra, pues al no encontrar oportunidades en sus propias tierras, algunos campesinos optan por venderlas o rentarlas³².

E) Vulnerabilidad alimentaria. El desempleo y la crisis del campo orilló a la importación de alimentos baratos para abastecer la demanda interna, con una visión tendiente más a asegurar la alimentación que atacar los problemas estructurales de la misma. Esto fue respaldado por la política estatal, bajo el discurso productivista y de combate al hambre. Lo anterior, ha puesto al país en una fragilidad y dependencia alimentaria, ocasionada por la polarización de los procesos de producción, distribución y comercialización de los alimentos. Intermon Oxfam, en su informe 2011 estima que el 70% de las transacciones de

³²Ante estas transformaciones los campesinos buscaron y buscan otras estrategias de vida, otras actividades de procesos productivos diversificados, que los convierte en pluri-activos.

alimentos en el mundo está en manos de menos de 500 empresas (Baylei, 2011). Esto afecta igualmente el precio de los alimentos de acuerdo a datos de (CONEVAL, 2010), en 9 años ha aumentado el 161% el precio de la canasta básica alimentaria urbana. Esta dependencia queda evidenciada por la creciente necesidad de importación de alimentos, pues México importa casi el 30% del maíz que consume anualmente, además, se estima que el año 2030 México importará el 80% de sus alimentos, cuando actualmente la misma es el 60% (De Schutter, 2011). Por ejemplo, según datos del INEGI (2012)³³, se cuadruplicaron las importaciones de maíz en 10 años, llegando ahora a 2 mil 878 millones de dólares³⁴.

Lo anterior, se vio reforzado por la coyuntura de la apertura comercial, lo que permitió la invasión de productos extranjeros para satisfacer la demanda nacional. El paisaje de los mercados locales pasó de tener marchantes de productos locales, a tener en su mayoría comerciantes de productos importados (en la mayoría de los casos), ya sea de otros países o regiones. Ahora los alimentos viajan muchos kilómetros para su consumo final.

El cambio en las formas productivas afectó los cambios en las formas de intercambio y distribución de los alimentos. Esta distribución se dio en los mercados populares, tradicionales, pero también empezaron a cobrar fuerza los supermercados. No sólo se gestaba el acaparamiento de la producción, sino también el de la comercialización. Los pequeños productores permanecieron de manera marginal, en algunos espacios vendiendo sus productos (es así que de los productos sin químicos que se producen en México, la cual la mayoría son producidos por productores indígenas, sólo el 5% se le daba el valor orgánico).

Los sistemas alimenticios comenzaron a caracterizarse por la producción en masa y estandarización caracterizaron los modelos de producción. Una especie de homogenización de los alimentos. Esto se vio reflejado también en los procesos de distribución y comercialización pues había una “modernización de los espacios de venta de alimentos”. Estos espacios, propios de las sociedades modernas abonan a la fragmentación social. La existencia de los supermercados empezó a generar la despersonalización de la compra de

³³INEGI, Balanza comercial del México, enero 2014.

³⁴<http://www.jornada.unam.mx/2013/01/26/opinion/028n1eco>

alimentos. Las distancias entre productores y consumidores se alargaban y se perdían las relaciones sociales propias de las actividades económicas.

Estos cambios presionaron también en los hábitos alimenticios, no sólo de las comunidades tradicionales, como lo hemos mencionado, sino en las mismas ciudades.

Ante todo este panorama, a 60 años de la revolución verde podemos ver que su discurso se dinamiza, pues en las políticas públicas actuales sigue existiendo una preferencia por los altos rendimientos y por los mercados de exportación. Ahora, el Estado ha reforzado su discurso agregando el tema de la seguridad alimentaria, para darle un segundo aire.

La revolución verde está tomando un segundo aire, pues pretende continuarse con el discurso sobre el hambre y la cantidad de alimentos que necesitan ser producidos. Según datos de la FAO (2010)³⁵ para alimentar al mundo en el 2050 se requiere de aumentar el 70% de la producción de biomasa. Esta cifra cambia para los países de América Latina y África, pues ellos calculan que se necesitaría aumentar en un 97% la biomasa para alimentar a su población³⁶. Y es en base a estos argumentos que los Estados están reforzando las políticas alimentarias hacia la producción masificada de alimentos, la cual ignora y trastoca las diversidades y particularidades rurales.

EL Estado mexicano ha optado por una política alimentaria con un enfoque más bien en el discurso de la seguridad alimentaria, que promueve los alimentos a gran escala, incluso recurriendo a la importación y subsidios en las compras, para poder satisfacer la demanda nacional.

Estas consecuencias, han abonado a los procesos que esta investigadora ha llamado de desconexión. En el siguiente apartado se describirán más a fondo estos procesos con el fin

³⁵Global bioenergy potentials through 2050. *Biomass and bioenergy*, 20(3), 151-159.

³⁶Aunque hay un debate entre dos posturas una que afirma que los alimentos no alcanzaran, y otra que afirma que el problema de los alimentos es un problema de acceso y no necesariamente de producción. Este debate se refleja en los discursos de la “seguridad alimentaria” vs la “soberanía alimentaria”

de aportar más elementos que pudieron dar pie al surgimiento de los tianguis locales en su carácter alternativo.

3.5. Las desconexiones en los procesos alimentarios: elementos para el surgimiento de los tianguis alternativos locales en México

Se puede decir que actualmente estamos frente a procesos de desconexión, los cuales han alejado a diversos actores de los procesos de distribución y comercialización local. El contexto anterior, nos brindó elementos analíticos respecto a la transformación de las dinámicas productivas y de consumo.

Se llaman desconexiones a los procesos de separación que han tenido diversos actores sociales respecto a elementos relacionados con la producción, distribución e intercambio de alimentos y de su función social. Estas desconexiones se han estructurado a partir de la configuración del capitalismo y el reforzamiento del poder hegemónico.

De acuerdo a la experiencia y trabajo de campo, se han podido identificar varios tipos de desconexiones en distintas dimensiones, las cuales dan pertinencia a las propuestas de los tianguis y sus proyectos.

A) La primera es una desconexión de los procesos productivos y distributivos de alimentos producidos localmente por diversos actores sociales (campesinos, indígenas, amas de casa entre otros). El avance y acaparamiento de la agroindustrias trastocó los espacios de venta directa con los consumidores, invisibilizando a estos actores. Ahora ya casi nadie conoce quienes producen lo que se consume, y menos se identifican productos locales. Asimismo, la promoción de la agroindustria (producción masificada, extensiva, basada en monocultivos y fuerte uso de insumos químicos) redujo la oferta de productos a unos cuantos productos comercializables, desplazando productos locales y endémicos, por productos masificados, incluso importados. Por ejemplo, muchos consumidores pueden identificar un kiwi, pero no conocen más que una o dos variedades de jitomate.

B) Otra dimensión de la desconexión tiene que ver con la separación de la relación hombre-naturaleza, en las formas productivas rurales. La propagación y fomento por parte del Estado de procesos productivos tecnologizados, expresada en la revolución verde, transformaron la mayoría de las formas productivas promoviendo el uso intensivo de insumos químicos. La tecnologización marcó la pauta para el alejamiento de la relación hombre-naturaleza, de su escucha, de la fragmentación de la concepción de la vida y del ser humano como parte de ella, de hacer oídos sordos a las diversas formas culturales e identitarias que se relacionan de una manera distinta con la naturaleza, a través de formas productivas y alimentarias.

C) Existe una desconexión que tiene que ver la separación y no reconocimiento de la sociedad civil y diversos actores sociales involucrados en los diferentes sectores productivos y distributivos de los alimentos. El avance de la industria ha marginalizado la participación de otros actores sociales en la producción, distribución y venta de alimentos. Campesinos, distribuidores, transformadores, etc. La agroindustria masificada expande un proceso de desocialización de los espacios de intercambio, robando y separando la conexión de los actores sociales y de sus procesos de socialización fundamentales para la estructuración de procesos sociales más amplios (que veremos en capítulos posteriores).

D) Una más de estas desconexiones tiene que ver con la des-historización de los espacios de intercambio, pues los procesos agroindustriales cortan con las raíces históricas y la memoria instalada en los actores, de los espacios de intercambio como lugares sociales y de vinculación, pues suprime de la memoria, otras formas de intercambio, que no sean las puramente mercantiles, otras formas de convivir, de alimentarse.

Es frente a este tipo de desconexiones que surgen y se configuran los tianguis. Detonado nuevamente a partir de formas opuestas de la agroindustria y la agricultura en pequeño, una que desconecta y otra que intenta vincular, una que apunta a procesos hegemónicos agroindustriales, a la producción rural masificada, a procesos tecnificados, caracterizada por inversión privada, uso extensivo de tierra, insumos químicos, uso de monocultivos y variedades comerciales y lucrativas, que maneja un discurso de productividad, y que abona

a la acumulación.; y otra que es más antigua históricamente hablando y está relacionada con la producción de agricultura familiar. Se trata de pequeños agricultores que no poseen más de 5 hectáreas en promedio y que despliegan prácticas productivas coherentes con formas identitarias, campesinas, locales, que pese a su invisibilización, mantiene la importancia en los procesos de alimentación, pues recordemos que, de acuerdo a datos de la FAO (2012), es el tipo de agricultura familiar la que alimenta al 70% de la población en Centroamérica.

En el siguiente capítulo, se hablará de este tipo de agricultura que permanece (en la práctica y/o en la memoria de los actores), que tiene raíces culturales, identitarias, y, partir de la cual, se han engranado otros actores sociales y sus proyectos, en una especie de vehículo de acercamiento y motivación para “otros” intercambios³⁷.

³⁷Aunque los proyectos de los tianguis están relacionados con diversos actores sociales, uno de los principales vehículos de análisis y de cohesión está relacionado con el tema de los alimentos y las formas rurales en pequeño como gestoras históricas de los procesos alimentarios locales . Es a partir de ahí que se unen otros actores sociales, que como veremos en el capítulo V de trabajo de campo, conservan como raíces en la memoria (personales o familiares) nexos con este tipo de agricultura, lo que se ve reflejado en sus proyectos.

CAPÍTULO IV

4. Abriendo lo potencial: inicios de los tianguis alternativos locales en México

Siguiendo con el hilo conductor de este trabajo de investigación, en una búsqueda por indicios o hilos que nos lleven a la reflexión sobre experiencias, que en mayor o menor medida puedan ofrecer posibilidades de vida desde el presente, se hace el acercamiento a los proyectos de los tianguis alternativos locales, como experiencias de trabajo y producción, con raíces históricas, puestas en la memoria y en la práctica de los actores. Estas parecen plantarse frente a procesos capitalistas hegemónicos que están acaparando sectores estratégicos, como el tema de los alimentos.

A la par de estos procesos hegemónicos, se ha visto que coexisten, persisten y resisten, otros otros actores relacionados con el tema de los alimentos, que en su subjetividad guardan otras formas de hacer agricultura, de producir, de intercambiar; que difieren de la visión puramente productivista, del discurso de eficiencia, de la postura utilitarista de la naturaleza, y que expresan desde su cotidianidad, formas distintas de vida.

En el trabajo de investigación se han dibujado disputas en el tema de los alimentos; la primera disputa, está relacionada con la razón capitalística, moderna, colonial, que ha presionado sistemas sociales y económicos, polarizando la sociedad y poniendo en un estado de vulnerabilidad, a diversos actores sociales que participan en los sistemas alimentarios nacionales. Asimismo, hay otras disputas expresadas en formas rurales, en pequeño, las cuales son plurales, se despliegan desde lo local, tienen raíces históricas y son parte de la construcción actual de estrategias vida.

Este capítulo busca precisamente profundizar en esta segunda forma rural en pequeño, familiar, con el fin de indagar en diversos elementos que coadyuvaron al surgimiento concreto de los tianguis locales en su carácter alternativo. La intención es mirar como se

abrieron estas latencias históricas, que han permanecido, pero que ahora, bajo la presión de un contexto neoliberal y moderno (el cual no les ofrece futuro), en el que permanecen, y desatan disputas, no solamente por un mercado, sino por la vida misma, por poder vivir y construir una vida que merezca ser vivida.

Se centrará la atención en los procesos latentes, que permitieron esbozar el surgimiento de los tianguis alternativos locales, además de dar cuenta de los diferentes procesos de gestación de diferentes tianguis en el centro del país. Para esto, este apartado tendrá diferentes momentos; en el primero, se hará un recorrido sobre las condiciones y la existencia de productores pequeños con prácticas productivas diversas, pero que tienen en común el no uso de insumos de síntesis química.

En un segundo momento, se abordarán algunos elementos finales que se fueron conjuntando en la proliferación de estos espacios (tianguis) incluyendo las condiciones del mercado global, en el que se encontraban los nichos de mercado orgánico, la proliferación de los temas ambientales puestos en las agendas globales (por lo menos en el discurso), y las propuestas de diversos grupos sociales. Estos hechos allanaron el camino para la constitución de los tianguis (en su carácter alternativo).

Asimismo, dentro de este capítulo, también se reflexionará sobre los procesos de constitución de los tianguis alternativos en México y los distintos actores que los impulsan y gestionan. La intención es tener más elementos que permitan reflexionar sobre las convergencias compartidas en los tianguis, sus actores y proyectos, y así, caminar hacia la reflexión central de este trabajo sobre las potencialidades de este movimiento, las posibilidades de vida de sus actores, y respondernos si se trata de respuestas coyunturales que abogan por un capitalismo moralista, o bien, si se trata de intentos de transformación social en el presente.

4.1 Concordancias en la búsqueda de alternativas de vida: consumo mundial, agricultura de subsistencia y pequeña escala

Ya se ha puesto sobre la mesa diversos elementos históricos contextuales que abonaron el campo, para el surgimiento de los tianguis en su carácter alternativo. Ahora, es turno de ver otros elementos más estrechamente vinculados con los procesos de producción y comercialización (en este caso directa), que está gestándose desde la sociedad civil, y que se plantan frente a un contexto hegemónico.

Es así, que en este apartado se identificarán algunos elementos contextuales que pueden representar semillas para lo potencial en los tianguis. En primer lugar, se menciona que los tianguis responden a la necesidad de distintos actores sociales por acercarse y reencontrarse con los sistemas productivos y de intercambio de alimentos. Veremos el momento en el que se empieza a hablar de relaciones más directas entre productor-consumidor. Al mismo tiempo, discutiremos como a pesar de que existe un discurso productivista, tecnocrático, fragmentado (separación hombre-naturaleza), utilitarista, promovido por la revolución verde, existen, persisten y resisten formas y vestigios en la memoria de algunos actores sociales, que son semillas(subjetivas y materiales) para la aparición de los tianguis alternativos. En este apartado se hará un recorrido por la contextualización de estas formas de agricultura en pequeño, de agricultura familiar, y visualizaremos la aparición de los tianguis y su detonación, iniciada a partir de finales de los años noventa.

Después del periodo industrial, uno de los primeros antecedentes en la búsqueda por estrechar la relación productor-consumidor, tiene lugar en las década de los 60's en Japón, con el "teikei" que significa de "cooperación" o "colaboración" en japonés. Es aquí, en donde se empezaron a acercar productores y consumidores tras la preocupación por el uso masivo de químicos, en específico de mercurio.

Los consumidores tenían la necesidad de conocer la procedencia directa de sus alimentos tras el miedo a intoxicarse. Estas iniciativas fueron propuestas principalmente por mujeres para el abastecimiento de leche limpia, fundando 1965 la primera "Teikei", que funcionaba como una especie de cooperativa de consumo, a la cual podían unirse tras el pago de una

suscripción y en donde el productor se comprometía a proporcionar alimentos libres de químicos (Minamada, 1995).

Es después, en la década de los 90's , que se empiezan a gestar distintas propuestas en el acercamiento productor-consumidor, en el resto del mundo. Pero ¿Porqué en ese periodo?, Podemos ver una coincidencia con un movimiento general a nivel mundial detonado a partir de la publicación del documento “nuestro futuro común”, que daría lugar al Informe Brundtland, en donde se comienza a hablar del concepto de “desarrollos sostenible³⁸”. A partir de esto, comienza una explosión por los temas ecológico-ambiental, el cual permeó en distintos ámbitos, incluyendo la cuestión de los alimentos.

Al mismo tiempo, había una necesidad por reencontrarse con los sistemas productivos que la revolución verde había desmembrado. Se trataba de un re encuentro con formas productivas y campesinos que los sistemas alimentarios agroindustriales habían poco a poco desmembrando, incluso, en algunos casos puede verse “alusiones nostálgicas que rememora cuestiones locales de alimentación” (Holloway, 2000)

Asimismo, en México, quedaban todavía vestigios de las formas productivas y de distribución. En el caso de la producción en las comunidades indígenas perduraban prácticas productivas libres de químicos, las cuales permanecieron ya sea por falta de dinero para pagar los insumos químicos, o bien, por una cuestión cultural. En este sentido, se estima que del total de la producción sin químicos a nivel nacional, el 83% es producida por comunidades indígenas (CIESTAAM, 2008).

Al mismo tiempo, las prácticas de distribución tanto indígenas como campesinas permanecían resilientes en los tianguis convencionales espacios de comercialización. ”El tianguis es el mercado local o regional donde se reúnen los productores directos, agricultores y artesanos a intercambiar sus productos, y algunos comerciantes

³⁸Este concepto más adelante sería la base para propuestas más críticas por parte de autores como Enrique Leff, (2004) quien hace una diferencia entre el desarrollo sustentable y el desarrollo sostenido.

especializados que aseguran el intercambio de productos en regiones de distintos recursos naturales y de diversas especializaciones económicas (Paré, 1975:90)

La entrada del diversos tratados comerciales, comenzó a inundar la década de los 90's de distintos alimentos de importación, lo que fue transformando la fisionomía de los mercados locales. Se vieron reducidas las posibilidades de venta para muchos productos y los pequeños productores, pues vendían sus productos en espacios reducidos, lo que los fue invisibilizando a la mirada de los consumidores. Es así que del 15% de la producción libre de químicos que se produce en México, sólo el 5% es identificado como libre de químicos. En cuanto al consumo, es a partir de esa década, que comenzó un aumento en la demanda de productos orgánicos, que desde el 2002 a la fecha ha aumentado en un 170% (Von Willer, 2013), principalmente por parte de países de Europa (Alemania, Francia) y Estados Unidos; mientras que en América Latina el mercado interno de productos orgánicos es cada vez más diversa y está creciendo de manera constante, sobre todo en México, Costa Rica, siendo el mercado más representativo Brasil por el número de cooperativas (Von Willer, 2013).

Si se piensa que en México la mayoría de la agricultura sin químicos es de pequeña escala, y que el peso de la agricultura familiar es igualmente en pequeño, entonces la alimentación local conlleva otro sentido, pues adquiere una importancia fundamental; recordemos que de acuerdo a datos de la FAO (2012), es la agricultura familiar la que alimenta al 70% de la población en países de América Latina, específicamente en Centroamérica.

Fueron dos agentes que reconocieron oportunidades de venta. El primer agente estaba conformado por los pequeños productores locales, quienes empezaron a participar en espacios de venta directa para ofrecer productos que no tenían en su proceso productivo insumos de síntesis química, entre los que podríamos reconocer procesos de agricultura orgánica, agroecológica, familiar o tradicional.

Por otra parte , estaban las empresas con procesos agroindustriales, quienes detectaron un nicho de mercado. Es aquí que se gesta una lucha por la distribución de alimentos y los

discursos en cada uno de los dos bandos. Las empresas que apelan a la salud y un estilo de vida, mientras que las organizaciones de productores apelan a valores eco-sociales, locales, solidarios y hasta éticos.

Bajo este contexto, México tiene el mayor número de parcelas sin químicos, seguido de Perú y la República Dominicana, aunque el tamaño medio de las parcelas es pequeño (2.8 hectáreas), la producción orgánica del país ocupa el sexto lugar a nivel América Latina (Willer, 2011). Se trataba de productos relacionados principalmente con el café y algunos insumos de nichos de mercados internacionales, es así que encontramos que el destino del 85% de la producción nacional va a la exportación. Se trataba de productos certificados como orgánicos que obedecían a una tendencia de un mercado internacional.

Con la coyuntura de producción y consumo, se encontró una oportunidad para la creación de mercados locales alternativos. Fueron los mismos consumidores y académicos que en México empezaron a reconocer estos procesos, fomentando los procesos de comercialización y reconocimiento de los productos libres de químicos para los mercados locales.

En la búsqueda de este acercamiento, empiezan a gestarse distintos circuitos cortos. Los circuitos cortos son definidos como “la ausencia de intermediarios o la presencia de sólo un intermediario entre productor y consumidor. En estas se presentan formas muy variadas, directas o indirectas, iniciadas por los productores y/o los consumidores de forma individual o colectiva (Chaffotte et Chiffolleau, 2007).

Algunos de estos circuitos estaban constituidos como canastas de compra de distintos productos, visitas a productores a sus parcelas, algunas distribuciones hormiga de algunos productos tradicionales³⁹. Es que a partir de estos diferentes productos empiezan a gestarse pequeños espacios de compra-venta de productos locales.

³⁹Algunos ejemplos son productos como tortillas, tlacoyos, quesos, chapulines, incluso algunos productos artesanales cuya vida de anaquel era más amplia.

Ante este contexto de auge en temas ambientales, que acompañaba el aumento en la demanda por productos libres de insumos de síntesis química, es que se combina otro contexto en el que los pequeños productores coincidían ante el hecho de producir productos libres de insumos químicos (en diversos grados y plurales formas).

Es así que, el análisis de la pertinencia de los pequeños productores que no utilizan insumos de síntesis química, es básico para buscar elementos en la constitución de los tianguis alternativos, pues proponen y expresan discursos (de vida y productivos), que encuentran eco en otros actores (urbanos), que van sumado para la creación de los tianguis (en su diversidad de propuestas: orgánico, agroecológico, campesinos, locales, bioculturales, etc.). Se puede decir que los tianguis son ejes que vinculan receptividad en actores urbanos (amas de casa, académicos, jóvenes,) quienes subjetivamente guardan procesos y semillas para poder desplegar proyectos preconcebidos los cuales convergen y se encuentran en los tianguis alternativos locales.

Para dibujar este contexto, se puede empezar diciendo que los productores campesinos y de subsistencia empezaron a quedar fuera de estos discursos “empresariales” y “competitivos”, y a buscar procesos diversos en el marco de un país que privilegiaba la agricultura agroindustrial y exportadora y condenaba resto de campo a políticas asistencialistas.

Se calcula que en México existen 3.8 millones de unidades de producción rurales, de las cuales 500 mil son de carácter empresarial, 900 mil son de subsistencia y 2.4 millones con potencial sin determinar. Se trata mayoritariamente de unidades de producción pequeñas (menos de una hectárea), de las cuales el 50% de su superficie se dedica al cultivo de granos básicos (Quintero, 2007) y en los cuales los niveles de pobreza y marginación son una constante.

El CONEVAL (2010) calcula que la pobreza de personas que habita en zonas rurales en México se sitúa en un 65%. De los cuales el 26.6% está en pobreza extrema. Con una carencia y acceso a la alimentación del 33.6%. El porcentaje de personas en pobreza que son hablante indígena es del 79.6%.

Muchos de estos pequeños productores han buscado formas de existencia particulares, resultado de sus propios procesos, identidades y formas de vida, con elementos culturales, incluso fuera de las formas de agricultura llamada ahora convencional, instaurada a partir de la revolución verde.

Muchos de ellos, han seguido procesos productivos que expresan otras relaciones con la naturaleza, resultado de su cultura, su forma de vivir y convivir, que se representa en un tipo de agricultura que integra “otros” procesos con la tierra y con sus recursos disponibles. Aunque hay diversos procesos, no solamente son proyectos ecológicos, es decir, que agregan el discurso ecológico, en este caso específico como forma de venta, sino se trata de “racionalidades” productivas como parte de la vida misma, sobretodo hablando de las comunidades de raíces indígenas y campesinas.

Se encontraron los siguientes datos que son muy reveladores. Según datos del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias para el Desarrollo Rural Integra (CIIDRI) en el 2009 revelan que el 99.95% de los productores orgánicos (productos sin químicos) del país, son productores pequeños, es decir que cuentan con menos de 3 hectáreas (CIDRI, 2009).

Cuadro 5. México: Tipología de productores en la agricultura orgánica, 1996-2008 (número por ciento)

| Tipo de productor | 1996 | | 2000 | | 2004-05 | | 2007-08 | |
|-------------------|--------|-------|--------|-------|---------|-------|---------|-------|
| | Núm. | (%) | Núm. | (%) | Núm. | (%) | Núm. | (%) |
| Pequeños | 12,847 | 97.50 | 33,117 | 98.60 | 80,319 | 99.57 | 124,965 | 99.95 |
| Grandes | 329 | 2.5 | 470 | 1.4 | 345 | 0.43 | 66 | 0.05 |
| TOTAL | 13,176 | 100 | 33,587 | 100 | 80,664 | 100 | 125,031 | 100 |

Incluye medianos productores (>a 30 y < a 100 hectáreas)

Productor pequeño: < de 30 hectáreas y organizados en sociedades de producción.

Productor grande: > de 100 hectáreas.

Fuente: Datos CIIDRI, 2009

Los productores que tienen procesos productivos con aspectos ecológicos, son casi en su totalidad pequeños productores que conservaron ciertos procesos en medio de una política rural contraria. Asimismo, otra variable a resaltar es la caracterización de esos productores orgánicos, ya que encontramos que el 82.77% del total de los productores orgánicos totales en México son indígenas, principalmente de los Estados de Chiapas, Oaxaca y Guerrero.

Cuadro 6. México Importancia social de la participación indígena en la agricultura orgánica, según superficie 2004/2008

| Aspecto | 2004/05 | | 2005/08 | |
|--------------------------------|-----------------------|-------------------------------------|-----------------------|-------------------------------------|
| | Número de productores | Participación respecto al total (%) | Número de productores | Participación respecto al total (%) |
| Productores indígenas | 46,695 | 57.89 | 103,488 | 82.77 |
| Total de productores orgánicos | 80,664 | 100 | 125,031 | 100 |

Fuente: Datos CIIDRI, 2009

Esta información es fundamental en la contextualización de los procesos de resistencia y existencia de los llamados pequeños productores, quienes han contribuido y conservado “otras” formas productivas y distributivas, y quienes han buscado igualmente construir procesos desde sus realidades. Son productores que por una u otra razón, no entraron a los procesos de la revolución verde, las políticas modernas de abasto, y que son susceptibles de participar en espacios otros, que les permitan seguir siendo y poder buscar posibilidades de vida en este proceso. Algunos de estos actores, son los que han empezado a participar en los tianguis que aquí se les ha llamado alternativos.

Estos procesos de producir e intercambiar de otra manera, distintas a las modernas, podrían referirse a procesos de resistencia biocultural, concebidas como proyectos que proponen otras relaciones con la naturaleza, otras razones productivas que tienen raíces culturales y biológicas, que parecen estar desplegadas por grupos indígenas-campesinos (Toledo, 2014), pues, siguiendo al autor, los proyectos con estas características coinciden con territorios más conservados (ambientalmente hablando) y poblados por grupos indígenas, encontrándose sobretodo en la parte centro-sur del país, y es que es precisamente ahí, , en donde la agricultura en pequeño, campesina y local, tiene mayor presencia.

Esta agricultura en pequeño, familiar, con otras subjetividades reflejadas en su vida cotidiana, en la relación que establecen con su entorno, con la naturaleza, su familia, los otros, ha abonado elementos simbólicos en la constitución de los tianguis locales en su carácter alternativo. Son estas “otras concepciones”, aunados al crecimiento de la demanda de productos libres de insumos químicos, que ha contribuido a la coyuntura para el surgimiento de los tianguis alternativos locales.

Se trata de lugares de encuentro que promueven el acercamiento (urbano) con lo rural, la producción en pequeño, otras relaciones con la naturaleza, otras formas de alimentarse y de relacionarse, lo que ha unido y motivado a diversos actores sociales a vincularse.

En el apartado siguiente se hará un recorrido por el proceso de constitución de algunos de los primeros tianguis alternativos locales en México⁴⁰, se verá quienes y como detonaron estos procesos que continúan dinámicos y persistentes hasta hoy.

4.2. Historias desde lo común: surgimiento de los tianguis alternativos locales.

Ya se ha hablado del contexto de la agricultura libre de químicos en México, ahora, es turno de mirar las particularidades de diferentes tianguis en sus inicios, con la intención de

⁴⁰Nos referimos a los primeros tianguis ecológicos que posteriormente conformaron la llamada Red Mexicana de Mercados y tianguis locales.

comenzar a vislumbrar los “comunes”. Pese a que el trabajo de campo se llevó a cabo en sólo cinco mercados, para este apartado se realizó la trazabilidad de otros seis tianguis, por medio de investigación documental y de la experiencia empírica de la investigadora, a fin de ampliar la mirada. Este proceso es pertinente pues permite mostrar otras experiencias para dar cuenta de los procesos comunes y de los actores sociales que iniciaron la gestión de los tianguis. La intención es buscar elementos de participación de distintos actores, que pese a su pluralidad, se encuentran, coinciden y detonan procesos de vinculación, a partir de formas y proyectos que se construyen de manera cotidiana.

Para comenzar, se hará un breve recorrido por las historias iniciales de los primeros tianguis alternativos locales en México⁴¹, a fin de identificar actores detonantes y procesos de constitución inicial.

4.2.1. “El Círculo de Producción y Consumo Responsable”, en Guadalajara, Jalisco

Esta iniciativa fue fomentada por una organización de la Sociedad Civil llamada Colectivo Ecologista Jalisco en el año 1998. Esta organización es una de las iniciadoras del movimiento ambiental que surgió en México en la década de los 80’s, convirtiéndose en una de las organizaciones más importantes a nivel regional por su incidencia política local. Esta organización ha desarrollado varios proyectos en torno a temas de la alimentación, consumo responsable, movilidad y biodiversidad.

La propuesta inicial del tianguis fue establecida como un punto de venta, un lugar de comercialización de productos llamado Ecotienda, la cual nació ante la inquietud de diversos ciudadanos por dar seguimiento a las prácticas aprendidas en los diversos talleres de educación ambiental que promovía el colectivo. Ante esta iniciativa, poco a poco se fueron vinculando productores interesados, los cuales constituyeron lo que después sería el “círculo de producción y consumo responsable”.

⁴¹Se trata de los primeros tianguis que posteriormente formaron la llamada Red Mexicana de Mercados y Tianguis Orgánicos Locales.

Más adelante, la Ecotienda, se transformó en un tianguis, tras la inquietud de los productores de participar en un espacio semanal, así surgió el *Círculo de Producción y Consumo Responsable*, concebido como un espacio para el intercambio entre el campo y la ciudad que promueve alternativas de producción orgánica, local, de comercio justo y consumo responsable, en donde las actividades didáctica, de promoción, difusión y vinculación son fundamentales

Actualmente el tianguis se realiza cada sábado y participan alrededor de 12 productores, comercializadores, artesanos de productos regionales, y su identidad está definida de la siguiente manera: “El *Círculo de Producción* promueve la producción y consumo de alimentos orgánicos, naturales y agroecológicos. Retomando el esquema de tianguis o mercado, un grupo de pequeños productores ofrecemos nuestros productos cultivados de manera agroecológica. Este espacio es una alternativa a la producción y comercialización industrial de alimentos. Buscamos hacer comunidad al promover un intercambio directo entre el productor y la persona que consume el alimento, y es por esto que realizamos talleres, salidas a campo y charlas que complementen la función de este proyecto social y educativo”. (www.cej.org.mx)

4.2.2. “Tianguis Orgánico de Chapingo” en el Estado de México

El primer antecedente del tianguis de Chapingo, está vinculado a un proyecto de investigación sobre la agricultura orgánica que se presentó como una tesis profesional a nivel licenciatura en 1996 (Schwentenius, 2005). Dicho trabajo marcó el interés de diversos académicos por la realidad sobre la producción orgánica nacional y sus diversos actores. A partir de ahí, varios académicos y estudiantes mostraron la inquietud por vincularse con estos productores, y una manera de hacerlo era consumir sus productos.

Primero, el proyecto funcionó en el formato de red de canastas orgánicas, la cual tomó el nombre de Red de Consumidores de Productos orgánicos en Chapingo. Los actores de este proceso fueron: “estudiantes de licenciatura y posgrado, personal administrativo y

académico del Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas Sobre la Agroindustria y Agricultura Mundial (CIESTAAM) y de la Universidad Autónoma Chapingo, y posteriormente a consumidores del municipio de Texcoco” (Schwentesi, 2005).

Poco después, esta idea se transformó en la propuesta de iniciar un mercado con la venta directa de los productores; y así, surge el tianguis orgánico de Chapingo en octubre del 2003, con la participación de grupos académicos de la Universidad de Chapingo, consumidores interesados, organizaciones de la sociedad civil, estudiantes y productores, con la intención de hacer un intercambio material, cultural y de vinculación académica. Actualmente el tianguis Chapingo, tiene lugar los días sábado de 10 de la mañana a 3 de la tarde. Está localizado en el pueblo Cooperativo frente a las instalaciones de la Universidad Autónoma de Chapingo, en Texcoco, Estado de México.

Se oferta una canasta de alrededor de 300 productos, entre los que se pueden encontrar hortalizas, frutas, jugos, lácteos, chocolate, café, jamaica, huevo, carnes, flores y plantas ornamentales. Participan cerca de 40 pequeños productores directos de la región Texcoco y que constituyen el 60% de los proveedores, y restante 40% proviene de los estados de Chiapas, Chihuahua, Estado de México, Querétaro, Oaxaca, Puebla, México D.F., Michoacán, Nayarit, Sinaloa, Tlaxcala, Tabasco y Veracruz.

4.2.3. Tianguis Agroecológico de Xalapa y Tianguis Biocultural de Coatepec

Este mercado surgió por la iniciativa de consumidores y productores. “La idea del mercado orgánico en Xalapa surgió cuando un grupo de ciudadanos preocupados por el medio ambiente (y específicamente por la sanidad y seguridad alimentaria) decidió organizar una feria de productos orgánicos. Ellos contactaron al municipio rural de Teocelo y así encontraron a campesinos locales que estaban produciendo de manera orgánica. Los consumidores de Xalapa y los productores de Teocelo trabajaron conjuntamente para llevar a cabo la primera feria y luego buscaron a más participantes, así hubo tres ferias orgánicas en Teocelo. Las ferias fueron tan exitosas que se decidió que había suficiente interés para

abrir un mercado orgánico permanente” (Schwentesi, 2005:8). Primero se organizaron una serie de ferias de productores, las cuales darían pie al tianguis Ocelotl, quien vio la luz el 24 de agosto de 2003 en las instalaciones coloniales de Radio Universidad Veracruzana de Xalapa, Veracruz

Fue la Universidad Veracruzana quien apoyó el proyecto desde sus inicios, incluso aportó personal académico para su coordinación, lo que ayudó a colocarlo, en su momento, como uno de los mercados más fuertes.

La intención fue crear vínculos de producción y consumo consciente, comprometido y biorregional, socialmente comprometido, de productos alternativos, orgánicos, naturistas, tradicionales, regionales, etc.”⁴². Su oferta, en un inicio, estaba estructurada por aproximadamente 30 productores-expositores-vendedores que tratan de mantener una oferta variada que cubra las necesidades del consumidor con alimentos frescos y procesados.

Este mercado promovía que los productores de las áreas rurales cercanas a la capital vendieran sus productos directamente al consumidor, incrementando así márgenes de utilidad para el agricultor y permitiendo a quien compra que adquiriera productos sanos y frescos. No solo servía como un lugar de compra-venta de productos agrícolas, sino también operaba como un espacio para la actualización y capacitación en la producción de alimentos ecológicos (Escalona, 2005)⁴³.

Este mercado, al estar tan cercano a la Universidad Veracruzana, tuvo la oportunidad de contar con expertos en agroecológica, quienes fueron apoyo en las tareas de promover y asesorar a los diferentes productores. Al interior del mercado, los diferentes actores vieron la necesidad de garantizar a los consumidores la calidad ecológica de los productos, así que se comenzó a formar el comité de certificación participativa, proceso facilitado por algunos académicos formados en agroecología. En este proceso de certificación, se iniciaron varios

⁴²Fuente: Elaboración con datos presentados por el Biólogo Miguel Ángel Escalona, en la reunión de representantes de tianguis /mercados de productos orgánicos en México. Oaxaca, Oaxaca, 20 de marzo de 2005

⁴³Elaboración con datos presentados por el Biólogo Miguel Ángel Escalona, en la reunión de representantes de tianguis /mercados de productos orgánicos en México. Oaxaca, Oaxaca, 20 de marzo de 2005

desacuerdos, suspicacias y malos entendidos entre diferentes actores, lo que obligó a cerrar las puertas del tianguis en el 2010; sin embargo, tras una re estructuración en los sistemas de transparencia y garantía de los productos, el mercado de Xalapa volvió a funcionar ya más fortalecido.

Asimismo, a partir del surgimiento del mercado de Xalapa en 2003, algunos productores, por su ubicación, deciden llevar la propuesta al municipio de Xico, vinculándose con un productor más de Teocelo, y otras organizaciones de pequeños productores, y así es como surgió la propuesta del Mercado ecológico de Xico.

Lo mismo pasó con el mercado de Coatepec, pues el municipio, ubicado a treinta minutos de Xalapa, hizo la invitación a organizadores para que se establecieran los sábados de manera definitiva en las instalaciones del ayuntamiento, y en asamblea los productores del tianguis aceptan la invitación. Sin embargo, después de un tiempo en el que algunos productores no pueden atender correctamente los dos mercados un grupo decide formar el Mercado Bioregional Coatl en Coatepec en septiembre del 2005 (Escalona, 2010)⁴⁴ “La iniciativa en Coatepec empezó como una extensión del mercado Ocelotl en Xalapa. El tianguis de Coatepec se fue afianzando poco a poco, pues el recibimiento de los consumidores fue muy bueno.

4.2.4. Expo-Venta de Productos Orgánicos “El Pochote” en Oaxaca, Oaxaca

Este tianguis surge el 7 de Noviembre del año 2003 en el jardín del cine club “El Pochote” antigua casa del maestro Francisco Toledo, quien era uno de los principales promotores del proyecto. A diferencia de los otros mercados, los cuales abrieron después de procesos de organización y planificación, el mercado en Oaxaca comenzó en noviembre 2003, después de sólo 2 meses de planeación, como una alternativa ante la protesta en la instalación de un McDonald’s en el centro histórico de Oaxaca. El proyecto se inició por un grupo de

⁴⁴ Escalona, Miguel (2010) Los tianguis y mercados locales de alimentos ecológicos en México: su papel en el consumo, la producción y la conservación de la biodiversidad y cultura. Tesis doctoral Universidad de Córdoba España. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba

profesores, artistas y los primeros productores invitados. Después de una serie de reuniones, el mercado se instaló en el jardín del club de cine “El Pochote”, en la antigua casa de uno de los organizadores” (Schwentesi, 2005).

La forma organizativa que los unió en el proceso de protesta, sirvió para organizarse en la construcción del nuevo mercado. Fue esa capacidad de organización política que los impulsó en la concretización de una nueva alternativa de alimentación que buscaba la lógica orgánica, local, cultural, en contra del modelo que representa McDonald's

Como se puede ver, en este mercado la sociedad civil jugó uno de los papeles fundamentales buscando la forma de trabajo colectivo nodal. El mercado se instaló en un primer momento todos los viernes y sábados, con la finalidad de conservar la tradición y la riqueza de los recursos naturales.

Actualmente se encuentra a dos cuadras del templo de Santo Domingo, en un espacio de comercialización y convivencia en el que, además de brindar productos de calidad y saludables, también se apoya la artesanía, la cultura, resaltando los valores del medio ambiente, su preservación a través de talleres y conferencias.

El mercado del Pochote ha tenido un proceso de resonancia para otras iniciativas de Tianguis, como son el Multibiocultural y la Estación, en los que predominan productos no necesariamente orgánicos pero sí locales que resaltan más valores sociales y culturales.

4.2.5. Mercado Alternativo de Tlaxcala

La presencia de organizaciones sociales en el estado ha sido importante, sobretodo por los últimos 20 años; estas organizaciones se han enfocado en diversos temas, en especial, relacionados a los campesinos, derechos humanos y migrantes. Al mismo tiempo, en la región coincidía la preocupación de algunos consumidores interesados en adquirir productos inocuos; esta motivación nació en aquellos consumidores que vivieron de cerca

enfermedades y que los movieron a buscar productos que no dañaran su salud, como fue el caso de la contadora Ana Elena Caballero, quien gestó el proyecto a partir de la inspiración adquirida en una visita al tianguis orgánico de Chapingo.

Esta visita promovió un vínculo con los consumidores interesados en un tianguis orgánico y la Universidad, quien a su vez, tenía varios proyectos con campesinos de la región “...se brindó capacitación y asesoría para trabajar de forma sana los terrenos de cultivo y el entorno que les rodea, con la finalidad de mejorar su calidad de vida. Estos proyectos han sido exitosos en términos ecológicos, sin embargo, los campesinos no consiguieron muchos beneficios económicos ni reconocimiento social por su producción orgánica, ya que tenían que vender a intermediarios que les daban precios bajos” (Schwentesius, 2005)

A este proceso se unieron otros actores sociales como organizaciones campesinas y de derechos humanos. La gente interesada empezó reunirse en 2003, no obstante el mercado de Tlaxcala inició actividades el 24 de julio del 2005 en las instalaciones de la Capilla de San Nicolasito, calle Guridi y Alcocer No. 45 e Tlaxcala, Tlaxcala. El objetivo del establecimiento de este mercado era promover entre los habitantes del estado de Tlaxcala la cultura de consumo responsable y la producción agroecológica en todos sus aspectos (sociales, económicos, ambientales y culturales); además de preservar la cultura del mercado tradicional en Tlaxcala.

Los participantes impulsores fueron Ana Elena Caballero, coordinadora del proyecto, (Centro de Educación Ambiental y acción ecológica), Proyecto de Desarrollo Rural Integral Vicente Guerrero A.C., El Centro Campesino para el Desarrollo Sustentable A.C., “Casa de Promoción Social Presentación” de Tlaxcala, y el “Herbario de Tlaxcala”. Otros actores importantes fueron: Dra. Rita Schwentesius Rinderman, el Dr. Manuel Ángel Gómez Cruz y la Dra. Laura Gómez Tovar, del CIESTAAM, Chapingo (quienes brindaron asesoría al proceso), el Sr. Santiago Martini (quien tenía experiencia en principios cooperativos), así como la Sra. Ofelia Cova Juárez (promotora) y el Dr. Jürgens de Chapingo, (asesor en procesos productivos).

Es así que en el proceso se contó con una amplia experiencia en cuestiones de agricultura agroecológica, organización y desarrollo comunitario, educación popular, capacitación, recuperación y conservación de agua y suelo, recreación y campamentos.

Con el transcurso del tiempo, otras organizaciones fueron uniéndose al movimiento, tal es el caso de la Asociación de Agricultura Ecológica Campesina, de la Universidad Autónoma de Chapingo;

4.2.6. Tianguis Comida Sana y Cercana- en San Cristóbal de las Casas, Chiapas

Este Tianguis se formó en el 2005. El proyecto fue “iniciado por madres de familia y mujeres profesionistas, quienes colaboraban en organizaciones locales nacionales o internacionales promoviendo proyectos de desarrollo en comunidades en la región de San Cristóbal” (Reyes, 2010). Se trataba de Luz Silva, Araceli Calderón, Alma Amalia, González y Gerdi Seidl, quienes eran egresadas del programa de posgrado de, El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR).

En un inicio el proyecto trabajó bajo la modalidad de canasta llamada “canasta orgánica”. Se iniciaron con 7 familias y dos productores con productos como hortalizas. Después se instalaron de manera constante los días sábado. “La necesidad de un cambio de esquema comercial, llevó al proyecto de “La Canasta Orgánica” a cambiarse a un espacio, proporcionado por el proyecto con enfoque feminista, en donde la Casa de la Luna Creciente” a mediados del 2007. Esta casa les permite el uso del patio todos los sábados, por un pago mínimo al mes, iniciando así el trabajo como Tianguis el mismo día que se festejó el segundo aniversario del proyecto (Reyes,2010).

Actualmente el mercado funciona los Miércoles y Sábados de 10:00 a 15.00 horas en Ignacio Allende 23-B , al pie de las escaleras que van a la Iglesia de San Cristobalito, a unas cuadras del mercado de dulces y artesanías, y los viernes en las instalaciones del ECOSUR.

4.2.7. Tianguis El Huacalero, Tapachula, Chiapas

EL tianguis de Tapachula tiene sus inicios con la vinculación y promoción del Colegio de la Frontera Sur ECOSUR, productores de la zona, el grupo Integración Regional de Fincas Agroecológicas-Grupo Interdisciplinario de Estudios de Zonas Cafetaleras, así como de la Red de espacios socio-ambiental, quien reúne a 16 grupos de investigación para trabajo colectivo, en investigación aplicada e innovación socio-ambiental en el ámbito regional de la frontera sur, entre sus miembros están ECOSUR, la Universidad Autónoma de Chiapas, la Universidad Autónoma de Quintana Roo, el Ayuntamiento Municipal de Oxchuc, Chiapas, la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas y Etnobiología A.C. Así como diversos grupos de productores de la zona.

Una de sus motivaciones principales estaba en el uso de insecticidas en la región y la creciente introducción de alimentos foráneos. Es así como se crearon proyectos de innovación con los productores, en donde se incorporaban sus conocimientos con los de los académicos. En estos proyectos se buscaba crear una propuesta que ayudara a la conservación de suelos a estimular las economías locales y a la revalorización del papel de los productores.

Esto llevo a que algunos grupos de productores de la región fortalecieran sus procesos agroecológicos. Sin embargo, se enfrentaron con la falta de espacios de venta y valoración de sus productos, así, surgió la necesidad de crear un lugar en donde se pudieran ofertar dichos productos resaltando su valor e importancia local.

El Tianguis abrió sus puertas en Octubre del 2007, los días sábado y miércoles, en el estacionamiento de ECOSUR. Carretera Antigua Aeropuerto km 2.5. De 8 am. a 2 pm. Tapachula, Chiapas, en el área del Soconusco. Los productores miembros provienen de la zona del volcán Tatana y de la parte alta de los municipios de Cacahoatán, Tapachula, Tuxtlachico, la parta alta de Cacahoatán y Tapachula

4.2.8. Tianguis Alternativo de Puebla

El Tianguis Alternativo de Puebla, surgió de la iniciativa de varios jóvenes egresados de la Universidad Iberoamericana y la Universidad de las Américas, ambas en Puebla. Los inicios del tianguis se inspiraron en un estudio resultante de una tesis de maestría (de esta investigadora) sobre la identificación de productores orgánicos en el Estado. Se formó un colectivo llamado “Tlajke Nawake” (cerca y juntos) con el que se iniciaron las gestiones. En el proceso de creación del tianguis fue importante el apoyo e intercambio de experiencias con distintos mercados miembros de la Red Mexicana de Mercados y Tianguis Orgánicos Locales, tanto de la coordinación, como de otros mercados, en específico, de Guadalajara (Colectivo Ecologista Jalisco), Chapingo y Oaxaca.

A partir de esto, en noviembre del año 2006 se organizó un foro con productores, con el apoyo de la Universidad Iberoamericana Puebla y de la Red Mexicana de Mercados y Tianguis Orgánicos (REDAC), para invitarlos a participar. El objetivo era conocerse y presentar el proyecto a fin de crear vínculos de acción. A partir de entonces, se empezaron a vincular algunas organizaciones como Quali, productores de la organización Vicente Guerrero, entre otras organizaciones locales interesadas. Al mismo tiempo, la REDAC, seguía el apoyo de formación en procesos de certificación y de vinculación con otras organizaciones de productores a nivel regional.

El 21 de julio 2007, se realizó el primer día de Tianguis Alternativo de Puebla con sólo 3 grupos de productores, una docena de consumidores y un taller.

Más tarde en el 2008, con la ayuda de la Cooperativa Tosepan Titataniske, la fundación canadiense Falls Brook Centre, en conjunto con la REDAC, se financió un kiosco de Bambú que actualmente brinda casa al tianguis. En casi 7 años de existencia han participado diferentes representantes de agricultura familiar, así como organizaciones: Productores de Huertos familiares, Quali, Tosepan Titataniske, Productores orgánicos de hortalizas, grupo NutriChia, Cusibani, grupo Andal, Grupo Tepeyacatzin, Juconi, Socorro Cortés, Margit Schlagenhauf, grupos familiares de productores de maíz, Mati Tlaolle, Granja Tequio, productores de Ozolco, entre otros. Asimismo se han hecho alianzas con

productores del mercado de Tlaxcala y Morelos quienes esporádicamente vana vender sus productos.

Se han realizado un sinnúmero de eventos culturales y talleres impartidos por los mismos promotores del tianguis, así como organizaciones civiles. En el año 2007 se constituyó el comité de certificación participativa, en el cual participaron productores y promotores del tianguis, y quienes han llevado el proceso hasta hoy.

4.2.9. Tianguis Cuexcomate en Cuautla Morelos

La promotora inicial del Mercado fue la Sra. Socorro Cortés, quien visitaba constantemente el mercado de Chapingo dado a que su familia vivía en el Distrito Federal. “Doña Socorrito” como, es conocida en los tianguis orgánicos, empezó a empaparse en el tema, intentando buscar una “buena alimentación”, y es así como se acercó a la organización “Guerreros verdes”.

Doña Socorrito, empezó a encontrarse con personas con los mismos intereses, incluyendo productores locales. “Como resultado de muchos esfuerzos por parte del comité organizador (sobre todo 4 consumidores muy comprometidos), el mercado orgánico en Cuautla se abrió en noviembre de 2006, en el atrio de una iglesia y con la 10 participación de aproximadamente 35 productores, muchos de ellos de otros mercados como los de Chapingo y Tlaxcala. Desgraciadamente, dentro de unas semanas, la iglesia dejó de prestar el espacio y el mercado se tuvo que cerrar. Sin embargo, los organizadores no perdieron su esperanza y siguieron negociando para encontrar otro espacio adecuado en el municipio. Por fin, en mayo del 2007, el mercado abrió de nuevo en el Centro Cultural, donde se pagaban 200 pesos semanales por su uso” (Schwentesi, 2005).

Actualmente, el tianguis de Cuexcomate funciona en la Escuela Miguel Hidalgo en la Carretera a Yautepec, Ocoalco, en Yautepec, los días sábado. A partir de los procesos el Coexcomate se desarrollaron otros mercados e iniciativas en Tepoztlan, con el mercado Ameyalli.

4.2.10. Tianguis Alternativo Bosque de Agua, en Metepec y Toluca, en el Estado de México

Este proyecto fue impulsado desde la sociedad civil. Una de las principales promotoras de este mercado fue Giselle Buchan, quien es egresada de la Universidad de Chapingo de la carrera de agroecológica; ella, se ha encargado de vincular procesos organizativos y de articular las diferentes iniciativas, que han desembocado en la participación articulada de diferentes actores en torno al tema de los alimentos, y con el tiempo se han sumado mas personas a esta labor de construcción.

A lo largo del tiempo, se han involucrado otros actores sociales, lo que llevó a la creación de la asociación civil “Tianguis Alternativo Bosque de Agua”, quienes a la fecha promueven cuatro tianguis a nivel nacional; Distrito federal, Metepec, Toluca y Querétaro. “Este proyecto lo conformamos un grupo de personas con diversos intereses y profesiones, en su mayoría madres preocupadas por la salud de sus familias en relación a los alimentos que consumen. Nos reunimos desde febrero 2006, para informarnos y capacitarnos sobre los beneficios que brinda la agricultura ecológica para la salud, el medio ambiente y el productor. Hemos trabajado en éste proyecto con dedicación, finalmente lo hacemos realidad reuniendo a productores y consumidores en éste lugar, así, rescatando el vínculo perdido entre el campo y la ciudad”⁴⁵

Su intención es generar espacios en donde se vincule a productores agropecuarios locales ecológicos, artesanos, y procesados directamente con los consumidores, promoviendo así, el comercio justo, el consumo responsable, el cuidado al medio ambiente (Buchan, 2011).

4.3 Tianguis, actores plurales y procesos comunes.

Es así como se constituyeron inicialmente los primeros tianguis alternativos, acercando a actores de lugares físicamente distantes, pero con intenciones y realidades compartidas. Lo común está en que se trata de procesos que se gestan desde la sociedad civil, que tienen que

⁴⁵Información disponible es: <http://www.bosquedeagua.blogspot.com>

ver con la producción de productos agrícolas, que están libre de insumos químicos (en sus diversas variedades), con la producción local y con el interés de varios actores sociales como madres de familia, académicos y jóvenes, por encontrar productos ‘otros’, distintos a los del mercado convencional.

Para ver estos procesos de manera más concreta, a continuación se presenta un cuadro en el cual se muestra a los diversos actores sociales que impulsaron el inicio de estos primeros tianguis, así como los procesos primarios en su gestión, ubicados en el tiempo y espacio de cada iniciativa.

Cuadro 7. Sobre los actores y surgimiento de los tianguis.

| Cuadro sobre actores y surgimiento de los tianguis | | | |
|-------------------------------------------------------------------------------------|----------------------|--------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Tianguis | Año de inicio | Impulsor inicial | Proceso inicial |
| Círculo de producción y consumo responsable, Guadalajara, Jalisco | 1999 | Organización de la sociedad civil – Colectivo Ecologista Jalisco | Reunión de productores y consumidores locales en un evento, se siguió la idea de continuar con la propuesta de manera formal |
| Tianguis Orgánico Chapingo | 2003 | Académicos consumidores de productos orgánicos – Universidad de Chapingo | Organización de canastas orgánicas para las familias inscritas |
| Tianguis Agroecológico de Xalapa | 2003 | Consumidores y productores – Relacionados con la UV | Se inició con una feria |
| Expo-venta de productos orgánicos el Pochote, Oaxaca | 2003 | Académicos y artistas – Francisco Toledo | Nació como parte de las actividades de resistencia la instalación de un McDonald’s en el centro de la ciudad de Oaxaca |
| Tianguis Biocultural Coatepec, Veracruz | 2005 | Productores y consumidores | Se inició a raíz del tianguis de Xalapa por la cercanía |
| Mercado Alternativo de Tlaxcala | 2005 | Consumidores y diversas organizaciones sociales de la zona | Nació como búsqueda de opciones de consumo y como parte de las propuestas de las distintas organizaciones |
| Tianguis Comida Sana y Cercana, San Cristóbal de las Casas, Chiapas | 2005 | Académicos de ECOSUR y amas de casa | El inicio fue la organización de canastas orgánicas con 7 familias iniciales. |
| Tianguis Cuexcomate en Cuautla Morelos | 2006 | Comercializadores, productores | El tianguis de Chapingo, inspira a algunos actores a realizar un tianguis en su lugar de origen |
| Tianguis Alternativo Bosque de Agua (Metepec, Toluca, Querétaro y Distrito Federal) | 2006 | Consumidoras, madres de familia | Interés por buscar opciones de alimentos libres de químicos. |
| Tianguis el Huacalero de Tapachula, Chiapas | 2007 | Académicos y organizaciones sociales | Grupos de investigación respecto al uso de pesticidas en la zona |
| Tianguis Alternativo de Puebla | 2007 | Jóvenes consumidores universitarios | Reunión regional de productores y organizaciones sociales de la zona |

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo, enero 2015

El primer tianguis del que se tiene registro es “Círculo de producción y consumo responsable” de Guadalajara Jalisco, seguido poco después por el tianguis de Chapingo y el Ocelotl, en Xalapa, como iniciadores de la proliferación de estos espacios.

El tiempo del nacimiento de estas iniciativas está ubicado a finales de los años noventas y principios de los años dos mil. Esto coincide con la agudización de las políticas estatales neoliberales y sus consecuencias, pues se privilegiaron la agroindustria, la polarización en la producción, el auge de discursos productivistas y tecnocráticos; al mismo tiempo, el surgimiento de los tianguis, coincide con la proliferación de discursos ecológicos y el aumento del movimiento orgánico a nivel internacional.

De acuerdo a los elementos históricos, que componen el cuadro anterior, se puede ver en los procesos de constitución particulares de cada tianguis que efectivamente las iniciativas surgen desde la sociedad civil en diversas modalidades. Encontramos actores iniciadores plurales que comparten su preocupación por la calidad de los alimentos a los que tienen acceso, y algunos otros, comparten la búsqueda por generar espacios de venta en la ciudad.

Vemos sobretodo que los detonadores de los tianguis fueron organizaciones de la sociedad civil, madres de familia (motivadas por dar otras alternativas de alimentación a su familia), consumidores, académicos, jóvenes estudiantes, y hasta en algunos casos, como el de Oaxaca, donde el tianguis nace como respuesta a una lucha por conservar un patrimonio cultural, (en este caso por el riesgo cultural que representaba la instalación de un Mc'Donalds en el centro de la ciudad).

Aunque el impulso inicial de los tianguis vino generalmente del lado del consumo y de organizaciones de la sociedad civil, actualmente en los tianguis se puede observar la participación activa de productores, procesadores, comercializadores, que incluso se han convertido en promotores⁴⁶.

⁴⁶Sin embargo, existe un amalgamiento de los roles dentro de los tianguis, puesto que hay consumidores que se han vuelto productores o comercializadores, hay productores y comercializadores que se han vuelto

También se observa, que pese a las diferencias geográficas de los distintos tianguis, se comparten principios y objetivos, los cuales se visualiza en el siguiente cuadro:

Cuadro 8. Principios comunes en los diversos tianguis alternativos locales.

| Principios coincidentes en los diversos Tianguis Alternativos Locales | | | | |
|-------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------|---------------------------------------------------------|---------------------------|--------------------------|
| Tianguis | Énfasis en los objetivos de los tianguis | | | |
| | Producción ecológica local de pequeños productores | Actividades educativas y culturales (talleres, visitas) | Preservación bio-cultural | Cuidado de la naturaleza |
| Círculo de producción y consumo responsable, Guadalajara, Jalisco | X | X | | X |
| Tianguis Orgánico Chapingo | X | X | | |
| Tianguis Agroecológico de Xalapa | X | X | | X |
| Tianguis Biocultural Coatepec | X | | X | |
| Expo-venta de productos orgánicos el Pochote, Oaxaca | X | X | X | |
| Mercado Alternativo de Tlaxcala | X | X | X | |
| Tianguis Comida Sana y Cercana, San Cristóbal de las Casas, Chiapas | X | X | X | |
| Tianguis el Huacalero de Tapachula Chiapas | X | X | | X |
| Tianguis Alternativo de Puebla | X | X | | |
| Tianguis Cuexcomate en Cuautla Morelos | X | X | X | |
| Tianguis Alternativo Bosque de Agua (Metepec, Toluca, Querétaro y Distrito Federal) | X | X | | X |

Fuente: Elaboración propia a partir de información documental y trabajo de campo, enero, 2015.

Nota: En el cuadro anterior, se marca el tema en el que el tianguis tiene más peso, lo que no quiere decir que los otros temas se nieguen o no se consideren.

En el cuadro anterior se pueden ver los diferentes temas coincidentes en los tianguis. Primero están los procesos de comercialización. Estos tianguis muestran una diversidad de

promotores y consumidores, hay integrantes de organizaciones sociales que son gestores y promotores al tiempo de que son consumidores.

estrategias de reproducción expresadas en los productos y servicios ofertados. Es común en los tianguis, la participación de pequeños productores locales, que ofrecen de productos ecológicos (que en la práctica se manifiestan en diversos grados y bajo plurales lógicas). Es así que se han encontrado diversos productores campesinos (indígenas y no indígenas), jóvenes con proyectos rurales, proyectos de agricultura urbana, periurbana, huertos familiares, entre otros. Al mismo tiempo, en los tianguis hay productores de los llamados procesados, es decir, de productos cuyos insumos son variados y con diferentes cualidades (orgánicas o no⁴⁷); dentro de éstos encontramos pan, quesos, salsas, aderezos, chocolate, mermeladas, granolas, conservas, productos deshidratados, etc. Estos productos procesados son resultado de la búsqueda por dar un valor agregado a ciertos productos.

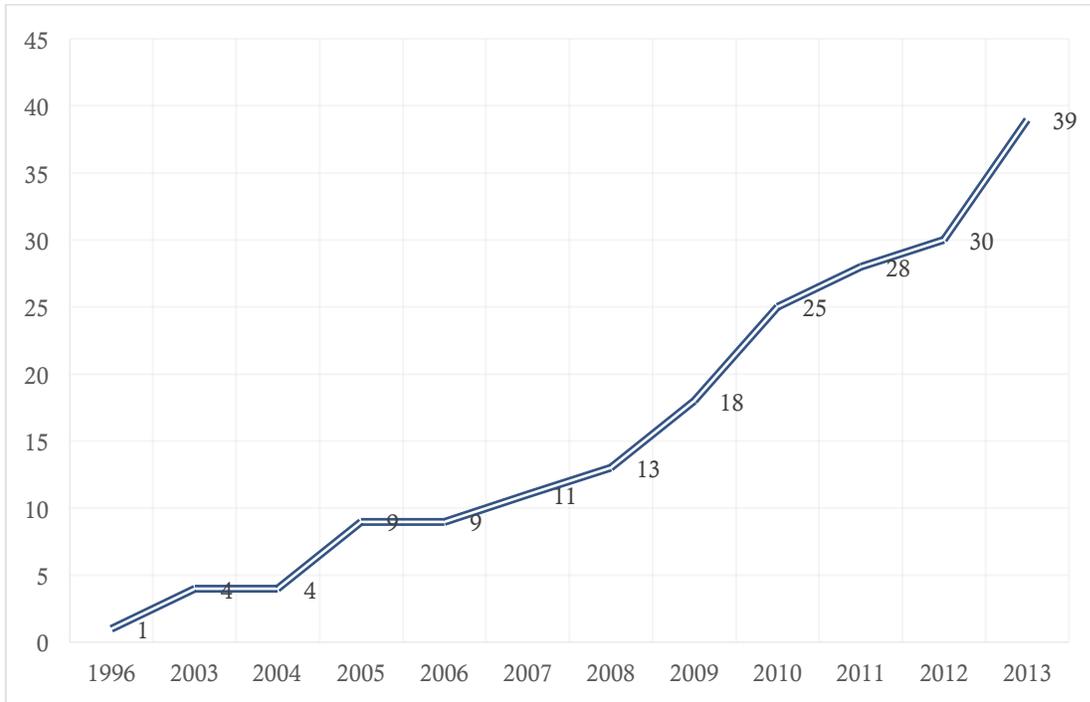
Otro de los puntos coincidentes en los tianguis, son los procesos de sociabilización a través de actividades que rebasan los intercambios materiales, tal es el caso de las diversas actividades culturales, de aprendizaje, talleres, mesas de diálogo, visitas a las parcelas, entre otras. Estas actividades comunes en los tianguis, facilitan los procesos de interacción entre los distintos actores, y coadyuvan a los procesos de sociabilidad, los cuales son fundamentales para la construcción conjunta de significaciones y sentidos.

Finalmente, en el cuadro se ve que los tianguis comparten en sus objetivos, discursos relacionados con cuestiones culturales y ambientales, es decir; no solamente se resaltan como lugares comerciales, sino que también difunden discursos que parecen mostrar ‘otras relaciones con la naturaleza y con el otro’. Estos discursos son los que, desde su perspectiva, dan la singularidad estos espacios.

Las anteriores son características comunes que están presentes en los tianguis, que no solamente se quedan en estas once iniciativas, sino que son procesos en expansión, pues se están detonando de una manera importante por todo el país, como lo podemos ver en la siguiente gráfica:

⁴⁷Algunos de los insumos no son orgánicos por ser difícil de encontrar en el mercado, tal es el caso de los insumos de los panes artesanales, cuyos ingredientes son tan variados, que no todos se encuentran en la calidad orgánica, por ejemplo el azúcar o algunas frutas.

Gráfica 3. Crecimiento de los tianguis alternativos locales en México.

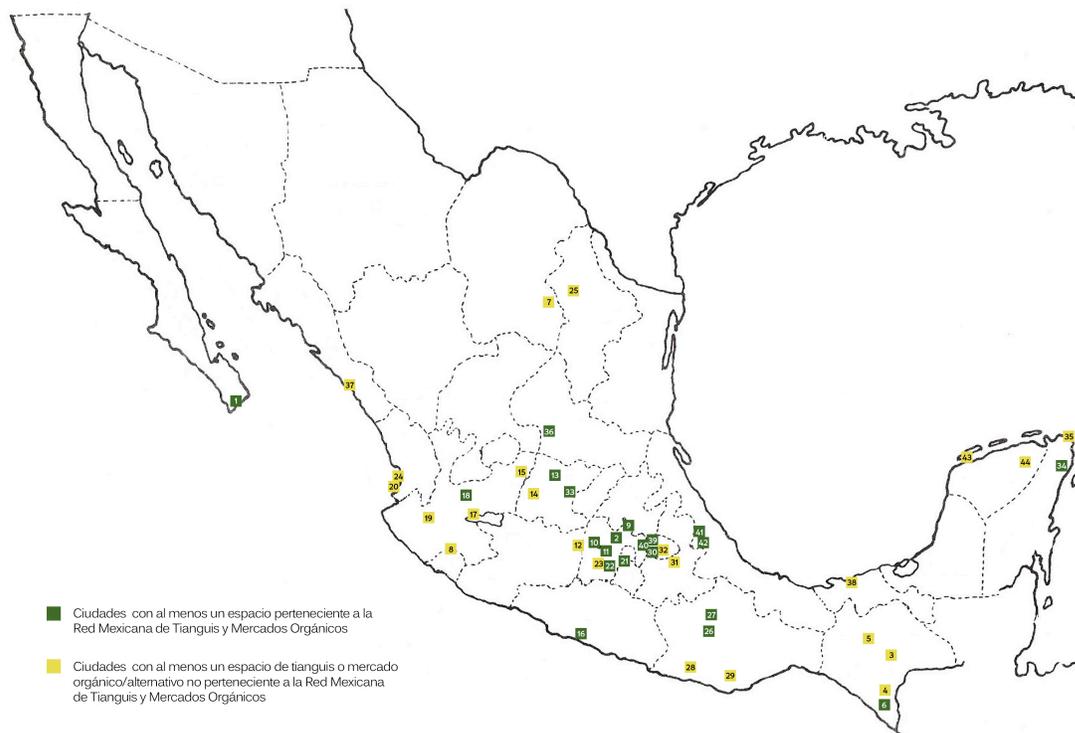


Fuente: Ríos, Vanessa. Coordinación Red Mexicana de Mercados y Tianguis orgánicos Locales, 2013. No publicada

La tabla anterior nos muestra el crecimiento en los últimos veinte años de este tipo de tianguis, lo que nos indica un claro interés y necesidad de la población por construir otros espacios de intercambios materiales y simbólicos. Estos tianguis están surgiendo sobretodo en la región centro-sur del país, que es en donde, de acuerdo a la información de anteriores apartados, se encuentran la mayoría de propuestas de agricultura(s) en pequeño, en sus diversas variedades.

Esto lo podemos ver en el siguiente mapa, el cual, muestra la ubicación de al menos cuarenta iniciativas de tianguis a nivel nacional.

Mapa 2. Ubicación de los Tianguis Alternativos locales en México



Fuente: Flores Víctor, a partir de información de la Red Mexicana de Mercados y tianguis orgánicos locales, 2014 (No publicada)

Como vemos en el mapa, los tianguis están precisamente ubicados en el centro-sur del país, que es en donde la mayoría de la presencia de población indígena y/o campesina, de agricultura en pequeño, familiar, de producción de temporal, se ubica, como parte de la estructura rural que permaneció y resistió a procesos productivos promovidos por la revolución verde. Al mismo tiempo, su constitución coincide con la existencia de ciudades medias-grandes del país, pues en éstas, hay una gran variedad de actores no rurales (consumidores, academia, jóvenes profesionistas con enfoque rural) que han mostrado preocupación por acercar a las ciudades procesos rurales, y generar espacios de intercambios con lógicas distintas a los de los mercados modernos.

Asimismo, se puede identificar una diversidad en los tianguis, pues coinciden racionalidades diversas con discursos orgánicos, ecológicos, agroecológicos, bioculturales, alternativos, campesinos, solidarios, etc., pero que comparten el interés por la producción en pequeño, de procesos libres de químicos, la socialización en los espacios y el encuentro con actores urbanos que buscan otras opciones de consumo y de intercambio. Es así que, a la fecha se identifican en México los siguientes tianguis:

Cuadro 9. Tianguis Alternativos Locales en funcionamiento de México

| Estado | Nombre del tianguis | Ubicación |
|---------------------|---------------------------------------------|-----------------------|
| Baja California Sur | Mercado orgánico San José del Cabos | Los Cabos |
| Sinaloa | Mercado Orgánico de Mazatlán | Mazatlán |
| Nuevo León | Mercado La Luz | Monterrey |
| Coahuila | Ecotianguis Actúa Verde | Saltillo |
| Nayarit | Mercado Huanacaxtle | La Cruz de Huacana |
| Jalisco | Circulo de Producción y Consumo Responsable | Guadalajara |
| | Mercado agroecológico El Jilote, Ajijic | Ajijic |
| | Trompo Mágico | Zapopan |
| | Tianguis Ecológico del DIF | Guadalajara |
| | Mercadito agroecológico en Benito | Guadalajara |
| | Eco-mercado | Guadalajara |
| Colima | Eco Tianguis Ex-convento | Guadalajara |
| Colima | La Comuna | Colima |
| Querétaro | Tianguis Alternativo Bosque de Agua | Querétaro |
| Guanajuato | Tianguis Alternativo de Irapuato | Irapuato |
| | Tianguis Orgánico de San Miguel de Allende | San Miguel de Allende |
| | El Mercado de Granjeros | León |
| San Luis Potosí | Mercado Orgánico Macuilli Teotzin | San Luis Potosí |
| Distrito Federal | Tianguis Alternativo Bosque de Agua | México D.F. |
| | El Pochote Xochimilco | México D.F. |
| | Tianguis Alternativo de México ** | México D.F. |
| | Mercado del 100 ** | México D.F. |
| | Eco-comunidades | México D.F. |
| | Tianguis Condesa | México D.F. |
| | Foro Alternativo | México D.F. |
| | Tianguis Tlalpan | México D.F. |
| Estado de | La Milpa | Valle de Bravo |

| | | |
|--------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------|
| México | Mercado del 100 Sucursal Valle de Bravo Tianguis orgánico Chapingo Tianguis Alternativo Bosque de Agua Tianguis Alternativo Bosque de Agua La Milpa | Valle de Bravo Chapingo Toluca Metepéc Valle de Bravo |
| Puebla | Tianguis Alternativo de Puebla Tierra viva - sierra negra Tianguis Alternativo de Cholula | Puebla Tehuacán San Andrés Cholula |
| Tlaxcala | Mercado Alternativo de Tlaxcala Mercado Alternativo de Apizaco | Tlaxcala Apizaco |
| Morelos | Tianguis Alternativo Cuexcomate Mercado Orgánico de Tepoztlán Ameyalli Tlacualli Tianguis agroecológico de Tlayacapan Tierra Madre | Cuautla Tepoztlán Tlayacapan Hueyapan |
| Veracruz | Tierra Madre Tianguis Agroecológico de Xalapa | Hueyapan Xalapa |
| Chiapas | Tianguis Campesino de Cacachoatán Tianguis de Comitán Tianguis Biocultural de Coatepec Tianguis comida sana y cercana de San Cristóbal de las Casas | Cacachoatán Comitán Coatepec San Cristóbal de las Casas |
| Oaxaca | Tianguis el Huacalero El Pochote La Estación Tianguis Orgánicos Yuu Van Sierra Juárez Tianguis Ambiental Itayata Tianguis Popular itinerante Tianguis popular itinerante | Tapachula Oaxaca Oaxaca Ixtlán de Juárez Tultepec Oaxaca Oaxaca |
| Guerrero | Mercado Orgánico de Huatulco Tianguis Campesino de Coyuca de Benítez | Huatulco Coyuca de Benítez |
| Tabasco | Centro de Comercio Local | Villa Hermosa |
| Yucatán | Tianguis Orgánico de Valladolid Ecotianguis de Mérida ** | Valladolid Mérida |
| Quintana Roo | Tianguis Orgánico y solidario de Playa del Carmen Tianguis del Mayab | Playa del Carmen Cancún |

Fuente: Elaboración a partir de información de la Red Mexicana de Mercados y Tianguis Orgánicos Locales, noviembre 2014⁴⁸.

⁴⁸Esta tabla muestra la diversidad de tianguis alternativos, sus auto denominaciones, y sus ubicaciones se incluye información de miembros y no miembros de la red y se puede ver su gran diversidad de formas, pues hay algunos que hacen hincapié en lo orgánico, otros en lo local, otros en lo campesino, o en lo alternativo.

Estos tianguis representan puntos de encuentro de diversos actores que parecen (o intentan) actuar bajo otras lógicas expresadas en proyectos, que comparten el interés por el tema de los alimentos libres de insumos químicos, y que se relacionan desde distintas realidades y motivaciones (producir, vender, comprar, intercambiar, etc.)

En base a la información anterior, es decir, al aumento en el número de tianguis, a la persistencia de los actores, a los procesos de sociabilidad y los discursos que manejan, así como los proyectos que representan, se tienen pistas importantes para la reflexión en torno a la posible potencialidad de estos espacios, hacia caminos de vida distintos a los que el capitalismo y su racionalidad dibujan para estos actores resistentes.

Pero para continuar con esta reflexión, se necesitan tener más elementos de la realidad. Es por eso, que en el siguiente capítulo, se hará otro acercamiento al concreto real a partir de la experiencia en campo, en donde se ahondará en los discursos y significados de los actores.

Este proceso, hará hincapié en las dinámicas sociales y políticas que se detonan antes y /o a partir de los tianguis, procesos que tienen que ver con la producción, distribución y comercialización de alimentos cuya carga simbólica tiene un peso importante, pues es en esta, donde parecen gestarse otras racionalidades para configurar espacios (experiencias sociales) que busquen ser alternativas (consientes o no) para vivir una vida otra.

Al mismo tiempo, es fundamental cuestionarse sobre el sentido de estos espacios, si se trata de espacios con tendencia y posibilidades de vida “otra” o bien, si se tratan de procesos de un capitalismo moralista que busca la perpetuación a partir de su adaptación a nuevas formas.

En los siguientes apartados, se desmenuzará la experiencia empírica y se hará una reflexión sobre sus significados, sus sentidos, sus procesos políticos (micro políticos) y su relación con el capitalismo actual.

CAPÍTULO V

Los tianguis alternativos locales como posibilidades de vida: resultados de investigación

En este capítulo se abonará a la reflexión mediante la sistematización de la experiencia empírica, como un acercamiento al concreto real, el cual es el principal insumo para este trabajo de tesis. Cabe recordar que para el trabajo de campo se seleccionaron cinco mercados, por ser los primeros en el país, y por mostrar procesos de persistencia en el tiempo, lo que permitiría ampliar la mirada en las dinámicas sociales que se querían observar. Es así, que se decidió trabajar con los siguientes tianguis: el círculo de producción y consumo de Guadalajara, en Jalisco, el tianguis agroecológico de Xalapa, el tianguis biocultural de Coatepec, ambos en el estado de Veracruz, el tianguis alternativo de Puebla y el tianguis orgánico de Chapingo.

Para la exposición de resultados del trabajo de campo, se decidió colocar la metodología, codificación, clasificación y categorías como anexo a este capítulo, no por negar su importancia, sino para conservar el hilo de la discusión que se ha llevado a lo largo del trabajo escrito. Es así que en el anexo 1, se encontrará toda la sistematización del trabajo de campo, así como el proceso que llevó a las principales categorías de análisis, las cuales se discuten en mayor profundidad en este apartado.

Para comenzar, es necesario decir que fue complicado encontrar el modo de exposición de los resultados de investigación, pues cada uno de los tianguis analizados tiene un contexto específico, con circunstancias territoriales, ambientales, sociales, económicas y culturales particulares, presentándose una heterogeneidad importante en los tianguis y sus actores coincidentes, por lo que resultaba complejo hilvanar los discursos de actores plurales, con racionalidades diversas, en contextos distintos y juntarlo todo en un solo documento. Después de varias vueltas al asunto, se decidió exponer los resultados de la investigación a

partir de los “comunes”⁴⁹, es decir, de los procesos que, en diferentes grados, los distintos actores comparten.

El trabajo de campo, da cuenta de la variedad de elementos que hacen que los actores permanezcan en los espacios de los tianguis y que gestan procesos potenciales desde lo existente. Para iniciar este capítulo, se hará un recorrido por los proyectos que, los distintos actores, ensayan, despliegan, y disputan por una base material que les permita la producción y reproducción de su vida y de su identidad. Es decir, el capítulo tiene la intención de presentar a los proyectos como procesos que generan recursos materiales y simbólicos para coadyuvar a la reproducción de una vida otra.

Asimismo, este capítulo de sistematización de lo concreto, visualizará a los tianguis como puntos de encuentro, de construcción de “comunes”, a través de procesos sociabilizadores y constructores de significaciones compartidas, en donde coinciden, se refuerzan y se construyen, visiones de vida, preocupaciones, motivaciones, en torno a los temas de alimentos, salud, trabajo, medio ambiente, y la relación con los otros. Se verá como estas construcciones se van transformando en expresiones de ‘sentido’, mediante nexos vinculantes, dinamizando perspectivas de vida y de acción consiente. Asimismo, se ahondará en los discursos, motivaciones y procesos de vinculación que los distintos actores construyen. Finalmente se reflexionará sobre algunas contradicciones y ambivalencias que se encuentran en los tianguis alternativos.

5.1 Del trabajo autogestionado y la reproducción social de la vida (otra)

Una de las cuestiones fundamentales en los tianguis es que representan una opción productiva para diversos participantes. En ellos, se realiza una autogestión de trabajo a partir de sus distintas capacidades materiales, simbólicas, organizativas y de gestión. Estos trabajos auto gestionados, nacen en la búsqueda de opciones, las cuales se plantan frente a las propuestas de vida que el capitalismo ofrece, el cual, reduce la existencia a un proceso

⁴⁹ Hay que recordar que la sistematización del método del trabajo de campo, instrumentos y estructuración de categorías están detallados en el anexo I.

puramente mercantil y de consumo, en donde el rol social es la mera producción de mercancías, la venta de mano de obra y el consumo banal, negando e invisibilizando la identidad y la memoria.

Se puede decir que los proyectos que se encuentran en los tianguis, se plantan frente a estos procesos capitalistas, pues en ellos se despliegan procesos que se desarrollarán a continuación:

A)El primero es que los proyectos que coinciden en los tianguis, **nacen como respuesta a la falta de empleo o la marginalización laboral**. La producción industrializada a gran escala está lejos de resolver los problemas de empleo, al contrario, la evolución del capitalismo ha establecido sus estructuras que lo afianzan y le dan continuidad. Una de ellas es el desempleo estructural, pues el capitalismo no puede absorber un volumen creciente de trabajadores, y los que poseen un trabajo, experimentan un detrimento de las condiciones laborales y salariales, incluso, las conquistas laborales han desaparecido, o se han transformado de tal manera que ya no son significativas “La sustitución de la mano de obra por tecnologías duras, industrialización sustitutiva no significó una incorporación de la fuerza de trabajo a las relaciones laborales, sino la marginalización de crecientes contingentes de trabajadores.” (Marañón, 2013:29)

Entonces se habla de una marginalización de la mano de obra que se refuerza sobretodo en la segunda mitad del siglo XIX. “Dicha marginalización, no sólo significaba la reproducción de un ejército industrial de reserva para presionar a la baja de los salarios y ser incorporado en los periodos de auge del ciclo económico o ante implicaciones ante de la capacidad productiva, sino también a la emergencia de un segmento sobrante o excedente de fuerza e trabajo que ya no podría ser incorporado a las relaciones asalariadas” (Marañón, 2013:29)

Este segmento sobrante, vulnerable, fue denominado por Quijano como “polo marginal”, está conformado por trabajadores que carecían de acceso estable al mercado de trabajo regulado, y se desempeñan en ocupaciones con calificaciones muy bajas, mínima

productividad, uso de recursos residuales de producción y niveles reducidos de ingresos, que no se podían atribuir de manera estable al salario o ganancia” (Quijano citado en Marañón, 2013)

Se ha observado que en los tianguis alternativos, participan actores que son parte de los polos marginales, pero también participa una población que no es necesaria para el sistema productivo, es decir, lo que Nun (2003) llamaría “masa marginal” pues considera que el capitalismo, en su fase monopólica, puede generar poblaciones relativas con exceso de fuerza de trabajo, que no tiene efectos en la función del sistema productivo, es decir, que la sociedad capitalista no necesita de esta población para seguir funcionando. La masa marginal de Nun, no se incorpora al mercado de trabajo (por capacidades técnicas o simbólicas) por lo que se convierte en una población que permanece residual.

Este tipo de población es la que generalmente se encuentran en los tianguis alternativos, pues se han identificado sobretodo: campesinos, indígenas, jóvenes, gente de la tercera edad (o jubilados) y mujeres madres de familia. Aquí un ejemplo de una señora de 75 años, de tradición campesina, quien produce hortalizas y ‘hace milpa’, quien vende en el tianguis: “Me dicen, oye, ¿Qué haces en el tianguis?, les contesto, es una fuente de trabajo bien grande que no te la dan en otro lado” (Entrevista Braulia, marzo 2013)

Los tianguis se convierten en un espacio de oportunidades para diversos actores sociales que buscan seguir siendo, ante el acaparamiento de la vida por parte del capitalismo. En el trabajo de campo hay muchos ejemplos, pero ahora se tomará el caso de los jóvenes, tanto hombres como mujeres, quienes vienen de contextos generalmente urbanos, cuya presencia es muy fuerte dentro de los tianguis, y quienes buscan tener acceso a una base material acorde con sus significaciones “Platico con muchos de mis compañeros , los conozco, veo su proceso personal, veo que salieron de la industria, que tenían una chamba que los explotó, que los reventó, y que se atrevieron a hacer esto [producción y acopio de productos libres de químicos] aunque he de reconocer que no ha sido fácil. Pero esto me deja desarrollar todas las cosas que me gustan, puedo dar creatividad, porque pues, modestamente soy una persona importante en esto, no?” (Rigoberto, 27 años, marzo 2013)

Se trata de actores quienes gestionan su propia actividad productiva en base a significaciones que dan sentido a su práctica, no obstante los discursos dominantes. “En mi casa me dicen, ya consíguete un trabajo de oficina, de tal hora a tal hora, que te paguen tanto, pero no me gusta eso, no me gusta, ¡a mi me gusta esto!, y no me voy a cambiar de lo que es estar aquí en el tianguis, finalmente hay un beneficio para mí y para los consumidores también” (Vanesa, Chapingo, 2014)

Asimismo, a través de estos trabajos auto gestionados manifestados en proyectos, los diversos actores pueden expresar significaciones y razonamientos que marcan cómo quieren vivir su vida, lo cual muchas veces se contradice con las opciones que el capital ofrece: “Sí, aquí está bien chido, ¡sí y pues!, yo ya no quería trabajar en una empresa o algo así, como los lugares donde puedo trabajar, estuve trabajando como maestra de inglés en un kínder, entonces me tuve que salir de ahí, entonces era como ¡¿Qué sé hacer?!, voy a tener que trabajar en una empresa de tele marketing y la verdad no quería, así que vine aquí, pues, al principio sí estuvo difícil porque pues estaba iniciando sola, entonces empecé mejor, pero al principio sí estuvo difícil, pero ahorita ya está muy bien” (Entrevista Miriam, 28 años abril 2014) Y es aquí en donde se advierte el segundo proceso en donde se mueven los proyectos que coinciden en los tianguis.

B) Como estrategias de reproducción social de vida (otra). Se entiende a las estrategias de reproducción “como el conjunto de prácticas por medio de las cuales los individuos o familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o aumentar su patrimonio y correlativamente a mantener o mejorar su posición en las estructuras de clase” (Bourdieu, 1988:22). Se puede hablar de las distintas maniobras para transmitir patrimonio material y simbólico a otros (descendientes o no), y así “preservar el ser”, para transferir de la mejor manera su posición o situación con todas sus características (Bourdieu, 1997).

Estas estrategias de reproducción están fuertemente relacionadas con el **habitus**. Recordemos que el habitus es “el sistemas de disposiciones durables y transferibles, estructuras predispuestas a funcionar como principios generadores y organizadores de

prácticas y de representaciones” (Bourdieu, 1980). Es el habitus, el que establece las estrategias que los actores despliegan, ya que guían sus acciones, y dan razones para su comportamiento.

Entonces, en los tianguis se ven estas expresiones por crear estrategias de reproducción que son coherentes con prácticas, que a su vez, son resultado de percepciones y apreciaciones de mundo. “Muchas veces me han venido a platicar y me decían oye, te vamos a pagar un buen sueldo sabemos que eres una persona que le gusta el trabajo, pero simple y sencillamente a mí estar metido atrás de un mostrador no me agrada, yo en el mostrador me siento presionado, me siento tenso, y en el campo no; en el campo me encuentro en total libertad. Me gusta, pero para ser campesino tiene uno que amar la tierra. Un campesino que no ama la tierra se va a desesperar. Nosotros porque tenemos esa tradición, estoy hablando de que desde mis abuelos, mis padres, unos cien años que se tienen esas tierras, y han ido y nos han ofrecido: mira vamos a colonizar aquí, vamos a lotificar, te vas a llevar un buen dinero, pero ¡no señor!, aquí no se vende ni diez centímetros de tierra, porque es la herencia de nuestros padres y nos gusta estar ahí, sino nos gustara no estaríamos ahí, esa es una de las bases” (Entrevista Marcelino, abril, 2014)

El habitus es una bisagra entre lo individual y lo social, ya que permite articular las estructuras internas de la subjetividad y las estructuras sociales externas (Accardo, A., Corcuff, 1989:55). “Esto hace posible la producción de pensamientos, acciones, percepciones, expresiones, que están inscritas en los límites inherentes a las condiciones particulares –histórica y socialmente situadas- de su producción” (Gutiérrez, 2002:22).

Pero estas estructuras subjetivas internas expresadas en el habitus, **tienen vestigios en la memoria**, es así que “el habitus es la historia hecha cuerpo” (Ibídem), en los proyectos que se encuentran en los tianguis podemos encontrar significaciones campesinas y se expresan formas de vida, las cuales son resultados de procesos históricos y colectivos, “El habitus también es recordar la historicidad del agente, es plantear que lo individual, lo subjetivo, lo personal, es social, es producto de la misma historia colectiva que se deposita en los cuerpos y en las cosas” (Ibídem). Esto se puede ver en la siguiente cita:

“Mire, yo tuve la fortuna de ser mecánico automotriz y no le voy a negar ganaba yo suficiente dinero pero no me agradó a pesar de la cantidad de dinero que yo ganaba, no me agradó ser mecánico. Cuando me pide mi padre que lo auxilie en la huerta, me fui, yo terminé la secundaria y me decía mi papá: mira quieres ser ingeniero automotriz, te mando a estudiar. En ese entonces la armadora de la agencia Ford estaba en Monterrey, no sé si todavía esté allá o no y uno de mis hermanos trabajaba en la agencia Ford de Teziutlán, entonces teníamos el contacto directo y la solvencia económica, cosa que ahorita ya no la tenemos, ya nos es más difícil, entonces mi padre me dio esa opción: te quieres ir a estudiar ingeniería automotriz o me ayudas a trabajar la tierra y no lo pensé dos veces me fui a trabajar la tierra. A pesar de las carencias y de las dificultades pues si me volvieran a hacer esa pregunta, volvería a dar la misma respuesta” (Entrevista Marcelino, 2014)

El habitus constituye entonces un esquema generador y organizador de prácticas sociales, las cuales se establecen en cuanto a posición y trayectoria, que ocupa el actor, pero también a su habitus incorporado, en cuanto a esquemas de percepción, evaluación y acción (Bourdieu, citado por Gutiérrez, 1997). En el caso de la cita anterior, se puede identificar los intentos por seguir siendo, por ejercer y construir la identidad pese a discursos de progreso, y a retomar la memoria, la herencia familiar (material y subjetiva).

En otras palabras, **en los tianguis se encuentran actores con identidades, con memoria**, que resisten y persisten, que intentan reproducir la vida social que conocen, que heredan y que desean, la cual construyen desde su vida cotidiana. Y no solamente se ve en el caso de los campesinos, sino también en el caso de otros actores sociales que participan en los tianguis:

“El que vaya uno a ese tipo de lugares mercados ecológicos es para encontrar o conseguir productos libres de pesticidas sí, y a su vez que como antes, bueno yo me acuerdo de mis abuelos que ellos son de Guanajuato, yo me acuerdo que cuando yo iba a comprar de chiquito si, te estoy hablando de hace como unos 40 años, yo me acuerdo que las milpas, que eran unas milpas que pasaban los dos metros o sea era una cosa exagerada, y me

cuentan de que no les echaban por decirlo ahora el fertilizante, era la tierra virgen, le echaban abono de los mismos animales[...] entonces el que uno vaya a un mercado orgánico, en primera encuentras productos orgánicos y en verdad si uno se agarra a platicar con ellos [con los productores], ellos a su vez lo orientan a uno como puedes poner un huerto sí, este las cosas que ellos traen, sí, son productos pues en primera tiene otro sabor” (Entrevista Filemón, marzo 2013)

En esta cita se ve las persistencias en la memoria que se expresan en el acto de asistir a un tianguis, pero no como una motivación puramente mercantil, sino con motivaciones que guardan en la memoria formas de alimentarse (y los alimentos como parte del sentido de pertenencia y de identidad).

“Mi esposo y yo somos del mismo pueblo, sí, nacimos en la misma región, entonces, tenemos una cultura de alimentación, de trabajo, este, valores, todo eso; entonces, una serie de características que nosotros quisimos seguir acá [ciudad] , entonces de repente allá tienes todo [campo], nuestros papás son campesinos, sí?; entonces de repente empezó a surgir la idea de que acá [en la ciudad], ya no encontrábamos lo mismo, no nos alimentábamos, igual que como nos alimentábamos allá” (Entrevista Josefina, febrero 2013)

Esta memoria nos habla de procesos de resistencia por recordar y no olvidar, formas de vida, de pensar, de ser y estar en el mundo, lo cual se convierte en una lucha frente a una racionalidad capitalista, colonial, que apuesta por el olvido (Federici, 2013), el olvido de una vida otra, distinta a la que es regida por la racionalidad capitalística.

“Cuando has vivido en el campo, yo vengo de una familia que tuvimos rancho desde chiquitos, entonces te das cuenta de lo que es el campo, entonces te das cuenta de lo que es sembrar, yo desde pequeño andaba con yuntas y eso te crea una necesidad y un amor por regresar a tus principios” (Entrevista Francisco mayo,2014).

Incluso, en los tianguis se han encontrado experiencias, de reconstrucción identitaria, después de transitar por discursos y prácticas capitalistas (progreso y revolución verde), retomando camino en la identidades y la memoria. “Bueno, mira en toda mi niñez y parte de mi juventud fue agricultura natural, a partir de los setenta en adelante entramos a la agricultura química, pero fuimos con abrasantes y tanto aplicamos el veneno que nos acabamos la tierra, nos acabamos todo, totalmente se acabaron los recursos naturales y los recursos económicos [...]Todas las cuarenta hectáreas que teníamos, se murieron, se perdieron por falta de agua, muchas plagas y muchas enfermedades entonces no pagué, no alcance a pagar todo el crédito, entonces me embargaron se llevaron la maquinaria y todo lo que tenía, a partir de ese momento decidí que tenía que hacer algo distinto, entonces hice mi evaluación y bueno a la industria no, porque ya venía de ahí y no me gusto, a la ciudad tampoco, porque no me gusta, Estados Unidos tampoco porque no me late, entonces me quedaba el campo nada más el espacio donde trabajaba y eso decidí, que iba a regresar al campo y que lo iba a hacer bien”(Entrevista Ezequiel, marzo 2014)

Estas estrategias y experiencias (con memoria) se posicionan como estrategias para una vida “otra” pues se contraponen a la concepción de vida bajo la racionalidad capitalista, que concibe a los seres humanos, como meros productores y consumidores de mercancías. Es decir, en los proyectos coincidentes en los tianguis y en los tianguis mismos, hay un intento por traspasar los procesos de reproducción capitalistas (los cuales toman y reproducen al ser humano solo como trabajadores útiles al sistema) para realizar un proceso de reproducción de la vida otra.

Es por eso importante señalar, que existe una separación entre la producción de mercancías y la reproducción de la vida misma (Federici, 2013)⁵⁰. La producción de mercancías (como racionalidad capitalista) se vende en el discurso, como el medio para lograr el desarrollo y el progreso; mientras la reproducción de la vida, es una construcción constante, desde diferentes dimensiones y formas (históricas, subjetivas y materiales), por existir (ahora y en el futuro) de la manera en que se conoce y se quiere, es decir, por seguir siendo.

⁵⁰Los trabajos de Silvia Federici se enfocan a la reproducción social de la vida desde perspectiva de género, enriqueciendo de una manera muy importante la discusión.

Esta reproducción de la vida, se despliega en múltiples dimensiones (la familia el trabajo, la relación con otros, con la naturaleza, los intercambios, etc.) y se basa en un sinnúmero de elementos sociales culturales, de memoria, de imaginarios, sentidos y significaciones. Sin embargo, ésta no niega la parte material. Al respecto, se puede hacer referencia Coraggio (1998) quien habla de la reproducción ampliada de la vida, como un proceso que, por encima del nivel de reproducción simple de producción de capital, se despliega en un período prolongado (por ejemplo, una generación) buscando la calidad de vida de sus miembros, explorando integrar otros valores, otras formas de intercambio y otros procesos políticos.

Se trataría de una reproducción que se amplía a lo colectivo, que busca generar los recursos materiales para satisfacer necesidades básicas, pero solamente como medio para posibilitar la reproducción de la vida. En otras palabras, para que estos procesos puedan desarrollarse, es necesario sostenerlos con una base material que permita y sostenga los procesos de reproducción social de la vida , que en este trabajo llamamos otra. Y es aquí en donde se pasa al tercer proceso de los proyectos coincidentes en los tianguis.

C) Los proyectos coincidentes en los tianguis, y los tianguis, **concebidos como procesos que buscan generar recursos materiales necesarios para asegurar la reproducción de la vida**. A través de los proyectos visibilizados en los tianguis, los actores intentan generar una base material que les permita sostener la construcción la su vida otra. Este proceso será más exitoso, en cuanto exista una mayor capacidad de agencia de los actores, es decir, de recursos materiales, simbólicos y organizativos, que les permitan desplegar sus proyectos de mejor manera.

Y aquí radica la importancia de los tianguis como lugares de encuentro, pues se ha observado que la vinculación con otros actores, les da más capacidad de agencia, y por tanto fuerza, para buscar generar la base material necesaria.

Es tanto así que, en los tianguis se ha visto que es posible generar los recursos necesarios que den continuidad a la reproducción de la vida: “Este lugar es pequeño pero es vendible, o sea, no sé si es por los años que tenemos trabajando con la gente, con lo campesino, pero este lugar nos da para comer.” (Entrevista Ezequiel, mayo 2013)

En base a lo anterior, se puede decir que la combinación de una fuerte base material y simbólica, es la que permite la persistencia de los proyectos coincidentes en los tianguis y de los tianguis, pues se genera un círculo virtuoso, en donde lo simbólico fortalece lo material y lo material apuntala la construcción de lo simbólico.

“Ya llevamos dos años independientes de cualquier otra actividad [económica], como nosotros nos dedicábamos a la ropa teníamos tiendas de ropa ya cerramos y ahora nos dedicamos netamente a esto [producción y procesamiento de productos agroecológicos], a lo mejor no tenemos una libertad así económica como lo es con los negocios normales, pero nos da tantas otras cosas, como por ejemplo muy importante, el estar más pendiente de la familia trabajar juntos, tenemos como que más acercamiento, más comunicación, ellos saben a dónde salgo a donde voy, yo sé también que actividades están haciendo ellos, como que ya hay más comunicación y es algo que no me permitía el dedicarme a otras actividades, pues también fui transportista, tenía yo un trailersito, pero yo no veía a mi familia más que dos veces a la semana, tal vez que eran sábado y domingo, no veía a mis hijos; entonces ahora les ayudo en sus tareas participo en sus trabajos que les dejan en la escuela, yo creo que eso es calidad de vida y pues ha cambiado bastante a como antes estábamos trabajando y viviendo” (Entrevista Elías, mayo, 2014)

La base material creada a partir de los tianguis, han permitido (en diferentes grados) fortalecer en los actores la expresión de su habitus, visibilizado en sus actividades cotidianas, como el trabajo, las relaciones de familia, y el entorno: “Muchos, al principio, este no era su trabajo principal, pero ahora ya están mas metidos en esto” (Entrevista Vanesa, mayo 2014)

Cabe señalar que la generación de recursos materiales para gestar la base material pertinente, se construye bajo subjetividades diversas, pero coincidentes en imaginarios y significaciones, lo cual nos lleva al siguiente proceso de los tianguis.

D)Encuentro de significaciones en los tianguis. Lo simbólico mueve las motivaciones de los actores trascendiendo solo el interés económico; esto ya era visto por Bourdieu quien extendió el análisis de las prácticas sociales, para miraras más allá de las causas ganancia-beneficio; él advertía un peso importante en los intercambios simbólicos, explicando que las prácticas no solamente tienen un carácter económico, pues se rigen por procesos simbólicos “Si yo cultivara flores ganaría el doble, pero no se trata de eso, no es lo que a nosotros nos interesa, personalmente para mi familia, es que estemos libres de todo eso, de la contaminación de los residuos tóxicos” (Entrevista Ruth, marzo 2013)

Son las motivaciones simbólicas las que incitan los comportamientos y prácticas, más allá de lo económico, o los recursos que puedan generar. Esto se visualiza en las motivaciones de los integrantes de los tianguis, para quienes es importante la generación de recursos materiales, pero la carga simbólica, tiene un peso mayor en sus acciones:

“Primero, algunos compañeros que se han salido, llegaron al grupo muy entusiasmados, pero llegaron con la mentalidad de hacer negocio, de ver esto como negocio. Entonces, duraron un año, quizás más, quizás menos. Pero vieron que no era muy redituable y se salieron, o sea, ellos no llegaron con la mentalidad de que esto es una lucha, de que esto es un proceso; claro yo les digo, si dentro de esta lucha yo me gano un peso, honestamente con el producto que yo hago, bienvenido.” (Entrevista José, marzo 2013)

Los actores son recompensados con la obtención de otros beneficios, especialmente simbólicos. Esto habla del porque de la persistencia de los actores sociales en los tianguis, pues se ve, que la motivación simbólica es, junto con la generación de una base material, uno de los motores fundamentales para la continuación y sostenimiento de sus proyectos, y por tanto para su participación en los tianguis. Y es ahí, en los tianguis, en donde los actores buscan una resonancia simbólica (que refuerce y construya sus subjetividades).

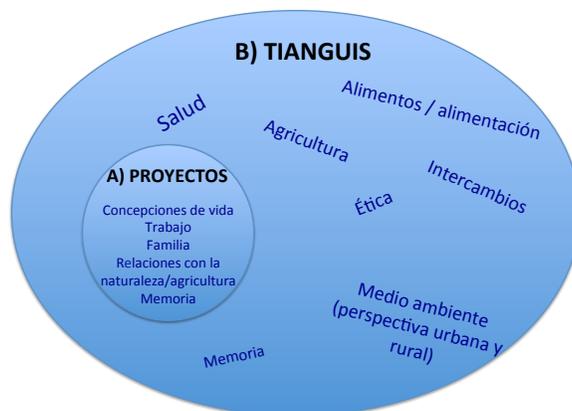
Y es esta conjugación entre lo material y lo simbólico, lo que les da la fuerza de resistencia y persistencia para reproducir su vida otra, expresada en otras formas de concebir el trabajo, la familia, la naturaleza, los intercambios, las relaciones con otros. A continuación daremos un recorrido por las significaciones compartidas y construidas antes y desde los tianguis alternativos analizados.

5.3 Procesos intersubjetivos en los tianguis alternativos

Los actores sociales que se encuentran y coinciden en los tianguis, despliegan proyectos y prácticas como resultado de diversas lógicas y racionalidades que han heredado y construido. Estas subjetividades son las que se comparten y socializan en los tianguis, pues se encuentran con diversos actores receptivos, que tienen, al igual que ellos, subjetividades propias que compartir.

Es así, que en los tianguis se despliegan procesos intersubjetivos que involucran a una diversidad de actores y temas, entre los que encontramos alimentación, agricultura, salud y medio ambiente, mismos que se amalgaman y cobran diversas formas. A continuación se muestra un cuadro en el que se exponen las significaciones encontradas en los tianguis alternativos locales:

Cuadro 10. Significaciones compartidas en el tianguis alternativos locales



Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo, enero 2015.

Como se ve en el cuadro anterior, las significaciones se manejan está en dos niveles.

A) El primer nivel está dado por los proyectos. Estos son representados por actores como campesinos, jóvenes, amas de casa y personas jubiladas, quienes tienen el rol de productores y/o comercializadores. En ellos se muestra una amalgama de temas concernientes a formas de vida, trabajo, familia y relación con la naturaleza. Para estos actores la intención es la reproducción social de la vida, la cual responde a hábitos, y a subjetividades con memoria, los cuales se expresan en los proyectos que llevan a los tianguis. Pero al mismo tiempo, estos proyectos muestran diversas formas de vida, que estos actores, construyen y conciben.

Estas subjetividades de vida son compartidas en los tianguis con otros actores sociales (consumidores, promotores, organizaciones civiles, entre otros), encontrando resonancias: “Más que venderte un producto, ellos [los productores] te comparten su vida” (Entrevista Adelina, 2014).

“No es nada más no tener químicos, es todo un pensamiento puesto ahí” (Entrevista Martha, 2014).

B) El segundo nivel está dado más en lo colectivo, es decir, en el espacio físico del tianguis. El proceso intersubjetivo se construye con los actores sociales que ahí coinciden (con o sin proyecto), en donde comparten amalgamas de temas relacionados con la salud, los alimentos, la ética, los intercambios y el medio ambiente. Con esta participación plural, los tianguis se convierten en lugares susceptibles para llevar a cabo un proceso de traducción, es decir, un proceso de inteligibilidad de experiencias de mundo (Veronese, 2006), entre los participantes receptivos.

En este proceso intersubjetivo, en donde se tocan diversos tópicos, destacan los temas de medio ambiente y relación con la naturaleza, alimentos y salud.

En el caso del tema de la **naturaleza y el medio ambiente**, las subjetividades expresadas en los proyectos tienen que ver con procesos biológicos, culturales, históricos, de relación con la naturaleza, que permitan la producción **de alimentos libres de insumos químicos**. “Yo produzco para tres, para mi y mi familia, para vender y para el ratón” (Entrevista Pablo, 2012)

En este fragmento de entrevista podemos resaltar la importancia de la producción agroecológica y la actividad productiva como resultado de la racionalidad de vida del campesino, de su actuar cotidiano de trabajar, el alimentarse, alimentar a la familia y a otros (consumidores), con un sentido integral (no productivista).

Ésta muestra una clara diferencia entre, la constitución de una racionalidad ambiental compleja, integral, que muestra un campesino, y la ecologización de los mercados que, con el afán de abarcar nichos de mercado, pintan sus discursos de verde.

La racionalidad ambiental, en cambio, “Se forja en un reencuentro de lo real y lo simbólico, en la re significación del mundo y la naturaleza, en un entramado de relaciones de otredad entre seres y un diálogo de saberes, donde se reconfigura el ser, se reconstituyen sus identidades, y se forjan nuevos actores sociales en una política de la diferencia guiada por un deseo de saber y de justicia, en la reapropiación social del mundo y de la naturaleza” (Leff, 2012: 180) y establecer un proceso más pensado de la relación con la naturaleza, de ese metabolismo con la naturaleza que nos hablaba en un primer momento (Marx, 2005 [1867], Toledo, 2014) profundiza con sus visiones comunitarias y de experiencias bioculturales. Se trata por un lado de ver estas estructuras históricas que llevaron a la desconexión de los procesos naturales y transformarlos por discursos productivos, y por otro, de conocer la relación con la naturaleza que han establecido los distintos actores, así como su papel en los diversos proyectos y subjetividades.

Es así, que en los tianguis se pueden encontrar procesos intersubjetivos de racionalidades ambientales, basados en experiencias que, muchas veces se contraponen a los discursos de

progreso, (y su resultante el uso de insumos químicos para aumentar la productividad), pues se socializan otras formas de relacionarse con la naturaleza:

“Mi padre tenía bastantísimos árboles, él era amante a los árboles frutales, admiraba sus frutos, sus maizales, sus frijoles, variedades de semillas, y lo que siempre le gustaba de guardar variedades muy propias, muy originarias de ahí o muy criollas, o visitaba algunas otras compañías de otras poblaciones y hacían intercambio de semillas, como para no perderse la semilla. Me acuerdo que al frijol le nombraba el marceño, porque sembraba en el mes de marzo, y el maíz igual, se sembraba a buen tiempo desde febrero, pero eran variedades buenas, criollas más que nada... y sí pues, tenían animales, se cultivaba mucho con los toros, la yunta de los toros, entonces de ahí mismo el estiércol, bien podrido, podrido, es lo que alimentaba otra vez la tierra y todo debajo de la hierba, la maleza, no lo quemábamos, sino que lo molíamos y lo dejábamos ahí con la rastra, con los animales para que se volviera orgánico [...]Y de ahí hasta la fecha pues nosotros conservamos los terrenos, la propiedad y el camino de trabajar sin los químicos, porque de hecho nosotros no echábamos fertilizantes, algunos dicen que porque no alcanzaba el dinero, pero no es tanto eso, sino el daño que se le está haciendo a la tierra” (Entrevista Isidro, mayo, 2014)

Estos procesos intersubjetivos incluyen experiencias de haber tomado los discursos de la revolución verde, y regresar a procesos naturales que permanecían en la memoria:

“Mis padres paternos trabajaron toda la semilla, la ganadería y mis abuelos todo lo que es hortaliza y huertas, entonces, teníamos una abundancia exagerada teníamos de todo, no nos faltaba nada, nomás tener hambre, entonces eso me llamó mucho la atención fue cuando decidí que tenía que regresar otra vez a hacer un proceso natural, pero como, pues reconstruir otra vez esta memoria para empezar a trabajar y una de ellas fue los ciclos lunares, de entrada y empezar a trabajar la tierra, la otra no volver a comprar una semilla híbrida, y en cambio sí rescatar las semillas criollas y empezar a trabajar, mi proceso fue muy triste, muy lento, muy amargo, porque en este proceso cuando el suelo muere, no da nada, es inerte, entonces yo empecé a sembrar la tierra a trabajar pero no sacaba nada, entonces yo sabía cómo hacerlo, no?, hay que darle de comer a la tierra, hay que

reconstruirla entonces lo primero fue hacer compostas, nomás he hecho dos compostas no más, ya no hace ni veinte años, entonces a partir de ese momento empiezo a sembrar empiezo a reconstruir a partir de las compostas” (Entrevista Ezequiel, mayo 2103)

Se puede decir que en los tianguis existen en diversos grados y formas, contraposiciones a discursos productivistas y de progreso, como el uso de pesticidas:

“Porque mire nosotros tuvimos la experiencia de ser agricultores convencionales, o sea nosotros aplicábamos herbicidas, funguicidas, abonos químicos y tuvimos un pequeño problema, tuvimos la plaga de la alternaria en tangerinas. Entonces teníamos un asesor, un ingeniero agrónomo y nos ponía a aplicar pesticidas cada quince días, cada quince días estábamos fumigando el frutal, hasta que llegó el momento que si nosotros cortábamos una fruta en la huerta y ahí la comíamos nos agarraba diarrea, ¿por qué? Porque la fruta ya estaba impregnada de veneno. Viendo eso empezamos a dejar de fumigar, eso es en cuanto a plagas. En cuanto a herbicidas nuestro terreno, nuestra tierra nos dejó de producir todo tipo de hierba, únicamente salía musgo verde, y más en tiempo de lluvias; y cuando no había lluvias se nos coartaba horrible la tierra, porque no tenía ninguna vegetación que la protegiera. Entonces en base a eso, dejamos de aplicar los productos convencionales y empezamos a optar por una agricultura más amigable con el suelo. Extrañamente, cuando nosotros dejamos de aplicar pesticidas, plaguicidas y empezamos a dejar que la tierra se recobrará nuevamente, que su ciclo normal de vida, sus hierbas, sus insectos, la plaga dejó de afectarnos” (Entrevista, Marcelino, mayo 2104).

Es así, como los proyectos que se encuentran en los tianguis, comparten con ‘otros’ experiencias, expresiones de mundo, intereses, preocupaciones, motivaciones, que expresan otras formas de desenvolverse y de concebir la vida, las cuales parecen contra ponerse a discursos sobre desarrollo y progreso.

Al mismo tiempo, en estos espacios se construye un diálogo de realidades urbanas y rurales. Por ejemplo, siguiendo con el tema de la relación con la naturaleza, en el ámbito urbano es más común hablar de temas que tienen que ver con **medio ambiente**, por ejemplo temas de reciclaje, ecotecnias domésticas, agricultura urbana, entre otras. “Si, lo

que está bueno es que aquí en el tianguis a veces podemos intercambiar algún producto por cosas que juntamos para reciclar” (Entrevista Adriana, 2014).

“En la casa tenemos nuestra lombricomposta, está en un espacio muy pequeño, pero parece que si está funcionando bien, aquí nos enseñaron como hacerla en uno de los talleres” (Entrevista Alejandra, 2014)

“Yo ya empecé a sembrar mis hortalizas en la casa, a veces mis vecinas me preguntan que como le hice y todo eso, pero yo les digo que no esta tan difícil” (Entrevista Adriana, 2014)

Otro de los temas más comunes en los tianguis es el de **la salud, y la relación con los alimentos**. En los tianguis se visualiza a los alimentos como parte fundamental para tener o conservar la salud: “Yo soy médico, me dedique a esto porque tuve cáncer, y pues para distraerme un poquito, porque si estuve muy mal, entonces eso ayudó a que fuera sin químicos [...], ahora ya estoy mejor, como mucha de mi verdura, y ahora ya la llevo a vender al tianguis” (Entrevista Josefina, productora hortalizas, mayo 2013)

”Para mí, la alimentación es fuente de la salud, porque dicen ‘tu alimento tu medicina’, en realidad la alimentación es un modo de adquirir salud, tu comes bien, te alimentas sanamente, te alimentas conscientemente, es decir estas comprando salud” (Entrevista Antonio, mayo 2014)

“Empecé con esto por cuestiones de salud, buscando alimento para mi mamá que bueno ya hace tiempo falleció, pero en aquel momento necesitábamos alimentos limpios y no encontrábamos ni en precio accesible, ni en existencia, entonces, tuvimos prácticamente meternos nosotros al cultivo y de ahí surgió una demanda de los clientes, de los amigos; empezaron con los amigos y con los parientes y ya gracias a dios nos hemos encarrilado bien” (Entrevista Ana, mayo 2014)

En estos fragmentos de entrevistas se nota una combinación de temas como el interés por comer de otra manera, que permita conservar o mejorar la salud, convertir eso en una forma de vida y algunas veces, convertirlo también en una forma de trabajo.

“Yo diría que debemos tener un respeto total por el cuerpo, me acuerdo que mi mamá decía que la salud y la belleza entran por la boca, y sí, si estás bien alimentada, tienes un cabello bonito, no eres obeso, no eres una persona enferma[...] lo que vamos ganando de aquí [del tianguis] pues ya sale para que vayamos comiendo cosas orgánicas” (Entrevista Socorro, comercializadora, mayo, 2014)

En otras palabras, los procesos intersubjetivos que se dan en los tianguis, obedecen a la **búsqueda por otras formas de vida**, pues hay intentos por escudriñar en otras opciones, para alimentarse. El hablar de alimentos “otros”, aquellos que son “más sanos”, nos habla de una negación por los alimentos existentes en el mercado convencional, el decir: ‘no quiero eso’, por lo tanto, busco (o construyo) otra opción, “escojo los alimentos otros”, los cuales son más sanos (pues conozco quien los produce y como los producen).

Esta negación de “querer ‘estos’ alimentos (que son más sanos), y no los otros (con químicos de agroindustria)”, indica (en distintos grados y formas) la existencia de procesos de construcción de conciencia, los cuales se comparten y socializan en los tianguis.

Estas construcciones de conciencia pueden incluso ser más complejas y mostrar una clara contradicción, con la racionalidad capitalística que homogeniza la idea de vida, trabajo y alimentación:

“Tú dices, pues yo puedo seguir con el ciclo de vida de, me endeudo para tener buena ropa y buen carro y después como mal porque mis ingresos disminuyeron por tener eso. Yo creo que a lo mejor no me sirve mucho el carro, no me sirve la ropa, a lo mejor no tengo muchos ingresos, pero hago un trabajo más satisfactorio y estoy cuidando mi salud, entonces la dinámica del consumo, creo que si cambias tu consumo puedes cambiar muchas cosas en el mundo, es prácticamente la idea de un sistema económico que nos está manejando” (Entrevista Verónica, mayo 2014)

En otras palabras, se puede decir que **los procesos intersubjetivos que se despliegan en los tianguis podrían generar o ayudar a construir otras racionalidades** “El alimento nos permite estar conectados con la vida, en un entorno, porque estamos tan desconectados, incluso del cuerpo, aquí [tianguis] los productores te ayudan a entender los procesos de la naturaleza [...]. Aquí [en el tianguis], empiezas a retomar, a reconectarte con lo biológico, con lo natural, a través de tu alimento, porque estamos como desconectados de esos ciclos naturales, debemos reconocernos como seres biológicos también.” (Entrevista Martha, consumidora, marzo 2013)

Este proceso se vuelve más enriquecedor por la participación de actores plurales quienes van enriqueciendo las experiencias y coincidencias en los tianguis: “Aquí ayudamos a que la gente sea más consciente y lo que vendemos es algo sano para ayudarle a la gente” (Rigoberto, promotor, marzo 2013)

Estos procesos intersubjetivos son fundamentales cuando pensamos en posibilidades de vida otra (esa vida distinta a la que la racionalidad capitalista fomenta), pues son “oasis de pensamiento” (Entrevista Víctor, 2014), que dan la oportunidad de crear, reforzar y resonar, racionalidades distintas a la económica instrumental.

Ahora bien, una vez establecidos estos procesos intersubjetivos cabe preguntarse ¿Qué es lo que hace que estos actores se articulen? En el siguiente apartado se hará una reflexión al respecto, indagando sobre los engranes que permiten que actores tan plurales, puedan coincidir y encontrar motivaciones comunes.

5.4 Del sentido de las significaciones y prácticas

Los procesos intersubjetivos que se dan en los tianguis alternativos, se mueven entre diversas percepciones, lógicas, significaciones e imaginarios, los cuales encuentran vehículos temáticos en los alimentos, la salud y el medio ambiente, desde los cuales se

conjugan otras significaciones respecto al trabajo, la familia, las relaciones con otros, los intercambios.

Pero, ¿Cómo es posible la articulación en los tianguis ante la basta pluralidad que en ellos existe?, es decir ¿Cuáles son los mecanismos que facilitan la vinculación de actores no obstante la diversidad de lógicas, motivaciones y realidades?

Durante el trabajo de campo se identificó que es **el sentido que ponen los actores en sus prácticas**, lo que genera la articulación y vinculación entre ellos, y es este sentido, el que guía y reúne las subjetividades y prácticas que los actores sociales comparten en los tianguis.

Es así que se pudieron identificar tres tipos de sentidos. El primero, tiene que ver con el **sentido de vida**. Los actores sociales que coinciden en los tianguis encuentran y construyen un sentido de vida y de sus formas, a partir de sus proyectos que comparten en los tianguis. Este sentido de vida es el que los guía para intentar buscar otras formas de trabajar, alimentarse y relacionarse con el entorno y con otros, e intentan vivir una vida acorde a sus particularidades subjetivas, históricas, culturales y contextuales: “Esto [el proyecto] en el tianguis es algo más tuyo, algo personal, es parte de tu proyecto de vida, de tu familia, que no es dinero, te deja algo muy bueno” (Entrevista Zabala, marzo 2014)

Es así que, la mayoría de los actores entrevistados durante el trabajo de campo, consideran que participar en el tianguis es una *forma de vida*, pues su involucramiento no se reduce a un día de plaza o a un intercambio puramente mercantil, sino más bien, el participar en los tianguis es una forma de expresar solo una arista de la vida como algo integral(familia, trabajo, entorno, etc.): “El tianguis es una forma de vida y fue una forma de formar un proyecto de vida familiar, y un rescate hacia nosotros mismos, tanto de suelo [naturaleza] como de familia, de personas. ¡Es un proyecto de vida!”(entrevista Ezequiel, mayo 2014)

El buscar llevar y perpetuar este proyecto es una disputa constante por llevar esa vida otra “[El proyecto] Es una lucha por llevar una mejor vida” (Entrevista José, mayo, 2013)

“Es [el tianguis] un estilo de vida en donde toda la familia participa” (Entrevista Verónica, mayo 2014)

Y es el proyecto particular de cada actor, y su resonancia colectiva que se despliega en los tianguis, lo que permite reforzar las estrategias de construcción de una vida (otra). Estas estrategias, construidas desde particularidades simbólicas y materiales, dotadas de sentido, son puentes para buscar una realización personal para los actores sociales que las construyen: “Pero es que yo soy feliz aquí, de verdad” (Entrevista Vanesa, abril 2014)

“Este es un espacio que permite la generación de cambios como persona, considero que aquí en el tianguis he crecido, evolucionado, madurado, ya estoy más estable” (Entrevista Septimio, junio 2014)

Esta búsqueda se vuelve más fuerte cuando encuentra resonancia en lo colectivo: “Es satisfactorio y motivante que cada día más gente se involucra, más gente se involucra con el proyecto que tú tienes de vida” (Entrevista Luis, marzo 2013)

Otro de los sentidos identificados en los tianguis es el **sentido político**. Este sentido político se despliega desde las formas cotidianas, con los proyectos y las concepciones de vida otra, y la búsqueda de resonancia a partir de espacios físicos comunes como son los tianguis. En otras palabras, se puede decir que esta construcción de sentido político se mueve en dos niveles.

El primero, tiene que ver con el proyecto particular (o familiar), pues este se construye y se mueve en la vida diaria, como un intento por construirse y re construirse a sí mismo, librando micro resistencias cotidianas en el nivel simbólico y material, que luchan por vivir la vida de otra forma (distinta la racionalidad instrumental capitalista), y eso tiene un carácter micropolítico. El segundo nivel de construcción de sentido político se da en los tianguis como puntos de encuentro, pues en estos, se busca resonancia de los proyectos a nivel particular o familiar, con otros actores receptivos, con la intención de ampliar los

impactos materiales y simbólicos: “Nosotros queremos que la gente participe, que no nada más sea un consumidores pasivo, sino que participe de una forma de esto, para crecerlo más” (Entrevista Víctor, 2014)

“Yo tengo un impacto de mucho más allá de solamente una comercialización, si no que estoy causando un impacto ambiental positivo a través de mi consumo responsable, estoy apoyando a un grupo de gente no solamente local, regional y estatal, sino incluso nacional, o sea estoy apoyando indirectamente a otras comunidades que producen que están más allá de mí, y que están haciendo algo bueno, que sirve a las familias, que sirve a toda la gente que está en esta cadena de producción ambiental responsable” (Entrevista Antonio, comercializador, mayo 2014)

Asimismo, se puede decir que el sentido político está en ver a los tianguis como lugares que expresan procesos (individuales que transitan a lo colectivo) que intentan la construcción de poder social, por medio de proyectos que se comparten: “La construcción del poder social comienza en la familia, en la edificación de un hogar autosuficiente, seguro y sano, que comparte con muchos otros una misma ‘micro-política doméstica’” (Toledo, 2009)

Estos proyectos adquieren sentido incluso de lucha: “Esto es una lucha, esto es un proceso” (Entrevista José, marzo 2013).

Y en donde los actores van cobrando conciencia de estos sentidos “Aquí estas comiendo libertad” (Entrevista Enrique, mayo 2014)

“Es que cuando le encuentras un sentido a venir aquí, revalorizas y luego haces cambios” (Entrevista Carolina, consumidora, abril 2014)

“Ya no nos vemos como cliente- vendedor, sino como amigos afines a esta lucha” (Entrevista, José Luis marzo 2013)

Con impactos que van más allá del tianguis: “Yo pienso que si le dedicas tiempo a esto, le dedicas tiempo a algo que ahorita está siendo bueno, que te está dando a ti un ingreso, y que además promueves lo que te gusta y al final creo que vamos dejando camino para después dejar algo diferente a lo que hay allá afuera” (Entrevista Vanesa, mayo 2014)

El tercer sentido encontrado en los tianguis alternativos locales es el **sentido de comunidad**. Los actores se saben parte de una colectividad pues van entrelazando significaciones y acciones en conjunto, derivado de la necesidad que tienen de compartir racionalidades y sentidos en las que encuentran concordancia:

“Nosotros [mi familia y yo], estábamos pensando un poco en el rollo de la alimentación más sana, pero no es sólo la alimentación, sino como una forma de vida, producir tus propios alimentos, generar comunidad, vincularte con los productores, dar un reconocimiento a lo que hacen los productores” (Entrevista Miguel, mayo 2014)

Este proceso se contrapone con la racionalidad capitalista quien apuesta por la atomización social y la despolitización de la gente, pues se resiste al proceso de individualización y atomización social y tiende a agruparse en organizaciones territoriales, que con el tiempo, crean un sentido de pertenencia, y de identidad cultural y comunal (Castells, 1998) “Es muy bonito formar parte de algo en lo que crees (Entrevista Horacio, 2012)

Los actores sociales participantes en los tianguis van formando sentido de pertenencia a una comunidad con la que comparten significados, motivaciones, preocupaciones y sentidos: “Ellos [los productores] no nos ven como algo ajeno, sino como parte de esto [tianguis] también” (Entrevista Martha, marzo 2013).

Es así, que los tianguis son lugares en donde se crean y recrean vínculos, se construyen significados, se despliegan acciones, se transita de lo individual a lo colectivo, se crean orientaciones valorativas, y esto va conformando un sentido de colectivo.

En este tránsito a lo colectivo,[se edifican] nexos vinculantes construidos autónomamente, en ámbitos de la vida cotidiana y a partir de los cuales las personas construyen perspectivas

de vida y de acción, un actuar reflexivo y coordinado con otros, en una conjunción de referencias individuales y colectivas (Duque, 2001).

En los tianguis hay referencias cotidianas, de reflexión y de acción, que buscan la resonancia con otros, con quienes vinculan por los sentidos que comparten: “Lo que nos une [a los proyectos que coinciden en los tianguis] es la congruencia” (Entrevista José, marzo 2013)

Se puede decir que lo que se gesta un sentido de comunidad pese a la pluralidad de lógicas y de actores, pese a los roles que desempeñan en los tianguis (productor, consumidor, promotor, académicos), incluso pese a no compartir territorios. Pero es que hay una necesidad social de vinculación, de relacionarse con otros en la búsqueda de procesos simbólicos comunes: “Yo veo que en la ciudad hay una necesidad bien grande de vinculación y de crear formas diferentes, ya no estar pasivos recibiendo lo que la estructura te da” (Entrevista Rigoberto, marzo 2013)

“Tenemos necesidad de buscar nuestra naturaleza social, trabajar en grupos porque el sistema en el que estamos es muy individualista” (Entrevista Anatolio, mayo 2014)

“Estos espacios [tianguis] son para ver que la gente no esta sola, son como un refugio para reforzar las ideas” (Entrevista Víctor, 2014)

En los tianguis alternativos se dan procesos subjetivos que están compuestos por una amplia gama de temas, pero que se articulan por el sentido que los distintos actores sociales que participan en los tianguis, le dan al proyecto que realizan y a la vinculación. Los sentidos que van articulando a los actores son el sentido de vida, el sentido político y el sentido de comunidad. Esos sentidos sirven como engrane social y el tianguis funge como punto de encuentro de ese engrane. Es por eso que los tianguis son puntos de encuentro en donde se construyen y conjugan procesos simbólicos, se expresan prácticas, y acciones que buscan resonar de lo individual y en lo colectivo. En el próximo apartado, se profundizará en la reflexión sobre los tianguis como puntos de encuentro y sus procesos de resonancia.

5.2 Tianguis como puntos de encuentro y de resonancia

En los tianguis se reúnen diferentes actores sociales, con motivaciones, intereses y racionalidades plurales, pero que comparten significaciones y sentidos. Son espacios sociales que permiten ensayar y construir procesos de manera conjunta, mediante la interacción causada por el intercambio material, el cual, es mediado por diversas formas simbólicas.

En este apartado se reflexionará sobre las articulaciones y resonancias que se despliegan en los tianguis, los cuales se visualizan en tres aspectos:

A) El primero tiene que ver con **los tianguis como puntos de encuentro**. Los tianguis son lugares en los que confluyen actores sociales (con o sin proyectos), en donde se recrean y reproducen significaciones. El encuentro de actores sociales se da por una relación evidente marcada por el intercambio comercial, sin embargo, bajo esta relación, se gesta un complejo proceso social que está articulado por dinámicas intersubjetivas que ahí se detonan: trabajar sobre el ajuste cultural de los mercados, implica observar la importancia de [construcción]significaciones compartidas en la existencia y el desarrollo de los intercambios mercantiles (Di Maggio, 1990, 1997, citado en Le Velly, 2012:22)⁵¹; es decir, a partir de la interacción dada por procesos comerciales, detonan la construcción de significaciones.

El tianguis es una estructura viva, dinámica, construida socialmente, la cual existe en cuanto a que hay actores interesados en ella, dispuestos a participar, que creen en las inversiones y recompensas que en el campo (tianguis) existen (Bourdieu, 1988). Estas inversiones y recompensas están en los significaciones y el sentido que se despliegan y comparten al comprar o vender alimentos libres de insumos químicos.

⁵¹El reforzamiento y reto de estos espacios estaría dado sobre la socialización de significados que permitan las relaciones colectivas. “Combinando así, “cultura y significaciones compartidas, adoptamos una concepción voluntariamente amplia de la cultura, relacionada con retos de socialización (gustos, valores), de cognición (percepción, categorización, clasificación) y de acción colectiva (discursos culturales, reglas informales) (Di Maggio, 1990, 1997, citado en Le Velly, 2012)

Al encontrarse y vincularse, se construyen y refuerzan de manera conjunta significados y sentidos, a través de factores expresivos como la sociabilidad, el afecto, la amistad, la identificación con el otro, compartiendo aspiraciones, creencias, expectativas, preocupaciones y temores (Duque, 2001),

Esto lleva al establecimiento de **lazos** “En estos espacios alternativos es constante el estrechamiento y disolución de lazos de todos tipos entre los diferentes actores y las diferentes entidades colectivas” (Chiffolleu, 2009:226)“Eso es algo muy bonito que pasa en el círculo. Como te comentaba, no nos vemos como cliente-vendedor, sino ya como amigos, este ya hay una situación de amistad tan, cercana que ya, algunos clientes nos han invitado a algún festejo de que un bautizo, de su familia, o viceversa” (Entrevista José, marzo 2013)

Asimismo, **favorecen las relaciones de confianza** por las vinculaciones personales, (Chantalet, 2002), las cuales son construidas entre los actores participantes. “Porque llega un nivel de confianza, en donde yo no necesito una etiqueta por ejemplo, yo no necesito un envase, o sea, voy con el productor ya lo conozco, es más, se ha dado la oportunidad de hasta que nos llevan a conocer sus parcelas, sus espacios; los conoces como ser humano, entonces, se da una relación de confianza”(Entrevista Adelina, 2013)

Estos lazos y relaciones de confianza, **van generando un sentido de pertenencia** y comunidad que comparten discursos. Este proceso crea un “nosotros”, se basa en ‘nosotros’, los que proponemos, los que luchamos, los que resistimos y proponemos con nuestras acciones, alternativas de trabajo, de alimentación y de relación con la naturaleza.

Este “nosotros” nos marca un **sentido colectivo** y de comunidad que se hace pertinente frente a una sociedad fragmentada, individualista, que niega las diversidades, que homogeniza y de-socializa los espacios de intercambio.

B) El segundo aspecto, es ver a **los tianguis como lugares se ensanchan las subjetividades**. En los tianguis coinciden proyectos preconcebidos, los cuales tienen cargas subjetivas en cuanto a la relación con la naturaleza, los alimentos, el trabajo, la familia y la vida misma. Al encontrarse en los tianguis con otros actores (algunos en estado de vigilia y otros con proyectos similares), se relacionan, sociabilizan, e intercambian creencias, preocupaciones, motivaciones, etc. “Aquí es de platicar un rato, aparte se platican temas actuales, del medio ambiente, de política, cuestiones que están pasando en nuestro alrededor, en nuestro medio ambiente, en nuestra comunidad. Se comenta se platica, no es el puro trato de llegar comprar y vámonos, o yo te vendo, te cobro y ya, no, no, no... hay una relación más humana” (Entrevista Luis, 2013)

Al mismo tiempo de las actividades de compra-venta, en los tianguis se realizan actividades distintas, como talleres, pláticas, visitas, a parcelas, entre otras. Estas actividades posibilitan ensanchar los procesos de sociabilización entre los distintos actores, pues promueven dinámicas de “intercambio de saberes”, las cuales refuerzan las subjetividades y las significaciones articuladoras.

También en esta ampliación de procesos intersubjetivos, se gestan **dinámicas de aprendizaje**, que permiten enriquecer los intercambios simbólicos: “Entre esas pláticas, [me dicen] fijate que yo conozco esa planta, o yo me como esa planta porque me hace bien y me hace para esto. Eso ya te obliga a que tienes que ir a investigar, ósea es cierto o no es cierto, y es un proceso, por eso digo que este es un proceso de aprendizaje, y que lo creo como inversión a largo plazo o a lo mejor a veces hasta corto plazo, y es que oyes tantas cosas, y vas aprendiendo, y te nace en interés por saber, y por aprender más y más” (Entrevista Josefina, marzo 2013)

“El productor te va educando, te comparte su experiencia, su vida” (Entrevista Adelina, marzo 2013)

Estos procesos de sociabilización van creando inteligibilidad recíproca entre los actores sus discursos y sus experiencias: “Cuando empiezas a escuchar a los productores te das cuenta

que su proyecto es bien diferente, que no nada más es no tener químicos, sino que es todo un pensamiento puesto ahí...Se vuelven [los productores] personas importantes que te retroalimentan, porque es gente con una visión diferente, entonces, siempre tienen mucho que compartir, mas allá del producto, es su propia experiencia, entonces, son personas muy abiertas, son chidas porque puedes platicarles y se abren. Tienen una dinámica muy distinta, no es una dinámica solo de compra-venta” (Entrevista, Martha, 2013)

Incluso se sociabilizan y comparten las visiones de mundo: “El amor por la tierra es herencia de mis padres, de mis abuelos, y no sé, ¡me encanta!, me encanta sembrar las plantas, cosechar mis propias semillas, cosechar los frutos y llevarlos al consumidor, tener ese dialogo con el consumidor cuando llega y pregunta y se entabla una conversación, la verdad me encanta, me anima a seguir haciéndolo” (Entrevista Demetrio, marzo, 2014)

Es así como, a partir de la interacción dada en los tianguis, se van construyendo discursos y significaciones compartidas, que articulan a los distintos actores pese a que provienen de realidades plurales.

C) Otro aspecto a resaltar, es que los procesos intersubjetivos posibilitan **la resonancia de los proyectos y de los discursos**. Los tianguis dan la oportunidad a diversos actores, de reflejar sus discursos (socializados previamente) mediante prácticas concretas.

“Mira yo soy totalmente de ciudad, por parte de mis padres no tengo como conexión con la agricultura. Mis abuelos, sí, [ellos] vienen de un pueblo, de Tlajomulco, de Teochitlan, pero yo soy de ciudad, no tengo como esa parte [rural], porque, pienso que hay una desconexión un poco del alimento, y pues como yo estoy en la ciudad, pues me muevo con lo que la ciudad me ofrece, no?, [me refiero a lo que encuentro] en los mercados normales y en los supermercados. Entonces, cuando vine aquí [al tianguis] empiezas a ver los alimentos desde un proceso orgánico, desde productores directamente, pues eso me volvió a conectar con lo que es la agricultura, por que estamos desconectados de la agricultura, entonces esto [el tianguis] a mi me vuelve a conectar, desde el productor, y desde conocer el producto y

sigues como el hilito, y el que te lleva de la mano es el productor. [...] es todo un pensamiento puesto aquí” (Entrevista Adelina, 2013)

Cuando los discursos encontrados en los tianguis, logran inteligibilidad en otros actores receptivos, éstos empiezan a cambiar percepción y apreciación de experiencias, “Como consumidores no significa cambiar a un producto orgánico nada más, es decir, un jitomate por otro jitomate, sino es un cambio de conciencia”(Entrevista Adriana, junio 2014)

Y esto les permite evaluar sus acciones y actuar de otra manera: “Hemos dejado de comer mucha comida procesada” (Ángel, consumidor, mayo 2014)

“Desde que llegué aquí cambié mis hábitos de consumo, porque me tenía que comer todo lo que ya había comprado” (Entrevista Miriam, mayo, 2014).

Es decir, a medida que interactúan con otros y sociabilizan significaciones, los actores sociales receptivos, pueden desplegar acciones acorde a los discursos construidos: “De hecho nuestras familias están queriendo agarrar el mismo esquema que nosotros, y yo los estoy logrando convencer de sembrar sus propias verduras, yo les paso semillas y ya están empezando” (Entrevista Elías, abril, 2013)

Incluso cambiar prácticas: “La respuesta ha sido muy buena por parte de los consumidores, ya se esperan a comprar los sábados en el tianguis, en vez de ir al súper entre semana y entienden que todo es un ciclo de producción, que no siempre va a haber calabaza, que no siempre va a haber elotes o aguacates, y eso, hace que te motives, a decir, bueno, el ciclo de la naturaleza se respeta” (Entrevista Víctor, marzo 2014).

Asimismo, a partir de los tianguis se puede producir **resonancia de proyectos**, puesto que se ha observado que algunos actores han comenzado a construir sus propias iniciativas, incluso traspasando los espacios físicos de los tianguis, expresándose en: creación de nuevos tianguis, cursos, talleres, grupos de acción, “ecofiestas”, clubs de compra, de siembra, entre otros. En otras palabras, se ha observado que a partir de la participación en

los tianguis, se replican y multiplican diversos proyectos como: grupos promotores de agricultura urbana, huertos urbanos, movilidad urbana, entre otros: “Una de las consumidoras de aquí, ya hasta hizo un’ club de reciclaje en su colonia” (Entrevista Antonio, marzo 2013).

Y esto se da por actores sociales que son atraídos por los discursos que se manejan en los tianguis: “Aquí, hay mucha gente que siendo consumidor de repente se volvió también productor quizá para mí eso es como una idea y un sueño muy importante” (Entrevista Verónica, 2014)

Incluso, el hecho de trascender la acción de compra venta, se vuelve una necesidad: “Hemos visto en la gente que hay una sed por participar, por que la gente tiene interés” (Entrevista Víctor, marzo 2014)

Asimismo, se ha visto que esta resonancia lleva a una **vinculación de los proyectos** y de los mismos, con otras organizaciones al exterior. Se ha observado que a los tianguis llegan otras propuestas organizativas, que no solo tienen que ver el tema de los alimentos orgánicos, sino que tienen que ver con temas diversos relacionados al medio ambiente, lo ético y lo solidario. Estas organizaciones muestran un interés por vincularse con los tianguis para promover sus proyectos, ya sea dando talleres, muestras, platicas, recorridos, etc. su intención es buscar resonancia, en los actores sociales que confluyen en los tianguis. Entre varios temas se encuentran: defensa de maíz, movilidad urbana, promotores de la bicicleta, de arquitectura sustentable, ecotecnia, espacios públicos y residuos.

“Entonces te das cuenta que tenemos mucho que hacer en la ciudad, hay mucha chamba, hay muchos proyectos, hay mucha gente que esta haciendo muchas cosas que de pronto podemos unirnos para fortalecernos entre unos y otros, por ejemplo, hay proyectos como a lo mejor, Santa Tere, es una asociación de vecinos que busca rescatar un espacio público, quieren sembrar ahí, y quieren retomar como un espacio de convivencia y de interacción entre las personas, entonces [están con] esas inquietudes. Hay varias organizaciones que surgen y empiezan, que aunque a veces no las conozcamos porque la ciudad están grande

que te pierdes, pero que están trabajando , pero de pronto coincides en espacios como estos [tianguis]” (Entrevista Martha, marzo 2013).

En otras palabras, en los tianguis hay procesos de resonancia de discursos y de proyectos que no sólo se despliegan en el interior de los tianguis, o con los actores que ahí confluyen, sino que, los tianguis traspasan el lugar físico pues se vinculan y relacionan con organizaciones y proyectos fuera de ellos, formando parte de un conglomerado de proyectos que promueven, desde distintas perspectivas, otras formas de estar en la ciudad. Es por eso que podemos decir que los tianguis son parte de una sociedad que, desde distintos frentes, buscan opciones de vida y de participación colectiva.

Sin embargo, cabe mencionar que estos espacios no están exentos de tener contradicciones y ambivalencias, por lo que en el siguiente apartado, haremos una reflexión sobre estos procesos en los tianguis alternativos locales.

5.6 De las contradicciones y ambivalencias en los tianguis alternativos

Como todos los procesos sociales, en los tianguis alternativos hay ambivalencias y contradicciones. El siguiente análisis es resultado del trabajo de campo, el cual, mostró elementos que parecen tener una dirección distinta a las intenciones de integración social, pues se identificaron cuatro formas contradictorias y ambivalentes dentro de los tianguis alternativos.

A) Roces en la gestión organizativa y operativa al interior de los tianguis. Como ya se ha mencionado, en el despliegue de los tianguis existen un sinnúmero de actividades que rebasan el intercambio comercial, se trata de actividades que hacen posible que un tianguis funcione: gestión, búsqueda de recursos, promoción, actividades de tesorería, mantenimiento, certificación, comunicación, etc. Para la realización de estas actividades son necesarios acuerdos, mediaciones y gestiones que, en ocasiones, pueden generar ciertos roces. Estos son roces se dan por los desencuentros en las formas y responsabilidades de los distintos actores. A veces no queda claro el rol de los coordinadores quienes no delegan las actividades, lo que ocasiona que se concentre el poder y la toma de decisiones. Hay algunos

actores que entran en un conformismo y una falta de participación ante esta situación, sin embargo hay otros actores que se sienten relegados y no tomados en cuenta por lo que se generan inconformidades y hasta discusiones. Los mecanismos que se han establecido en estas situaciones es la repartición de roles y de responsabilidades, sin embargo, la lucha es constante por conservar los espacios de cada quien y la participación horizontal de todos los integrantes de los tianguis.

Esto es común a todos los tianguis, aunque se puede decir que es el tianguis de Chapingo el que muestra más conflictos en este aspecto. No obstante estos desencuentros, se ha observado que en los tianguis se ensayan diversas formas de tomar acuerdos, de construir procesos de regulación y negociación (como reglamentos, normas y acuerdos no escritos), los cuales han permitido “equilibrar las fuerzas dinamizadoras de la interacción social” (Duque, 2001:25).

B) Diversos grados de involucramiento en las gestiones del tianguis. Las actividades de gestión de los tianguis alternativos pueden recaer en solo algunos de los actores participantes, pues se ha observado que hay distintos grados de involucramiento en los procesos de gestión; esto ocasiona resentimientos y/o celos entre algunos actores, quienes consideran que algunos “hacen más” o tienen más responsabilidades que otros.

C) Vulnerabilidad en los procesos de empoderamiento de los productores. Se ha observado que algunos productores, sobretudo los provenientes de zonas rurales, ven limitadas capacidades de agencia para poder enfrentar procesos de gestión en los tianguis, sobretudo para actividades que se despliegan en las ciudades, por ejemplo comunicación tecnológica, para cuestiones de promoción, redes sociales, acceso a instancias urbanas, gestión de recursos, entre otras. Esto ha ocasionado la dependencia hacia actores (académicos, organizaciones sociales, promotores) que cuentan con herramientas para realizar dichas actividades, lo que va en detrimento del proceso de empoderamiento de los productores.

“La participación de la academia [en los tianguis] tiene sus ventajas, pero también sus desventajas, porque, ¿Cuál es el papel de los productores en los procesos?, podría ser sólo vender, o es que se empoderen del proceso y hagan la gestión del tianguis, independientemente de los consumidores, que sería un salto cualitativo importante” (Entrevista Miguel, académico, marzo 2013).⁵²

D) Contradicciones en los precios. Se ha descubierto que algunos de los productos de los tianguis pueden llegar a ser más baratos que los convencionales, por ejemplo algunas hortalizas, cuando el producto viene de un lugar cercano al tianguis, o cuando se trata de un producto de temporada. Sin embargo, algunos productos pueden, efectivamente llegar a ser más caros, por cuestiones transporte o acceso a los productos. Durante el trabajo de campo, se encontraron productores que están a 4 horas de distancia del tianguis y que no cuentan con transporte propio, lo que pega en la cantidad de producto que pueden llevar y los gastos de transporte que tiene que afrontar.

“Yo para llegar acá, fácil, me aviento cuatro horas y media. Yo salgo de mi comunidad a las cuatro y media de la mañana, caminando me hago una hora de camino para llegar a Tlapacoyan que es mi municipio y ya ahí tomo un camión a las seis y media de la mañana que es el que me trae acá, y aún así yo vengo con gusto cada ocho días, vengo con gusto porque el interés aquí es a la larga si se da uno a conocer [...], y pues, ahorita es un poco cara [fruta], pues por lo mismo que no hay, por el transporte pues yo no puedo darla más económica” (Entrevista Marcelino, mayo 2014)

Cuestiones como el transporte, el costo de mano de obra, los canales distributivos, trastocan los precios de los productos, que, comparativamente a los precios de los productos convencionales, pueden llegar a ser más elevados⁵³.

⁵²Más allá de las contradicciones, la participación de la academia es ambivalente, pues aunque como se menciona pudiera ir en detrimento del empoderamiento de los actores, también es un motor importante en los procesos, materiales (técnicos, de recursos humanos), pero también simbólicos, pues puedes coadyuvar a la reflexión de procesos simbólicos con los distintos actores.

⁵³Para un comparativo de los precios convencionales y orgánicos, es importante dimensionar las prácticas de la agroindustria (que es proveedora de los alimentos convencionales) y el apoyo gubernamental que la fortalece, es decir, si lo vemos desde el punto de vista sólo de los precios, esta aseveración parece tener razón, sin embargo, debemos dimensionar las cuestiones estructurales que hacen que los precios de los alimentos

Esto lleva a reflexionar sobre dos cuestiones, la primera tiene que ver con la relación contradictoria que puede detonarse con los consumidores, puesto que mientras el vendedor busca sacar costos y una ganancia, el consumidor buscara un precio que no sea oneroso para su bolsillo: “Los precios, si se me hacen caros, pero compro lo que más puedo, porque después no me voy a enfermar por comer pesticidas” (Entrevista Josefina, marzo 2013)

“Antes me chocaba mucho esto del precio, pero ahora, veo que son pretextos que mucha gente pone, hay gente con dinero que no compra orgánicos, y gente con menos ingreso que lo hacemos, aunque sea poco, porque es una cuestión de conciencia, como te decía, consumir un producto orgánico es mucho más que cambiar un producto, quizá aunque fuera el mismo precio” (Entrevista Martha, marzo 2013)

La segunda reflexión en torno a los precios, lleva a pensar que los productos ofertados en los tianguis alternativos, podrían estar destinados sólo un sector de la población, que pueda comprarlos, por lo que pueden ser tachados como elitistas, puesto que no estarían disponibles para toda la población. Esta es una contradicción importante puesto que si se habla de la resonancia de los proyectos, es importante que ésta llegue a diversos sectores sociales.

D) Los tianguis como espacios cerrados. Otra contradicción está relacionada con los procesos para participar como productor dentro de los tianguis alternativos locales. Actualmente dentro de los tianguis están afianzados grupos de productores, promotores y comercializadores, quienes establecen reglas para la incorporación de actores. Estas reglas están muy ligadas con las dinámicas de certificación participativa, las cuales son importantes para garantizar los procesos de transparencia con los consumidores. Sin embargo, estos sistemas de certificación desmotivan la participación de otros actores que inician algún proyecto alternativo.

convencionales, provenientes de la agroindustria, sean más baratos que los alimentos libres de químicos. Esto se debe al manejo de costos, canales distributivos, apoyos gubernamentales de los productos agroindustriales, que aunado a la ausencia de apoyos a la agricultura familiar en pequeño, hacen que la diferencia en los precios de algunos productos sea muy marcada.

Algunos tianguis son más estrictos en este aspecto, por ejemplo el tianguis orgánico de Chapingo, y el tianguis agroecológico de Xalapa, cuyos nombres revelan la identidad y carácter del mercado. El tianguis Alternativo de Puebla, como el tianguis Biocultural de Coatepec, muestran otra diversidad de productores que no solamente son orgánicos, agroecológicos o libres de químicos, sino productos tradicionales o locales, los cuales se muestran por categorías a los consumidores.

Las posturas, que favorecen exclusivamente lo orgánico en los tianguis, han ocasionado algunos roces, sobretodo quienes han mostrado más dificultad para adaptarse a los aspectos normativos orgánicos y quienes quieren conservar formas apegadas a los lineamientos orgánicos. Lo anterior fomenta distintas posturas y debates al respecto, que muchas veces concuerdan en diálogos, pero muchas otras ocasionan divisiones. Es así, que han surgido otras propuestas alternativas y locales, como el mercado del 100 y algunos otros tianguis en Oaxaca, que no tienen carácter de orgánico, pero reflejan y rescatan la sociabilidad de espacios y el carácter local de los productos.⁵⁴

Por todo lo anterior, se puede afirmar que las contradicciones y ambivalencias de los tianguis, se enfocan sobretodo en cuestiones de gestión al interior de los mismos. Es en estos procesos que se pudieran detonar luchas de poder, lo que representaría una amenaza a los procesos horizontales y democráticos en los tianguis. Esto es importante de trabajar, porque si los procesos organizativos funcionan de manera horizontal y democrática, se puede fortalecer ciertas identidades y la igualdad en los procesos.

Una vez que en este trabajo se expusieron elementos, históricos, teóricos, contextuales y de la realidad, se pasará al siguiente capítulo se sintetizará la discusión sobre la potencialidad y posibilidad de estos espacios para generar vida otra, como base y semillas para la

⁵⁴Existen otros tianguis y mercados que no basan sus procesos exclusivamente en la calidad de “libre de insumos químicos” o lo hacen de una manera más libre, pues no gestionan procesos de certificación. Sin embargo, este tipo de mercados también resaltan los valores simbólicos, la sociabilidad de los espacios, lo local y representan una alternativa a los alimentos de la agroindustria que impulsa el poder hegemónico. Es un movimiento que abona a lo alternativo desde la discusión que aquí se propone. En el cuadro 9 “Tianguis Alternativos locales en funcionamiento” se incluyen varios de estos mercados.

transformación social en el presente. En el siguiente capítulo, se reflexionará sobre el sentido alternativo, el despliegue híbrido y de transformación (Transición actor –sujeto).

CAPÍTULO VI

6. De lo potencial: Desplegando lo micro

“Si no movemos las cosas pequeñas, las cosas grandes nunca van a cambiar” (Zibechi, 2014)

La intención de este capítulo es sintetizar la discusión sobre la potencialidad de los tianguis alternativos, utilizando diversos elementos teóricos, históricos, de la realidad y experiencia desde los tianguis. El objetivo es analizar a los tianguis desde una perspectiva social, desde una postura socio-política e histórica- estructural, que ha sido trastocada por la razón y práctica del capitalismo, en específico, de los sectores de la producción, distribución y comercialización de alimentos, en donde el capital ha negado la función social de la redistribución de alimentos, reduciéndola a su mercantilización y a la desocialización de los espacios de intercambio, enmarcados por relaciones de poder y una disputa por los recursos materiales y simbólicos.

Como síntesis, se ha visto, a lo largo del trabajo, los procesos históricos - estructurales, desde la transición de los tianguis desde México antiguo, dimensionando su importancia social, cultural y económica, su camino al proceso colonial y la introducción del capitalismo, como inicio del proceso de acumulación y configuración del poder hegemónico mundial.

Se ha hecho un recorrido por las políticas estructurales que apuntalaron la propuesta civilizatoria capitalista y colonial, específicamente en los sistemas agroalimentarios, favoreciendo la producción agroindustrial, la cual establece la producción agrícola en dependencia a la energía fósil, el uso intensivo de productos de síntesis química (a través de la revolución verde), el monocultivo y su consecuente cambio en los hábitos alimenticios,

la ampliación de la propiedad privada, la dependencia alimentaria, entre muchas otras. Al mismo tiempo, se vio la configuración hegemónica de canales de distribución y venta de alimentos en México, que, como consecuencia, va cerrando los espacios para otros actores sociales que históricamente han participado en los procesos de redistribución de alimentos.

Estos procesos estructurales, muestran la constitución y fortalecimiento de las dinámicas de acumulación del capital y el establecimiento de un patrón global, el cual, ha instaurado racionalidad de vida y de trabajo, un control sobre los recursos y sus productos, además de que ha permeado y trastocado la subjetividad, la cultura, y la producción del conocimiento (Quijano, 2000).

Al mismo tiempo, se propaga un capitalismo que aboga por la despolitización de los ciudadanos, por la atomización social y el individualismo, en donde reinan razones indolentes “la que tiene “pereza” de imaginar nuevas alternativas para el conocimiento, la sociedad y el sujeto” (Santos, 2002). Y es aquí, en donde tiene cabida este documento, pues trata de mirar desde otra racionalidad, más crítica y amplia, semillas o pistas que busquen caminos hacia la invención y creación de otras formas distintas a las que el capitalismo condena.

Es así, que se pone sobre la mesa a los tianguis alternativos para ser pensados con otras herramientas teóricas y metodológicas, dimensionándolos en su perspectiva socio-política. En el capítulo anterior, se vieron en los tianguis, procesos que dan sentido a las acciones de los sujetos, en como quieren vivir su vida, a las decisiones de carácter político que dan a sus acciones (de vida principalmente, pero también de producción y consumo consecuentemente), y al sentido colectivo que los une, en una especie de comunidades de sentido, las cuales se han conformado pese a la pluralidad de actores, de lógicas, razonamientos y motivaciones que coinciden en ellos, pero que construyen, a través de procesos de socialización, un imaginario; entendiendo imaginario como el conjunto de significaciones por las cuales un colectivo –grupo, institución, sociedad- se constituye como tal (Castodiadis, 1983), en este caso teniendo como vehículos los temas de alimentos (alimentación), medio ambiente y la reciprocidad. Y al mismo tiempo, se ha visto que la

detonación de procesos sociabilizadores coadyuvan a la replicación de prácticas, por medio de procesos intersubjetivos, y que éstos, se expresan muy visiblemente en los tianguis y en los proyectos que en estos convergen.

A partir de estos elementos históricos estructurales y socio-políticos, se busca en los tianguis alternativos, la experiencia, lo existente desde el presente, siempre considerando, que éstos, muestran procesos dinámicos, no lineales, a veces contradictorios, complejos, en ocasiones caóticos, con memoria histórica, pero que brindan una buena oportunidad para el análisis para coadyuvar a la búsqueda de transformación social en lo micro, desde lo molecular en la proyección de lo alternativo.

La intención es encontrar elementos en el diálogo para el cambio, de transición hacia otras posibilidades de vida, a sabiendas que este documento es una lectura más, pero no la única, y que la misma propuesta de los tianguis es una entre muchas otras.

Una vez dicho lo anterior, para seguir con el análisis, es necesario agregar un elemento más que es la colonialidad. Es importante reconocer que generalmente se ha construido la realidad, con significados y conocimientos resultado de una sociedad colonial, por lo que, para buscar pensar en un cambio, es imprescindible la trascendencia de este pensamiento colonial, para buscar un pensamiento más libre y así, reflexionar sobre la potencialidad de las diversas experiencias.

“Hoy, la lucha contra la explotación/dominación implica sin duda, en primer término, la lucha por la destrucción de la colonialidad del poder, no sólo para terminar con el racismo, sino por su condición de eje articulador del patrón universal del capitalismo euro centrado. Esa lucha es parte de la destrucción del poder capitalista, por ser hoy la trama viva de todas las formas históricas de explotación, dominación, discriminación, materiales e intersubjetivas” (Quijano, 2000:368).

Es por eso necesario comenzar por ubicarnos en los procesos coloniales de pensamiento y lo que significa vivir en una sociedad pensada colonialmente en sus formas de vida, del

mundo, de economía, de creación de conocimientos, etc., para pensar a los tianguis alternativos y sus posibilidades de vida.

6.1 De la colonialidad y las disputas en los tianguis

“La colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia social cotidiana a escala societal. Se origina y mundializa a partir de América” (Quijano, 2000:369)

Es un mundo que tiene como eje articulador el poder del capital y sus funciones, donde la sociedad se explica a partir de este, en donde se “naturaliza” el capitalismo, y somos seres clasificados, etiquetados por raza, etnia y clase.

La colonialidad del poder marca un mundo capitalista y eurocéntrico, moderno, el cual inicia desde inicios del siglo XVI. Es un esquema capitalista y colonial, porque se asienta en una estructura de explotación y dominación, en la que la clasificación social de la población tendrá su principal sustento en la idea de “raza”, la cual, definirá la distribución de la población en el trabajo las instituciones políticas y en la vivencia de la modernidad/colonialidad (Marañón, 2014)

El poder capitalista eurocéntrico se constituye como el epicentro, siendo sus ejes Europa, en un inicio, y más adelante también a Estados Unidos, estableciéndose como emisores y propagadores de un proceso colonial y moderno, el cual sitúa el pensamiento occidental como base, no solo de poder y dominio, sino de pensamiento de la vida, de civilización, del “deber ser”, construyendo un patrón hegemónico.

Se trata de un eurocentrismo que ubica a la historia Europea como marco desde donde se cuenta la historia del mundo, y lo externo a ella es primitivo y presa de ser ‘civilizado’, ‘normalizado’, incluso con el uso de la violencia si es que así lo amerita. Es una historia

lineal, que nos da un referente de mundo; en otras palabras, el eurocentrismo entiende a la historia regional europea como la historia universal, negando la importancia social, de otras formas de históricas culturales, llegando a definir a otros seres humanos distintos a los europeos, como inferiores ‘salvajes’, ‘primitivos’, ‘atrasados’, ‘subdesarrollados’, a los que hay que indicarles como debe ser el pensamiento ‘civilizado’.

El proceso eurocéntrico tiene como aliado la construcción de conocimiento, un conocimiento que está influenciado por la centralidad eurocéntrica y en sus formas concretas. El eurocentrismo considera el saber científico como universal y verdadero y toman un papel fundamental la ciencia y el desarrollo tecnológico en los procesos civilizatorios.

Esta creación de conocimiento se lleva a cabo por un método científico, el cual separa al objeto de estudio. Este objeto, se convierte en algo externo, algo que ya no es parte del investigador, sino que es algo ajeno, algo que se fracciona para estudiarse; es por eso que este proceso privilegia la fragmentación del conocimiento, ya que se expresa en una forma de conocimiento dividido, que separa y especializa por medio del conocimiento científico, que, como resultado, crea dualismos entre razón y cuerpo, sujeto y objeto, cultura y naturaleza, masculino y femenino. (Berting, 1995; Quijano 2000; Lander 2000a).

Incluso algunos productores participantes en los tianguis alternativos se han dado cuenta de las fragmentaciones:

“Mis hijos se involucran muy poco en esto [la producción agrícola] porque les di escuela, y los eche a perder [...] o sea la escuela para mí es un punto de referencia muy bueno, pero la escuela tiene que ser tan amplia y no debe ser tan fraccionada como se maneja hoy en día, o sea, las especialidades te fraccionas, y las especialidades lo que es en la agricultura a un agrónomo, pues hay muchas especialidades, entonces, ahora te puedo decir que si yo platico con un agrónomo, él me dice que nomás trabaja suelos, o insectos, o plantas, o nutrición. Yo [en cambio] te manejo todos las áreas, integrado, una persona debe de conocer de todo y un estudiante que conoce nada más su profesión, es otra vez igual que lo

que es el sistema que tenemos ahora, que somos productores de una sola cosa, por ejemplo, un productor que nada más vende maíz, es un productor que se va a morir porque no diversifica” (Entrevista Ezequiel, 2014)

Esta forma de pensamiento campesino, reflejada en la cita anterior, es rescatable, ya que persiste pese a la generalización del pensamiento colonial, que va dictando que la tecnología es progreso, lo moderno es mejor, y los razonamientos que salen de esas vertientes, como la de la cita anterior, no tienen sentido.

Esta fragmentación y separación, lleva a pensar, por ejemplo a la naturaleza como algo de lo que no formamos parte: la civilización y modernidad tecnológica que avanzan en una dirección lineal ascendente hacia niveles cada vez superiores en el saber y en la capacidad de transformación útil de la naturaleza (Lander, 2004)⁵⁵. Un ejemplo muy claro de esto, es la revolución verde, que bajo el discurso productivista y moderno, lleva a una desconexión de los procesos naturales, biológicos, y en general de los procesos integrales.

Pero no solamente se trata de la tecnología, ni de la naturaleza, el pensamiento colonial ha abarcado, y se ha replicando en distintos aspectos de la vida social:

“Tal como lo conocemos históricamente, a escala societal el poder es un espacio y una malla de relaciones sociales de explotación/dominación/ conflicto articuladas, básicamente, en función y en torno de la disputa por el control de los siguientes ámbitos de existencia social: (1) el **trabajo** y sus productos; (2) en dependencia del anterior, la “**naturaleza**” y sus recursos de producción; (3) el **sexo**, sus productos y la reproducción de la especie; (4) la **subjetividad** y sus productos, materiales e inter subjetivos, incluido el **conocimiento**; (5) la **autoridad** y sus instrumentos, de coerción en particular, para asegurar la reproducción de ese patrón de relaciones sociales y regular sus cambios” (Quijano, 2000:373)⁵⁶

⁵⁵Lander E (2004) *Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos* en La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales Perspectivas latinoamericanas, comp. Edgardo Lander, ISBN 950-9231-51-7, Buenos Aires: CLACSO, pp. 11-40

⁵⁶ Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina (pp. 201-245). Clacso.

Este patrón hegemónico establece relaciones sociales caracterizadas por la dominación, y una disputa constante por el control del trabajo, la naturaleza y sus productos, por la autoridad y el Estado, la subjetividad, que abarca la vida en sus diferentes dimensiones.

Y es aquí en donde los sujetos que participan en los tianguis cobran importancia y pertinencia, ya que muestran, en diferentes grados e intensidad, resistencias y disputas subjetivas y materiales frente a las improntas de la colonialidad del poder.

Podemos decir que en los tianguis se expresan, desde lo cotidiano y lo colectivo, **disputas materiales y simbólicas** por el control de algunos ámbitos de la existencia social. En base a la información del capítulo anterior, del trabajo de campo, se pueden ver estas disputas, desde lo micro, desde las particulares formas de vida, desde lo cotidiano y lo colectivo, tanto en los proyectos que convergen en los tianguis, como en los tianguis mismos. A continuación veremos algunas de estas luchas.

A) Disputa por la reproducción de la vida otra. La primera disputa que podemos mencionar, se expresa la reproducción social de la vida (otra). Como se vio en el capítulo anterior, hay una forma en que los distintos sujetos (actores consientes) participantes de los tianguis, buscan para crear trabajo autogestivo, el cual, es resultado histórico de su habitus. La concepción de trabajo que intentan llevar estos sujetos, se disputa con la racionalidad utilitarista capitalista, ya que involucran sentido de vida y memoria histórica, haciendo una mezcla que abarca la necesidad por buscar una base material y subjetiva, marcada por su identidad, un contexto histórico y coyuntural que los define. Es así que, esta búsqueda es una especie de resistencia para poder seguir siendo.

En otras palabras, en los tianguis se muestra claramente la diferencia de la que habla Federici (2013) entre la producción de mercancías y la reproducción de la vida, puesto que las actividades productivas, mostradas en proyectos que se encuentran en los tianguis, expresan formas históricas, con memoria que intentan generar una base material a través de estrategias construidas con bases identitarias y de significaciones, las cuales se contradicen a la racionalidad homogenizante capitalista de generar valor.

Es decir, es una disputa por generar una base material de acuerdo a particularidades históricas, simbólicas y de contexto, para perpetuar la vida como la conocen y la desean.

Se trata de una disputa y una resistencia por ser reproducidos como meros trabajadores, la cual establece el poder hegemónico, puesto que los participantes, buscan perpetuar sus diversas identidades y prácticas.

Se trata de una disputa construir una vida otra desde lo cotidiano, por vivir formas de vida que intentan recordar, que laten en la memoria y en la identidad, y en los alimentos como parte de esa identidad, pues se resisten a consumir lo que el capital les da (material y simbólicamente).

Ejemplos tenemos varios, como los campesinos, que establecen el trabajo, la familia, el dinero, naturaleza, tierra, y el intercambio, como resultado de sus esquemas de percepción y apreciación de mundo, los cuales están en constante tensión con las estructuras del poder colonial y hegemónico. Pero también cabe resaltar la participación de los jóvenes participantes de los tianguis, quienes se resisten (a veces lo logran, a veces no) a ser reproducidos como meros trabajadores del capital, y buscan formas que les permitan expresar sus ideas, motivaciones, preocupaciones y expectativas personales.

B) Disputa contra la racionalidad utilitarista de la naturaleza. Otras de las disputas que se libran en los proyectos expresados en los tianguis y en los tianguis mismos, giran en torno a la concepción de naturaleza y la relación con la misma. La razón colonial, capitalista, establece a la naturaleza como una visión separada, útil (visión instrumental), como algo que debe ser capitalizado, tecnologizado, y que tiene un valor económico, lo que lo convierte en un bien en constante disputa. Sin embargo, en los proyectos convergentes en los tianguis, sobretudo en los campesinos (y de manera naciente en los otros participantes), hay una concepción de la naturaleza como parte integral de la vida humana, que si bien, es fundamental para la gestión de la base material, su valor supera lo económico. Esta disputa, se da en la búsqueda que plantea Enrique Leff (2002) por proponer otras racionalidades productivas, en donde se plantee un nuevo proyecto social fundado en

autonomías culturales y la productividad de la naturaleza; ya que en los tianguis, (en diversos grados, de manera no generalizada ni homogénea), hay un intento por visibilizar diversas formas de concebir y vivir el mundo como seres biológicos y sociales.

C) Disputas por la diversidad subjetiva. Estas lucha se lleva a cabo en los procesos intersubjetivos y sociabilizadores que se dan en los tianguis, que intentan, de manera dinámica, heterogénea y en diversos grados, superar los discursos productivistas y de progreso modernos, por un discurso que se construye con otras propuestas sociales. Con esto no se afirma que todos los participantes que van a los tianguis alternativos tienen una postura anticapitalista, decolonial y libertadora, sino más bien, se hace referencia a los procesos colectivos de sociabilización, que son dinámicos, no lineales y a veces contradictorios, que se gestan y comparten en los tianguis se despliegan en torno a otras visiones de vida (distintas a las utilitaristas), naturaleza, los otros, la alimentación y los alimentos. Es decir, si los procesos de subjetivación, como construcción de un mundo interno son resultado de procesos de socialización (Varonesse, 2006), el compartir emociones, cogniciones, necesidades, preocupaciones, visiones de mundo, símbolos, acciones, y experiencias en los tianguis, coadyuva a la construcción de otras racionalidades, las cuales crean sentidos y acciones coincidentes, en este caso usando como vehículo la producción, promoción y consumo de alimentos, proceso que a su vez, tiene que mezclarse y moverse dentro de una racionalidad de la colonialidad del poder.

E) Disputa por recobrar la memoria. Siguiendo con la reflexión sobre las diversas disputas por la existencia social, en los tianguis hay un intento de algunos actores por recobrar la memoria, es decir por historiarse, por expresar habitus (cuerpo hecho historia), sobretodo como procesos de identidad y de los alimentos como parte de esa identidad; “Antes que nada comemos símbolos” Trémolières (1968), Es decir, no son sólo los alimentos para saciar una necesidad biológica, sino lo que representan como una necesidad social. Las referencias identitarias son las bases sensibles y memoriales sobre las cuales se construyen nuestras diversas maneras de habitar el mundo según diversas modalidades de relación a sí mismo y al otro (Ortigue, 1989). Los alimentos, entonces, constituyen una

referencia identitaria esencial (Muchnik, 2006). La manera en que los hombres en sociedad integran la alimentación como componentes en la construcción de sus identidades.

En el caso de los alimentos podemos decir que los alimentos han sido históricamente un componente esencial en la construcción de identidades de individuos y sociedades, es así que la búsqueda de ciertos alimentos, simbolizan la pertenencia a algún lugar, a una sociedad y a una forma de comer (Muchnik, 2006).

Se sabe que la construcción de identidades son dinámicas, y espacios como los tianguis pueden contribuir a la continuidad de ciertos elementos identitarios particulares, en este caso relacionadas con el consumo de alimentos y la forma de producirlos, las cuales entran en disputas con la homogenización cultural y alimentaria.

Antropólogos como Daniel Miller y Mary Douglas han sugerido que las identidades modernas están constituidas por el mundo simbólico del consumo, con una relación cada vez más mediada por el mundo material que se forma directamente por las relaciones sociales de producción (Marx, [1857], 2005); lo cual se expresa en la forma de comer, de vestir, la cultura, formas de vida. Y es así como se va estructurando la sociedad, en base a las relaciones sociales resultantes de las relaciones de producción son las que entran en la disputas que se generan por la creación de identidades con memoria, plurales y con particularidades frente a las relacionadas con las del pensamiento colonial, el cual, representa relaciones derivadas de la dominación y poder hegemónico.

F) Las disputas y sus consecuentes procesos de micro resistencias. Como resultado a las múltiples disputas que se dan en los tianguis alternativos, se puede decir que en los tianguis alternativos locales se construyen procesos de micro resistencias. Las resistencias están presentes en los tianguis y en sus proyectos, pues se plantan frente a un pensamiento colonial des-historizado, des-localizado, globalizado, generalizado, homogenizante, que aboga por la des-culturalización y por una cultura de consumo moderna y despolitizada.

Se puede decir que los proyectos que se encuentran en los tianguis, contruidos desde lo cotidiano con elementos de memoria, identidad, significaciones, imaginarios y particularidades materiales, buscan reproducir una vida otra, pues se mueven como resistencias a algunas formas del micropoder (Foucault, 1978), el cual se ejerce y se estructura en todo el fenómeno social, alienando a los individuos. Es así, que los proyectos de los tianguis resisten con propuestas (en plural), contruidas desde lo cotidiano, desde lo micro con otras lógicas y sentidos, por construir la vida de otra manera en base a elementos de diversidad, identidad y memoria.

No se afirma tajantemente que los tianguis son lugares anticapitalistas y decoloniales, se hace referencia más bien a los tianguis como lugares en donde se despliegan disputas (a veces con éxito y otras no tanto), en donde la construcción de subjetividades y su subsecuentes prácticas, están presentes en la búsqueda de estrategias de vida frente una sociedad moderna, en la que no encuentran lugar y desde cuya perspectiva parecen ser invisibilizados.

Por ejemplo, se puede decir que las lógicas de muchos de los sujetos participantes de los tianguis parecen irracionales si se ven bajo la luz del pensamiento colonial, capitalista, utilitarista, ya que sus argumentos son contradictorios bajo esta perspectiva. Solo por poner algunos ejemplos, se pueden mencionar que los sujetos de los tianguis no buscan el lucro inmediato, aunque si una base material que les permita la reproducción social bajo su identidad y concepciones de vida. Otro ejemplo es la visión no utilitarista de la naturaleza, sobretodo en los campesinos, quienes tienen una mirada integral de los procesos biológicos. “Yo produzco para tres, para mi y mi familia, para vender y para el ratón” (Entrevista Pablo, 2012), el no ni utilizar insumos modernos, lo que los hace parecer retrogradadas bajo la luz del progreso; y que decir de las formas de venta, que muchas veces están basadas en la confianza “lléveselo y la otra semana me paga” y hasta otras formas de intercambio como el trueque al finalizar el día de plaza.

En resumen, se puede decir que en los tianguis se construyen y refuerzan proyectos, que intentan una reproducción de la vida otra, contrapuesta a la de la racionalidad instrumental capitalista, vida por la cual, se libran disputas de memoria, subjetivas y materiales, en

medio de las cuales se resiste y se construye. En los tianguis existen y coexisten, proyectos con actores plurales que se relacionan en el espacio y tiempo, los cuales, intentan hacer resonancia, encontrando en lo en lo simbólico y en los sentidos (de vida, político y colectivo), engranes de articulación.

Sin embargo, es necesario reconocer que el camino propuestas y búsquedas por una vida otra, no está determinado, puesto que no es un camino lineal, ni uniforme, ni continuo, ni puro, pues las estrategias gravitan en el capital. A continuación se hará una reflexión sobre el proceso de despliegue híbrido que se detona a partir de la gravitación de estos proyectos en el capitalismo (que trastocan casi toda la vida social).

6.2 Del despliegue híbrido de los tianguis

Cuando se habla de propuestas alternativas no se habla de procesos aislados, en donde los actores despliegan sus prácticas con total voluntad, sino que se habla de prácticas dinámicas, no lineales, trastocadas por elementos externos que les dan su carácter híbrido.

Se considera que el capitalismo es un proceso que va generando y reforzando un poder hegemónico en donde reinan las relaciones desiguales; los tianguis (y los proyectos que en él convergen), van adquiriendo su carácter alternativo al plantarse frente a estos procesos tratando de establecer estrategias de vida, bajo otras lógicas. Sin embargo, el capitalismo tiene formas que se expresan en el mercado (dinero), en la política y en el Estado. Estas formas, trastocan casi toda la vida social, en donde los tianguis (y sus proyectos) no quedan exentos, es así que, en los tianguis se despliegan procesos que se hibridan con las formas capitalistas.

Se pueden mencionar algunos autores que ya han hablado de los procesos de hibridación. Primero, se menciona a Dubuisson y Le Velly (2008) quienes discuten a los mercados locales (como circuitos cortos) con un proceso de hibridación importante con el mercado⁵⁷.

⁵⁷Dubuisson y Levelly han centrado sus trabajos en los llamados circuitos cortos alimentarios, los cuales se refieren a la producción local de pequeño productor, que en su proceso de comercialización, cuenta con uno,

Estas hibridaciones son evidentes en los siguientes elementos: el primero, tiene que ver con las **consideraciones económicas externas que trastocan los precios** de los productos; el segundo, está vinculado con la **cercanía que se establece entre productor y consumidor**, ya que los autores afirman, que no siempre son posibles los contactos directos entre productores y consumidores, lo que implica la introducción de algunos intermediarios, es decir, intercambios no directos. El tercer proceso de hibridación en procesos económicos está precisamente en **las relaciones productor-consumidor**, ya que se existen diferentes negociaciones que pueden tocar los intercambios materiales.

Estos procesos están presentes en los tianguis de diversas maneras. Para empezar, se verán los intercambios en cuanto a las cuestiones económicas que trastocan los precios de los productos. Por ejemplo el transporte. Muchos productores (incluso comercializadores) que participan en los tianguis, no cuentan con transporte propio, por lo que están vulnerables a conseguir vehículo (prestado) para llevar sus productos al tianguis, lo cual se verá reflejado en los precios finales de sus productos (afectados por el precio de la gasolina y por ende el costo del pasaje). Otro factor económico híbrido reflejado en los precios, es precisamente el precio de los productos que se encuentran en el mercado convencional, sobretodo cuando se trata de los mismos productos, ya que esto crea en los consumidores una referencia de precio, lo cual puede mostrar un producto del tianguis más caro o más barato que su competencia; y es que la forma en que los productores participantes en los tianguis tienen de establecer precios, conllevan otras lógicas distintas a las de la economía clásica. La forma en que los agricultores y campesinos calculan sus costos, es combinada, ya que tiene bases empíricas y monetarias (nuevamente se presenta la hibridación), estas formas, están combinadas con otros aspectos no económicos (relaciones de confianza, trueque, entre otras) y aspectos económicos o monetarios (empaques, del transporte).

Otro de los elementos que trastocan los elementos económicos, son los propuestos por Dubuisson, es la participación de intermediarios. En los tianguis es muy común su participación, la cual no es sólo de ahora, sino en los tianguis del México antiguo, donde

dos o ningún intermediario. Estos circuitos son diversos, ya que encontramos desde mercados locales de venta directa, hasta establecimientos comerciales en pequeño.

también existían estas figuras, sobretodo cuando las distancias entre el lugar en donde se producía y lugar en donde se comercializaban eran considerables. La presencia de intermediarios, desde la perspectiva de esta investigadora, no es una contradicción a las formas alternativas de los tianguis, al contrario, incorpora a otros actores locales en los procesos de redistribución de alimentos, sobretodo cuando se trata de diversificar los puntos de venta de ciertos productos, principalmente los no perecederos como el café. En los tianguis se han desarrollado la presencia de algunos los comercializadores (no más de un intermediario) como formas de organización y diversificación de venta. Sin embargo, la presencia de estos intermediarios es un elemento más que puede trastocar los precios finales de los productos.

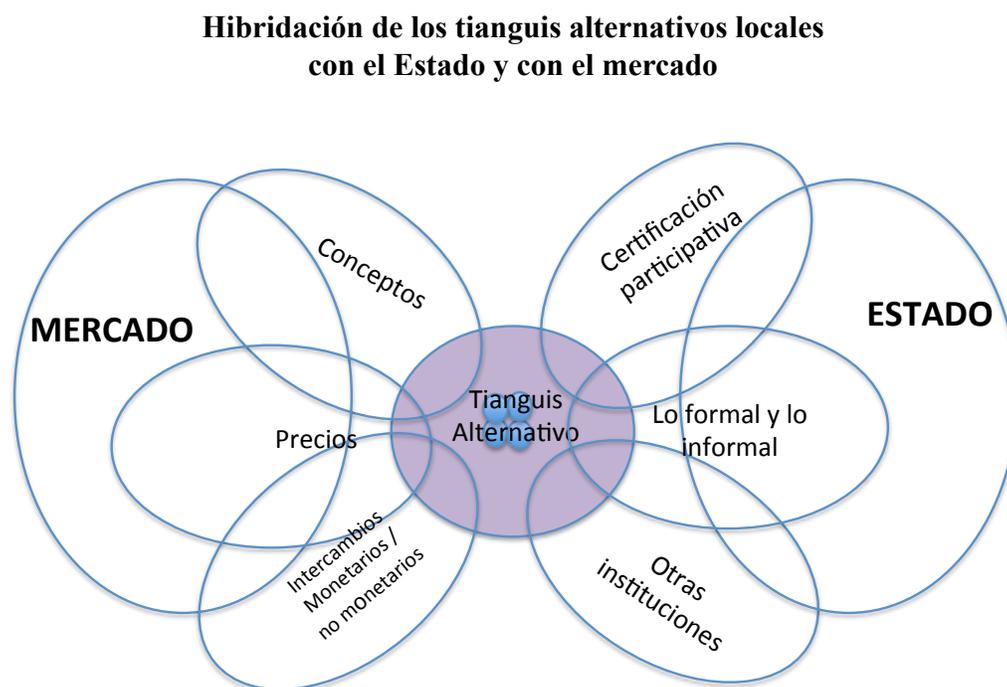
Estas formas y afectaciones a los precios, pueden llegar a mostrar a los productos presentes en los tianguis como caros⁵⁸ en comparación con los precios de los productos convencionales provenientes de la de la agroindustria, que dicho sea de paso, muestras bajos costos por los procesos masificados e industriales revisados anteriormente en esta investigación. Aunque, se ha visto que hay productos en los tianguis que pueden llegar a ser más baratos que sus iguales en los mercados convencionales o pueden llegar a ser más caros, dependiendo de la temporada y cercanía física entre el lugar de producción y de venta. El problema viene con la idea de productos sin químicos (alternativos o no) son caros, lo cual puede representar una contradicción para los tianguis y su filosofía.

Ahora bien, no sólo los aspectos económicos dentro de los tianguis son trastocados y muestran hibridación. Siguiendo a otro autor que retoma estos procesos, encontramos Jean Louis Laville (1992), quien ha estudiado experiencias desde la economía solidaria, y quien ya visualizaba la hibridación en tres aspectos: de lo mercantil, de lo social (lo monetario y lo no monetario) y lo institucional. Este autor se refiere a la no pureza de las propuestas alternativas, ya que no se tratan de una ruptura con el sistema actual, sino más bien, de propuestas que parten desde lo existente, las cuales tienen que moverse y relacionarse con el mercado y el Estado (Laville, 1992).

⁵⁸La variación de los precios puede depender del tipo de producto, de la temporada y de la ubicación del productor.

A continuación veremos una imagen que muestra el despliegue híbrido con el Estado y con el mercado de los tianguis alternativos locales:

Cuadro 11. Despliegue híbrido de los Tianguis Alternativos Locales al moverse en un proceso capitalista.



Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo, septiembre 2014.

Estos procesos de hibridación con el Estado y el mercado son muy evidentes en los tianguis alternativos locales. Para comenzar la reflexión, nos remitiremos al inicio mismo de los tianguis. No se puede pasar por alto que el surgimiento de los tianguis se da en un contexto de crecimiento importante de la demanda por alimentos ecológicamente elaborados, ya sea por cuestiones de salud y/o cuidado al medio ambiente. Se calcula que la demanda de productos orgánicos desde inicios del siglo veintiuno, creció en un 20% anual. Esto detonó un mercado global, recordemos incluso que productores mexicanos de café orgánico se

colocaron en los primeros lugares del mercado internacional. Esta demanda representó un campo fértil para las diversas iniciativas de producción y comercialización de productos libres de químicos, entre las que se encuentran organizaciones de productores o los mismos tianguis, pero también empresas con capitales amplios que trataron de cubrir el mercado.

La hibridación se dibuja al momento que las propuestas de los tianguis deben moverse en un sector que también está siendo acaparado por el capital, y en que corre el riesgo de mimetizarse. Los tianguis nacen de la tendencia de un mercado global, pero se despliegan con sus propias formas y propuestas, dando oportunidad a diversos actores, ignorados por el sistema agroindustrial, a participar en procesos agroalimentarios a nivel local.

Es decir, hay una hibridación con el mercado en cuanto a la demanda, pero también hay una disputa por los discursos. Los tianguis tratan de distinguirse de los mercados globales, de grandes capitales, a través de sus discursos, por lo que mantienen una lucha por nombrar los procesos que ocurren en su interior. Un ejemplo claro de esto es el concepto de orgánico, el cual ya hemos mencionado en este trabajo, pero bien vale la pena poner nuevamente sobre la mesa.

De acuerdo con las Normas Básicas IFOAM592002, la agricultura orgánica es: “es un enfoque integral basado en un conjunto de procesos que resulta en un ecosistema sostenible, alimentos seguros, buena nutrición, bienestar animal y justicia social. La producción orgánica es, por lo tanto, mucho más que un sistema de producción que incluye o excluye determinados insumos” (IFOAM, 2002)

De acuerdo a la definición, este tipo de agricultura puede ser desplegada por diversos entes, incluyendo empresas o actores que no necesariamente llevan a cabo procesos alternativos, sino que buscan opciones de mercado para desarrollar, independientemente de sus prácticas políticas y sociales. Es así, que en estos mercados han podido participar empresas de capitales amplios, quienes han tomado la bandera verde, pero que conservan formas modernas de producción y comercialización.

⁵⁹International Foundation for Organic Agriculture / Federación Internacional de Agricultura Orgánica

En este tipo de empresas las prácticas productivas son muy similares a las convencionales; y el aspecto ecológico se reduce al remplazo de insumos, teniendo un enfoque reduccionista, conservacionista, tecnocrático, buscando ofrecer productos limpios, ecológicos, orgánicos, es decir las que se llamaron, al inicio de este documento, “corporgánicos” (Costabeber (2004) y Marreno (2003), como empresas, quienes buscan un lucro inmediato y cuyo único interés es mercantil.

Los tianguis alternativos se mueven en un mercado que muchas veces los identifica como orgánicos, pero que en realidad, representan procesos más complejos, pues tienen propuestas socio-políticas que encuentran más cabida en definiciones agroecológicas. Sin embargo, la hibridación con el mercado los hace moverse entre discursos mercadológicos combinados con las empresas puramente capitalistas para atraer la atención de los consumidores.

El segundo aspecto híbrido, tiene que ver con lo monetario y lo no monetario, lo cual ya era referido por Laville. En los tianguis se despliegan prácticas combinadas de cambio. Podemos ver que los intercambios materiales se dan con base en dinero convencional, pero también se practica el trueque al finalizar el día de plaza, con el fin de no regresar con el producto o proveerse de artículos que se suelen consumir. Otro proceso de intercambio es el abasto interno de materias primas, que son utilizadas para los productos artesanales, al interior de los tianguis, por ejemplo, los productores de maíz y trigo, quienes los transforman en harina y la venden a los panaderos quienes también participan en los tianguis. Al mismo tiempo, se realiza, una especie de tequio⁶⁰ interno, en donde se dividen las responsabilidades y el trabajo propio del espacio de venta, por ejemplo: mantenimiento, tesorería, promoción, orden, asistencia, talleres para los consumidores, entre otros.

Una más de las hibridaciones importantes en los tianguis está claramente establecida en la relación con el Estado. Los tianguis han tenido que establecer relación con él, así podemos

⁶⁰Tequio viene del náhuatl Tequitl, y se refiere al trabajo colectivo en una comunidad con el objetivo del bien dela comunidad.

detectar varias dinámicas híbridas. La primera tiene que ver con el proceso de certificación de los productos orgánicos, ya que el Estado ha mostrado un interés por regular este mercado orgánico al interior del país, en una clara prueba por reglamentar el producto final, más que por promover e incentivar el movimiento de producción de alimentos en pequeña escala.

Para estos procesos el Estado, ha establecido la ley de productos orgánicos en un intento por formalizar la certificación, involucrando también algunas de sus instituciones como Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) y Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Alimentaria SENACICA para establecer lineamientos que deben ser cumplidos por los productores si quieren ser reconocidos como orgánicos.

En este proceso de instauración de la ley y de los lineamientos de producción orgánica se libraron algunos encuentros y desencuentros, entre el Estado y el movimiento orgánico en pequeño en México, a través de la agrupación en la Red Mexicana de Mercados y Tianguis Orgánicos Locales, REDAC, quien después de varias reuniones con integrantes del gobierno y presiones, logró incluirla certificación participativa en la ley⁶¹.

Se trata de lógicas distintas (la del Estado y la de los tianguis), ya que para los tianguis, los procesos de certificación participativa han resultado ser un proceso de aprendizaje mutuo, trascendiendo la inspección, ya que se han tornado en dinámicas de acompañamiento. Para el Estado, en cambio, la certificación es una forma de control, formalización, y mantenimiento de un marco regulatorio.

Lo anterior, convierte a la certificación en un proceso en disputa que trastoca los procesos en los que los tianguis han intentado mediar formas estatales con formas organizacionales empíricas caracterizadas por la informalidad. Aunque cabe mencionar que hay tianguis,

⁶¹“Proceso colectivo entre productores, consumidores y otros actores, que garantiza la calidad orgánica y sana de productos locales, generados a pequeña escala, basados en relaciones de confianza y que promueven los compromisos de salud, ecología, equidad y certidumbre ambiental. (Red Mexicana de Tianguis y Mercados Orgánicos - propuestas de lineamientos sobre certificación participativa, 2010:3).

como el San Cristóbal de las Casas quienes han negado participar conjuntamente con las instituciones gubernamentales.

Este proceso, de intento de formalización de la certificación, podría representar una amenaza para la autonomía de los tianguis. Las relaciones con el Estado y con el mercado que favorecen políticas capitalistas, pueden ser peligrosos para los procesos alternativos, ya que su estructuración y formalidad pueden poner en riesgo la autonomía y voluntad de los actores. Aún es muy temprano para visualizar el impacto de esta reglamentación en el movimiento de los tianguis, ya que la ley se aprobó en el 2006, el reglamento en 2010, y los lineamientos de la certificación orgánica entraron en vigor en inicios el 2014, sin embargo, es un gran reto para la evolución de estos espacios en su carácter alternativo.

Otro proceso híbrido resultante de la relación con el Estado, se encuentra en los mecanismos de formalización. Los productores se enfrentan a la necesidad de cumplir con diversos requisitos, cuando intentan vender sus productos en otros lugares, por ejemplo, facturar. Algunos de ellos han iniciado su proceso de formalización de actividades para el este proceso, pero otros se mueven en la informalidad ante la falta de interés o la falta de asesoría al respecto. Es así que muchos de los proyectos presentes en los tianguis se mueven entre la informalidad y algunos destellos de formalidad, específicamente para el pago de impuestos.

Se puede decir que los procesos de hibridación de los tianguis alternativos locales son consecuencia de moverse en un sector completamente mercantilizado y acaparado por el capital, y el Estado como validador de esas políticas capitalistas. Entonces, la pregunta brinca respecto al carácter alternativo de los tianguis, porque si se mueven con el mercado y el Estado, entonces ¿Qué les da su carácter alternativo? A continuación se pondrá sobre la mesa esta reflexión.

6.3 Lo alternativo en los Tianguis

El concepto **alternativo** puede resultar controversial y puede ser objeto de diferentes posturas. Se podría argumentar que pese a que en el discurso, las propuestas de producción se dicen alternativas, en la realidad despliegan prácticas de comercialización y distribución parecidas a las propuestas en los mercados convencionales, además de ser afectadas por las mismas variables económicas que trastocan su desenvolvimiento económico, sin contar que al final los diversos actores buscan sus beneficios particulares.

Esto podría resultar cierto si se parte de una visión acotada de los tianguis como meros espacios de compra-venta. Es por eso pertinente reflexionar sobre el carácter alternativo de los tianguis una vez visualizados distintos elementos teóricos y de la realidad, para hacer una reflexión más profunda

A) ¿A qué son alternativos los tianguis ‘alternativos’? Para empezar a contestar la pregunta es necesario referirse a las tres características de las economías capitalistas que propone Sousa: “La primera, las desigualdades de recursos y de poder” (Sousa, 2011:18), que resultan en procesos de acumulación y de desigualdad social. En segundo lugar, “Las relaciones de competencia que exige el mercado capitalista, [las cuales] producen formas de sociabilidad empobrecidas basadas en el beneficio personal y no en la solidaridad” (Ibídem). La tercera característica es “la explotación creciente de los recursos naturales en todo el mundo que pone en peligro las condiciones físicas de la vida en la tierra” (Sousa, 2011:19). Las propuestas de los tianguis, construyen su carácter alternativo al plantarse frente a estas tres características.

En primer lugar, estos tianguis son alternativos porque tratan de **visibilizar a otros actores** (productores en pequeño, agricultura familiar, periurbana, urbana, artesanal, campesina, indígena), negados por los sistemas industriales agro alimentarios, los cuales, van acaparando la producción, distribución, y venta de alimentos en el país. Esta agroindustria, es resultante de la construcción de un patrón de poder hegemónico que va desplazando e

invisibilizando otras experiencias sociales, ante lo cual distintos actores crean y buscan estrategias como alternativa de vida.

En segundo lugar, son alternativos pues porque los tianguis alternativos ofrecen un **lugar para recobrar la sociabilidad** de los intercambios materiales y simbólicos, lo cual coadyuva a traspasar el puro intercambio mercantil. En estos espacios se crean condiciones para estrechar lazos entre productores y consumidores y se refuerzan las relaciones de confianza, incluso de amistad. Esto no quiere decir que los productores no se beneficien de los productos de su trabajo, al contrario, se trata de relaciones que permiten mediar los intercambios materiales en beneficio mutuo, mientras que los productores pueden colocar sus productos, los consumidores amplían sus opciones de compra.

Y en tercer lugar, estos esquemas de producción y comercialización **establecen relaciones con el medio ambiente propias**, en donde buscan traspasar la racionalidad instrumental. Pero no se trata solamente de agregar la cuestión ecológica a los proyectos, (pintar de verde los productos bajo una perspectiva mercadológica), se trata más bien de complejizar la relación con la naturaleza, la racionalidad productiva, de construir decisiones micro-políticas, en el marco de su forma de vida como un todo (considerando que estos procesos no son homogéneos en los proyectos al interior de los tianguis).

Es así, que dentro de los tianguis se pueden encontrar una gran diversidad de interpretaciones y relaciones con la naturaleza, desde los que se expresan en prácticas, de producción (agroecológicas, orgánicas, agricultura familiar, urbana, campesinas, agricultura familiar), promoción (proceso de sociabilización de valores y relaciones con la naturaleza) y consumo; pero todas con el común denominador de intentar integrar en el pensamiento, al entorno natural como parte de la vida, como se vio en el capítulo anterior, en donde se resalta la importancia del entorno en la vida misma, de su actuar diario que incluye el trabajar, alimentarse, alimentar a la familia, la biodiversidad y a otros, con el acto de vender, comercializar y consumir como complemento, y no simplemente como un acto ecológico ni mercadológico.

B) Lo alternativo está en las racionalidades ‘otras’ encontradas en los tianguis alternativos. En los tianguis y en los proyectos que en ellos coinciden, existen diversas racionalidades que parecen contraponerse a los discursos de progreso y desarrollo, de la racionalidad instrumental capitalista ofrece . Y estas racionalidades se expresan en las formas de vida, trabajo, familia, relación con la naturaleza, producir e intercambiar. Se trata de racionalidades que se expresan desde lo cotidiano, desde los distintos proyectos, que coinciden en el espacio, en el cual, se estrecha la relación con otros actores, en donde de sociabilizan preocupaciones, proyectos, esperanza, motivaciones; creando sentidos y propuestas que se mueven, resisten y persisten frente al poder hegemónico y su racionalidad, que ha ido acaparando espacios de la vida social.

C) Experimentación de otras formas de intercambio. Lo alternativo también está en otras formas de intercambio que se encuentran en los tianguis. Aunque la mayoría de los intercambios utilizan el dinero convencional, en los tianguis se pueden identificar otras formas como el trueque y los procesos de reciprocidad. El trueque es el intercambio de productos o servicios sin la intermediación del dinero, generalmente este proceso es realizado por los mismos productores al final del día de plaza en los tianguis para no regresar con productos que no vendieron, o bien, para comercializarlos en su comunidad o colonia. La reciprocidad, por su parte, es el intercambio de la fuerza de trabajo y de sus productos –tangibles e intangibles- sin pasar por el mercado (Quijano, 2011:377).

“Recurrir crecientemente a la reciprocidad es una nueva tendencia de la resistencia de los trabajadores, que implica la entrada de un nuevo momento del nuevo periodo histórico de las experiencias y conflictos sociales en el capitalismo, en tanto que son las necesidades materiales producidas por las tendencias actuales de ese sistema y el consiguiente comportamiento de la realidad las que empujan a los trabajadores a encontrar que sólo en la medida en que salgan, se liberen de las reglas del juego del capitalismo y ejerciten prácticas sociales que los lleven a la reapropiación del control de su trabajo, de sus recursos y de sus productos, y a reapropiarse de las demás instancias de su existencia social, podrán defenderse mejor del capital, incluso usar mejor en esa dirección las reglas capitalistas del mercado” (Quijano, 2011:377)

Estas otras formas de intercambio, son importantes como búsquedas por la re apropiación del trabajo y sus productos, como búsqueda por diversificar la re distribución de productos (y servicios), como búsqueda de otras alternativas frente al uso del dinero y como búsquedas de experiencias sociales que disminuyan la vulnerabilidad de los proyectos frente al capital.

D) Lo alternativo en las otras formas de hacer (en lo micro). Estas nuevas formas de hacer se expresan en concepciones de vida otra, de trabajo, de relación con la naturaleza y con los otros. Y esto parece estar pasando en los tianguis y en los proyectos que en ellos coinciden (no de manera homogénea ni lineal), pues es un intento por reapropiarse de las formas de trabajo, de los recursos, sus usos y productos, como parte de su construcción de vida. Estos procesos gravitan en el capitalismo, con el cual tienen que coexistir, en donde, al mismo tiempo libran disputas constantes, con la intención de generar procesos que posibiliten su vida (con identidad, cultura, historia, base material).

Incluso, no es indispensable que los protagonistas sociales de esas instancias sean conscientes desde el inicio de las implicaciones teóricas y políticas de las acciones de su propio proceso, pero son fundamentales como “práctica social” en la producción o en otras instancias de la vida social, la cual irá generando, modos diferentes de producción de sentido (Quijano, 2011).

En palabras de Zibechi (2012), los tianguis podrían ser formas diferentes de “hacer”, practicadas desde la vida cotidiana. Son organizaciones que se expresan en los modos de la vida diaria, usando y tomando decisiones, las cuales pueden incluso expresarse en modelos de consumo (no sólo en la producción). Estas “otras” formas, parecen recrear organizaciones sociales con sentidos políticos, con procesos organizativos no jerárquicos, los cuales, como ya hemos visto, se expresan en los tianguis. Son movimiento de actores, que generalmente no encuentran cabida (material y simbólica) en las formas modernas.

Estas otras formas de hacer nacen como reacciones y defensas simbólicas y materiales en lo micro, tienen un carácter local, y están basadas en prácticas que se plantan y disputan frente al poder hegemónico en el que gravitan. Se puede entonces, hacer un acercamiento al concepto de “**grieta**” que propone Holloway, para tratar de ver algunos trazos que se expresan en los tianguis. Este autor entiende a la grieta como “momento de negación-creación, rechazo y **hacer-otro**” (Holloway, 2011:28), en la que interviene gente común. Este proceso de negación y hacer otro lo vemos en los tianguis, en los campesinos que se niegan a vender su tierra, a trabajar de mecánicos, en los jóvenes que se niegan a tener un empleo en un call center, a los de los huertos familiares, a las de agricultura urbana, quienes prefieren tener una actividad que les dé sentido y poder decidir por ellos mismos.

La “grieta” es la creación perfectamente común de un espacio o momento en el que afirmamos un modo diferente de “hacer-otro”. Ésta se mueve en tres dimensiones, lo espacial, el tiempo y lo común (Holloway, 2011:34); es decir coinciden en el tiempo, en el espacio y en lo común, espacial y temporalmente en los tianguis, y en lo común que les da sentido, que es el sentido (de vida, político y colectivo) teniendo al tema de los alimentos como vehículo, es decir bienes y recursos comunes que unen a actores plurales.

Esto es lo que se expresa en los tianguis, no de una manera tajante, pero sí con intentos por expresar prácticas cotidianas de intercambios materiales y simbólicos que sobrepasan las lógicas coloniales y puramente mercantiles. Comparten un proyecto, una celebración. Una grieta, el hacer otro, es una libertad de elegir [como comer, producir, consumir, vivir], es manifestar la “dignidad” como la “afirmación inmediata de la subjetividad negada, contra un mundo que nos trata como objetos y niega nuestra capacidad de determinar nuestras vidas” (Holloway, 2011:45) Los tianguis como lugares en donde se expresan los intentos de hacer “otro”, y en donde se encuentras con “otros” que intentan lo mismo.

Este proceso de hacer ‘otro’ en lo micro, está relacionado con lo que Guattari denomina “**revoluciones moleculares**”, como las formas de producir condiciones no sólo de una vida colectiva, sino también de la encarnación de la vida para sí mismo, tanto en el campo material, como en el campo subjetivo” (Guattari, 2005:52)

Se puede decir que los tianguis podrían ser espacios de sociabilidad, de exposición, de encuentro de proyectos que brindan representaciones de la vida cotidiana, de la producción, de la familia, del consumo como expresiones en pequeño, que Guattari (2005) llamaría “moleculares”.

Es por todo lo anterior, que los tianguis adquieren el carácter de alternativo; pero ahora cabe la pregunta ¿Qué es lo que les da potencialidad? ¿Cuál es la energía contenida que permitirá construir una vida otra?, es decir, aquella que merece ser vivida, que se construye de acuerdo a los que sus actores quieren, más allá de la vida que les ofrece el capitalismo, que los concibe como meros ofertantes de mano de obra, como ejército de reserva, como meros consumidores, como ciudadanos despolitizados, des-historizados, fragmentados, desconectados del entorno natural al que parecen ajenos, con visiones utilitaristas, sino una vida que ofrece una posibilidad de gestar su propia vida, su trabajo, familia, entorno y subjetividad.

En el siguiente apartado se hará una reflexión sobre las potencialidades (en plural) de los espacios llamados tianguis alternativos, así como los elementos para lograr su persistencia y viabilidad.

6.4 Lo potencial en los tianguis alternativos

En estas líneas se hará una reflexión sobre lo potencial en los tianguis, como lo que está latente (energía), lo que está en proceso de constitución (dinámico), como lo que posibilita y puede posibilitar procesos de transformación de vida para diversos actores, quienes, responden a la necesidad de buscar y crear rutas de vida, desde de lo existente.

A) La primera de las potencialidades tiene que ver con que **los tianguis son experiencias sociales en sí mismas**; experiencias de socialización, de política, de intercambios (materiales y simbólicos), de compartir diferentes aspectos de la vida social, de procesos con memoria, heterogéneos; con actores plurales que tienen diversas racionalidades y

lógicas, y que pese a esa diversidad encuentran coincidencias; espacios que son dinámicos, no lineales, inacabados, en donde se establecen acuerdos, pero también hay desacuerdos y contradicciones. Son lugares sociales que no son puros, que lidian y gravitan en el capitalismo, que se relacionan con el mercado y con el Estado, lo que los hace librar disputas subjetivas, de trabajo y de vida; son lugares en los que se intercambia, que avanzan, retroceden, que construyen, proponen y resisten.

Son experiencias que se mueven en el presente, que se constituyen con raíces históricas, pero se expresan en el aquí, en la realidad “que también es un campo de posibilidades” (Santos, 2003) donde tienen cabida diversas opciones y diversas formas de organizarse.

Se puede afirmar que los tianguis están en lo que Souza (2010) llama “experiencias de desarrollo trabajo y producción”, pues en ellos se expresan diálogos y conflictos entre formas y modos de producción diferentes, además de tratarse de formas de redistribución social basadas en la ciudadanía y en la productividad, como parte de la “sociología de las ausencias”, es decir de las experiencias sociales ya disponibles que, a su vez, podrían llevar a sus actores a lo posible (futuro), es decir a la sociología de las emergencias que también propone de Souza.

Podrían denotar experiencias que apuntan a la transformación hacia formas de producción, trabajo, intercambio, consumo que permitan racionalidades otras a las coloniales. Que se expresan en formas de trabajo que impactan la forma de vida, o formas de vida que impactan en las formas de trabajo de los actores y que pueden difundirse y replicarse a través de los espacios de socialización y resonancia, que en este caso son los tianguis alternativos.

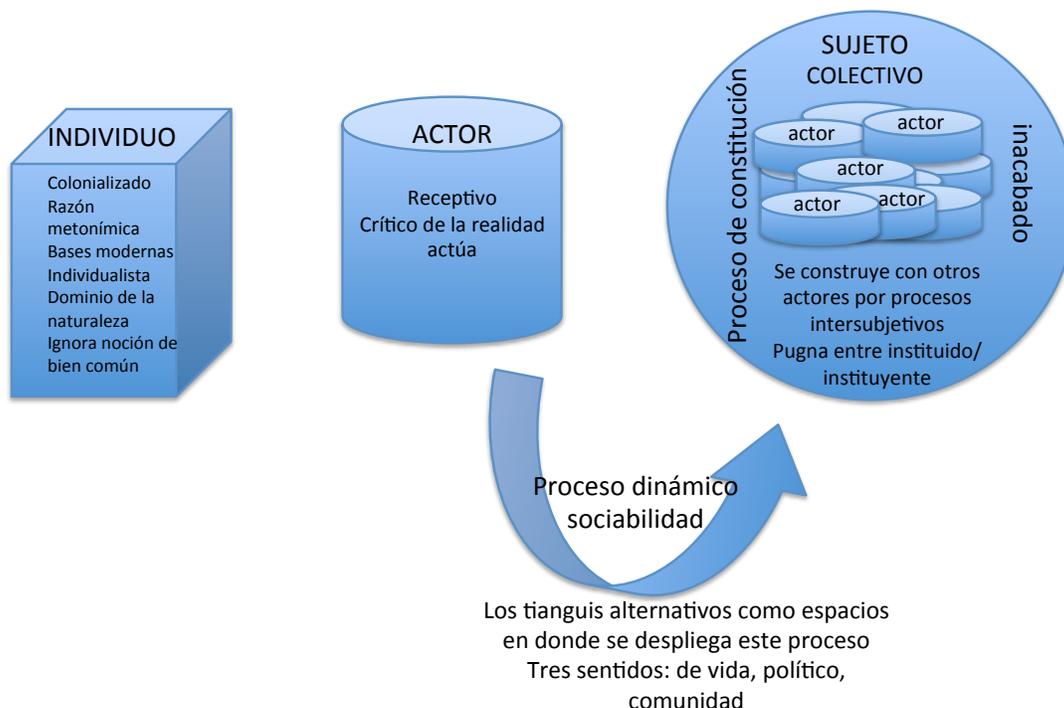
B) La memoria como fuerza contenida para lo potencial. Estas experiencias sociales tienen raíces en la memoria, pues los distintos proyectos que coinciden y se comparten en los tianguis, están compuestos por capacidades materiales y simbólicas históricamente construidas. La memoria está latente en las acciones y prácticas de los actores, las cuales se expresan en los tianguis en forma de proyecto o en motivaciones y voluntad para participar

en los mismos (consumidores, promotores, organizaciones sociales) para encontrarse con otros con los que se comparten sentidos.

C) Espacio de socialización de discursos y racionalidades otras. Esta potencialidad está relacionada con las subjetividades que se despliegan en los tianguis, las cuales, permiten la construcción, el reforzamiento y resonancia de racionalidades distintas a la económica instrumental. Los tianguis son vistos como espacios en donde se crean procesos de socialización que dinamizan procesos intersubjetivos (Veronese, 2006); entonces, los tianguis son lugares en donde se socializan discursos, acciones y se construyen imaginarios; en ellos, cada actor comparte su subjetividad (como modo de organizar las experiencias del cotidiano, los universos de sensaciones y representaciones) (Araujo, 2002 citado en Veronese), su habitus (cuerpo hecho historia), y este encuentra eco y/o coincidencias en otros actores con los que se relaciona.

D) Los tianguis como lugares que pueden coadyuvar a la constitución de sujetos sociales. Al existir un lugar, que físicamente agrupa a distintos actores sociales, con plurales realidades y racionalidades, se pueden detonar procesos intersubjetivos entre actores receptivos y actores que han experimentado y construido racionalidades otras, lo cual puede desencadenar un proceso de constitución de sujetos sociales. En un intento de hacerlo más explícito se presenta el siguiente cuadro:

Cuadro 12. Individuo, actor y su transición al sujeto colectivo



Fuente: Elaboración propia, septiembre, 2014.

Como se ve en el cuadro anterior, el individuo está en la razón metonímica, es decir, la que no realiza nada más fuera del razonamiento colonial (Souza, 2010), está inmerso en una lógica capitalista, - capitalística diría Guattari (2005) con bases modernas, esta razón tiene una visión de la naturaleza como parte de algo externo, con una visión utilitarista; al mismo tiempo tiene una postura individualista y competitiva que ignora el bien común.

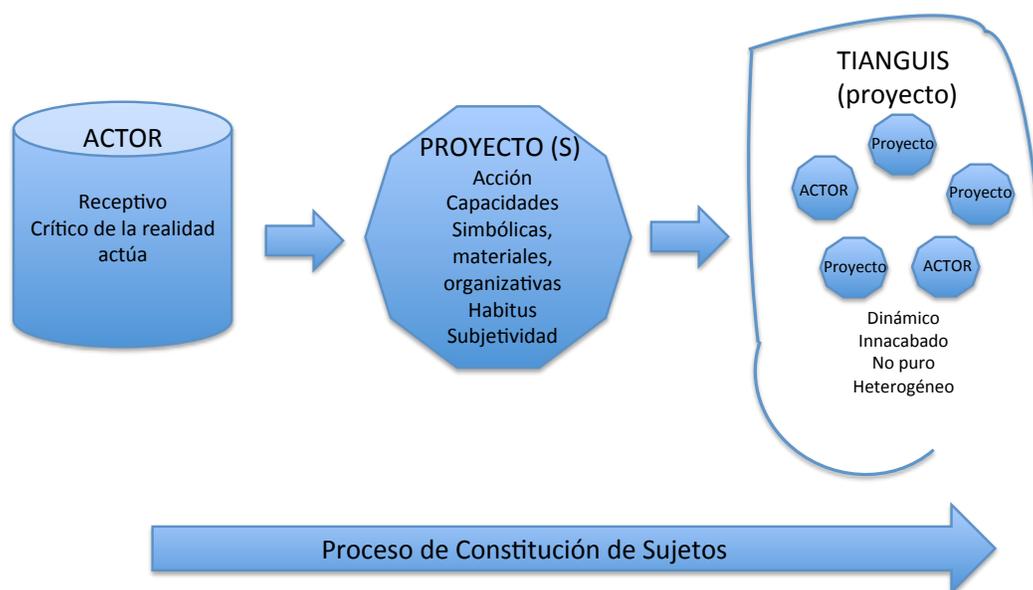
Por otra parte, el actor está receptivo, tiene un pensamiento crítico, y acciona en base a su subjetividad (que en este caso, esa acción trae como respuesta un proyecto), que al unirse a o relacionarse con otros (tianguis y proyectos), entra en un proceso de constitución de sujetos sociales.

Este proceso de constitución de sujetos sociales, que de acuerdo a Zemelman (1995) es siempre inacabado y dinámico; se da en los tianguis como espacios sociales en donde se vinculan diversos actores, algunos con proyectos, algunos solo receptivos, pero que entran en una dinámica intersubjetiva.

Entonces se puede afirmar que los tianguis son lugares de despliegue, ya que son sitios en donde se manifiestan dinámicas sociales, y en los cuales se pueden llevar a cabo diferentes tipos de capacidades de construcción (Zemelman, 2010), por que la “realidad misma está compuesta por espacios de despliegue”(Zemelman, 2010:350); es decir, los tianguis son espacios de posibilidades en los que tienen lugar la existencia de los sujetos y el consiguiente despliegue de sus capacidades de construcción; en ellos, hay una expresión objetiva de modos de concreción de la subjetividad, como uno de los planos en donde se manifiesta la vida cotidiana y la situación de vida, de trabajo y de sentido.

Los tianguis se convierten en espacios que posibilitan la constitución de sujetos y el consiguiente despliegue de sus capacidades de construcción, “La voluntad de acción encarna una subjetividad en proceso de ampliación conforme enriquece la capacidad de apropiación de lo real, y por lo mismo, se produce una ampliación de la propia conciencia de sujeto” (Zemelman, 2010: 356).

Cuadro 13. Transición Actor – Proyecto – Tianguis – Sujeto.



Fuente: Elaboración propia, septiembre 2014.

Es decir, en los tianguis se crean las condiciones para una transición de actor – proyecto-tianguis (Sujeto). El actor, actúa de acuerdo a sus capacidades materiales, simbólicas (como expresión de su habitus), y a sus capacidades organizativas; orientándose hacia un proyecto “la conciencia de construcción de historias futuras y el despliegue de prácticas para lograrlas” (Zemelman, 1990); y de ahí se vincula con otros para entrar en un proceso de constitución de sujetos sociales, teniendo como engrane la construcción de sentidos, que, en el caso de los tianguis gira en torno al sentido de la vida, político y colectivo.

i) Transición a lo colectivo. La potencialidad está en la constitución de sujetos sociales, conscientes, críticos que puedan hacer resonancia en subjetividades otras. Es decir, los

procesos intersubjetivos que se generan en los tianguis pueden ser mediados (Souza diría traducidos) a otros actores receptivos, para la **ampliación de lógicas otras** (distintas a las instrumentales capitalistas).

ii) Esta ampliación de lógicas otras puede desencadenarse por **procesos de traducción**. De acuerdo a Veronesse (2006) quien retoma a Souza (2010), llama procesos de traducción como el procedimiento que permite crear la inteligibilidad recíproca entre las experiencias del mundo, reconociendo que vivimos en un mundo compuesto por muchas totalidades con actores plurales, por lo que son necesarios procesos de ‘traducción’ (entre ellos) para poder articularse y vincularse. Respecto a esto Souza, (2011) habla de procesos posmodernos mediante una pluralidad de proyectos colectivos, articulados de modo no jerárquico, por procedimiento de traducción, realicen procesos intersubjetivos.

Es así que, “hace falta actores que traduzcan, los unos para los otros, sus preocupaciones isomórficas en lo que concierne a la transformación de lo instituido” (Veronesse, 2006:31), así, los lugares como los tianguis donde hay una variedad de discursos y prácticas, pueden crear coincidencias sin perder la riqueza conceptual y práctica de cada uno de los actores, por ejemplo, los campesinos, con los consumidores rurales, o los productores periurbanos, pues para recrear la promesa de emancipación social, hay que recrear la subjetividad que motiva a cada persona en su singularidad (Santos, 2000)

iii) Asimismo, estos procesos de traducción pueden coadyuvar a la construcción, reforzamiento y resonancia de **subjetividades emancipatorias** – decoloniales- considerando la emancipación “como libertad para crear territorios existenciales singulares mediante colectivos empoderados” (Veronesse, 2006:32)⁶², y es ahí, en donde radica la potencialidad.

Los tianguis alternativos tienen cabida en cuanto a espacios de facilitación de formas de producción de procesos de subjetivación que puedan favorecer la creación de sujetos

⁶²Estos territorios son llamados por Souza (1995) como topoi (lugares de producción de conocimientos, discursos y acciones; ideas condensadas, matrices generadoras de prácticas sociales), para Holloway (2011) son grietas y para Guattari (2005) son “revoluciones moleculares”

consientes, creativos, que reflejen en sus prácticas esa conciencia. En los tianguis cobra una importancia relevante el reforzamiento de los procesos intersubjetivos en torno a los temas trabajo, formas de vida, relación con la naturaleza, relación con el otro (s), con otros (comunitario). “La cultura es constituida por procesos de subjetivación; si estos siguen un sentido emancipatorio, es posible transformar una cultura” (Ibídem).

E) Los tianguis como lugares de resonancia. Esta subjetividad que se refleja en las acciones tanto individuales como colectivas, revela una potencialidad de los tianguis alternativos locales, como espacios de resonancia a partir de los cuales se detonan proyectos. No solamente se encuentran y refuerzan proyectos, sino que nacen proyectos como resultado de constitución de subjetividades en actores receptivos, que cuentan con capacidades de agencia iniciales y voluntad para actuar, es decir, algunos actores que convergen en los tianguis han empezado a desplegar prácticas producto de los procesos intersubjetivos en los tianguis, desarrollando proyectos tan diversos como la pluralidad de actores (académicos, estudiantes universitarios, organizaciones de la sociedad civil (rurales, peri urbanos, urbanos) que encuentran cobijo simbólico, material y humano para gestar , reforzar y acompañar sus proyectos.

Es así que, los tianguis funcionan como puntos de resonancia, como antenas replicadoras de discursos y prácticas, formando una red de imaginarios, significaciones no homogéneas sí coincidentes en sentidos, y su realidad como expresión de los mismos, Zemelman (2010), diría que son espacios en donde se construyen sentidos, que expresan el estar-siendo del sujeto, así como sus relaciones con otros.

F) Lo potencial en lo político y en lo micro. Una de las potencialidades fundamentales de los tianguis está en lo político y su expresión micro. Lo político como producción de sentido, de ser y estar en el mundo, que se expresa en procesos de la vida cotidiana; lo político como resultado de subjetividades que cuestionan la homogenización de la racionalidad capitalística; lo político está en las micro resistencias, en las micro luchas que se libran en lo cotidiano, en lo subjetivo y que se enfrentan creando, agenciando, inventando otras formas de ser, hacer y estar en el mundo. Lo político está en la relación

con el otro, en la búsqueda de la resonancia para compartir, crear y reforzar subjetividades que sean reactivas, emancipatorias. Es decir, lo político está en los ensayos por la reproducción colectiva de la vida.

Un aspecto fundamental de lo político es la vida cotidiana, ya que es ahí, en donde se resuelve la reproducción social, y que, al mismo tiempo puede posibilitar el tránsito hacia lo otro. En los tianguis existe la oportunidad de expresar una **política de la vida cotidiana**, que propone Gorz (1998), basada en la libertad de actuar, de extender los medios que permiten la producción un modo de vida diferente y es precisamente aquí en donde radica la potencialidad. Es decir, los tianguis son espacios específicos en donde se expresan pensamientos y formas colectivas, en donde se encuentran discursos, expresiones de la vida otra y proyectos construidos desde lo cotidiano, como expresiones políticas.

En este sentido, vale la pena recuperar a Guattari, quien habla la posibilidad de subjetivación política y de lucha micro social en un nivel y proceso molecular, proponiendo el término “**revolución molecular**”, la cual “consiste en producir las condiciones no sólo de una vida colectiva, sino también de la encarnación de la vida para sí mismo, tanto en el campo material, como en el campo subjetivo” (Guattari, 2005:52); considerando los distintos niveles: infra personales (lo que está en juego en el sueño, en la creación, etc.), personales (lo que los psicoanalistas llaman Super yo) e interpersonales (la invención de nuevas formas de sociabilidad en la cotidiana en casa, la vida amorosa, profesional, de vecinos).

En los tianguis se expresan estas revoluciones moleculares, estos intentos por crear una vida para sí mismo (material y subjetiva, con memoria), con intentos para que este proceso se despliegue y se comparta con otros. Este proceso desata una serie de micro disputas (por recordar, por lo material, por llevar una vida como ellos la conciben y la desean), las cuales se libran en lo cotidiano. Podría tratarse de luchas que intentan una reivindicación ante procesos de micropoder (Foucault, 1978), ante este poder que no ejerce un ente todopoderoso, sino como un micropoder que se expresa y despliega en una compleja relación de fuerzas a través de toda la estructura social (el saber, el trabajo, la familia, la

pareja, la vida misma), un micropoder que somete la vida a subjetividades funcionales para el estado y el mercado, un micropoder que aliena al individuo (Foucault, 1978).

En los tianguis y sus proyectos, se expresan espacios de lucha, de **micro luchas**, que se plantan frente a procesos de micropoder, en un intento por ser sujeto, por construirse individual y colectivamente, tratando rebasar racionalidades económicas instrumentales modernas y desplegar racionalidades de vida para sí mismo. Son ejercicios, ensayos sociales, a veces exitosos y otras no, que disputan y resisten, proponen, crean, viven y socializan.

Guattari (2005), visualizaba estas disputas entre las subjetividades capitalísticas y las que le resisten en formas moleculares “**revoluciones moleculares**”, como serían los tianguis y los proyectos que en ellos coinciden, Holloway (2011) llamaría intersticiales, resistiendo con otras formas subjetivas, y de su actuar cotidiano, emprendiendo peleas libertarias por vivir y pensar su vida a su modo, en luchas y resistencia particulares, cotidianas, es decir micro: “Lo que caracteriza a los nuevos movimientos sociales no es sólo una resistencia contra ese proceso general de homogenización de la subjetividad, sino la tentativa de producir modos de subjetivación originales y singulares, procesos de singularización⁶³ subjetiva” (Guattari, 2005: 51) “La tentativa de control social, a través de la producción de subjetividad a escala planetaria, choca con factores de resistencia considerables, procesos de diferenciación permanente que yo llamaría ‘revolución molecular’” (Guattari, 2005: 50)

El hecho de cuestionarse las formas de trabajo de la modernidad, las formas productivistas, el discurso de pesticidas como parte del ‘progreso’, el consumismo banal, el uso y relación con la naturaleza, la forma de alimentación y de relacionarse con los alimentos, las formas de vida que se dan en los tianguis pueden llegar a ser transformaciones micro que Guattari llamaría mutaciones “Son mutaciones moleculares las que crean mutaciones en la subjetividad consiente e inconsciente de los individuos y grupos sociales” (Guattari, 2005:52) y transitando a la cotidianidad y a las elecciones diarias, y le va dando un carácter

⁶³La singularización para Guattari interrumpe los mecanismos de interiorización de los valores capitalísticos.

político a la acción consciente. “A cualquier escala que **esas luchas se expresen o se agencien, tienen un alcance político**, ya que tienden a cuestionar ese sistema de producción de subjetividad”. (Guattari, 2005)

El autor, habla de la necesidad de **crear condiciones para la producción de un nuevo tipo de subjetividad**, que sea capaz de singularizarse y que encuentre las vías de su especificidad. Es por eso que los tianguis son fundamentales en estos procesos moleculares, políticos, de lucha desde lo micro, como oportunidades de encontrar eco de diversas formas de organizar la vida de otro modo, para crear referencias propias, expresarlas en sus prácticas y seguir producentes de subjetividad, y es ahí en donde radica la potencialidad.

Por qué es lo cotidiano, lo inmediato, en donde se pueden crear esas grietas, esas revoluciones moleculares, construir los ‘topoi’, Es ahí, en la vida diaria, donde Certeau (1996) invita a la creatividad, a la productividad de las micro resistencias movilizadas a partir de prácticas cotidianas. En el caso de los tianguis es muy evidente las formas productivas, pero también hay movilizaciones y posibilidades cotidianas para desplegar prácticas con otras subjetividades para otros actores, por ejemplo, los consumidores, quien Certeau (1996), llama ‘practicantes’, porque el consumir es una elección, y cuando tiene otras subjetividades e intencionalidades se convierte en un acto político.

Certeau (1996) llama a la creatividad cotidiana que “elusiva, dispersa, fugitiva, hasta silenciosa, fragmentaria, y artesanal construye ‘maneras de hacer’: maneras de circular, habitar, leer, caminar, o cocinar, etc.” (Certeau, 1996:46) Es un acto desde lo individual, de lo personal, lo pequeño: leer un libro, hacer una tesis, comprar en un tianguis, con actos cotidianos, desde el presente, lo existente y lo posible.

Siguiendo con la reflexión se puede hablar de “**micropolítica**”, término propuesto por Deleuze (1980), la cual se constituye en una estrategia de **resistencia al poder**, no necesariamente pensada en términos violentos, sino en términos se piensa de lo local y de la vida cotidiana, como lucha en lo micro y que puede expresarse en diversas formas sociales, en ocasiones en trabajo en conjunto.

Y son precisamente estos modos micro políticos y sus expresiones (proyectos) que se encuentran y refuerzan en los tianguis desplegando concretamente, procesos de **micro política doméstica**, término propuesto por Toledo (2009), en cuanto a la construcción de poder social, que germina dentro de las familias como semilla, y que se promueve mediante:

“Acciones en la alimentación, la salud, la vivienda, el agua, la energía y el ahorro y el crédito, todo lo cual surge, a su vez, de la toma de conciencia, ecológica y social, de los miembros de la familia, de un cambio de actitudes, y en fin de la adopción de una nueva filosofía por y para la vida” (Toledo, 2009).

Estos procesos incluyen la auto producción de alimentos y el consumo en mercados locales, que ofrecen productos elaborados bajo esquemas ecológicos, los cuales se ven reflejados en estos tianguis, no sólo como encuentros, sino como replicadores de acciones.

Los tianguis dan oportunidad para pensar la política desde otras realidades, en otros contextos, con sujetos que experimentan (a veces con éxito y otras no), crean imaginan, construyen sentidos, viven y agencian su realidad con otros pensamientos los cuales se plantan frente a los de la modernidad, que se encuentran y expresan en lugares comunes. “En vez de fin de la política, propongo creación de subjetividades transgresivas” (Santos, 20011) Por eso es necesario incentivar nuevas experiencias subjetivas, políticas, o micropolíticas, y su construcción mediante el proceso de constitución como sujetos colectivos “La subjetividad política es la producción de sentido y condición de posibilidad de un modo de ‘ser’ y ‘estar’ en una sociedad, de asumir posición en ésta, y hacer visible su poder para actuar”. (Martínez y Cubides, 2012:169), y replicarlos, encontrar puntos comunes con otros actores, en donde exista una medicación, como lo propone Gorz (1998), con la cual se pongan las necesidades de cada uno en consonancia con las de todos.

La búsqueda de un cambio social podría ser ensayado a partir de espacios como los tianguis, en donde coinciden intentos por crear la vida de otra manera, y lo intentan hacer

en colectivo. Son lugares en donde se crean, construyen y de construyen subjetividades distintas a la lógica económica instrumental, basadas en la memoria, en la identidad y en donde se re significan las relaciones con la naturaleza y con los otros, buscando resonar y ampliarse, para intentar recuperar lo social a partir de lo común; lo común, que en el caso de los tianguis, se refleja en el tema de los alimentos, pero que en el fondo implica una complejidad de acciones y ensayos micropolíticos, que pudieran dar pie a construir otras formas sociales distintas a las que el poder hegemónico establece.

CONCLUSIONES

Como ya se mencionó con anterioridad, la intención de este trabajo fue reflexionar y teorizar sobre las posibilidades de vida “otra” que distintos actores buscan y despliegan en diferentes proyectos, en los espacios de los tianguis “alternativos”; reconociendo a estos como puntos de encuentro de proyectos con carácter micropolítico. La apuesta fue por hacer investigación con una postura crítica, partiendo de una perspectiva histórico-contextual, retomando la experiencia social, sistematizando, dialogando con la teoría, para construir y re construir ideas; a fin de reflexionar profundamente sobre los tianguis alternativos y abonar a su discusión interna. Asimismo, este trabajo es un intento por buscar semillas y pistas para construir otros pensamientos y otras propuestas de vida a partir de lo existente.

Al situar esta investigación en el marco del doctorado en Economía Política del Desarrollo, la intención fue traspasar la visión puramente económica, y hacer hincapié en las dinámicas sociales y políticas que se desencadenan en los espacios pequeños llamados tianguis alternativos locales, en los que convergen proyectos que nacieron como estrategias ante las presiones que el poder hegemónico ha ejercido sobre diversos actores sociales.

Aunque esta no es una tesis que analice al capitalismo, sí busca reflexionar sobre experiencias sociales, que propongan estrategias de vida “otra”, las cuales nacen y gravitan, en procesos capitalistas y hegemónicos. Se pretende reconocer a los tianguis como procesos sociales que emergen en micro espacios, desde los cuales se ensaya y reproduce la vida de otra manera; al mismo tiempo, pueden verse como intentos por construir nuevas realidades ante el marco capitalista y su racionalidad económico-instrumental, que abarca casi todos los ámbitos del fenómeno social.

Este documento problematiza y contextualiza las propuestas locales, con la intención de buscar procesos de transformación social desde el presente, que permitan tener opciones al

capitalismo, el cual ha dictado un concepto de vida basado en concepciones económico-instrumentales; además de configurar un poder hegemónico, caracterizado por procesos de acumulación, polarización social, uso desmedido de la naturaleza, relaciones de poder desequilibradas, procesos de despolitización, individualismo y fragmentación social.

El trabajo inicia haciendo un recorrido por los procesos histórico contextuales, que permitieron visibilizar las raíces de los tianguis en el México antiguo, específicamente en el centro del país. A partir de estos procesos, se identificó la importancia de los tianguis como espacios en la vida social de la época. Además, se encontró que estos tenían una función social importante, pues fungían como puntos de vinculación y exposición social, en los cuales se compartían construcciones y significaciones.

Tras la llegada de los españoles, se experimentó una transformación de los tianguis antiguos, pues se vieron afectados por el inicio de los procesos coloniales y de configuración capitalista. Esto se expresa con el uso del dinero y la mercantilización de los intercambios.

Con el afianzamiento del capitalismo, se propagaron discursos económicos instrumentales que alcanzaron a los procesos de producción, distribución y comercialización de alimentos. Esto se vio reflejado en la masificación productiva, el inicio de la revolución verde, la visión utilitarista de la naturaleza, el acaparamiento de los espacios de distribución y comercialización, así como la polarización en el sector, lo que marcó una clara diferencia entre las agriculturas familiares y las capitalizadas.

El avance del poder hegemónico, provocó que la producción y redistribución de alimentos perdieran su función social, convirtiéndose en sectores mercantilizados. La producción industrial propagaba una agricultura dependiente de energía fósil, monocultivos y agroquímicos; mientras que los espacios de distribución de alimentos fueron acaparados por el capital y los puntos de comercialización capitalizados se fueron transformando en lugares impersonales y de-socializados (por ejemplo los supermercados).

Como resultado de estos procesos estructurales, se identificaron varias desconexiones, de las cuales se mencionan las siguientes: la primera es la disociación del hombre con la naturaleza, pues al ver al campo como mero productor de alimentos, que impacta en las racionalidades productivas, se llega a un razonamiento que separa a la naturaleza del hombre, dándole un sentido utilitarista y negando su importancia cultural, identitaria y biológica. La segunda se refiere a la separación de otros actores sociales (más allá de empresas capitalizadas), invisibilizando procesos que históricamente se han desarrollado en las dinámicas de producción y consumo de alimentos. La última desconexión, es la de los procesos históricos que los lugares de intercambio han tenido como centros de socialización y construcción social.

Frente a estas desconexiones y pese al avasallamiento del poder hegemónico, tanto subjetivo como material, han permanecido ciertos actores sociales que intentan crear, desde su cotidianidad, estrategias de vida que les permitan existir de otra manera (maneras distintas a las que el capital ofrece como meros ofertantes de mano de obra), las cuales tienen raíces históricas.

Los tianguis y sus proyectos son parte de estas estrategias con memoria, pues a pesar de desconexiones y a los distintos cambios históricos, han continuado. En esta investigación, se pudieron rescatar elementos persistentes que comparten los tianguis antiguos, cuyos vestigios existen en la actualidad en forma de tianguis tradicionales (como híbridos, con presencia indígena y campesina), y los tianguis en su carácter alternativo. Es decir, se trata de lecciones aprendidas de los tianguis antiguos que dan la pauta para pensar a los tianguis más allá de espacios de compra-venta.

Dentro de estos elementos, primero se puede mencionar que los tianguis son engranes en el metabolismo social. Hay que recordar que la sociedad está en una constante relación con la naturaleza pues en base a ésta, se generan las condiciones materiales para su existencia. Este proceso metabólico con la naturaleza, se construye por condiciones físicas, pero también por características subjetivas, culturales e históricas. El metabolismo social implica un conjunto de acciones de: apropiación, producción, circulación, transformación, consumo

y excreción de materiales provenientes del espacio natural (Toledo, 2014). Los tianguis median este proceso metabólico pues están inmersos en las dinámicas de apropiación y transformación (producción), así como las de circulación y consumo. Los procesos metabólicos de los tianguis (tradicionales y actuales), promueven otras formas de apropiación, transformación y consumo, desde perspectivas distintas a las de la racionalidad económico-instrumental. Es así, que los tianguis son lugares que expresan perfiles metabólicos y biofísicos (reflejados en la diversidad de productos que en ellos se venden), que tienen un carácter histórico, cultural, social, y hasta micro político. Por tanto, no es extraño encontrar productos comunes en los tianguis tradicionales y alternativos, por ejemplo, maíz, amaranto, chía, ajonjolí, pulque, entre muchos otros.

Otro de los elementos históricamente persistentes en los tianguis, es que estos figuran como campos sociales, es decir, son lugares de expresión y vinculación, en donde convergen diversos actores sociales que se conectan para construir relaciones sociales, significados, imaginarios, y prácticas que intentan basarse en la identidad y en la memoria. Por tanto, hoy en día los tianguis tradicionales como los alternativos, son espacios que expresan subjetividades distintas a las de la lógica instrumental-capitalista. Estos resisten y persisten (resilientemente), ante un contexto hegemónico que intenta, no sólo construir un modelo económico, sino que busca construir subjetividades que le den continuidad.

Uno más de los elementos que comparten los tianguis tradicionales y alternativos, es el carácter local, pues estos se despliegan en comunidades, barrios, colonias, integrando a actores provenientes de territorios determinados. Estos actores comparten y construyen subjetividades conjuntas ubicadas en espacios comunes, las cuales, expresan formas de vida determinadas que parecen indicar racionalidades complejas que no se basan en sólo el intercambio mercantil.

Otro elemento común, es el intento por recobrar la memoria, el cual está incrustado en los proyectos que promueven los distintos actores que participan en los tianguis. Estos son expresiones de forma de vida, de alimentación, de trabajo, de relación con la naturaleza y con otros.

Asimismo, como una más de las lecciones de los tianguis tradicionales hacia los alternativos, se encuentran expresiones de intercambios, que no sólo están mediados por el dinero pues están basados en otras formas como el trueque y la reciprocidad. Al mismo tiempo, en los tianguis alternativos, persisten roles de comercialización que tienen raíces históricas en los procesos de intercambio pre capitalistas; sólo por poner algunos ejemplos, se pueden mencionar: intermediarios, emisarios y representantes, figuras que actualmente han sido desarrolladas sobretudo por organizaciones grandes⁶⁴.

El último y más importante elemento persistente en los tianguis tradicionales, que ahora comparten con los tianguis alternativos, es la experiencia de los tianguis en su proceso histórico como estrategias de sobrevivencia ante embates externos. Los procesos de autoconsumo y de intercambio local, han sido vitales para la persistencia de distintos actores sociales ante crisis históricas. Se puede decir que los tianguis tradicionales jugaron un papel importante durante y después de la guerra de independencia y de la revolución mexicana para la subsistencia, con la distribución e intercambio de alimentos (los cuales eran escasos). Hoy en día, parece estar sucediendo algo parecido, pues los tianguis, tanto tradicionales como alternativos, fungen como estrategias para generar base material y simbólica ante la crisis civilizatoria actual.

Los tianguis alternativos y los proyectos que en ellos convergen, buscan construir una existencia de otra. Son estrategias que intentan la reproducción social de una vida otra, como sus actores la conocen y la quieren, que tiene sus raíces en la memoria y la identidad. Esta niega concebir a los individuos como meros productores de mercancías, cuestiona la racionalidad económica instrumental y el uso de la naturaleza. Es pues, una vida otra diversa, plural, que resiste y lucha por construirse.

La búsqueda por una vida otra, se muestra en forma de proyectos desplegados por actores plurales, con diversas lógicas, imaginarios e intereses heterogéneos, que crean diferentes

⁶⁴Estos roles han sido desarrollados por cooperativas grandes, de café y amaranto, pero también está siendo recobrado por organizaciones familiares sobretudo cuando están más lejanas a las ciudades.

proyectos, desde realidades distintas (rural y urbana) que coinciden en los tianguis alternativos locales.

Estos proyectos son ensayos sociales, propuestos en lo existente, referidos a prácticas de producción, intercambio y consumo de productos y servicios que muestran “otras” formas de intercambiar y socializar, de concebir el trabajo, así como la relación con la naturaleza y con los otros.

Esta vida “otra”, se contrapone a la concepción de vida de racionalidad capitalista, que concibe a seres humanos como ofertantes de mano de obra, productores de mercancías y consumidores; que apuesta a la homogenización de subjetividades, la despolitización, la individualización y la fragmentación social.

Los proyectos que coinciden en los tianguis alternativos conciben la parte productiva sólo como una expresión de esta construcción de mundo; puesto que contienen además elementos materiales, subjetivos diversos, culturales, identitarios y de memoria; son procesos dinámicos, a veces contradictorios y complejos, que se construyen desde lo cotidiano.

Los tianguis tienen el carácter alternativo, por las racionalidades que en ellos se encuentran, las cuales se contraponen (en diferentes grados) a la racionalidad económica instrumental. Al mismo tiempo, se colocan frente a procesos hegemónicos, buscando lugar para a otros actores sociales (campesinos, jóvenes, mujeres, personas de la tercera edad); específicamente en las dinámicas de producción y distribución de alimentos. Son alternativos porque mantienen otras relaciones con la naturaleza y con los otros, que van más allá de las motivaciones puramente mercantiles; traspasan la fragmentación y el individualismo de espacios de consumo modernos, de-socializados y representan lugares de vinculación y socialización, de compartir y construirse colectivamente.

En ellos, se intenta rescatar lo que está inserto en la memoria, pues se contrapone al olvido (como resistencia a las subjetividades homogenizantes capitalistas). Se trata así, de una

memoria que intenta (y disputa constantemente) descolonizarse, no como un proceso *romántico* en el que *todo tiempo pasado fue mejor*; sino más bien, a través de una búsqueda por recobrar el sentido de los elementos culturales, identitarios, de formas de relacionarse y vincularse, que van más allá de lógicas capitalistas.

Estas búsquedas se expresan en las formas de trabajo, sobre todo en las formas campesinas de intercambio y apropiación de ‘lo público’; en la alimentación, la identidad y en general en las formas de vivir, que se muestran como proyectos en los tianguis alternativos.

En ellos, convergen actores con prácticas consientes de construcción, proyectadas hacia el futuro y desplegadas desde la vida cotidiana, que cuentan con ciertas capacidades materiales, culturales, históricas, organizativas y simbólicas. Estos proyectos a su vez se articulan con “otros” por medio de la construcción de sentidos (de vida, políticos, colectivos) y de símbolos.

En estos puntos de encuentro se detonan procesos intersubjetivos de racionalidades otras, por medio de dinámicas de socialización en torno a temas de alimentación, salud, agricultura medio ambiente, ética e intercambios; pero también respecto a concepciones de vida, trabajo, familia, y relaciones con la naturaleza, que se contraponen a la racionalidad económica instrumental.

Estos procesos intersubjetivos son desplegados por una pluralidad de actores que no comparten territorio ni realidades, pero sí significaciones y sentidos. Son estos procesos de socialización, los que coadyuvan a reforzar y construir racionalidades otras, las cuales se expresan en las prácticas y acciones de los actores que ahí convergen.

Los tianguis se convierten en espacios de resonancia, pues en ellos coinciden diversos actores que encuentran eco en sus racionalidades y prácticas, en un camino hacia lo colectivo, en el que se comparten procesos simbólicos y de amplificación de los proyectos.

Los tianguis se convierten en lugares en donde acuden actores con proyectos, pero también acuden actores en estado de vigilia (generalmente consumidores), los cuales, al entrar en procesos de socialización y de traducción de valores, pueden a su vez, producir proyectos. En el documento fue posible observar cómo, a partir de su participación en los tianguis, muchos actores comenzaron a crear sus propios proyectos, sembrar sus alimentos, cambiar hábitos de alimentación, voltear la mirada a los procesos naturales y concebirse como seres biológicos.

Es así que los tianguis funcionan como amplificadores de las subjetividades consientes, traspasando a la práctica sus propios proyectos a través del apoyo del colectivo, por medio de procesos de aprendizaje y socialización de experiencias.

Dichos procesos de resonancia son importantes, pues a partir de ellos se puede coadyuvar a la construcción otras formas de vivir, trabajar, intercambiar, conocer, pensar, relacionarse, es decir de ser y estar en el mundo.

Por otra parte, es importante reconocer que los proyectos que se encuentran en los tianguis, tienen que librar una serie de disputas. Estas disputas son por recobrar la memoria, por reproducir la vida otra, por generar la base material que la sustente; al mismo tiempo son disputas contra la racionalidad económica instrumental, por la diversidad subjetiva, por concebir el trabajo, la naturaleza y el otro. Es decir, los proyectos que se encuentran en los tianguis y los mismos tianguis, se plantan frente a procesos hegemónicos, librando disputas que se dan en lo cotidiano, pues es ahí, en donde reproduce la vida otra.

Sin embargo, los procesos por buscar una vida otra que se reflejan en los tianguis, no son llanos, ya que pueden presentar contradicciones y ambivalencias. La primera tiene que ver con los procesos al interior de los mismos, que se relacionan con las formas de organizar y asumir responsabilidades, pues la gestión de los espacios no es homogénea. Sin embargo, aunque pueden surgir conflictos, estos no parecen mermar los procesos sociales al interior de los tianguis, ni la existencia de los mismos, ya que el trasfondo de su existencia es más fuerte.

La segunda contradicción, que es más amenazadora, es la ambivalencia que se suscita al gravitar en un sistema capitalista que los trastoca, pues estos tianguis siempre tendrán que relacionarse (intencionalmente o no) con el mercado y con el Estado.

Las contradicciones se expresan en diversas formas y pueden entrar en conflicto con algunas de las prácticas al interior de los tianguis, además de poner en riesgo la viabilidad económica de los proyectos (que es la que sustenta la reproducción de la vida otra).

Es debido a lo anteriormente mencionado, que este tipo de iniciativas no tienen un futuro asegurado, pues son dinámicas y complejas, por lo que las posibilidades para un futuro radican en la forma en que se libren las disputas materiales y simbólicas, así como en la resolución de las contradicciones internas.

En este sentido, es necesario reconocer que en los procesos alternativos no existen procedimientos puros, acabados o lineales; sino que se trata de proyectos que ensayan, se conflictúan y gravitan en el capital (relacionándose con él de manera intencional o no), lo que puede poner en riesgo su viabilidad. En otras palabras, la posibilidad de los tianguis dependerá de cómo se sobrelleve la relación contradictoria con el proceso capitalista en el que confluyen, ya que su carácter alternativo está en riesgo de ser subsumido.

No obstante, existe en ellos una energía contenida, la cual puede permitir su persistencia y resistencia a través del tiempo. La potencia de los tianguis, está en la experiencia guardada en ellos, así como en los ensayos de otras formas de organizar la vida y de expresiones de creatividad cotidiana, las cuales, al encontrarse con otros, crean y socializan referencias propias, prácticas comunes que a su vez producen subjetividades e imaginarios compartidos. El potencial de estos radica también en las racionalidades otras, contenidas en los proyectos y en la memoria, en los procesos de constitución de sujetos, conscientes y colectivos, así como en su resonancia; pero sobretodo, está en lo micropolítico.

Lo micropolítico se gesta en y desde la vida cotidiana, se expresa en las micro luchas que se libran para desplegar otras racionalidades. Lo político se encuentra en la producción de sentido para ser, estar y hacer de otra manera; así como en el cuestionamiento de las subjetividades capitalísticas y en las maneras de enfrentarlas; existe en la resonancia y la creación de subjetividades emancipatorias en lo colectivo. En otras palabras, se encuentra en la decisión de desplegar una reproducción social de la vida otra y hacerlo en colectivo.

Pero ¿Cuáles son las posibilidades de estos espacios? Esta pregunta es pertinente si se piensa que las iniciativas que buscan un cambio social, transitan por procesos dinámicos, inacabados e indefinidos.

Se puede concluir que las posibilidades para una vida otra, de los proyectos coincidentes en los tianguis, están en los ensayos y experiencias sociales de nuevas formas políticas, expresadas en lo cotidiano. Existen varios elementos que pueden dar indicios de los tianguis como espacios de posibilidades para una vida otra:

A) La viabilidad estará en cómo se resuelvan los embates del poder hegemónico. La persistencia de los tianguis, pero sobretodo de los proyectos que en ellos convergen en su carácter alternativo, dependerá de cómo se sobrelleven los embates del capitalismo, como decía Souza: “la viabilidad a corto y mediano plazo [iniciativas locales] depende en buena medida de sobrevivir en el contexto del dominio del capitalismo” (Souza, 2011:17). Puesto que existe el peligro de que las propuestas locales sean tragadas por el capitalismo, esto constituye una base lódica para los tianguis, que puede llevar a ‘grietas’ que no les permitan dar frutos, para ser finalmente absorbidos (Holloway, 2011).

Es así, que la viabilidad dependerá de *cómo se resuelva la relación ambigua y contradictoria con el Estado y el mercado*; sobre todo porque se trata de actividades de intercambio, en donde la parte productiva y de reproducción de la base material, están trastocadas por las formas capitalistas.

El riesgo está en que el capital tome los discursos y prácticas genuinas para absorberlas, mercantilizarlas e invisibilizarlas, o incluso las contamine con lógicas capitalísticas. Se puede decir que, las iniciativas alternativas, pueden estar fuertemente moldeadas por factores externos (ideologías, exigencias políticas concretas, distorsiones organizativas, etcétera) que alteran su dinámica interna, por lo que es posible que se impongan determinadas interpretaciones de la realidad, que trastoquen su potencialidad (Zemelman, 2010).

B) Las posibilidades están en cómo se libren las micro disputas. Los tianguis y sus procesos, se plantan en contraposición a los procesos de micropoder que señala Foucault (1978). Dichos procesos se despliegan en lo cotidiano y se expresan en los proyectos coincidentes en los tianguis, cobrando un carácter de micro resistencias (materiales y simbólicas) ante las lógicas capitalistas que imponen formas de vida, de pensar, trabajar, de relacionarse con la naturaleza y con los otros.

Se trata de micro resistencias de vida, moleculares, de carácter subjetivo, que intentan reproducirse y producir una vida para sí (Guattari, 2005). Las posibilidades de los tianguis radican en la forma en que sigan existiendo en lo subjetivo y en lo material los proyectos que lo integran; lo subjetivo, con lógicas que rebasen la racionalidad económica-instrumental, que recuperen la memoria, la identidad y el sentido; y lo material, en cuanto a crear una base de recursos que permitan sostener lo subjetivo.

C) Las posibilidades están en cómo se sobrelleven las contradicciones y ambivalencias internas. A la par de enfrentar los embates externos, es importante también sobrellevar las contradicciones internas. Esto sobre todo, en lo que respecta a los procesos organizativos, los cuales deben permanecer participativos y horizontales, no jerárquicos al interior; con el fin de que la voz sea de todos y se pueda hacer frente a las paradojas y egos al interior. Para esto, es importante mantener formas plurales, así como ensayar nuevos procesos políticos para hablar, debatir, concordar y ponerse de acuerdo.

D) La viabilidad está en reforzar los procesos de constitución de sujetos sociales en los tianguis (Proyecto-Tianguis-Sujeto). La persistencia estaría pues, en allanar el camino para la construcción de un sujeto colectivo, a través de una lucha cotidiana, diaria, con pequeñas disputas materiales y simbólicas. Se busca así, *una construcción y reforzamiento de subjetividades “otras”*, que marque las relaciones con la naturaleza (complejas, integrales de vida), de trabajo y de relaciones con los ‘otros’. Por eso, es relevante fortalecer los procesos de socialización y traducción, que coadyuven a la construcción de subjetividades otras.

Al mismo tiempo, para facilitar los procesos intersubjetivos que ayuden a la constitución de sujetos, es importante apuntalar la base material que contribuya a la reapropiación colectiva de la vida. El reforzamiento de una *base material* permitirá a los sujetos continuar con su proceso de configuración. Esto es trascendental, ya que la viabilidad tiene que ver con la persistencia con la que los actores puedan desplegar subjetividades emancipatorias y la base material para respaldarlas.

Lo anterior es importante, pues una vez que los actores tengan cubierta esta parte, podrán sostener proyectos que expresen otras formas de vida (trabajo, familia, relación con otros). Se puede afirmar que es la conjunción entre lo material, lo simbólico y la memoria, lo que le da fuerza a las acciones.

E) Fortalecer los procesos políticos. Otra de las condiciones para la viabilidad de dichas propuestas, es el fortalecimiento de los procesos políticos a nivel proyecto que lleven a favorecer su resonancia colectiva. Para persistir es fundamental cuestionar las racionalidades capitalistas y ubicarse como alternativa ante estas.

Es fundamental construir y socializar subjetividades otras, que faciliten el despliegue de prácticas y proyectos bajo otras lógicas de vida, que transiten de lo individual a lo colectivo, en la búsqueda por la reproducción colectiva de la vida otra. Por otra parte, es de suma importancia que se desplieguen micro luchas, que den el carácter político a las prácticas; por eso es necesario hacer hincapié en los procesos micropolíticos y articularlos

con lo económico ('lo económico' como detonador de una base material a través de los intercambios), sobre todo en este tipo de proyectos que parecen dar una cara comercial. De lo anterior, surge la necesidad de micropolitizar los intercambios, para buscar su continuidad desde lo cotidiano. Es vital entonces, descolonializar la memoria y en la medida de lo posible, histotizarse.

F) Ensayar, construir y fortalecer otras formas de intercambio. Para ampliar las posibilidades de los tianguis y los proyectos que en ellos coinciden, es necesario probar y reforzar "otras" formas de intercambio, distintas a las de la racionalidad económica instrumental: como la "*reciprocidad*"⁶⁵, vista como "intercambio de fuerza de trabajo (productos, tangibles e intangibles) sin la intermediación del mercado" (Quijano, 2012:376). El uso del dinero y su lógica en el sistema actual, es el mecanismo articulador de los procesos capitalistas, sin embargo, el ensayo de otras formas (como el trueque y el tequio, presentes en los tianguis), podrían derivar en caminos distintos al capitalismo, en este caso, en la redistribución de bienes y servicios. Es a partir de las diversas experimentaciones sociales, que pueden emerger 'otras' orientaciones políticas, sociales y culturales (Gorz, 1998).

G) Favorecer procesos de construcción de autonomía. Siguiendo con la reflexión, otro de los procesos que pueden llevar a la viabilidad y persistencia de los tianguis y sus proyectos, es construir, reforzar y dar continuidad a dinámicas de autodeterminación y autonomía, con el fin reducir la vulnerabilidad a los procesos externos del poder hegemónico, para crear así las condiciones que construyan espacios de existencia colectiva que al mismo tiempo, den lugar a las particularidades y lógicas de vida diversas (campesinas, urbanas, periurbanas y muchas más).

Para esto, es posible observar las experiencias de trabajo que se han expresado en algunos de los proyectos de los tianguis, pues se considera que "la única autodeterminación verdadera sería el control social del flujo social del hacer / hacer en el mundo" (Holloway,

⁶⁵Este concepto de reciprocidad ha sido trabajado por múltiples autores (1923) desde la antropología, Levi Strauss (1949) reciprocidad gubernamental, Polanyi (1957) en intercambios antiguos, Laville (1994) desde la economía solidaria, y Sabourin (2012) con las economías campesinas en Brasil y alguno otros países andinos.

2011:45). Sin duda, este ejercicio de autodeterminación, es un buen inicio para buscar construir un proceso de emancipación social.

H) Vincularse con otros procesos similares (nodos). El siguiente elemento a trabajar será la vinculación de los tianguis y sus proyectos con otros procesos similares. Siguiendo la línea de pensamiento de Holloway (2011), es posible afirmar que la grieta no se aísla, las posibilidades dependerán de cómo se unan con otras. Canetti (Citado en Zemelman, 2010), plantea abordar la cuestión de la articulación de espacios que pueden moverse desde los modos de vida en el plano de las formas de organización social, como el de los vínculos interpersonales, incluyendo los ámbitos propios de los mundos simbólicos y sus prácticas correspondientes.

En este orden de ideas, lo ideal sería transitar lo micropolítico desde lo cotidiano a procesos más amplios; es decir, expandirlos a través de la resonancia (de subjetividades y prácticas), pues éstas darán fuerza y peso a los procesos moleculares en una transición que puede partir del ámbito familiar, barrial, de comunidad o de otras esferas sociales, hasta trascender a espacios que no estén físicamente cerca, creando comunidades de sentido.

Para esto, son necesarios engranes que permitan la vinculación, ya que son las formas, los *imaginarios* y los *sentidos* (que los sujetos dan a sus prácticas) los que pueden dar esa cohesión social y permitir así la acción en conjunto, sin importar la pluralidad de lógicas e identidades. Es necesario, debido a esto, fortalecer dichos imaginarios y sentidos a través de procesos de socialización y de relación con otros, por medio de relaciones asociativas, partiendo de compartir aspiraciones, preocupaciones, ideas, expectativas; incluso en situación de exclusión e invisibilización por parte del sistema hegemónico (jóvenes, campesinos, jubilados).

Es importante pues, el *crear vínculos* y *construir significados conjuntos* en procesos intersubjetivos (en espacios comunes coincidentes como los tianguis), para dar pie a acciones coordinadas y sentidos que ayuden a construir desde lo cotidiano aspectos de trabajo, vida, relación con la naturaleza y con otros.

I) Las posibilidades de los tianguis están en el fortalecimiento y la construcción del un poder social [como sinónimo de sustentabilidad (Toledo, 2014)], y los tianguis como parte de los elementos de acción social para construirlo. Frente a la crisis civilizatoria actual, la sociedad civil ha venido organizándose para hacerle frente, en un sentido de sobrevivencia. Hoy en día se pueden encontrar un sinnúmero de experiencias que vienen desde la sociedad civil, expresadas en distintos sectores del fenómeno social, para buscar alternativas de vida. Se llama poder social “ A aquella fuerza que emerge de manera independiente o autónoma desde la sociedad civil, y que busca mantener el control sobre las fuerzas del Estado y del Capital, así como el meta poder informático. El poder social existe, se construye y se expresa en territorios concretos, cuya escala está determinada por el nivel de organización de quienes lo ejercen, es decir su capacidad de autogestión, autonomía y autosuficiencia” (Toledo, 2014:26).

Este poder social puede ser semilla emancipadora ante la crisis actual, pues se basa en la sociedad civil (consiente) para la construcción de un poder político y social. Este poder social puede ser construido mediante la resistencia o control efectivo de los espacios y del territorio, de los procesos políticos, sociales, así como de los procesos naturales; en ellos, se busca la organización social, la orquestación de habilidades y el conocimiento de la realidad para construcción de lo colectivo. Este poder social tiene como base a la familia, el hogar, pues es ahí en donde se ponen en práctica los principios de sustentabilidad, con acciones relacionados con la alimentación, salud, la vivienda, el agua la energía, el ahorro y el crédito. (Toledo, 2014).

Es aquí en donde los tianguis alternativos cobran pertinencia, pues son intentos sociales por reapropiarse de formas y de espacios de vida, que en este caso están relacionados con la alimentación, la apropiación de recursos naturales (bajo otras lógicas), la salud, el medio ambiente y el trabajo. En los tianguis se expresan proyectos que, en diferentes grados, muestran procesos que se originan y se despliegan en la familia, y que parecen mostrar otras formas metabólicas (de la sociedad y la naturaleza), basadas en determinadas capacidades materiales, subjetivas, históricas y hasta micropolíticas.

Los tianguis serían entonces parte de los ensayos e intentos por la construcción de un poder social, (desde espacios pequeños y diversos), pues en ellos se expresan (de diferentes maneras y escalas), elementos de sustentabilidad (Considerando que Toledo [2014], identifica 12 campos de acción para la construcción de sustentabilidad⁶⁶). Es entonces importante, que los ensayos sociales como los tianguis, sean mirados desde una perspectiva de emancipación social más amplia, que abarque diversos aspectos del fenómeno social.

A medida que los elementos antes mencionados se fortalezcan, estos espacios de encuentro y experiencias sociales, posibilitarán la construcción de vidas otras, unas vidas que merezcan ser vividas, pese al entorno moderno, que parece acabar con las esperanzas para seguir siendo.

Los tianguis se convierten así, en experiencias y ensayos para encontrar formas distintas a las capitalistas, en ellos hay intentos por crear estrategias de reproducción colectiva de vida(s) otra(s), no sólo material, sino sobretodo subjetiva. Constituyen también búsquedas por crear racionalidades distintas a las lógicas meramente mercantiles, que intentan recuperar sentido y memoria. Son intentos que pueden conducir a la re-significación de la naturaleza y a las relaciones con el otro; espacios que dan lugar al diálogo, para construir y construirse en lo colectivo, que permiten formar opciones para ser, estar y hacer de otra manera. Se dibujan como intentos para la constitución de sujetos sociales, que desde su conciencia y cotidianidad, puedan reapropiarse de la memoria, de lo social y de lo común.

⁶⁶Los 12 campos de acción para la construcción de la sustentabilidad: 1. Economía Social: Prácticas productivas y comerciales basadas en la diversidad, solidaridad y equidad de los participantes, y en el consumo responsable. 2. Ecología: Sistemas agropecuarios forestales, extractivos y pesqueros ambientalmente amigables. Reciclaje de basura, desechos, agua, residuos sólidos y energía. 3. Gobierno: Democracia directa, participativa, multi-escalar. 4. Cosmovisión: Modos de vida basados en los recursos, procesos, ciclos y servicios de la naturaleza, y las relaciones de reciprocidad, equidad y solidaridad entre los individuos. 5. Vivienda: Hogares ecológicos, autosuficientes en alimentos, agua, energía y materiales. 6. Seguridad: Autodefensa mediante la creación de policía local y comunitaria. 7. Comunicación: Medios comunitarios o colectivos. 8. Salud: Clínicas locales, medicina preventiva, familiar, herbolaria, acupuntura, etc. 9. Energía: Diseño e implementación basados en energía solar y de pequeña escala. 10. Sistema financiero: Creación de cooperativas financieras, bancos del pueblo a escala local, con o sin uso de monedas sociales de circulación restringida en tiempo y espacio. 11. Ciencia y tecnología: Apoyos de investigadores, diálogo de saberes, investigación colectiva, interdisciplinaria e intercultural. 12. Cultura y educación: Rescate de valores culturales, programas educativos adecuados a la realidad local, y recuperación del orgullo étnico.

Estos espacios y su reflexión son necesarios en la búsqueda de inspiraciones, de hilos conductores que permitan tejer otras historias distintas a las que el capitalismo nos condena. No se puede hablar de un final feliz o anticapitalista exitoso, pero sí de experiencias que están siendo vividas en distintas realidades, en las cuales se despliegan otras formas de concebir y vivir en medio de esta realidad, en donde las crisis civilizatorias y políticas, se roban los sueños.

Anexo I

Sistematización y exposición del trabajo de campo

Para este trabajo el acercamiento a la realidad fue fundamental. En este apartado haremos una sistematización del trabajo de campo, mostrando las diferentes etapas de del proceso de investigación, el cual, tuvo un carácter cualitativo, y ha llevado a la construcción de las principales categorías de análisis de la investigación.

Como sabemos, todo proceso de investigación es dinámico, y requiere de creatividad en la construcción del análisis, al tratar de construir el objeto de estudio y su comprensión, la cual, está en un constante refinamiento de las interpretaciones (Taylor y Bogdan, 1986); esta investigación no fue la excepción. A continuación haremos un recorrido por el proceso metodológico del presente trabajo de investigación.

1. Selección de mercados y de actores a entrevistar

Recordemos que para este trabajo la voz de los actores fue fundamental, pues se hizo un acercamiento a la experiencia de los actores que, de acuerdo a Vasilachis (2006), nos ofrecen manifestaciones de significados subjetivos, en los cuales, se pueden encontrar fundamentos teóricos. Se trata de un proceso lento y artesanal que vincula diversas voces y elementos (Creswell, 1998), tal y como lo observamos en los tianguis, en donde convergen actores plurales, con realidades distintas, pero articulados por cuestiones comunes a investigar.

Las formas de seleccionar la muestra en los métodos cualitativos son numerosas, y pueden variar por el tipo de metodología y la intención del estudio, como lo señalan (Miles y Huberman, 1994), no obstante, la selección de eventos deben ser indicativos de categorías conceptuales, las cuales puedan ser identificadas en sus propiedades y dimensiones. En este caso, la selección fue pensada a la luz de las categorías previstas en la problematización, las

cuales giraban en torno a las significaciones articulantes, la persistencia y resonancia de los actores.

Para empezar, se optó por seleccionar los tianguis alternativos locales más representativos (por su trayectoria y persistencia) del movimiento a nivel nacional. Se escogieron los tianguis de Guadalajara, Chapingo y Xalapa, por ser los que tenían mayor persistencia, experiencia y actores sociales reconocidos por su trayectoria. A estos, se agregó el caso de Puebla, por tratarse de la iniciativa local, y poco después, ya sobre la marcha, se agregó Coatepec, puesto que se encuentra muy cerca de Xalapa, primero por cuestiones logísticas, pero también, por cumplir con los principios de persistencia y de experiencia.

Una vez seleccionados los mercados, y en base a la observación y experiencia empírica de diez años, se seleccionaron a los actores detonantes, es decir, a los actores que juegan y jugaron papeles fundamentales en la creación y gestión de los mercados. Dentro de estos se detectaron algunos consumidores, productores y promotores. Aunque cabe señalar, que los roles de cada uno de estos actores no son muy claros, ya que existen productores que son promotores, consumidores que son promotores, productores que son consumidores, y consumidores que se han vuelto productores.

2. Diseño de entrevista

Al tiempo que se llevaba a cabo la selección de mercados y la programación de entrevistas, se diseñó la entrevista guía, la cual se construyó en base a las propuestas iniciales del trabajo, es decir, a la problematización identificada para el análisis de investigación.

Así la entrevista llevó las siguientes temas:

- El tianguis
- Proyecto
- Significados
 - Relación hombre-naturaleza
 - Agroecología / orgánico / agricultura familiar/
 - Alimentos /alimentación

- Intercambios
- La base material (sustento de vida)
- Lo político
- La memoria
- Lo colectivo
- El futuro

Una vez identificadas las categorías iniciales, se construyeron preguntas detonadoras para cada categoría, quedando de la siguiente manera:

Cuadro 14. Ejes temáticos y preguntas detonadoras

| Ejes temáticos | Preguntas detonadoras |
|-----------------|--------------------------------------------------------|
| El tianguis | ¿Cómo llegó al tianguis? |
| | ¿Porqué participar en el tianguis |
| | ¿Cómo es su participación? |
| | ¿Para usted que significa el tianguis? |
| | ¿Cómo es un día de tianguis? |
| | ¿Cómo definiría el tianguis? |
| | ¿Qué hace diferente a este tianguis de otros mercados? |
| El proyecto | |
| | ¿Qué es lo que vende? (en caso de los productores) |
| | ¿Porqué viene a comprar aquí? (consumidores) |
| | ¿Por qué se dedicó a esto? |
| | ¿Desde cuándo se dedica a esto? |
| | ¿Se dedica a otra cosa o solo al tianguis? |
| | ¿De dónde viene? |
| | ¿Deja vender aquí? |
| | ¿Su familia participa? |
| ¿Y en su casa? | |
| Significaciones | ¿Para usted que significa la naturaleza? |
| | ¿Cómo se relaciona con ella? |
| | ¿Por qué los alimentos? |
| | ¿Qué significan para usted? |
| | ¿Usted compra de lo que se vende aquí? |

| | |
|----------------------------|------------------------------------------------------------------------|
| | ¿Y su familia ? |
| | ¿Porqué orgánico? |
| | ¿Porqué biocultural? |
| Lo político / lo colectivo | ¿Cómo se lleva con sus compañeros? |
| | ¿Cómo se ponen de acuerdo? |
| | ¿Cuáles son los principales problemas que han tenido entre ustedes? |
| | ¿Porqué? |
| | ¿Cómo los resolvieron? |
| | ¿Cómo es un día de tu vida? |
| La memoria | ¿A qué se dedicaban sus padres? |
| | ¿en dónde naciste? |
| | ¿Cuántos hermanos tienes? |
| | ¿Desde donde nació el interés por alimentarse /sembrar/ la naturaleza? |
| El futuro | ¿Cómo te ves en unos años? |
| | ¿Y al tianguis? |
| | ¿Qué te gustaría que pasara con el tianguis en el futuro. |

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo, enero 2015

La guía de entrevista era sólo eso, un apoyo que tenía la intención orientarnos y conducirnos por los temas y categorías principales, a fin de no divagar en el proceso. Siempre fue importante partir de un principio de confianza con los entrevistados, para dejar que fluyeran la información de una manera natural sin perder la guía. Esto permitió traer e identificar los temas que finalmente constituyeron la discusión de los últimos capítulos de la tesis.

3. Aplicación de las entrevistas

Las entrevistas se aplicaron en tres momentos de la investigación doctoral. El primer momento fue a inicios del doctorado, en el 2012; en donde se hicieron dos o tres entrevistas de sondeo con productores del Tianguis de Puebla, las cuales se realizaron dentro de sus mismas parcelas. Estas entrevistas no estaban completas en cuanto a las categorías iniciales,

pero sirvieron de guía para complementar temas, que posteriormente desembocarían en otras categorías de análisis. El segundo momento de aplicación, fue en el año 2013, en donde, ya con una guía más completa, se hizo la primera ronda de entrevistas a profundidad en todos los mercados. Algunas se aplicaron en parcelas, otras más en citas programadas en lugares fuera de los tianguis, sobretodo para el caso de consumidores. En algunos casos, se logró establecer historia de vida, sobretodo para algunos productores.

El tercer momento fue en el año 2014, se realizó la segunda ronda de visitas a todos los mercados con la misma dinámica anterior, algunas visitas a parcelas, otras en los mercados y otras con citas concretas en lugares distintos a los tianguis.

Las entrevistas tenían duraciones muy diversas, ya que se pudieron obtener entrevistas desde 30 minutos hasta entrevistas de más de cuatro horas de duración.

4. Análisis y codificación de datos.

Una vez realizadas las entrevistas, se procedió a su transcripción. Con los documentos transcritos, se presentó la dura tarea de catalogar y clasificar la información. Sin embargo, para dar sentido a las entrevistas, primero hubo que dar sentido a los datos cualitativos, reduciendo y unificando discursos, explicaciones y seleccionando los más representativos.

Se buscó que estas reducciones tuvieran sentido con el objetivo del trabajo, y que el número de éstas fueran manejables, tal como lo propone Pakman (1995), siempre respetando las pertinencias para el objeto de estudio de la investigación (Barrios et al 1995).

Se trató de un proceso difícil, pues había diversas condiciones, actores, lugares, sentidos, que complicaban la dinámica de ordenamiento de datos. Sin embargo, tanto en el inicio del proceso, como en su continuación, siempre se tuvo presente el objetivo de encontrar los “comunes”, los temas que coincidían pese a la pluralidad de actores, de lógicas y realidades.

Para poner clasificaciones y poder encontrar esos comunes, se procedió a la codificación de las entrevistas. Esto representaría por un lado, clarificar las entrevistas, y por otro detectar y clasificar las diferentes categorías para facilitar el análisis.

La codificación quedó de la siguiente manera: primero se colocó la letra inicial del tianguis al que pertenecía el entrevistado, después se colocó la letra de del rol principal que ejerce en el tianguis, utilizando las siguientes letras para designar los roles: productor (P), consumidor (C), comercializador (M) y Promotor (P) (aquí se incluían académicos, organizaciones civiles, de estudiantes, etc.). Por último, se colocó el número de entrevista asignado de acuerdo al momento en el que se llevó a cabo..

Es así que las codificaciones quedaron de la siguiente manera:

Cuadro 15. Codificación de entrevistas

| Codificación de entrevistas | | | | |
|------------------------------------|-----------------|---------------|---------------|-----------------|
| Guadalajara | Chapingo | Puebla | Xalapa | Coatepec |
| GP-1 | CHP-1 | PP-1 | XP-1 | CR-1 |
| GC-2 | CHP-2 | PM-2 | XP-2 | CP-2 |
| GR-3 | CHC-3 | PP-3 | XP-3 | CM-3 |
| GP-4 | CHC-4 | PC-4 | XC-4 | CC-4 |
| GR-5 | CHC-5 | PM-5 | XP-5 | CP-5 |
| GP-6 | CHP-6 | PP-6 | XR-6 | CP-6 |
| GM-7 | CHP-7 | PC-7 | XP-7 | CC-7 |
| GO-8 | CHR-8 | PP-8 | XC-8 | |
| GP-9 | CHP-9 | PP-9 | XC-9 | |
| GC-10 | | PC-10 | | |
| GC-11 | | | | |
| GC-12 | | | | |

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo, septiembre 2014

Con el fin de analizar las entrevistas y su subsecuente categorización, se procedió a la lectura detallada de cada una de las entrevistas, con la intención de identificar los temas expuestos, tanto los pre visualizados, como nuevos tópicos que fueron surgiendo a lo largo de las entrevistas. A continuación una tabla que muestra estos principales temas

encontrados, así como su definición preliminar para iniciar el análisis, quedando de la siguiente manera:

Cuadro 16. Clasificación por temas de entrevistas

| CLASIFICACIÓN POR TEMAS EN LAS ENTREVISTAS | | | |
|---------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------|-----|
| TEMA /SIGNIFICADO | | CODIGO DE IDENTIFICACIÓN | |
| Memoria | Nociones en la memoria e identidad de los proyectos y acciones individuales/ habitus | | M |
| Trabajo | Trabajo auto gestionado para la reproducción de la vida | TA | T |
| Base material | Sostenimiento material de los proyectos/ capacidades materiales | | BM |
| Sentidos | Sentido de vida | SV | S |
| | Sentido de cambio | SC | |
| | Sentido político | SP | |
| Interpretaciones Simbólicas /significaciones | Bases simbólicas de relación con la naturaleza / racionalidad ambiental en diversas expresiones | RN | IS |
| | Alimentos, alimentación, espacios públicos | AL | |
| | Familia | F | |
| | Intercambios | TR | |
| | Trabajo | TA | FZ |
| Fuerza | Energía contenida | | |
| Lo Político | Ensayos políticos, formas de llegar a acuerdos. Resonancia de lo individual a lo colectivo. Procesos micro políticos desde lo cotidiana | | P |
| Jóvenes | ¿Quiénes y porque están en el tianguis? | | J |
| Campeños | ¿Quiénes y porque están en el tianguis? | | C |
| Identidades | Memoria, prácticas, significaciones | | ID |
| Disputas | Simbólicas (uso de pesticidas, de conceptos, de formas de vida) | SM | D |
| Contradicciones | | | CTR |
| Problemáticas del Tianguis | | | PR |
| Aprendizaje | | | A |
| Vinculación | Lazos, articulación | | V |
| Futuro | Extensión del presente | | F |

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo, septiembre 2014

Posteriormente, y en base a estos temas identificados, se realizaron matrices de identificación por cada una de las entrevistas, a fin de visualizar los temas comunes a todos los actores.

A continuación un ejemplo de entrevista con los temas identificados.

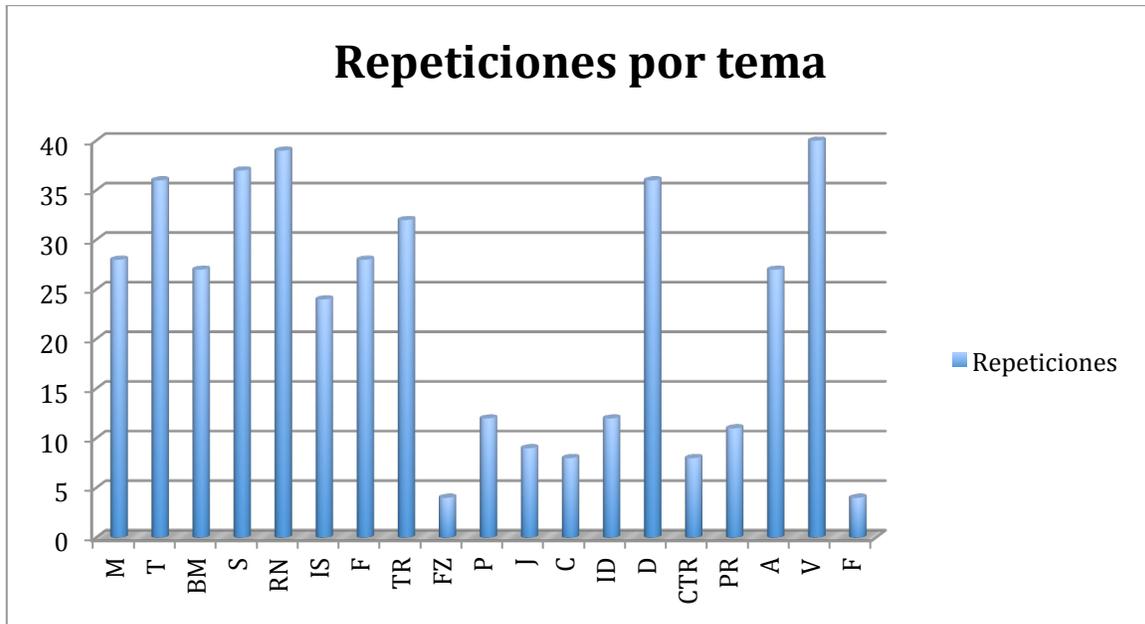
Cuadro 17. Ejemplo de análisis de entrevista por contenidos

| ANÁLISIS DE ENTREVISTA POR CONTENIDOS | |
|---------------------------------------|---------------|
| GP-1 | M |
| | T |
| | P |
| | S, SR, SV, SP |
| | V |
| | S |
| | D |
| | F |
| | FZ |

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo, septiembre 2014

Una vez reconocidos los temas en cada una de las entrevistas, se procedió a identificar el número de repeticiones para determinar, ya de manera concreta, los temas que más frecuentemente se tocaron en las entrevistas.

Gráfica 4. Repeticiones por temas analíticos



Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo, septiembre 2014

5. Vinculación con las categorías de análisis.

Ya visualizadas las repeticiones, e identificados los temas principales, se realizó la vinculación con las categorías de análisis propuestas. Para esto, se diseñó un cuadro de contenidos, categorías y elementos secundarios, con el fin de mirar, de manera concreta, los procesos comunes a manejar. La intención era facilitar la configuración y análisis de los resultados del trabajo de campo, y conjuntarlos con las diferentes categorías preconcebidas, complementarlas, estructurarlas y relacionarlas, para poder hilvanar los procesos de la realidad concreta con la teorización, a fin de llevar la reflexión hacia las posibilidades de vida(s) desde el presente, que se encuentran en los proyectos coincidentes en los tianguis alternativos locales, sus mecanismos de cohesión, su potencia y su fuerza.

El cuadro estructurado quedó compuesto de la siguiente manera:

Cuadro 18. Contenidos categorías y elementos secundarios para la teorización

| Cuadro de contenidos, categorías y elementos secundarios para la teorización | | |
|-------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Categorías de análisis | Elementos secundarios | |
| Tianguis | Alternativo/ híbrido/potencialidades | |
| | Campo social | |
| Proyecto | Procesos de trabajo autogestionado de acuerdo a su memoria, realidades materiales, simbólicas. | |
| Lo político / micropolítico | El sentido político de la experiencia, derecho a decidir, lo cotidiano, la construcción de sí mismo. | |
| Agencia | Capacidades materiales, simbólicas, organizativas/Base material | |
| Sujeto | Transición actor-proyecto-tianguis-sujeto Seguir siendo/ intersubjetividad/identidad/significaciones | |
| Vinculaciones /Colectividad | Resonancia de lo individual, relaciones y articulaciones con los otros a través de lo simbólico / espacio social | |
| | Lazos, energía social, replicador y detonador de proyectos | |
| Trabajo | Trabajo autogestionado para la reproducción de la vida, informalidad, trabajo asalariado vs trabajo independiente, jóvenes, habitus | |
| Relación hombre-naturaleza | A través de la producción, de los alimentos, del consumo, de la memoria y la identidad. (racionalidad ambiental). | |
| Sentido (dinámico) | De vida | Forma de vida, familia, felicidad |
| | Revolucionario | Sentido de cambio y transformación social a partir de lo existente |
| | Político | La resonancia y la vinculación con otros proyectos. Ensayos sociales y nuevas formas de organización |
| | Comunidad / comunidades de sentido | Significaciones compartidas más allá del espacio físico del tianguis |
| Intersubjetividad | Diversos actores, Aprendizajes (comunidades), reforzamiento de discursos, ideología, sentido de pertenencia a través de los discursos | Alimentos, alimentación, salud, relación, medio ambiente, trabajo, producción, orgánico, soberanía alimentaria |
| Memoria | Raíces históricas, identidad, procesos culturales | Formas de Intercambios (trueque), cercanía, alimentos (rescate) |

| | |
|--------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Futuro / lo deseable | La noción de futuro está relacionada con el afianzamiento del proyecto presente |
| Identidades | Relocalización de identidad económica y social local |
| Campeño | Tierra, trabajo, relación con la naturaleza, comercialización, familia |
| Consumidores | Decisiones políticas, culturales (consumo más allá de lo ligado a la modernización alimentos individualización culto al cuerpo vs decisiones políticas) |
| Contradicciones, ambivalencias | Conflictos en las formas organizativas, comunicación, diversos niveles de compromisos de los actores, precios, dependencia a algunos actores |
| Amenazas | Injerencia del Estado, intento de formalizar la Certificación Participativa (normalización). Influencias del mercado (competencia, precios) |

Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo, octubre, 2014.

Este cuadro sirvió de guía para la estructuración del capítulo V en donde se hilvana el concreto real con el concreto pensado, lo cual, completarían los elementos para la reflexión final puesta en el capítulo VI, sobre la posibilidades y potencialidades de los tianguis.

Bibliografía

ACCARDO, A., & Corcuff, P. (1989). La Sociologie de Pierre Bourdieu. *Textes choisis* .

ARAÚJO, M. G. C. (2002). Subjetividad, crise e narratividade. *Mal estar e subjetividade 1*, (2), 79-91.

BARRIOS, R., Ferreres, V. S., Jiménez, B., & Vives, M. (1995). Análisis del proceso interno de una investigación cualitativa. *Medina, A. & Villar, LM Evaluación de programas educativos, centros y profesores*, En Investigación educativa No. 18, Barcelona, España

BARRIOS, R., Ferreres, V. S., Jiménez, B., & Vives, M. (1995). Análisis del proceso interno de una investigación cualitativa. *Medina, A. & Villar, LM Evaluación de programas educativos, centros y profesores*

BARTRA, Armando (2011), *Tiempos de mitos y Carnaval, Indios, campesinos y revoluciones*, De Felipe Carrillo Puerto a Evo Morales. Ed. Itaca México D.F. Pp33 ISBN 978-607-7957-12-6

BARTRA, A., Mittal, A., & Rosset, P. (2003). *Cosechas de ira: Economía política de la contrarreforma agraria*. Itaca. México D.F.

Bartra, Armando (1985), *Los herederos de Zapata*, México, Era pp. 93

BARBOSA, Manlio (1975), *Los sistemas de intercambio ritual y comercial en la región poblano-tlaxcalteca*. Disponible en Cuadernos de los centros , INAH, Número 15, 1975 pp7 México, D.F.

BAUDRILLARD, J. (1968) *Le système des objets*, Gallimard, Paris.

BAUDRILLARD, J. (1972). *Pour une critique de l'économie politique du signe* (Vol. 14). Gallimard, Paris.

BAYLEI Robert , *Informe CRECE cultivando un futuro mejor, alimento, vida, planeta*, informe OXFAM , junio 2011

BERDAN, Frances (1978) *“Tres formas de intercambio en la economía azteca”* disponible en: Economía política e ideología en el México prehispánico. Pedro Carrasco y Johanna Broda, Eds. México Nueva Imagen 1978 pp. 75 a 94

BOCHART DE MORENO, Cristina, (1984), *“Los mercados y el capitalismo en México 1979-1778”*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984, pp. 81-91

BOURDIEU, P. (1977) *Outline of a theory of practice*, Cambridge.(1984) *Distinction: a critique of the judgement of taste*, Londres.

BOURDIEU, P., & Kauf, T. (1999). *Meditaciones pascalianas* (Vol. 1). Barcelona: Anagrama

BOURDIEU, P., Passeron, J. C., Melendres, J., & Subirats, M. (1981). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Laia

BOURDIEU, P. (1980). Le capital social. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 31(1), 2-3.

BURBACH, R. Y Flynn, P. (1980) *Las agroindustrias trasnacionales, Estados Unidos y América Latina*, Ed. Era, México, D.F.

BREEN, T.H. (2004) *The marketplace of revolution: how consumer politics shaped American independence* (New York: Oxford University Press)

BRANDÃO, C. R. (Org.) (1998). *Criatividade e novas metodologias*. São Paulo: Brasiliense.

BRUNORI G., 2007. *Local food and alternative food networks: a communication perspective*. Anthropology of food [Online], S2 | March 2007

CALVA, José Luis (1988) *La crisis agrícola y alimentaria en México 1982 -1988*, Ed. Fontarama, México D.F.

CASTELLS, Manuel, (1998) *La era de la información, economía, sociedad y cultura*, volumen 2, el poder de la identidad, Alianza, P: 83, Madrid, España

CASTORIADIS C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*, volumen 1: Marxismo y teoría revolucionaria, Barcelona, Tusquets

CARRASCO Pedro (1978), “*La economía del México Prehispánico, disponible en Economía política e ideología en el México prehispánico*”. Pedro Carrasco y Johanna Broda, Eds. México Nueva Imagen 1978 pp. 15 a 76

CARTON de Grammont, H. (2009). *La desagrarización del campo mexicano. Convergencia*, 16(50), 13-55. Pp. 16 México, D.F.

CAPORAL, Roberto, Costabeber José Antônio (2004) *Agroecología: algunos conceptos y principios*, MDA/SAF/DATER-IICA, pp2 42004, Brasília

CASTORIADIS, C. (1986/1998). *La cuestión de la autonomía social e individual. Contra Poder*, 2.

CERTEAU de, M. (1996). *La invención de lo cotidiano* (Vol. 1). Universidad Iberoamericana, México, D.F.

CERUTTI, Mario (1987), *El gran norte oriental y la formación del mercado nacional en México a finales del siglo XIX*, publicado en Siglo XIX Revista Mexicana de Historia, FfyL-UANL, año II. Número 4, julio-diciembre de 1987, pp. 53-80

CHANTELAT, P. (2002). *La Nouvelle Sociologie Économique et le lien marchand: des relations spersonnelles à l'impersonnalité des relations*. Revue française de sociologie, 521-556.

CHAPMAN, Ann (1974) *Puertos de comercio en las civilizaciones azteca y maya, disponible en: Comercio y Mercados en los Imperios Antiguos*, Polanyi, Karl; Arensberg, Conrad; Person. Harry Ed. Labor S.A. Pp. 163 a 194, Barcelona

CHAYANOV, Alexander V., 1974 [1925], *La organización de la unidad económica campesina*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

CHAFFOTTE, L., & CHIFFOLEAU, Y. (2007). *Vente directe et circuits courts: évaluations, définitions et typologie*. Les Cahiers de l'Observatoire CROC, INRA, Montpellier, (1), 8.

CHIFFOLEAU, Y. (2009). *From Politics to Co-operation: The Dynamics of Embeddedness in Alternative Food Supply Chains*. Sociologia ruralis, 49 (3), 218-235.

CHIFFOLEAU Y., Paturel D. (2010). *Short food supply chains as innovations to share quality food; evidence and recommendations from case studies*. International Symposium “Innovation and sustainable development”, Montpellier, France, 28/06-01/07/2010,

<http://www.isda2010.net/papers>

CHIFFOLEAU, Y. (2012). *Circuit courts alimentaires, dynamiques relationnelles et lutte contre l'exclusion en agriculture*, Economie Rurale [en ligne] 332, novembre décembre

CHICHU Amparan Aquiles, López Gallegos Alejandro (2007) “*La construcción de la identidad Colectiva en Alberto Melucci*”, Polis: Investigación y análisis socio-político y psicosocial. Primer semestre año/vol. 3, número 001. Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa D.F. México 125-159

CLAVIJERO, Francisco Javier, *Historia Antigua de México*,(2009) Ed. Porrúa “Sepan cuantos..” No. 29. Pp. 33, México D.F.

CORAGGIO, José L (1999) *De la reproducción del capital a la reproducción de la vida. Una perspectiva alternativa para la economía social: de la economía popular a la economía del trabajo*. Basado en: Política social y economía del trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad, José L. Coraggio (1999) UNGS/Miño y Dávila Editores, Buenos Aires

CRESWELL, J. W. (1998). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches*. Sage, Londres.

GARZA de la, Toledo, E. (1983). *El método del concreto-abstracto-concreto* (Vol. 3). Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, División Ciencias Sociales y Humanidades. México, D.F.

DEL CAMPO, A. Martín; Calderón, Rosendo (1986) “*Comercialización de alimentos en México y opciones para modernización del abasto*”, Revista problemas del Desarrollo UNAM, Vol. 17, No 64/65 (1986)

DELUZE, G., Parnet, C., & Cadalso, J. (1980). *Diálogos*. Pre-textos, Madrid, España

DELUZE, G., Guattari, F., & Mora, J. A. (1978). *Kafka*. Ediciones Era. México, D.F

DESCARTES, R (2003 [1637]): *Discurso del método; estudio preliminar, traducción y notas de Bello Reguera, E.*; ed. Tecnos, Madrid.

DUBUISSON-QUELLIER, Sophie; Le Velly, Ronan; Maréchal Gilles (dir.), 2008, *Les circuits courts alimentaires. Bien manger dans les territoires*, Dijon, Educagri, en Les circuits courts entre alternative et hybridation, pp. 105-112 Montpellier, Francia

DUCH GUILLOT Gustavo (2011) *Redefiniendo la soberanía alimentaria*, La jornada, Diciembre 2011. Disponible en:
<http://www.jornada.unam.mx/2011/12/17/politica/016a1pol>

DUQUE, Javier (2001), *Comunidades de sentido, interacciones y movimientos sociales*, Papel Político No 13 octubre de 2001 (7-38)

DUSSEL Enrique, (1999), “*Sobre el sujeto y la intersubjetividad: el agente histórico como actor en los movimientos sociales*”. Publicado En Revista Pasos Nro.: 84-Segunda Época 1999: Julio - Agosto Pp. 1-18 México, D.F.

ELHÚAR, Fausto de (1964) “*Memorias sobre el influjo de la minería en la agricultura, industria, población y civilización de la Nueva España en sus diferentes épocas*”. Madrid, 1825. Ed. Original: Consejo de Recursos Naturales no renovables, México

ENGELS Federico (1968) Anti-Duhring. *La subversión de la ciencia por el Señor Eugen Dühring*, Pp.139, Editorial Grijalbo, México D.F.

ESCALONA, Miguel (2010) *Los tianguis y mercados locales de alimentos ecológicos en México: su papel en el consumo, la producción y la conservación de la biodiversidad y cultura*. Tesis doctoral Universidad de Córdoba España. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba

ESCALANTE, Roberto et al. (2008), “*Desagrarización en México: tendencias actuales y retos hacia el futuro*”, en Cuadernos de Desarrollo Rural, núm. 59, pp.89, Bogotá

ESCALANTE R&& Rendón, T. (1988). *Neoliberalismo a la Mexicana: su Impacto sobre el Sector Agropecuario*. Problemas del desarrollo, 19(75). México, D.F.

ESCOBAR Ohmstede, A. (1999). “*Los pueblos indígenas y su participación en la economía regional en los siglos XVIII y XIX*”. *Am. Lat. Hist. Econ.*, vol. 6 , núm.12, pp. 59-69. Instituto Mora, México D.F

ESCOBAR OHMSTEDE, A. (2000) *EL comercio en las Huastecas, los indígenas y su participación, siglo XVIII*. Disponible en: Mercados indígenas en México, Chile y Argentina siglos XVIII y XIX, Riquer Silva, Jorge et Escobar Ohmstede A. (2000) Centro de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Pp. 87, México, D.F.

FEDERICI, Silvia, *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (2004), Pez en el árbol, México D.F., 2013.

- FOUCAULT, Michel (1970) *La arqueología del saber*, siglo XXI. México D.F.
- FOUCAULT, Michel (1999), *Vigilar y castigar*. Siglo XXI editores, 29° edición. México, D.F.
- FOUCAULT, Michel (1978) “*Verdad y poder*”, en *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid.
- FRIEDMAN, H., McMichael, Ph. (1989) “*Agriculture and the state system*” *Sociologie Ruralis*. Vol.19.no2
- GASCA, José; Torres, Felipe (2014) “*El control corporativo de la distribución de alimentos en México*”, *Revista Problemas del Desarrollo*, 176 (45), enero-marzo 2014
- GARAVAGLIA, Juan Carlos; Grosso, Juan Carlos (1994). “*Puebla desde una perspectiva micro histórica. Tepeaca y su entorno agrario: población, producción e intercambio - 1749-1870*”, Pp12, 222 Universidad Autónoma de Puebla, Universidad Nacional del Centro, TANDIL, Buenos Aires Argentina Ed. Claves Latinoamericanas. MÉXICO, D.F.
- GIBSON-GRAHAM J. K. (2011) “*Una política poscapitalista*” Ed Siglo Hombre Editores. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Psicología-Instituto pensar, Bogotá, Colombia
- GOMEZ Cruz, M.A., ET AL (2002), “*Agricultura orgánica, Mercado Internacional y propuesta para su desarrollo en México*”, CIESTAAM, Universidad de Chapingo, México
- GÓMEZ Cruz, M.A. et al. “*La Agricultura Orgánica en México. Producción, comercialización y certificación de la Agricultura Orgánica en América Latina*”. CIESTAAM-UACH. 2007. México
- GÓMEZ Cruz, M.A. et al (2009). *Datos básicos de la agricultura orgánica de México: Sistema de Seguimiento e Información de la Agricultura Orgánica en México*, Universidad Autónoma de Chapingo CIIDRI, México
- GONZÁLEZ, Ortega Diana Eugenia (2011) “*Las cofradías en Xalapa de 1750 a 1800*”. *Tesis doctoral en Historia y estudios regionales*. Universidad Veracruzana, Instituto de Investigaciones histórico-sociales Pp 22, México
- GORZ, A., & Piña, C. (1998). *Miserias del presente, riqueza de lo posible*. Buenos Aires: Paidós.

GRANOVETTER, M. (1995). La notion *d'embeddedness*. Jacob A., Verin H., L'inscription sociale du marché, Éditions de l'Harmattan, 11-21. Paris, France

GRANOVETTER . (2000) *Le marché utrement. Desclée de Brouwer*, Paris. LIE J. (1997) "Sociology of markets" Annual Review of Sociology, Paris

GROSSETTI, M. and M.P. Bès (2001) *Encastrément découplages dans les relations science– industrie*. Revue Française de Sociologie 42 (2) pp. 327–355

GROSSETTI M.(2004). *Sociologie de l'impré- visible*. Dynamique de l'activité et des formes sociales. PUF. Paris

GILLES Maréchal (dir.), 2008, *Les circuits courts alimentaires. Bien manger dans les territoires*, Dijon, Educagri, en Les circuits courts entre alternative et hybridation Sophie Dubuisson-Quellier¹, Ronan Le Velly, pp. 105-112 Montellier, France

GUATTARI, FM, Rolnik, S. (2005) "*Micropolítica: Cartografias do desejo*". Editora Vozes Ltda, Petropolis.

GUATTARI, F. (1994). *Caosmosis*. Editorial Paidós Buenos Aires

GUDYNAS, E., & Acosta, A. (2011). El Buen Vivir más allá del desarrollo. *Revista Qué Hacer*, 181, 70-81. Lima, Perú

GUTIÉRREZ, A. B. (2002). *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Tierradenadie, Madrid

HARVEY, David (1990), *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu editores, Pp. 236. Argentina

HEGEL, G. W. F., [1807] (1966). *Fenomenología del espíritu*. Fondo de cultura económica española. España

HEWITT, C. (1978) *La modernización de la agricultura mexicana 1940-1970*. México, Siglo XXI, México

HIRSCH , J.(2005) "*Que significa el Estado*" *Reflexiones acerca de la teoría del Estado Capitalista*. En: El Estado Nacional de competencia UAM, Revista de Sociología e Política, jun.; número 024. pp. 165-175 (E) Universidade Federal do Paraná. Curitiba, Brasil

HOLLOWAY, J. (2011). *Agrietar el capitalismo: el hacer contra el trabajo*. El Viejo Topo. Barcelona

HOLLOWAY Levis, Moya Kneafsey (2000), *Reading the spaces of the farmers market: a preliminary investigation from UK*. Oxford.

JACKSON, P. and Thrift, N. (1995), “*Geographies of Consumption*”, In: Miller, ... Mansvelt, J. (2005), *Geographies of Consumption*, Sage, London.

JACKSON, Peter (1999) “*Consumption and identity: The cultural politics of shopping*”, *European Planning Studies*, 7:1, 25-39. The University of Sheffield

JOVCHELOVITCH, S. (2004). “*Psicología social, saber, comunidade e cultura. Psicologia & Sociedade*”; 16 (2): 20-31; maio/ago.

KIRWAN, J. (2004). Alternative strategies in the UK agro-food system: interrogating the durability of farmers’ markets. *Sociologia Ruralis*.

LANDER, E (2004) “*Eurocentrismo, saberes modernos y la naturalización del orden global del capital*” Supuestos básicos del saber eurocéntrico. Publicado en Saurabh Dube, Ishita Banerjee Dube y Walter Mignolo (coordinadores), *Modernidades coloniales*, Colegio de México, México.

LANDER E. (2004) *Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos* en La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales Perspectivas latinoamericanas, comp. Edgardo Lander, CLACSO, pp. 11-40. ISBN 950-9231-51-7, Buenos Aires.

LAVILLE, J. L. (1992) “*Les services de proximité en Europe*”, Syros Alternatives, p. 149. Paris,

LAVILLE, J. L. (1994). “*Économie et société: pour un retour à une problématique fondatrice de la sociologie*”. *Sociologie du travail*, 36(2), 239-249.

LAVRIN, A. (1980) “*La congregación de San Pedro: Una cofradía urbana del México Colonial 1604-1730*”. En; *Historia Mexicana*. México, El colegio de México, año XXIX. No. 4 abril-junio. MÉXICO, D.F.

LECHMER, N. (1986). “*La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*”. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Madrid, España.

LE VELLY, R. (2012) “*Sociologie du marché*”. La Découvert, Paris.

LE VELLY, R., & Bréchet, J. P. (2011). “*Le marché comme rencontre d’activités de régulation: initiatives et innovations dans l’approvisionnement bio et local de la restauration collective*”. *Sociologie du travail*, 53(4), 478-492.

LEFF, E. (2002) “*Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*”. Siglo XXI. México, D.F.

LEFF E. (2004). “*Racionalidad ambiental. La apropiación social de la naturaleza*” Siglo XXI Editores. México, D.F.

LEFF, E. (2012) “*La complejidad ambiental*”, *Polis* [en línea], 16 -2007. Publicado el 31 de julio del 2012: disponible en:
<http://polis.revues.org/4605:DOI:10.4000/polis.4605>

LEVINAS, E. (2002)“*Totalidad e infinito, ensayo sobre la exterioridad*”. Ediciones Sígueme, pp. 57. Salamanca, España.

LÉVI STRAUSS, C. “*Les structure sélémentaires de la parenté*”, Paris, 1949.

LIPOVETSKY, C. and S. Charles (2004) “*Les temps hypermodernes* ”. Grasset. Paris.

LONG, N. (2007) “*Sociología del Desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*”. Colegio de San Luis, CIESAS.pp33. México D.F.

LÓPEZ DE GÓMARA, F. (1552/2006). “*Historia de la conquista de México*”, cap. LXXIX, México, Ed. Porrúa p.114. México D.F.

LYSON, T. (2005) “*Civic agriculture and community-solving problems*”.*Culture and agriculture* 27 (2) pp. 92–98. *Sociología Ruralis*

MALASIS L.(1979)“*Economie agroalimentaire. T1 : Economie de la consommation et de la production agro-alimentaire*”, Cujas, 402 p. Paris.

MARTINEZ, M.C., Cubides J. (2012), “*Acercamiento al uso de la categoría de ‘subjetividad política’ en procesos investigativos*” CLACSO 2012, disponible en:
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20130218032232/Subjetividadespoliticas.pdf>

MARINI, R. M. “*Subdesarrollo y revolución*”, Ed. Siglo XXI 8 a edición. México 1969 pp. 3-25, México D.F.

MARTÍNEZ de Sánchez, A. (2006) “*Cofradías y obras pías en Córdoba del Tucumán*”. Córdoba, Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, España

MARROQUÍN, A. (1978), “*La ciudad del Mercado: Tlaxiaco*”, Colección INI no. 4 Instituta Nacional Indigenista, . Pp168, 173. México D.F

MARSDEN T., et al. (2000)“*Food Supply Chain Approaches: Exploring their Role in Rural Development*.”Sociologia Ruralis, Vol. 40, Number 4, pp. 424-438.

MARX, K. (2004 / 1844) Manuscritos económico-filosóficos de 1844. Ediciones Colihue SRL. Argentina

MARX, K. (2005 / 1867). “*El Capital*”, tomo I, vol. 1. México, Siglo XXI Editores. México, D.F.

MAUSS, M. (1923). *Los dones, razón y forma del cambio en lassociedadesprimitivas*.AnnéeSociologique. (1896/1897-1924/1925), 30-18, Paris, Francia

MELUCCI Alberto (1996) “*Challenging Codes: Collective Action in the Information*” Age, Cambridge, Cambridge University Press. Sept 1996New York, USA

MENEGUS, M. (1994). “*Fuentes para el estudio de los mercados regionales y la participación indígena en la colonia*”. *Am. Lat. Hist. Econ*, vol. 1, núm.02, pp. 11-17. México.

MICHELETTI, M. (2003). “*Political virtue and Shopping: Individuals. Consumerism, and Collective Action*” (Basingstoke and New York: Palgrave Macmillan). New York, USA.

MICHELETTI, M., & Stolle, D. (Eds.). (2004)“*Politics, products, and markets: Exploring political consumerism past and present*”. Transaction Books. New York, USA.

MINAMADA, S. (1995). “*Teikei or Copartnership: A characteristic type of the producer-consumer relationship in the organic agriculture movement in Japan*”. Bull. Fac. Hort. Chiba Univ., 49, 189-199. Japan.

MILES, M. B., & Huberman, A. M. (1994). Qualitative data analysis: An expanded sourcebook. 1994. *Beverly Hills: Sage Publications*

MONDRAGON, F., Mason Cordero, T., & Villarreal Espinosa, A. (2003, December). Transición alimentaria en México. In *Anales de Pediatría* (Vol. 58, No. 6, pp. 568-573). Elsevier Doyma.

MORENO Lázaro, J. (2012). “*Los españoles y la revolución comercial mexicana: las cadenas de supermercados, 1921-2011*”. En: *Investigaciones de Historia Económica*, 8(2), 69-82.

MORENO Toscano, A. (1998), “*Economía regional y urbanización: ciudades regionales en la nueva España*”, disponible en: Mercado Interno en México, los siglos XVIII-XIX de Riquer Silva, Jorge, López Martínez, Jesús Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora. pp. 64-93, México DF

MUCHNIK, J. (2004). “*Identidad territorial de los alimentos: alimentar el cuerpo humano y el cuerpo social*”. Territorios y sistemas agroalimentarios locales, 17-32 Bogotá, Colombia.

MUCHNIK, J. (2006). “*Identidad territorial y calidad de los alimentos: procesos de calificación y competencias de los consumidores*”. Territorial identity and food quality: qualification processes and consumers’ competences. *Agroalimentaria*, 12(22). Bogotá, Colombia.

NUN, J. (2003). “*Marginalidad y exclusión social*”. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

ORTIGUES, E. (1989) “*Entretiens*”, Le Coq-Héron. No. 15: 58-72. Paris

ORTIZ-HERNANDEZ, L., Delgado-Sánchez, G., & Hernández-Briones, A. (2006). “*Cambios en factores relacionados con la transición alimentaria y nutricional*” en México. *Gaceta médica de México*, 142(3), 181-193

PARÉ, L. (1975). “*Tianguis y economía capitalista*”. Nueva Antropología. *Revista de Ciencias Sociales*, (2), 85-94.

PACIONE, M. (1997) “*Local Exchange Trading Systems as a response to the globalisation of capitalism*”. *Urban Studies*, 34(8), 1179-1199.

PARK D. C., Coppack P. M. (1994) “*The role of rural sentiment and vernacular landscapes in contriving sense of place in the city’s countryside*”. *Geografiska Annaler*, 76 B, 161-172. New York.

PAKMAN, M. (1995) *“Investigación e intervención en grupos familiares: una perspectiva constructivista”*. En Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid España

PÉREZ Herrero, P.(1992) *“Comercio y mercados en América Latina colonial”*. Editorial Mapfre, Madrid 1992, Pp.15-28, 48-71, 75-100. Madrid, España.

PEREZ-CASSARINO J., Duarte A.(2013) *“Agroecología, construcción social de mercados en la construcción de sistemas agroalimentarios alternativos: una lectura a partir de redes de agroecología ECOVIDA”*. En: Agroecología: Prácticas, mercados e políticas para una nova agricultura. Niederle, P. Et al (organizadores), Kairos editores. Curitiba, Brasil.

PÉREZ, C. (2001) *“Cambio tecnológico y oportunidades de desarrollo como blanco móvil”*. Revista de la CEPAL 75, diciembre 2001, disponible en: www.eclac.cl/publicaciones/SecretariaEjecutiva/0/.../carlotaperez.pdf

POLANYI, K., Arensberg, C.; Person, Harry; (1957/1974) *“Comercio y mercado en los imperios antiguos”*. Editorial Labor S.A. Pp. 163 a 194. Barcelona, España.

PIEDRAHITA, E. Et al coordinadores (2012) *“Subjetividades políticas, desafíos y debates latinoamericanos”* 1ª edición. Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2012. Bogotá, Colombia.

PICHARDO González B. (2006) *“La Revolución Verde en México Agraria”*, No. 4, Pp40-68, 2006. Sao Paulo.

QUIJANO A.. (2000). *“Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”* (pp. 201-245). CLACSO. Buenos Aires

QUIJANO A. (2011) *“¿Sistemas alternativos de producción?”*, Disponible en Producir para vivir, los caminos de la producción no capitalista. Santos Boaventura S. Fondo de Cultura económica, 2011, México, D.F.

QUINTERO Soto, M.L. Coordinadora (2007) *“Contexto nacional e internacional del sector agropecuario, limitantes y perspectivas”*, Ed. Porrúa, 2007, México, D.F.

REY, F. L. G. (2002) *“Sujeto y subjetividad: una aproximación histórico-cultural”*. Thomson Learning. México

REYES Gómez, A.C. (2010) *“Red Comida Sana y Cercana: Construyendo Nuevas Estrategias de Comercialización y Producción”*. Trabajo de TESIS para obtener el título de

Maestra en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural, por El Colegio de la Frontera Sur, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México

REYNAUD, Jean-Daniel (1989) *“Les Règles du jeu: L'action collective et la régulation sociale en 1989”*. Paris

RÍOS Zúñiga R., (2000) *“Comercio Indígena en Zacatecas a fines del siglo XVIII análisis de un documento de 1792”*, disponible en: Mercados indígenas en México, Chile y Argentina siglos XVIII y XIX, Riquer Silva, Jorge et Escobar Ohmstede A. (2000) Centro de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Pp. 116. México.

RIQUER S., López Martínez, J. (1993) *“Mercado interno en México siglos XVIII y XIX”*. Instituto de investigaciones DF pp8. Dr. José María Luis Mora. México

RUBIO, B. (1997) *“La política agropecuaria neoliberal y la crisis alimentaria (1988–1996)”*. Disponible en: Rubio, Blanca (1997)El campo Mexicano: Ajuste neoliberal y alternativas, 17-36. México, D.F.

Rubio, B. (2003). *Excluidos y explotados: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. Ed. Plaza y Valdés, México, D.F.

RUBIO, B. (1987) *“Resistencia campesina y explotación rural en México”*. Ediciones Era. México.

RUBIO, B. (2004) *“La fase agroalimentaria global y su repercusión en el campo mexicano”*. Comercio exterior, 54(11), 948-956. México.

RUBIO, B. C. (2004) *“El sector agropecuario en los años noventa: subordinación desestructurante y nueva fase productiva”*. Disponible en: El sector agropecuario frente al nuevo milenio. Plaza y Valdez, Editores, México 2004, Pp17. México D.F.

RUBIO, B. C. (2004). *“El sector agropecuario frente al nuevo milenio México”*. IISUNAM/Plaza y Valdés Editores. México D.F.

SABOURIN, É. (2012). *“Organisations et sociétés paysannes: une lecture par la réciprocité”*. Editions Quae. Paris, France

SALMERÓN R. (1990), *“La formación de los mercados locales y el surgimiento de las oligarquías en el Estado Interno del Occidente”* publicado en La formación regional, el

mercado local y el poder de la oligarquía en Sonora: 1740-1840, Instituto de investigaciones históricas-Universidad de Sonora, pp. 37-67. Sonora, México.

SEMPAT Assadourian, C. (1982), *“La organización económica espacial del sistema colonial”*, disponible en: El sistema de la economía colonia: mercado interno, regiones y espacio económico, Ed Instituto de Estudios Peruanos. Serie de Estudios Históricos. Pp. 277. Perú

SANTOS, Boaventura S.. (2002). *“Para uma sociologia das ausências e uma sociologia das emergências”*. Revista Crítica de Ciências Sociais, 63, 237-280

SANTOS, Boaventura S. (2009) *“Epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social”*. Editor José Guadalupe Gandarilla Salgado. México Siglo XXI, CLACSO 2009. México D.F.

SANTOS, Boaventura S. (2011) *“Producir Para vivir: los caminos de la producción no capitalista”*. Fondo de Cultura Económica, México D.F. Pp. 15-61. México D.F.

SANTOS, Boaventura S. (2009) *“Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social”*. Siglo XXI. Pp.- 99-159México D.F.

SILVA Rique, J. (coord.) (2003) *“Los mercados regionales de México en los siglos XVIII y XIX”*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2003. Pp. 239 México D.F.

SCHWENTESIUS, Rita y Gómez Manuel Ángel (2005) *“Experiencias de la Red Mexicana de Mercados y Tianguis Orgánicos: El Nacimiento de un Movimiento Orgánico Local en México”* Disponible en: <http://www.mercadosorganicos.org.mx/files/Nacimiento%20de%20la%20Red.pdf>

SOLANES C. María del Carmen y Vela R. Enrique (2000). Atlas del México prehispánico, edición especial número 5 de Arqueología Mexicana, julio de 2000, México.

STIGLITZ, Joseph E y Charlton, Andrew *“Comercio justo para todos: como el comercio puede promover el desarrollo”* Ed. Taurus Pp. 52-57. Barcelona, España

TAYLOR, S. J., & Bogdan, R. (1986) *“Introducción. Ir hacia la gente. Introducción a los métodos cualitativos de investigación”*, Paidós, México, D.F.

TOLEDO, V.M. (2000) *“Crisis ecológica, civilización industrial y modernidad alternativa”* en: La paz en Chiapas: ecología, luchas indígenas y modernidad alternativa. Pp. 15.Ed.

Quinto Sol. México D.F.

TOLEDO, V. M. (2009) “*Dimensiones de la crisis. ¿otro mundo es posible?*” La Jornada del Campo. No. 18, 17 marzo de 2009 6. Pág. <http://www.jornada.unam.mx/2009/03/17/crisis.html> consultado el día 18 de marzo de 2009).

TOLEDO, V. M. (2014) “*México, regiones que caminan hacia la sustentabilidad. Una geopolítica de las resistencias bioculturales*”. Universidad Iberoamericana, Puebla

TORRES Torres, Felipe (2011) “*El abasto de los alimentos en México, hacia una transición económica territorial*”. Revista Problemas del Desarrollo, 166 (42), julio-septiembre, 2011

TOURAINÉ, Alain (1997) “*¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*”. Fondo de Cultura económica 1997, Pp. 69-98. México D.F.

TRÉMOLIÈRES, J., Serville, Y., & Jacquot, R. (1956) “*Manuel élémentaire d'alimentation humaine*”. Les éditions sociales françaises. Paris

VASILACHIS de Gialdino I. (2006). (Coordinadora) “*Estrategias de investigación cualitativa*”. Gedisa, Barcelona, España

VERONESE, M. V. (2006) “*Subjetividade, trabalho e solidariedade*”. *Aletheia*, (24), 105-113, jul/dez. 2006

MAX WEBER, "Economía y Sociedad", fondo de Cultura Económica, Tomo I, México, 1975, Pp. 36

WILLER, H., Lernoud, J., & Kilcher, L. (2013). “*The World of Organic Agriculture: Statistics and Emerging Trends 2013*”. Germany

WILLER, H. (2011). “*The World of Organic Agriculture 2012: Summary*” Overview & main statistics. FiLB

ZELIZER, V. A. R. (1997) “*The social meaning of money*”. Princeton University Press. Princeton NJ

ZEMELMAN, Hugo (2010) “*Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible*”, Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, Volumen 9, No 27, 2010, p. 355-366

ZEMELMAN, Hugo y Valencia (1990) “*Los sujetos sociales, una propuesta de análisis*”. EN Acta Sociológica, Mayo-agosto,, 1990 Vol. III Núm.2: “Nuevos Sujetos Sociales”. FCPyS UNAM, México pp. 89-104

ZIBECHI, Raul (2012) “*New ways of Doing: the construction of another world in Latin America*”. An interview with Raúl Zibechi. Diciembre 1, 2012. South Atlantic Quarterly Pp. 165. USA

ZIZEK, S. (1990), “*Beyond Discourse-Analysis*”. In new reflections on the revolutions of our time, E. Laclau, ed. 249-260: Verso, Londres

ZORRILLA, L. (2003) “*El sector rural mexicano a fines del siglo XX*”. Comercio exterior, 53(1), 74-86.

STULWARK, D. & Duschatzky, S (2005). “*¿Qué puede una escuela? Notas preliminares sobre una investigación en curso*”. En: Frigerio, G. Y Diker, G. Educar: ese acto político. Buenos Aires: Del estante editorial

Otras fuentes:

Boletín de agricultura familiar de América Latina y el Caribe, Octubre, 2012.

Boletín: “Red Mexicana de Tianguis Orgánicos”, editado por Colectivo Ecologista Jalisco, CUESTAAM (UACH), Falls Brook Centre , Octubre 2005

La jornada 2011: en el 30 años México importará el 80% de sus alimentos: ONU, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2011/06/13/182448381-importara-mexico-80-de-alimentos-si-continua-actual-politica-onu>, consultado fecha 14 de junio 2011.

La jornada 2013: Se cuadruplican importaciones de maíz en 10 años; llegan a 2 mil 878 millones de dólares, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2013/01/26/opinion/028n1eco>

DUCH Guillot, Gustavo “*Redefinir la soberanía alimentaria*”. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2011/12/17/politica/016a1pol>

Informe de la pobreza en México. El país, los Estados y sus Municipios (2010) CONEVAL

CEPAL, Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, Nueva York, 1994

Colectivo Ecologista Jalisco, CUESTAAM (UACH), Falls Brook Centre, (Octubre 2005)
Boletín: “Red Mexicana de Tianguis Orgánicos” Guadalajara, Jalisco, México.

No publicado: RAMIREZ, Vanesa (2012 junio) Directorio mercados y tianguis orgánicos locales: mercados funcionales, itinerantes e iniciativas. Coordinación de la Red Mexicana de Mercados y Tianguis Orgánicos locales

No publicada: ESCALONA, Miguel (2005) “Productos agrícolas y pecuarios orgánicos que componen la oferta del Mercado Ecológico Ocelotl de Xalapa”. Trabajo presentado en Reunión de representantes de tianguis /mercados de productos orgánicos en México, realizada en Oaxaca, Oaxaca, 20 de marzo de 2005. Publicado en actas

HERNANDEZ González, Rodolfo (2010 Octubre) Periodismo Soconusco, “El Huacalero,: escaparate para productos orgánicos. Disponible en: <http://periodismodelsoconusco.blogspot.mx/2010/10/el-huacalero-escaparate-para-productos.html>

Colectivo Ecologista Jalisco, quienes somos. Disponible en: <http://cejmexico.tumblr.com/cej>

BUCHAN Giselle (2011) “Quienes somos”, identidad del Tianguis Alternativo Bosque de Agua. Disponible en: bosquedeagua.blogspot.com/

INEGI, Balanza comercial del México, enero 2014

INEGI Encuesta Nacional de Ocupación y empleo 2014

INEGI, encuesta Nacional de ingresos y gastos en los hogares 2012 (Publicada 2013)

“Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe”,
FAO, 2010, p.27. pp32